978

GEOGRAFIA HISTORICO-MILITAR

DE

ESPAÑA Y PORTUGAL.

NA: 343 305

R.: 53.638

IN VERITATE LIBERTAS
UNIVERSIDAD SAN PABLO CEU
BIBLIOTECA
GIL MUNILLA

GM/469

Geografía militar - España -
S. 19

Esta obra es propiedad del autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima.

Geografía militar - Portugal -
S. 19

GEOGRAFIA HISTORICO-MILITAR

DE

ESPAÑA Y PORTUGAL.

ESCRITA POR EL CORONEL

DON JOSÉ GOMEZ DE ARTECHE.

OFICIAL QUE HA SIDO DEL MINISTERIO DE LA GUERRA, Y DE LOS CUERPOS DE ARTILLERIA Y DE E. M. DEL EJÉRCITO.

«Perché questa perizia insegna trovare il nemico, pigliare gli alloggiamenti, condurre gli eserciti, ordinare le giornate, campeggiare le terre con tuo vantaggio.»
MACHIAVELLI, IL PRINCIPE, C. XIV.

TOMO I.

MADRID: 1859.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE DON FRANCISCO DE P. MELLADO,
calle de Santa Teresa, núm. 8.

ESPAÑA Y PORTUGAL.

TOMO I.

PREFACIO.

Viene sintiéndose desde hace mucho tiempo la falta de un tratado de Geografía, que despues de dar una idea clara de la variada configuracion del terreno que constituye nuestra Península, bajo un sistema razonado y filosófico, ofrezca al lector las aplicaciones mas adecuadas al arte militar, segun sus teorías mas autorizadas y principalmente, segun la esperiencia de sucesos innegables, capaces de servir de norte para lo futuro.

Convencido de la necesidad de tan interesante estudio y útil conocimiento para el ejercicio de mi profesion militar, y deseoso de adquirirlo lo más

profundamente posible, recordé que en las *Quintas Esencias*, escrito de Mr. Guyard, habia leido la siguiente: «L' excellent moyen d' apprendre une chose qu' on ignore, c' est d' ecrire un libre sur cette chose.» Puse, pues, manos á la obra y aun cuando escaso de recursos en mi entendimiento, la asiduidad y constancia en el trabajo me proporcionaron tras mucho tiempo el llevarla á cabo.

Tocando ya á su fin, y corregida con el mayor cuidado posible, segun he ido adquiriendo mejores datos ó han salido á luz nuevos descubrimientos, que no poco existe aun desconocido respecto á la naturaleza de nuestro suelo, algunos amigos, mas atentos sin duda á la satisfaccion de su afecto hacia mí que á la de los lectores de mi obra, me han animado á darla al público.

Sometidos mis estudios á un sistema general conforme á las prescripciones del arte en las operaciones de los ejércitos, he tratado de señalar los puntos y líneas influyentes en ellas, segun la configuracion de la áspera superficie del pais y las comunicaciones que faciliten entre los centros mas importantes de poblacion á cuyo dominio ó man-

conocimiento pueda dirigirse la guerra. Y como no presumo de autoridad en materia tan árdua para llevar al ánimo del lector mi conviccion, he apoyado mis opiniones en hechos irrecusables y luminosos para el arte por lo fecundos en sus resultados; manifestando las deducciones á que den lugar, de manera tal que el lector pueda formar una idea propia, diferente acaso de la que yo emita, pues que repito, no me tengo por infalible ni mucho menos. Es posible que me esceda en pruebas históricas, halagando asi el espíritu de nuestro tiempo, en el que, como dice un célebre escritor, es la historia la especial, ya que no la esclusiva ocupacion de todos; pero seguro de que la mas clara demostracion necesita un ejemplo que la haga evidente y, puede decirse, palpable, he preferido ser pródigo de ellos en un trabajo que por su índole está íntimamente ligado con las tradiciones, haciéndolo ademas ameno y fácil.

Asi que he dado principio por una descripcion general de la Península y un resúmen histórico de su division territorial y de las invasiones de que ha sido objeto desde los primeros tiempos,

designando su marcha irregular ó metódica militarmente consideradas, para señalar con fundamento las líneas generales mas importantes de cubrir en la defensa del pais. Dividido éste en grandes regiones hidrográficas, he ido examinando despues en todos sus detalles cada una de las que separadamente las constituyen; deduciendo de sus condiciones físicas, estado defensivo y recursos que puedan proporcionar, las propiedades militares consiguientes á ellas, corroboradas con la historia razonada de las campañas mas instructivas de que haya sido teatro. Finalmente, termino mi trabajo con un análisis de nuestro estado militar y de las necesidades que está llamado á atender.

No imagino, pues, presentar un tratado de geografía con la esplicacion minuciosa de los ramos todos que abraza la ciencia, ni mucho menos esponer el orígen, marcha y estado actual de aquellos que derivando de la naturaleza misma llegan á su completo desarrollo á favor de la inteligencia humana, pues que distraería la atencion del objeto esencialmente militar de esta obra, sin otro fruto que una confusion muy perniciosa en estudios

especiales: he apuntado, si, las producciones é industrias que indican los recursos militares y los medios de aumentarlos en mi concepto; pero muy ligeramente las que solo pueden contribuir á la riqueza general por el camino de las relaciones internacionales y de la cultura.

Fraccionada la Península en dos monarquías que la naturaleza ha querido visiblemente unir, no se puede menos en esta clase de estudios de incluir en el de aquella cuanto en ambas existe capaz de dar la idea á que se aspira; pues así como físicamente están embebidas en un sistema general y único, deben subordinarse en el campo de la ciencia á un pensamiento solo como en el órden político debieran estarlo á una sola accion. Por esto no me he concretado á la descripcion de la parte española, sino que he examinado cuanto corresponde al reino portugués con la misma estension y en el órden mismo que en el de aquella, para conseguir en el estudio la unidad que la Providencia impuso á la naturaleza y que eventualmente han quebrantado los hombres en sus relaciones sociales.

Como es natural, he consultado cuantos tratados de geografía he podido haber á las manos, que no son pocos, si bien faltos de datos respecto á mi objeto, asi como los mapas y trabajos topográficos mas fidedignos y que me ha proporcionado examinar detenidamente la amistad del coronel don Francisco Coello y Quesada, autor del *Atlas de España y sus posesiones de Ultramar*, que tiene reunidos todos los referentes á su obra, ya en parte publicada, y muchos correspondientes á Portugal, y he encontrado en la historia de nuestras guerras cuantos comprobantes necesitaba.

Ardua era la tarea por su novedad y especiales condiciones, y doy á luz su resultado confiado en que imperfecto y aun no satisfaciendo por completo las necesidades de su objeto, servirá al menos para que otros mas idóneos, corrigiendo los defectos que contenga, hagan positivo el fruto que aspiro á dar á mis compañeros de armas.

Madrid 30 de mayo de 1859.

JOSE GOMEZ DE ARTECHE

GEOGRAFIA HISTORICO-MILITAR

DE

ESPAÑA Y PORTUGAL.

CAPITULO I.

NOCIONES GENERALES.

Parece que la Providencia se propuso señalar á nuestros antepasados un lugar privilegiado en el globo, alli donde el clima, siendo en general benigno, ofreciese los cambios mas convenientes para una variada y abundante produccion. Habíalo elevado sobre estensos mares que unió con prevision admirable, dándole al mismo tiempo comunicacion fácil con el resto del mundo, y lo habia cortado por ásperos montes, abrigo de su independencia, y profundos

valles, depósito precioso de cuanto puede imaginarse necesario al sustento del hombre.

«No cabe posicion geográfica mas señalada, ni hubo jamás límites mas patentes,» dice un historiador notable: y nosotros añadimos: *ni condiciones mas aventajadas para la constitucion de un grande imperio.*

Por qué tardó España tanto en conseguir la preponderancia, hoy perdida, que ejerciera en el mundo, es asunto ageno á este lugar, aun cuando ha de ocuparnos, si bien muy ligeramente, en el curso de este trabajo; pero sí diremos que si no la recobra en un todo por la índole de las sociedades modernas, logrará, al menos, y en época no muy remota, el rango que le corresponde entre las demas nacionalidades por su posicion y demas condiciones físicas.

El geógrafo Lavallée, queriendo enaltecer la posicion de su pais para una guerra ofensiva, supone á las penínsulas española é italiana como satélites de la Francia, *sujetas*, dice, *naturalmente á seguir sus movimientos*. No cabe suposicion mas errónea. Ni la posicion de Francia puede compararse con la de ninguna de las dos penínsulas, segun puede demostrarse científica é históricamente, ni España hubiera representado el papel que en los destinos del mundo le ha cabido representar, si hubiera seguido siempre las huellas de la Francia en vez de ser, como ha sido mucho tiempo, rival suya y feliz. En Italia, en ese segundo satélite, llamado muy propiamente

la tumba de los franceses, la vieron estos abierta muchas veces por los hijos de esta tierra que hoy quieren suponer siguiendo humilde sus movimientos cuando aun blanquea con los restos de los orgullosos que trataron no hace mucho de sojuzgarla á su imperio.

Efectivamente, rodeada España de las aguas de dos mares en comunicacion, la tiene fácil con sus naves para los puntos mas importantes de ambos mundos, sobre los que tan poderosamente influia cuando era dueña de numerosas flotas, y por la parte en que se une al continente puede operar contra la Francia para salvar su independencia ó contribuir á la conservacion del equilibrio europeo. Desde sus mismas puertas puede España aun hoy, abatida como se la supone, realizar el ensueño mas glorioso de sus hombres de Estado solo con aceptar esa rica herencia con que la vieja Africa la está convidando, y de que entre las encontradas políticas de Francia y de Inglaterra solo nuestro pais puede aprovecharse.

Entonces, y con la union de las dos monarquías ibéricas, España seria un gigante cuyo ingente poder impondria respeto á las mas robustas nacionalidades tan interesadas hasta hoy en menoscabarlo, por la memoria de anteriores humillaciones y el conocimiento de esta verdad, para ellas tan funesta.

Está situada la península española entre los 35° 59' 49'' y los 43° 47' 29'' de latitud N., entre los cabos de Tarifa y de Ortegal, y entre los 7° 0' 36''

de longitud E., y 5° 49' 55'' O. del meridiano de Madrid, del cabo de Rocca al de Creus. Comprende, pues, 7° 47' 40'' de latitud, y 12° 50' 31'' de longitud próximamente, y es la region mas occidental del continente europeo. Los dias y noches mas largas llegan en las provincias meridionales á 14 horas y 30 minutos, y en las setentrionales á 15 horas y 45 minutos, asi como á 51 minutos la mayor diferencia de tiempo.

La Italia es, acaso, el único pais que disfrute de un cielo mas hermoso, de un clima mas benigno, y sin embargo, los accidentes tan variados de la naturaleza de nuestro suelo producen tales diferencias climatológicas, que es muy frecuente encontrar las producciones espontáneas del Norte junto á las de los paises que con mas intensidad abrasa el sol. La variedad de comarcas que encierran elevadísimas montañas cubiertas perpétuamente de nieve, llanuras, templadas unas y de una fertilidad asombrosa; otras, las mas elevadas, áridas y sin agua que las arranque su esterilidad, y valles, en fin, y costas donde se siente el ardor de climas tropicales con la robusta vegetacion que en ellos se encuentra, influye esencialmente en los cambios de temperatura, y no permite calcular mas que entre grandes límites la general del pais. «Se queda uno admirado, dice »Humboldt, de no encontrar naranjos y limoneros »al aire libre bajo el mismo paralelo de Tarento, una »parte de la Calabria, la Tesalia y el Asia Menor;»

¡cuánto mas no se admiraria al observar á algunos centenares de pasos del líquen de Islandia las plantas de Arabia y de Palestina!

Deben tenerse muy presentes estas circunstancias para el estudio de las dominaciones sucesivas que ha sufrido España, donde todas, asi las procedentes de Grecia é Italia como las del Norte y Africa, han encontrado naturaleza semejante á la en que recibieron el ser sus héroes, familias y razas, y especialmente para el de las guerras que han tenido lugar en la Península, en cuyas peripecias no influye poco esa diversidad de temperatura que acabamos de apuntar.

Segun los cálculos del baron Humboldt, la línea isothérmica de 15° alcanza la costa de la Península cerca de Portugal, y de consiguiente puede fijarse aquella temperatura como media, conforme, próximamente por otro lado, con la calculada para Madrid por otros; pero sabido que el calor disminuye en razon de las alturas crecientes, podrá calcularse el de las costas desde el 41° al 36° de latitud entre los 18 y 19°

La mayor estension de S. á N. desde el cabo de Tarifa al de Peñas es de 856 kilómetros, y la de E. á O., del cabo de Creus al de Finisterre de 1,020; la superficie se calcula en 650,315'80 kilómetros cuadrados, de los que 494,946 corresponden á la monarquía española sin contar con las islas Baleares ni las Canarias, y el resto á Portugal.

La poblacion total es de 18.951,365 habitantes, de los que 3.487,025 son portugueses. Resulta, pues, ser la Península, en cuanto á superficie, una vigésima parte de Europa y una décima octava en cuanto á poblacion.

Presenta la Península la figura aproximada de un pentágono irregular cuyo mayor lado forman la parte de cordillera pirenáica que la separa del resto de Europa y la costa cantábrica, que es su prolongacion, teniendo por vértice del ángulo opuesto el cabo de Tarifa, y siendo los demas lados: la costa del Atlántico desde Finisterre á San Vicente; de este cabo al de Tarifa; de este al de Palos y del de Palos al de Creus. Muchos geógrafos han comparado su figura á la de una piel de buey estendida; Florian de Ocampo dice «parecer cuadrada ó de cuatro laderas »principales, con que se hace muy semejante á un »cuero de vaca desollada echada su parte delantera »contra levante,» y otros, en fin, la hacen asemejarse á configuraciones diversas. Nosotros, no acordes tampoco con alguno que la supone irregular, solo por no concordar los geógrafos en sus comparaciones, no conformándose á ver las líneas naturales de los límites sin la regularidad de las geométricas, asentimos con Pedro de Medina que la considera pentágona.

Los límites de la Península son: por el N. la cordillera de los Pirineos en una estension de 412 kilómetros, y la costa del Cantábrico en una de 633;

por E. y S. el Mediterráneo en estension de 1,149 y el Océano en la de 353, y por el O. el mismo mar Océano Atlántico por espacio de 673 kil.

Las fronteras de la parte española son los mismos límites, escepto por O. en que alinda con Portugal en estension de 798 kilómetros, que es necesario contar por la que señala el límite de este reino en el Atlántico.

Estaba dividida España en los tiempos que primeramente registra la historia en varias regiones habitadas, bien por los iberos, al parecer primitivos pobladores, ya por los celtas, raza hiperbórea que habia salvado el Pirineo en busca de nuevo y mas suave clima, y en fin, por gentes de uno y otro orígen confundidas tras tenaces y sangrientas luchas, y que con el nombre significativo de celtíberos ocupaban una parte considerable del pais.

Los romanos que al principio consideraron la España como una sola provincia de la república, la dividieron despues en dos, llamándolas *España Citerior* y *España Ulterior*, segun estaban á un lado ú otro del Ebro. Augusto la constituyó en tres provincias: dos, la *Tarraconense* y la *Lusitana*, gobernadas por delegados imperiales, y la *Bética* por uno senatorial. Por fin en los últimos tiempos del imperio sufrió una nueva division que despues mantuvieron los godos hasta el fin de su dominacion.

Los árabes constituyeron la Península como waliato dependiente del califa de Bagdad hasta su

emancipacion por el primer Ommiada, en cuatro diferentes provincias: *El Andalos* (la Bética de los romanos), cuya capital era Córdoba; *Toleitola* (la Cartaginesa), que tomaba su nombre de Toledo; *El Méreda* (Mérida), formada de la Lusitania y de Galicia, y *El Sarkosta* (Zaragoza), con gran parte de la Tarragonesa. Habia una quinta al otro lado del Pirineo, que era la *Septimania* ó *Galia-Gótica*.

Cuando la restauracion española fué tomando incremento, y la característica inquietud de los moros empezó á producir sus naturales disolventes efectos, aflojados los vínculos de la disciplina religiosa, encontróse la Península fraccionada en gran número de reinos de uno y otro orígen. A mediados del siglo XI el territorio ocupado por los cristianos estaba constituido en los reinos de *Leon*, de *Castilla*, de *Navarra* y de *Aragon*, y en el condado de *Barcelona*, y el resto en gobiernos de *Toledo*, *Zaragoza*, *Sevilla*, *Badajoz* y *Valencia* mandados por emires desentendidos ya de la autoridad, antes suprema, del califa de Córdoba.

Por fin la union matrimonial de los Reyes Católicos y la conquista de Granada en 1492, produjeron la tan deseada unidad de España, esceptuando, sin embargo, el territorio portugués, objeto de una donacion de Alfonso VI en 1094, unidad que se vió por fin realizada en 1580 para romperse de nuevo en 1640.

Desde entonces los monarcas castellanos forma-

ron del territorio sujeto á su dominio en la Península varias provincias cuya estension ha variado segun su situacion é importancia ; siendo las en que actualmente se divide las señaladas en el siguiente cuadro, comprensivo, ademas, de la division militar, estado de poblacion y superficie que ocupan.

CUADRO DE LA DIVISION TERRITORIAL DE ESPAÑA.

CAPITANIAS GENERALES.	CAPITALES.	PROVINCIAS militares y civiles.	Habitantes de las provincias.	Idem de las capitales.	Superficie en kilómetros cuadrados.
Castilla la Nueva	Madrid	Madrid	475,785	281,170	7,762 40
		Segovia	146,839	10,339	7,027 70
		Guadalajara	199,088	6,533	12,610 80
		Cuenca	229,959	7,284	17,418 90
		Toledo	328,755	15,797	14,467 70
		Ciudad Real	244,328	8,951	20,305 00
Cataluña	Barcelona	Barcelona	713,734	178,625	7,731 40
		Gerona	310,970	13,959	5,883 80
		Lérida	306,994	19,581	12,305 90
		Tarragona	320,593	18,023	6,348 80
Andalucía	Sevilla	Sevilla	463,486	112,139	13,714 40
		Huelva	174,391	8,423	10,676 40
		Cádiz	390,192	63,513	7,275 70
		Córdoba	351,536	36,501	13,441 60
Valencia	Valencia	Valencia	606,608	106,435	11,271 60
		Castellon	260,919	19.297	6,336 40
		Alicante	378,958	20,342	5,434 30
		Murcia	380,969	26,888	11,597 10
		Albacete	201,118	11,860	15,465 90
Galicia	Coruña	Coruña	551,989	27,354	7,973 20
		Pontevedra	428,886	6,623	4,504 30
		Orense	371,818	6,872	7,092 80
		Lugo	424,186	8,246	9,808 40

Aragon.	Zaragoza.	Zaragoza. . . .	384,176	58,978	17,112 00
		Huesca.	257,839	9,874	15,224 10
		Teruel.	238,628	8,830	14,229 00
Granada.	Granada.	Granada. . . .	444,629	63,113	12,787 50
		Almería.	315,664	23,018	8,552 90
		Málaga.	451,406	92,611	7,312 90
		Jaen.	345,879	19,738	13,426 10
Castilla la Vieja.	Valladolid.	Valladolid. . . .	244,023	41,913	7,880 20
		Avila.	164,039	6,419	7,722 10
		Salamanca. . . .	263,516	15,203	12,793 70
		Zamora.	249,162	12,881	10,710 50
		Leon.	348,756	9,603	15,971 20
		Palencia. . . .	185,970	12,811	8,097 20
		Oviedo.	524,529	14,156	10,595 80
Estremadura. . .	Badajoz.	Badajoz.	404,985	22,195	22,499 80
		Cáceres.	302,134	14,795	20,754 50
Navarra.	Pamplona.	Navarra.	297,422	22,702	10,478 00
Burgos.	Burgos.	Búrgos.	333,356	24,327	14,635 10
		Santander. . . .	214,441	24,702	5,471 50
		Logroño. . . .	173,812	10,466	5,037 50
		Soria.	147,468	5,195	9,935 50
Provincias Vascongadas. . . .	Vitoria.	Alava.	96,398	15,569	3,121 70
		Guipuzcoa. . .	156,493	9,484	1,884 80
		Vizcaya.	160,579	17,649	2,197 90
Islas Baleares. .	Palma.	Baleares.	262,893	42,910	4,817 40
Islas Canarias. .	Santa Cruz de Tenerife.	Canarias. . . .	233,784	10,834	7,272 60
			15.464,340		507,036 00

Se halla dentro del distrito militar de Andalucía, si bien independiente en cuanto al mando, la comandancia general del Campo de San Roque. La comandancia general de Céuta es asimismo independiente, y los demas presidios de Africa corresponden al distrito de Granada.

Al de Valencia pertenece el Maestrazgo que consta de la parte de la provincia civil de Tarragona que se halla á la derecha del Ebro y de parte de las de Teruel, Zaragoza y Castellon.

Además se ha dispuesto recientemente que todas las pequeñas porciones de territorio de las provincias de Burgos y Logroño que se hallen á la izquierda del Ebro correspondan, en adelante, en lo militar á la capitanía general de las Provincias Vascongadas.

Ademas del territorio señalado dentro de la Península tiene España vastas posesiones en diferentes mares y algunos puntos fortificados en el continente africano.

En el Océano Atlántico y entre las dos Américas, posee las islas de *Cuba* y *Puerto-Rico*, colonias cada dia mas importantes por su riqueza y situacion, joyas que debemos guardar con el mayor celo, mas que por lo que producen por lo que pueden influir en un porvenir no lejano al mayor desarrollo de los intereses españoles en el Nuevo Mundo. En el mismo archipiélago, y adyacentes á estas dos Antillas, existen varias otras islas, como las de *Pinos*, *Cayo-Romano*, *Cruz*, *Grande*, *Largo*, *Mona*, *Biecques*, *Culebra*,

Roques y *Aves*, de menor importancia es verdad, pero que no carecen de ella por su situacion, salubridad ó abundancia de maderas; reuniendo entre todas una poblacion de 1.300,000 habitantes.

En el Océano Pacífico, en el inmenso archipiélago de la Oceanía, conserva España el de las *Filipinas*, cuyas mas importantes islas son; la de *Luzon* en que está la capital *Manila*; las de *Mindanao*, *Basilán*, *Palawan*, *Mindoro*, *Panai*, *Negros*, *Zebú*, *Leite*, *Samar*, *Masbate* y la de *Bohol*. En la misma region de la Malasia se hallan tambien las islas *Batanes* y las *Babuyanes*, y en la Polinesia las *Marianas* y las *Carolinas*, todas pertenecientes á la corona de Castilla.

Si no nos distrajera de nuestro objeto principal, entrariamos en algunas consideraciones de interés respecto á la inmensa importancia de aquellas vastísimas posesiones que á pesar de haber entrado en una era de prosperidad desconocida hasta ahora, no producen ni el fruto que hacia esperar su numerosa poblacion de 3.005,000 habitantes ni su privilegiada situacion frente á ese inmenso imperio de la China cuyas puertas acaban de abrirse á la Europa y de cuyos mercados deberíamos ser los primeros esplotadores, ni, por fin, la influencia consiguiente al dominio absoluto que debiera ejercer la capital en el archipiélago todo. Pero debemos ser parcos en el estudio de cuanto no contribuya á la idea única que preside á este trabajo, y no hacemos mas que enumerar las fuerzas que aun restan de aquel poderío en cuyos

ámbitos suele decirse metafóricamente que lucia siempre el sol.

En el Atlántico y próximas á la costa occidental de Africa están las Islas *Canarias*, españolas ya que no por su situacion y clima, por sus intereses y hábitos de los moradores y cuyas condiciones de poblacion y superficie se han dado á conocer en el anterior cuadro por ser consideradas como islas adyacentes á la Península. En la misma costa, mas lejos, en el golfo de Guinea, se encuentran las islas de *Fernando Pó*, *Annobon* y *Corisco*, cuya capitalidad está en *Puerto-Isabel* en la primera de estas colonias, que cuentan 18,000 habitantes. Abandonadas mucho tiempo, empiezan á infundir interés hoy que el acrecentamiento de nuestra marina permite atender á la esplotacion de la riqueza de aquellas, al fomento de su comercio que puede llegar á ser lucrativo y á la propagacion de la fé católica, mira la mas interesada que siempre se han llevado nuestros reyes en sus empresas.

En el Mediterráneo, además de las islas *Baleares*, tambien comprendidas en el citado cuadro, y de que mas adelante hemos de ocuparnos circunstanciadamente en capítulo separado, se encuentran las *Chafarinas*, grandes rocas en que se están construyendo algunos fuertes y un puerto, llamadas á representar un papel muy interesante el dia en que se lleve á efecto el pensamiento de arrancar á la barbarie y piratería la costa africana á cuya inmediacion se hallan.

Casi tocando á la misma están los presidios de *Alhucemas* y *Velez* en dos peñascos abruptos, y en tierra firme las plazas de *Melilla* y *Ceuta*, llave, la última, con Gibraltar, del estrecho que separa los dos continentes y une el Mediterráneo al Atlántico.

En el litoral de la Península hay tambien varias islas mas ó menos considerables, si bien todas de poca estension, de las que citaremos por ser puntos fuertes; la de *San Antonio* en la Coruña; la de *San Fernando* ó de *Leon* y la de *Sancti-Petri* en Cádiz; la *Isla Verde* en la misma provincia; la de la *Nueva Tabarca* en la de Murcia, y las *Medas* en la de Gerona.

Como ya hemos indicado, dentro del territorio natural de la Península se encierran dos monarquías que el descuido de los hombres de Estado é intereses mal entendidos de independencia, han mantenido en un apartamiento mortal á la prosperidad de ambas. El reino de Portugal, que componia una parte importante de la monarquía castellana, fué concedido á un príncipe estrangero como estado independiente, en recompensa de servicios, si bien meritorios, no dignos de galardon tan alto, y desde entonces no ha querido volver al seno de la madre comun de las provincias ibéricas. Muerto don Pedro de Castilla, su corona debió pasar á las sienes de don Fernando, rey de Portugal, legítimo heredero pero sin fuerza para hacer valer su derecho usurpado por el primer

Trastamara, que ideó y aun realizó un enlace que llevaba consigo la union de ambas coronas en su nieto; sin que llegase, empero, á verificarse suceso tan fausto por la rebelion del Gran Maestre de Avís, que haciéndose proclamar rey con el nombre de Juan I supo mantener con éxito sus pretensiones en Aljubarrota.

Dos siglos despues, en 1580, Felipe II sucesor de don Enrique, tio del infortunado rey don Sebastian, sostenido en su derecho por el duque de Alba, incorporó á Castilla el territorio portugués que, á efectos de nueva rebelion volvió á su anterior independencia sesenta años mas tarde. Desde entonces, Portugal se halla sufriendo influencias estrañas y coadyuvando á intereses que no son los suyos, y si un ministro hábil supo por algunos momentos emanciparlo en parte de la tutela en que gemia, hoy como antes de la administracion de Pombal, sigue las huellas de naciones no interesadas en su esplendor.

He aqui un cuadro de la division territorial de Portugal semejante, al presentado con referencia á España.

CUADRO DE LA DIVISION TERRITORIAL DE PORTUGAL.

PROVINCIAS.	CAPITALES.	Habitantes de las provincias.	Id. de las capitales.	Superficie en kilóm. cuad.
Entre Douro y Minho. . . .	Braga. . . .	851,911	14,400	11,849 40
Tras-os-Montes.	Braganza. . .	311,396	3,700	16,755 80
Beira.	Coimbra. . .	1.156,807	15,200	35,548 40
Estremadura. .	Lisboa. . . .	725,161	270,000	40,917 70
Alem-Tejo. . .	Evora. . . .	297,899	10,000	42,398 90
Algarve. . . .	Faro.	143,851	8,400	7,899 60
6	6	3.487,025		155,369 80

Portugal, como España, posee vastas posesiones lejos de la Península y, especialmente, en Africa, donde algunos de sus reyes tuvieron fija su atencion, comprendiendo sábiamente que alli estaban los verdaderos intereses del Occidente de Europa.

En el Océano Atlántico y á 200 leguas O. de la costa de Portugal se hallan las islas *Azores*, que corresponden á Europa y encierran una poblacion de 250,000 habitantes. Forman tres grupos considerables entre todas ellas, de las que hay algunas de una fertilidad estraordinaria, á pesar de hallarse alli muy atrasada la agricultura, y en la de *Ter-*

ceira, la mas importante, está *Angra*, la capital, que tiene un buen puerto y puede llegar á ser una plaza formidable.

En el mismo mar y al N. de las Canarias, posee Portugal formando un solo gobierno, las islas de *Madera*, célebre por sus esquisitos vinos y con 106,000 habitantes, y de *Porto-Santo* con 3,500. En la misma costa Occidental de Africa y hácia los 15° de latitud N. se encuentran las islas de *Cabo-Verde* en número de doce con 90,000 habitantes y de las que en la mas importante, la de *Santiago*, está *Villa-da-Praya*, residencia del gobernador general de todas ellas.

Tiene ademas Portugal en Africa las islas de *Santo-Thomé* y *del Principe* en el golfo de Guinea, formando un solo gobierno con 14,000 habitantes, y los de *Angola* y *Mozambique* con un número de 400,000 y 68,000 habitantes respectivamente.

En Asia, finalmente posee los gobiernos de *Goa* en el Indostan, de *Delli* en la isla de Timor y de *Macao* en China, posesiones que reunen un total de 1.356,483 súbditos del Portugal.

Existe tambien en el territorio de la Península ibérica y en su frontera septentrional una república que se mantiene desde el siglo VIII por su misma exigüidad; francesa por sus poderes y española por su naturaleza, lengua y costumbres. Con dependencia política, en parte, de la Francia y de un obispado español, la república de Andorra es una reminiscencia feudal, un anacronismo que solo el orgullo

de nuestros vecinos por un protectorado vano, y la proverbial dejadez española pueden sostener en tal aislamiento, del mismo modo que el en que se halla el pequeño territorio de Llivia, enclavado en Francia y necesitando la neutralidad de un camino que lo une á la Cerdaña española.

En el litoral meridional, allí donde verifican su union los dos mares que rodean la Península, en el punto, de consiguiente mas interesante, hay ademas una plaza formidable de guerra que desde 1704 pertenece á la Gran Bretaña, la que á pesar de tentativas varias y de negociaciones no ha vuelto á la corona de España, que con rubor, está hoy sufriendo en la pérdida de Gibraltar las consecuencias de discordias intestinas y de estraños auxilios.

Nótase por este fraccionamiento que España tiene en su seno mismo el signo de su decadencia, y parece imposible que subsistiendo este haya podido pensarse en arbitrar los destinos del mundo. Se han gastado tesoros sin cuento, se ha vertido á torrentes sangre generosa en empresas de lustre efímero para el pais, y se ha dejado arraigar en él el gérmen destructor de toda grandeza.

Tiene la Península el aspecto de un inmenso promontorio de 600 á 700 métros de altura, cuya parte superior constituyen vastas llanuras desprovistas de la rica vegetacion que adorna las faldas favorecidas por la suavidad del clima y la abundancia de las aguas de que carecen por su misma elevacion las me-

setas centrales. Por el E. y el O. y desde las orillas de ambos mares van alzándose gradualmente, y como en escalones cadenas de montañas hasta el centro del pais; y por el N. y el S., á manera de dos enormes murallas, los Pirineos y las Alpujarras levantan sus picos, los mas elevados de la Península, como gigantescas barreras mirándose en las aguas ó atalayando la vecina tierra de Francia.

Desde el pico de Corlitte, punto de union del sistema orográfico peninsular con el general de Europa, los Pirineos, con el ramal que se dilata hasta los cabos de Creus y Cervera, van cubriendo en una direccion casi recta de E. á O. hasta el pico de Gorriti, del que se destaca otro estribo que termina en el cabo de Higuer, el istmo todo que en un espacio de 450 kilómetros señala, en general, nuestra frontera con el imperio francés. De Gorriti, siguen despues formando la costa del Cantábrico en aquella misma direccion por espacio de 650 kilómetros hasta los cabos de Ortegal y Finisterre; punto, este último, el mas occidental de España.

Cordillera tan estensa y abrazando tantas y tan diferentes regiones, ha de tener precisamente denominaciones diversas; asi que la Pirenáica ha recibido en su parte principal, la que se estiende del cabo de Creus al de Higuer, las de *Pirineos-Istmicos, Continentales* ó *Galibéricos*, y en la puramente española que recorre y forma el litoral del Cantábrico, las de *Pirineos-Oceánicos* ó *Españoles:* subdividiéndose unos

y otros en fracciones con nombres propios de su situacion ó forma y que mas adelante, haremos conocer.

A poco de internarse la cordillera en España, despréndese de ella una série, varias veces interrumpida, de montañas en direccion perpendicular hasta cerca del Mediterráneo donde cambia al S. O. y que, con los Pirineos Istmicos constituye la divisoria general de aguas de la Península en una línea tortuosa en figura de S, desde el cabo de Creus al de Gata, si no es al de Tarifa como se observará despues.

De esta línea general, unida al O. con la de los Pirineos Oceánicos, se dividen las aguas hácia los dos mares en cuatro grandes vertientes: dos que las depositan en el Mediterráneo y otras dos en el Océano; la oriental y occidental que arrancan de las llanuras centrales y el Pirineo y la meridional y septentrional que de esas formidables barreras de que hemos hablado.

La cordillera Ibérica, que asi se llama la série de montes, el grande escalon pudiéramos decir que forma la divisoria general, no consta de un solo núcleo observando la regularidad anatómica de la orografía, sino que generalmente se compone de grupos ó nudos de montañas sumamente irregulares, cuyo enlace, solo perceptible en muchas partes por una de sus vertientes generales, no ha sido dado á conocer en el estudio de la geografía con la certidumbre y claridad necesarias para el de la guerra. Estos grupos lle-

van los nombres de sierra de Burgos, Montes de Oca, Picos de Urbion, Sierra Cebollera, Moncayo, Sierra de Muedo, Ministra, de Molina, Nudo de Albarracin, sierras de Alcaráz, de Segura, Grillemona, de Cullar, de Baza, de los Filabres y de Alhamilla.

De la cordillera Ibérica se desprenden á su vez varias otras, de las que señalaremos las mas importantes.

Entre las sierras de Muedo y Ministra arranca al O., esto es, á la derecha, la cordillera Carpetana ó Carpeto-Vetónica, que separando Castilla la Vieja de la Nueva y de Estremadura, con los nombres de Sierras de Aillon, Somosierra, Guadarrama, Avila y Gata, entra ya en su parte occidental en el reino portugués, donde con la denominacion de sierras de la Estrella y de Cintra, termina en el cabo de Roca, el mas occidental de la Península á los 794 kil. de su orígen.

En el nudo de Albarracin lo tienen hácia la parte oriental varias sierras, si asi pueden llamarse las séries de páramos que en general lo constituyen, tales como las de Gudar, Muela de Ares y Puertos de Beceite que se estienden hasta el Ebro en una línea tortuosa de 216 kil., y la Camarena en que se halla el elevado pico de Javalambre; la sierra de Albarracin, Montes Universales, altos de Ranera y Pico de Tejo en direccion S. E. hasta cerca de Valencia, y la sierra de Valdemeca y el Talayuelo en direccion al S. O.

Sale imperceptiblemente al O. en la llamada sierra de Cuenca al S. del nudo de Albarracin, la cordillera Oretana ú Oreto-Herminiana, que formada de los llamados montes de Toledo, Guadalupe y San Mamed, atraviesa las provincias de Cuenca, Toledo, Ciudad Real, Cáceres y Badajoz, y luego el Portugal por el Alem-Tejo y Algarbe hasta el cabo de San Vicente, á los 866 kil. de su arranque de la Ibérica.

Poco despues sale de la Sierra de Alcaráz la cordillera Mariánica, que va separando la Andalucía de Castilla con el nombre de Sierra Morena; cruza el reino de Córdoba con el de Sierra de Córdoba, y forma los límites de las provincias de Badajoz, Sevilla y Huelva con el de Sierra de Guadalcanal hasta Ayamonte, á los 539 kil. de su orígen.

Al mismo lado derecho se desprende despues la Sierra de Cazorla entre las provincias de Jaen y de Granada en una estension de 78 kil.

Al opuesto, la Sierra de Oria ó de las Estancias recorre las provincias de Almería y Murcia hasta hundirse su prolongacion en el mar ya en el cabo de Palos á los 172 kil. de su arranque de la cordillera Ibérica.

Finalmente, á la derecha y ya junto al cabo de Gata sale la cordillera Penibética, que puede considerarse como una continuacion de la Ibérica hasta el cabo de Tarifa, el mas meridional de la Península, y cruza las provincias de Granada, Málaga y Cádiz con los nombres de Sierra Nevada, en que se

encuentran los picos mas elevados de todo el sistema orográfico peninsular; de Sierra de las Cabras, de Ronda y de los Gazules. En su estension de 361 kilómetros se desprenden de esta cordillera varios ramales, de los que el mas notable á la izquierda con la denominacion de Sierra de Gador.

Todas estas ramificaciones de dudoso enlace, y algunas otras dependientes de la cordillera Pirenáica, que detalladamente hemos de reconocer en su lugar, determinan otras tantas regiones hidrográficas dentro de las cuatro grandes vertientes generales, de las que por el pronto, solo indicaremos aquellas que siendo independientes en el curso de sus aguas, aparezcan influir mas en las operaciones militares; haciéndolo, ademas, en un órden tambien militar, tomando por punto de partida la línea fronteriza con Francia.

Hemos indicado que la Vertiente Oriental deposita sus aguas en el Mediterráneo, y á él descienden del Pirineo ó de sus ramales; el rio de la Muga, el Fluviá, el Ter, el Llobregat y el Francolí, que encerrados en aquella, tienen, sin embargo, un curso independiente entre sí y respecto al Ebro, y constituyen las primeras líneas defensivas de la Península al E. de los Pirineos. Sigue el Ebro, rio el mas importante bajo el punto de vista militar, que con sus numerosos afluentes forma en su mayor parte la vertiente oriental, llamada por eso tambien region ibérica; y á cuya parte meri-

dional, y entre los estribos que hemos dicho se desprenden á la izquierda de la cordillera que lleva igual nombre, corren el Mijares, el Guadalaviar, el Jucar y el Segura, que como el Ebro y en una direccion próximamente paralela van á depositar sus aguas al mismo mar Mediterráneo.

En la Vertiente Septentrional el primer rio que va á perderse en el Cantábrico es el Bidasoa, que forma el límite con Francia en Guipúzcoa al O. de la cordillera pirenáica, y á él siguen, el Urumea, el Orio y el Deva en la misma provincia; el Nervion en la de Vizcaya: el Deva en la de Santander; el Nalon y el Navia en Asturias, y ya mirando al Occidente, aun cuando dependientes del mismo sistema orográfico, el Tambre, el Ulla y el Miño, barrera, este último, entre España y Portugal en Galicia.

En la Vertiente Occidental, las regiones Pirenáico-Carpetana ó del Duero; Carpeto-Oretana ó del Tajo; Oreto-Mariánica ó del Guadiana, y la Mariani-Pénica ó del Guadalquivir, indican con sus nombres su dependencia natural del sistema de montañas que acabamos de enumerar, cuya estension está mostrando por sí misma el curso y caudal de aquellos rios que, despues del Ebro, son los mas considerables de la Península; habiendo alguno que tiene mayor importancia comercial por el pais que recorre y puntos que pone en comunicacion.

En la Vertiente Meridional, como tan abrupta que, lo mismo que la Septentrional, la hemos com-

parado á una enorme muralla, los rios son de corto curso y poco caudalosos, bajando al Mediterráneo encerrados entre los contrafuertes mas considerables de las Alpujarras, como el Guadalmedina que desemboca en Málaga, y el Guadiaro entre Marbella y Gibraltar.

Varios otros rios podriamos citar con algunas de las condiciones que sobresalen en los señalados, cualidades á que principalmente da lugar la estructura de las cordilleras en su esparcimiento al terminar en las aguas; pero dejamos su enumeracion para cuando haya de revelarse su importancia por su posicion y accidentes que se la den.

Tal dédalo de montañas, de carácter estremadamente áspero, encerrando rios de arrebatada corriente y orillas generalmente abruptas, constituye un pais fácil de defender contra invasiones estrañas, y en que pueden sostenerse luchas muy duraderas, siempre que sus habitantes observen una íntima union para proteger su independencia. Su falta en ocasiones solemnes esplica cómo España ha sido avasallada por tantas dominaciones, y cuán lentamente ha ejecutado la obra de su restauracion, y no puede atribuirse mas que á la naturaleza del suelo, pues que cada region, como encerrada en límites difíciles de salvar sin las comunicaciones que proporciona la cultura, se ha aislado casi completamente constituyéndose en una sociedad aparte de las de su mismo orígen, sin atender á que pertenecia á un gran pue-

blo apartado de los demas de Europa físicamente, asi como por su carácter, costumbres é intereses. Pero aun asi, á pesar de tan fatal circunstancia y de la verdad histórica de las repetidas invasiones de que ha sido blanco la Península, invasiones que, por otro lado, han sufrido la mayor parte de los pueblos sin la generosa resistencia que ha caracterizado al español, ellas mismas están indicando las propiedades defensivas del pais.

Los fenicios, griegos y cartagineses que con pretestos comerciales vinieron á fundar colonias en el litoral como fingidos amigos y aun como protectores, no encontraron obstáculo alguno para tomar tierra. Los romanos llegaron tambien en sus naves á pesar de tener comunicacion con la Península por el camino que acababa de seguir Anibal para penetrar en Italia, muy penoso, sin embargo, para los que ya entonces eran dueños del mar. Solo los bárbaros procedentes de la Germania, y que venian devastando la Europa Occidental, entraron en España por donde parece que debia ser mas fácil y natural la invasion; y lo verificaron sin vencer grandes dificultades, porque considerado el pais como una parte integrante del imperio romano, no vieron sus habitantes un nuevo yugo en el que se imponian con su apatía, sino el cambio del que acababan de sufrir, del mismo modo que tres siglos despues veian con la mayor indiferencia otro mas radical aun tras la jornada fatal del Guadalete. En ninguna de las dos

invasiones hicieron por eso los españoles alarde de aquel espíritu de independencia tan gallardamente manifestado en Numancia y Calahorra; pero desde que habiéndose confundido ó desaparecido de entre los naturales las antiguas razas dominadoras, principiaron aquellos á arrebatar á los sarracenos las tierras mas apartadas de Córdoba y mas propias para una lucha dilatada, cuantos han pisado el territorio de la península en son de guerra han encontrado en ella su ruina ó dificultades inmensas que superar.

Hoy dia que la fortificacion y la artillería van adquiriendo un desarrollo cada vez mas preponderante en la defensa de las costas, haciendo en proporcion mas difíciles las invasiones por mar ante ejércitos regulares y medianamente dirigidos, podemos considerar la Península como inespugnable con poco que se procure aumentar con el arte sus condiciones defensivas.

A propósito, y al tratar particularmente de la cordillera pirenáica, haremos ver las dificultades que presenta á una irrupcion, y el modo de sustentarlas, asi como la ventaja inapreciable que tiene España para su defensa en lo apartado de las pocas comunicaciones que la unen á Francia; mas como asunto que por su generalidad corresponde á este capítulo, nos creemos en el caso de indicar las líneas que han seguido las invasiones todas en nuestro pais, para asi dar á conocer la importancia suya en los sucesos de la guerra.

No nos remontaremos á la irrupcion de los celtas que apenas conocemos, y pasaremos por alto el establecimiento de las colonias fenicias y griegas tan solo atentas á objetos de lucro y esplotacion, deteniéndonos muy poco en el de los cartagineses, que con fines no mas generosos, quisieron tomar en España el desquite de los descalabros sufridos en la primera guerra púnica, ocupando el litoral del Mediterráneo, region la mas rica y codiciada de la Península.

Efectivamente, arrebatada Cádiz á sus mismos hermanos los fenicios, en cuyo auxilio venian, los cartagineses fueron extendiendo su dominacion por la costa oriental, abriendo puertos y fundando colonias para fortificarse en su soberanía. Asi Amilcar, despues de haber recorrido la Bética en el primer año de su mando en España, se lanzó á lo que hoy son las provincias de Murcia y Valencia, y respetando las colonias griegas por temor á Roma, pasó el Ebro y llevó sus conquistas hasta los Pirineos, sentando los cimientos de Barcelona. Rara fué la espedicion que hiciera al interior, y cuando efectuó alguna mas llevaba objeto de buscar alianzas que de realizar conquistas, contentándose, asi él como todos sus compatriotas, con el dominio del litoral y el comercio con el interior.

Anibal, que desde sus primeros años acariciaba la idea de la destruccion de Roma, miró la España como el arsenal de donde habia de sacar los medios

de llenar su objeto, y si verificó alguna incursion á las regiones superiores, fué para ejercitar sus fuerzas y atacó á Sagunto para dar pretesto á la realizacion de su pensamiento favorito. Traspuso el Pirineo y atravesó los Alpes, y entonces comenzó en España la lucha encarnizada que la habia de hacer pasar de un dominio á otro mas duradero y extenso.

Neyo Escipion desembarcó en Ampurias y se apoderó de las poblaciones de la costa hasta el Ebro, robusteciendo la conquista con dos batallas; una campal contra Hanon y naval otra contra Hamilcar, generales de Asdrubal que habia quedado mandando en España. Asi Escipion como su hermano siguieron por el litoral avanzando hasta Sagunto y aun á la Bética, y en esa misma direccion verificó la conquista P. Cornelio Escipion tras la muerte de sus parientes expugnando Cartagena y Cádiz y arrojando por fin á los cartagineses de la Península á los cuatro años de haber llegado él á Tarragona.

Vemos, pues, que las dos invasiones tuvieron lugar por un mismo camino en direcciones opuestas segun del pais de que procedian los conquistadores; direcciones que veremos seguir en adelante á cuantos ejércitos intenten avasallar aquella parte de España ya vengan de allende el Pirineo bien de Africa.

Era el litoral del Mediterráneo la region mas feraz de la Península y hallábase cubierto de grandes poblaciones ventajosamente situadas y en contacto inmediato con el mundo todo entonces conocido, á

cuyos mercados llegaban tambien las producciones del interior por conducto de los ribereños; asi que no podia menos de llamar la atencion de los romanos como habia fijado antes la de fenicios, griegos y cartagineses. Estableciéronse, pues, en él y una vez asentados sin peligro de estraña rivalidad, fueron internándose por el pais en direccion de los rios principales y de las costas del Océano por la Lusitania, hasta dominarlo todo, á pesar de haberse hallado á punto de perder el fruto de sus conquistas, primero por la sublevacion de Viriato, despues en la no menos gloriosa defensa de Numancia, y por fin, en la guerra de Sertorio, ocasiones que no supieron aprovechar los españoles para sacudir el yugo estrangero por la desunion propia de su carácter belicoso.

Una vez dueños de la Península los romanos no quisieron fiar á las olas la seguridad de sus espediciones militares y señalaron con magníficas vias las líneas que habian de seguir desde las Galias para en un tiempo fijo acudir á España con sus legiones.

Uno de aquellos caminos, la via Aurelia, conducia de Roma á Arlés; de alli á Narbona y pasando el Pirineo por el mismo sitio precisamente porque hoy comunica nuestro pais con Francia en Cataluña, se dirigia á Málaga por Barcelona, Tarragona, Valencia y Cartagena y desde Málaga á Cádiz bien por Gibraltar, ya por Córdoba y Sevilla. De Tarragona arrancaba otra via para Zaragoza, de donde ocho distintas á Leon por la Rioja y Burgos, á Galicia, Mérida, Sevilla y Coim-

bra. De Mérida salian nueve para las principales colonias; siete de Astorga; cuatro de Lisboa; cuatro de Braga; tres de Sevilla y siete de Córdoba, y eran, por fin, treinta y cuatro las carreteras que en todos rumbos y en una estension de 3,080 leguas surcaban la Península. La que mas celebridad adquirió por la magnificencia de su construccion, y de la que aun ha llegado á ver algunos trozos el autor superiores á los que existen en Italia, era la de Burdeos á Leon por Tarbes y Pamplona que, despues, se unia cerca de Briviesca á la de Zaragoza. Parece tambien que de esta última poblacion se pasaba á Francia por los Pirineos Centrales; pero si efectivamente existió una carretera por Jaca debió muy pronto inutilizarse para el tránsito de carruages, como otros distintos pasos cuyos nombres indican eran conocidos de los romanos; pudiéndose deducir, despues de todo, que los frecuentados por las legiones eran los del Coll de Pertús en Cataluña y el de Roncesvalles en Navarra. Por ellos se trasladaban al interior y á las estremidades de la Península siguiendo, desde el primero el litoral del Mediterráneo hasta su union con el Océano y recorriendo desde el segundo las faldas meridionales de los Pirineos ya que lo escabroso de las septentrionales y lo inhospitalario de las costas cantábricas hacia muy peligroso su paso. Estas dos líneas generales, que podríamos llamar de invasion, comunicaban entre sí cómoda y repetidamente, como ya hemos espuesto; con lo que los conquistadores, ademas de

dominar combinadamente el teritorio, se prestaban mútuo auxilio con la mayor rapidez.

Roto el valladar de la disciplina romana que sujetaba á los bárbaros en sus bosques y pantanos, esparciéronse por todo el imperio, y si bien se detuvieron un momento ante las gigantescas moles del Pirineo, lo trasmontaron al fin y como empujados por la mano de Dios, entraron por la Península, vándalos, suevos, alanos y silingos aterrando cuanto á su paso encontraban. Los godos, de quienes aquellos venian huyendo, invadieron tambien la España, y aun cuando tuvieron que mantenerse algun tiempo en la izquierda del Ebro, llegaron por fin á establecer un imperio absoluto, arrojando del pais ó sujetando á los demas bárbaros y á los pocos romanos que habian ido acogiéndose á las plazas de la costa.

Inútil seria enumerar estas entradas, y tales guerras para el objeto de este libro, pues que ninguno de los conquistadores últimos se cuidaba mas que de acudir á las grandes poblaciones para saquearlas y destruirlas, siguiendo despues su camino errante sin miras de establecimiento ni aun de defensa contra los que venian detrás. Hay que hacer, sin embargo, aqui una advertencia de mucho interés. Los vándalos encontraron en el interior una poblacion rica llamada Toledo, tan fuerte por su posicion y la valentía de sus numerosos pobladores que no pudieron entrarla; pero de la que mas adelante hicieron los godos la capital de su imperio en España y la Gália gótica.

Esta circunstancia ha de esplicarnos, asi como mas tarde el establecimiento de la capitalidad en Madrid, la modificacion que vá á esperimentar la marcha de las invasiones sucesivas llamadas naturalmente á herir la nacionalidad española en el centro de su poder.

A los trescientos dos años de la irrupcion gótica, en el de 711 de nuestra era, desembarcaba Tarec en Algeciras y trás escaramuzas y ligeras incursiones llegaba á derrocar el imperio de los Recaredos en las orillas del Guadalete, favorecido por las causas mismas que hemos apuntado como influyentes siempre en la servidumbre de nuestro pais. Victorioso ya, pidió refuerzos á Muza para redondear la conquista de la Península; pero recibió la órden de no proseguir en ella hasta la llegada del walí. Desobedeció Tarec, y su resolucion fué la causa del rumbo variado que tomó la conquista llevada á cabo del modo militar mas admirable.

Tarec dividió su ejército en tres cuerpos: él con el principal se dirigió por Jaen á Toledo; Zayd-ben-Kesady siguió la derrota de los fugitivos de Guadalete y tomando á Málaga y Elvira se reunió á su gefe en las inmediaciones de la ciudad imperial que cayó poco despues bajo el poder de la media luna. Desde alli avanzó Tarec hácia el Norte; pasó la cordillera carpeto-vetónica por Buitrago, á cuya poblacion impuso su nombre, siguió al Duero y subiendo por él, volvió por Medinaceli á Toledo y Talavera para avistarse con el enojado Muza. Por fin, Mugueith el Ru-

mí que mandaba el tercer cuerpo tomó por asalto á Córdoba y sometió todo el pais circunvecino.

Muza habia desembarcado entretanto, y viendo el rumbo seguido por su lugarteniente, tomó el de Sevilla y corriéndose despues hasta el Guadiana y subiendo su corriente puso cerco á Mérida que, tras obstinado y largo asedio, se dió al musulman, quien destacando á su hijo Abdelazid á sofocar una sublevacion á Sevilla, se trasladó á Talavera y Toledo.

De esta última ciudad y reconciliado al menos en la apariencia con Tarec, partió Muza para Salamanca; sojuzgó el pais hasta Astorga; revolvió por el Duero á la parte oriental y se reunió al pie de los muros de Zaragoza al vencedor de Guadalete que desde Toledo habia subido á las fuentes del Tajo y atravesando la cordillera ibérica por las sierras de Molina y de Sigüenza habia llegado por la vega del Ebro á poner sitio á la actual capital de Aragon. Entrada ya esta, siguieron juntos á Tarragona, Huesca y Lérida; separándose de nuevo Muza para conquistar Barcelona, Gerona, Rosas y Vich, y Tarec, Tortosa, Murviedro, Valencia, Játiva y Denia hasta el confin del reino de Teodomiro, con quien habia hecho paces en Orihuela Abdelazid que habia ido por la costa del Mediterráneo, volviéndose por Baza, Granada, Jaen y Antequera á su residencia de Sevilla.

Asi en dos años quedó España sojuzgada á los árabes, que desplegaron en su conquista todo el ardor de su genial guerrero y la inteligencia de los que

en menos de un siglo habian llevado el estandarte del Profeta desde su cuna al Hellesponto y á las columnas de Hércules.

Vemos á los árabes seguir inversamente las líneas señaladas por los romanos como mas conducentes al dominio del pais, líneas que veremos recorrer á los franceses en sentido opuesto, lo cual nos conducirá á demostrar mas adelante cuáles son los puntos y comunicaciones influyentes en la defensa del pais y toda clase de operaciones militares. Por ahora, siguiendo nuestro propósito, y con él la relacion cronológica de aquellos sucesos generales de mas bulto en nuestra historia, reseñaremos ligeramente la reconquista de los españoles acogidos á las fragosidades del Pirineo tras la invasion sarracena.

Muza iba á imponer su yugo á los montañeses de Galicia y de Asturias, cuando una órden del Califa lo llevó á Damasco donde ya se hallaba Tarec. En su lugar fueron pequeños destacamentos ocupando la costa cantábrica é instalóse un gobernador en Gijon, de cuyo punto y comarcanos desapareció á consecuencia de la gloriosa refriega de Covadonga, evacuando todo el pais comprendido entre el Eo, el Deva, las cumbres de la cordillera y el mar. Esto sucedia en 716, y hácia 761 se fundaba Oviedo y ya Fruela tenia á su devocion vascones y gallegos; esto es, la estension toda de los Pirineos españoles. Parece que Alfonso I llegó á apoderarse de una cuarta parte de la Península, pues conquistó á Lugo, Oren-

se y Tuy en Galicia; á Braga, Oporto, Viseo y Chaves en Lusitania; á Leon, Astorga, Simancas, Zamora, Salamanca y Ledesma en lo que despues fué reino de Leon, y á Avila, Sepúlveda, Segovia, Osma, Coruña del Conde, Lara y Saldaña en Castilla, de modo que su reino abarcaba desde las costas occidentales de Galicia y parte de Portugal hasta los confines de Aragon, y desde el mar cantábrico á la sierra de Campos; pero hay que considerar que no llegó á mantenerse, ni aun por el mismo Alfonso, sino muy poco del territorio conquistado.

Alfonso el Casto dilató los límites de sus dominios desde las márgenes del Duero hasta las del Guadiana, dominios que siguieron de sus sucesores hasta la época de Almanzor el Grande en que las montañas de Asturias volvieron á servir de asilo á los cristianos; pues que de 983 á 997 les tomó Gormaz, Simancas, Sepúlveda, Coimbra, Atienza, Osma, Alcoba, Montemayor, San Estéban, Leon y Astorga, devastando además todo Galicia incluso el venerado santuario de Compostela. Sin embargo, en 1001, coligados el regente de Leon durante la menor edad de Alfonso V, Sancho Garces conde de Castilla, y Sancho el Mayor, rey de Navarra, derrotaron al musulman en Calatañazor, cuando despues de las conquistas arriba señaladas y la de Barcelona, capital ya de un condado de su nombre, imaginaba destruir los pequeños reinos que á favor de las disensiones de los dominadores iban formándose en

las asperezas de los montes lejanos de Córdoba.

Alfonso VI entró en Toledo el 25 de mayo de 1085, y con sus conquistas y el dote de Zayda, una de sus seis mugeres, estendió su dominio hasta la cordillera Mariánica: Alfonso el Batallador, llevó los límites de Aragon hasta el Ebro, apoderándose de Zaragoza en 1118, y en 1137 se unió á aquel reino el condado de Barcelona poco despues de haberse Navarra separado de él y Portugal de la corona de Castilla.

En 1212 tuvo lugar la batalla de las Navas de Tolosa al otro lado de la Mariánica: en 1236 tomó San Fernando á Córdoba y en 1248 á Sevilla, Jerez, Cádiz y otros puntos comarcanos, y don Jaime el Conquistador á Valencia en 1238. Hasta la union de las coronas de Castilla y Aragon anduvieron ambos reinos ocupados en asuntos esteriores ó luchas intestinas, y si bien Alfonso XI rechazó en el Salado una nueva invasion africana, no adelantaron mucho los cristianos contra el entonces floreciente reino de Granada, único que ya quedaba á los moros en la Península. Por fin, en 1492 concluyó aquel y los reyes católicos lograron ver acabada la tan reñida y trabajosa restauracion, dando cima á la obra emprendida por Pelayo cerca de ocho siglos antes.

Seria necesario trabajo muy dilatado para reseñar las peripecias todas de aquella nobilísima cruzada á que dieron principio unos sencillos montañeses llenos de ardor por la independencia de su pais

y de fé en la religion de sus progenitores, y solo asi podríamos fijar en algunos puntos la marcha de los acontecimientos militares con algun provecho para la ciencia; pero si nos hacemos cargo del olvido en que habian caido todos sus principios no podremos menos de reconocer lo ímprobo é inútil, además, de semejante tarea. Efectivamente, la disciplina militar habia desaparecido con sus maestros; las batallas no tendian generalmente mas que á la espugnacion de un punto, interesante ó no, segun su riqueza ó posicion respecto á la frontera, y sus trances se apoyaban mas en la fuerza material de los contendientes enfardados en hierro que en las combinaciones tácticas; asi que á pesar de notarse en alguna de aquellas campañas un pensamiento estratégico, no muestran mas en su conjunto que los esfuerzos desacordes de las varias y desunidas nacionalidades que se iban creando; siendo rarísima la ocasion propicia de una amalgama, que de haber sido constante hubiera producido rápidamente la independencia española.

Esta misma falta de union y los intereses creados por los fueros de cada provincia en la dilatada lucha anteriormente reseñada, aun abolidos en parte por los monarcas de la casa de Austria, deseosos, los mas ilustres, de labrar la unidad administrativa y política del reino, causaron ademas de las guerras civiles posteriores, la marcha irregular de la de sucesion en sus diferentes campañas. La alianza del pretendiente austriaco con Inglaterra y Portugal facilitó á aquel la

entrada en el pais por distintos caminos, segun las circunstancias y el apoyo mas ó menos eficaz de algunas de las provincias pronunciadas en su favor. Por eso en vez de una invasion general, presenta aquella guerra una série de campañas mas á propósito para ocupar con su narracion un lugar propio en el estudio de las localidades que fueran su teatro que en esta descripcion general, del mismo modo que otras contiendas anteriores y algunas que con posterioridad han sostenido los españoles en las fronteras tendrán un punto análogo en este trabajo.

Vamos, pues, á acudir á otras edades para que en un ejemplo, el mas instructivo indudablemente de cuantos hemos espuesto por ser de época en que el arte militar llegó á su apogeo y obtuvo en la práctica la sancion mas ruidosa de sus verdaderos principios, podamos fijar nuestras ideas respecto al propósito á que nos dirigimos en esta breve reseña de las invasiones en la Península.

Decidido por Napoleon el bloqueo continental contra la Inglaterra, habia exigido de Portugal la clausura de sus puertos y el embargo de cuanto poseian en ellos los súbditos de aquella potencia. Desoida, en parte, su intimacion por el gobierno portugués, envió á Junot á imponer su voluntad con la fuerza, y aquel general con instrucciones perentorias y llevado de su genial ardiente, arrebató su marcha á Lisboa en términos solo posibles en la amistad española y en el abandono de los portugue-

ses respecto á la defensa nacional. Entró Junot en España el 17 de octubre de 1807 con 20,000 hombres y se dirigió por Vitoria, Burgos y Valladolid á Salamanca, de donde se trasladó á Alcántara dejando en el paso de la cuenca del Duero á la del Tajo por Peñaparda y Moraleja una cuarta parte de su infantería, la mitad de la caballería y la artillería toda, escepto seis piezas de campaña, á causa de lo intransitable de los caminos por un pais montuoso y deshabitado y sufriendo horrorosos temporales y escaseces de todo género. Aquellas penalidades no eran, sin embargo, mas que el preludio de otras mucho mayores que debian sufrir los franceses antes de llegar á Lisboa por la orilla derecha del Tajo, atravesando torrentes impetuosos crecidos con las lluvias estacionales, por senderos impracticables en las faldas de los peñascos de la Beyra y sin mas alimento que carne de cabra y bellotas. Por fin, el 30 de noviembre entró Junot en Lisboa con 1,500 granaderos y algunos ginetes portugueses que obligó á seguirle; dejando el resto de sus fuerzas en el camino, dividido en destacamentos que seguian al cuartel general segun lo permitia el tiempo y la estenuacion en que se encontraba el soldado.

Solo en la situacion en que se veia Portugal, proxima á ser abandonada por sus reyes, y en el prestigio de las tropas francesas puede concebirse una invasion tan aventurada y mal dirigida. Napoleon consideró imposible el seguir la carretera general por

Badajoz y el Alem-Tejo como habia hecho en 1580 el duque de Alba, por la dificultad de pasar el Tajo frente á Lisboa hallándose en sus aguas la escuadra inglesa; y engañado por el mapa y seducido por la brevedad de las distancias prefirió la direccion de Castello-Branco y Abrantes á la del valle del Mondego que posteriormente siguiera Massena en 1810.

Nos hemos detenido en este punto porque la invasion de Portugal, fué el pretesto bajo el que fueron estableciéndose las tropas francesas que entraron en España tras las de Junot.

Dupont con 25,000 hombres se situó, primero en Vitoria y despues en Valladolid; Moncey con 32,000 se acantonó entre Vitoria y Burgos; Merle con 7,000 en San Juan de Pie de Puerto, y Duhesme en Perpignan con 12,000. Habia, además, 10,000 hombres de reserva en Orleans y Poitiers y 3,000 soldados de la guardia imperial en Burdeos; de manera que, contando con el ejército de Junot, tenia Napoleon 100,000 franceses amenazando apoderarse de nuestro confiado pais.

Pretestó luego un doble movimiento sobre Cádiz para proteger de los ingleses la escuadra francesa surta en aquel puerto desde el combate de Trafalgar, y Dupont avanzó á Segovia; Moncey á Aranda; Merle á Pamplona y Duhesme á Barcelona, de cuyas dos últimas plazas, asi como de las de San Sebastian y Figueras llegaron á apoderarse traidoramente; entrando, por fin, el general Murat en Madrid el 23 de mar-

zo de 1808, siempre fingiendo las intenciones mas benévolas hácia los españoles, cuyo rey queria ser, para destrozarlos un mes mas tarde al iniciarse en el gloriosísimo 2 de mayo la revolucion mas justa y generosa que ha registrado la historia en sus anales.

Comunicado su fuego á las provincias y al saberse en ellas las abdicaciones de los reyes legítimos y el entronizamiento de la nueva dinastía, alzáronse todas simultáneamente en contra de los invasores que ya desembozadamente se lanzaron á la conquista de la Península. Dupont avanzó á Andalucía desde Toledo, Aranjuez y el Escorial donde habian llegado á acantonarse sus divisiones; Moncey obtuvo la mision de ocupar Valencia en combinacion con Chabran que con una de las divisiones que guarnecian á Barcelona debia dirigirse á aquella misma capital, tomando de paso á Tarragona y Tortosa; Lefebre-Desnoettes, pasando por Pamplona, debia hacer entrar en órden á la capital de Aragon, y Bessieres dirigirse á Valladolid para restablecer la tranquilidad en Castilla la Vieja.

Efectivamente Dupont, vencedor en el puente de Alcolea, entró en Córdoba el 7 de junio para saquear la ciudad y sus templos; Moncey, que llegó á ver los muros de Valencia el 28, habiéndose dirigido por Tarancon y Cuenca, retrocedió por Almansa sin conquistarlos, como Chabran á Barcelona sin conseguir nada en Cataluña; Lefebre puso sitio á Za-

ragoza el 15 y Bessieres entró en Valladolid despues de forzar el 12 el puente de Cabezon y pasó á Rioseco para vencer de nuevo el 14 de julio. Pero la fortuna no habia de ser constante y la invasion basada mas que en la fuerza en la astucia y en el error respecto al estado moral de los españoles, debia ser naturalmente débil; asi que, derrotado Dupont en Bailen, se deshizo toda aquella tempestad que amenazaba á España, por un solo revés, el primero que sufrieran las legiones de Napoleon y donde menos lo esperaban. Aquel torbellino de tropas desparramándose por toda la Península, retrocedió como por encanto al sonido de las trompetas de los vencedores, y el nuevo rey dejó su córte para repasar el Ebro tras el que aun no se consideraba seguro rodeado, como quedó en Vitoria de todos sus ejércitos. «De mane»ra, dice Thiers, á quien citamos por su misma parcialidad hácia sus compatriotas, que desde fines »de agosto quedó evacuada hasta el Ebro toda la »Península, invadida tan fácilmente en febrero y »marzo. Dos ejércitos franceses habian capitulado; »honrosamente el uno» (refiriéndose á la capitulacion de Cintra tras la batalla de Vimeiro perdida por Junot) «y de una manera humillante el otro; los »demas no ocupaban ya mas terreno que el que »media del Ebro á los Pirineos. De los 130,000 »hombres que habian atravesado las fronteras, solo »quedaban 60,000 sobre las armas, aun cuando su »número ascendia á 80,000, sin contar los 22,000

»que iban navegando bajo el pabellon británico para »regresar á Francia.»

Tal fué el resultado de aquella primera invasion ideada y llevada á efecto bajo la impresion de las mas halagüeñas esperanzas, pero fundada en el mas alto desprecio hácia las tropas españolas y la mas crasa ignorancia respecto al carácter y espíritu de los españoles. Fija su atencion en intereses de mucha cuantía en el Norte de Europa, mantuvo Napoleon allí aquel grande ejército que habia dominado el Austria, conquistado en un mes la Prusia y derrotado dos veces á los rusos, y envió á España soldados noveles sin la costumbre de la victoria ni de las fatigas que deberian sufrir en un clima casi africano y en un pais celoso de su independencia. Por eso una sola batalla contraria decidió de la campaña, cuando varias otras prósperas no habian dado resultado alguno para la conquista, y en pocos dias se perdió el fruto de varios meses y de toda clase de ardides, y sobre todo, el prestigio que acompañaba á los franceses, considerados hasta entonces como invencibles.

Estaba, sin embargo, Napoleon en el apogeo de su gloria y en el colmo de su orgullo, meditando el establecimiento de un imperio occidental, y no era, por lo mismo, de esperar que, aun reconociendo sus errores, cejase en su empresa por dilatada y difícil que ya la considerara.

Invadió, pues, de nuevo la Península á la cabeza

de 200,000 hombres, entre los que figuraba aquella guardia imperial que llenaba el mundo con la fama de su furia francesa.

El general Blake se hallaba en Zornoza con 30,000 españoles que componian el ejército llamado entonces de la izquierda; Castaños, que mandaba el del centro, ocupaba con 22,000 á Tudela, Lodosa y Logroño, y el de reserva á las órdenes de Palafox se habia adelantado, en parte á Sangüesa, teniendo el resto de sus fuerzas hasta 13,000 hombres en Egea. Venia, por fin, el ejército de Estremadura de 18,000 hombres, y en Cataluña operaba el de la derecha, de 25,000 contra la plaza de Barcelona, ocupada por Duhesme, y que sitiaba el general Vives, comandante en gefe de aquel ejército. Esta era la situacion de los españoles el 25 de octubre de 1808, y el 27 entraba Ney en Logroño; el 31 batia Lefebre á Blake en Zornoza y el 4 de octubre era á su vez batida en Balmaseda una de las divisiones francesas y de nuevo derrotado Blake en Espinosa en los dias 10 y 11 del mismo mes; siéndolo tambien el primero de estos dias el ejército de Estremadura cerca de Burgos por las tropas del mismo emperador que, triunfante ya, siguió á Aranda. Somosierra donde el 30 tuvo lugar la tan cacareada carga de los lanceros polacos, verificada despues de todo cuando flanqueados los parapetos de la carretera por la artillería francesa subida á brazo á las montañas, se ponian ya en salvo los defensores, no fué bastante á detener al vencedor, que

el 4 de diciembre entró en Madrid por capitulacion.

Mientras, el mariscal Lannes atacaba á Palafox y á Castaños en Tudela el 23 de noviembre, y el 20 del mes siguiente ponia sitio á Zaragoza, que no fué ocupada hasta el 21 de febrero de 1809 tras la mas gloriosa defensa popular de los tiempos modernos.

Un ejército inglés al mando de sir John Moore habia desembarcado en Lisboa, y tomando el camino de Castilla para oponerse á la nueva invasion, se hallaba el 21 de diciembre combatiendo victoriosamente en Sahagun; pero acometido por fuerzas muy superiores á que seguia el mismo Napoleon, se vió en la necesidad de retroceder hasta la Coruña, donde se reembarcó despues de vencer á Soult en las mismas puertas de la plaza, pero dejando en ellas el cadáver de su general en gefe.

Con la capitulacion de Zaragoza, el levantamiento del sitio de Barcelona por Gouvier Saint-Cyr y el abandono de la Coruña, los franceses se habian hecho dueños de gran parte de Aragon, una pequeña de Cataluña, toda la orilla derecha del Tajo hasta Alcántara, y la del Duero hasta Oporto, de cuya plaza tuvo, sin embargo, que retirarse Soult, que la habia ocupado, ante sir Arturo Wellesley.

El carácter especial de la guerra de la Independencia hacia que la ocupacion francesa tuviera que considerarse como limitada á las solas localidades que guarnecian sus tropas, pues frecuentemente se veia combatir á retaguardia de una provincia ó de una

comunicacion conquistada ó seguida la semana anterior, hasta el dia antes, sin que esto obstara á que la invasion llevase su curso calculado, ni la defensa cejara en su obstinacion patriótica. Asi que solo puede reseñarse aquella gloriosísima contienda á grandes rasgos sobre algunos de sus períodos mas decisivos y con arreglo al objeto propuesto de señalar las líneas de invasion; pues de otro modo, tras de ser sumamente difusa la narracion, dejaria de ser instructiva en este punto, no pudiéndose comparar la lucha de nuestro pais con las de Austria y Prusia, donde una batalla daba al vencedor una estension inmensa de territorio que quedaba pacífico á merced suya, cuando en España no adquiria generalmente mas que el suelo ensangrentado por el combate.

Los franceses no habian hecho mas que reconocer la Mancha para fijar los preparativos necesarios al paso de la cordillera Mariánica, é invadir las Andalucías, cuando abandonados á sus propias fuerzas y sin auxilios de su pais, dirigidos todos á Viena, donde tenian lugar sucesos desfavorables al principio á Napoleon, vencedor despues en Wagram, se vieron en la necesidad de reconcentrarse repasando el Tajo, y evacuando Galicia y alguna parte de Asturias que ocupaban Soult y Ney.

Los españoles y sus aliados trataron de aprovechar tan próspera coyuntura, y el Aragon fué invadido por Blake desde Valencia, la Mancha por Ve-

negas desde Sierra Morena, y Cuesta y Wellesley pasaron el Tajo y se lanzaron hácia Madrid. Blake venció en Alcañiz, pero fué batido en María á las puertas de Zaragoza, y despues en Belchite, con lo que volvió á Valencia; Wellesley obtuvo una gran victoria en Talavera de la Reina, que no tuvo la fortuna de proseguir, sea por lo que le habia costado, sea por temor á verse cortado en sus comunicaciones por Soult, que acudia de Leon, y retrocedió á Portugal; y Venegas fué vencido en Almonacid por tropas que se habian encontrado en Talavera, con lo que volvió su ejército á encastillarse en Sierra Morena, de donde si se atrevió á salir ya á fines del año fué para sufrir una nueva y sangrienta derrota en los campos de Ocaña.

Si aquella campaña habia sido desgraciada por mala inteligencia entre los generales aliados y poco espíritu emprendedor por parte del inglés, asi como por la pérdida de la inmortal Gerona, que como Numancia habia conseguido desacreditar á muchos y distinguidos capitanes, la siguiente de 1810 fué funesta para España, por cuanto en ella vieron al aborrecido enemigo muchas de las provincias que se consideraban lejos aun de su alcance.

Reforzado este con tropas que se habian destinado á Austria antes de firmarse la paz, acometió la empresa de entrar en Andalucía salvando la cordillera Mariánica por tres distintos puntos. Victor por Villanueva de la Jara pasó de Almaden á Córdoba, y

Mortier por Despeñaperros fué á unírsele para seguir con el rey José á Sevilla, donde entraron sin dificultad, y á Cádiz, que salvó el duque de Alburquerque ocupándola con las tropas que mandaba en el Tajo. Sebastiani atacó la sierra por Villamanrique, donde se hallaba mayor golpe de fuerzas españolas, y venciendo toda resistencia en ella y despues en Alcalá la Real, se entró en Granada y Málaga esparciendo destacamentos para tener á raya las guerrillas de Murcia y Ronda.

Debian coincidir con esta empresa, en que fueron ocupados cerca de 80,000 hombres de las tropas mas aguerridas, un ataque á la plaza de Ciudad-Rodrigo por el mariscal Ney, que no tuvo resultado por falta de artillería gruesa, y otro que Suchet intentó vánamente contra Valencia, teniendo que volverse á Aragon á emprender metódicamente los sitios de Lérida, Mequinenza y Tortosa.

Hemos dicho que la campaña de 1810 fué funesta y hemos espuesto la razon; pero no por eso deja de conocerse que no debió corresponder á las ideas de Napoleon, pues habiéndose empleado tantas fuerzas en plan tan vasto, ni lograron la conquista de Cádiz, punto objetivo de la espedicion, ni la seguridad de las alas en que se vieron rechazados los destinados á sofocar la cada dia mas enérgica resistencia.

Si por entonces y desde la batalla de Talavera no prestaba lord Wellington un auxilio inmediato á los

españoles, manteniéndose constantemente en territorio portugués, no dejaba por eso de mortificar con sola su presencia en la península á los franceses, que no consideraban sus triunfos de mucha importancia sin el vencimiento del ejército inglés, objeto especial de sus ódios y blanco impalpable de su furia. Contra él lanzó, pues, Napoleon, al mas caracterizado de sus generales, á Massena, que con 60,000 hombres y despues de tomar las plazas de Ciudad-Rodrigo y Almeida en julio y agosto del mismo año de 1810, avanzó por el valle del Mondego hasta las desde entonces célebres líneas de Torres Vedras, á cuyo frente tomó posicion el 11 de octubre.

Como Soult ante Cádiz, quedó Massena sin poder conseguir su objeto ante aquella formidable barrera de montes fortificados y cubiertos de artillería. Todo el tiempo que permaneció alli le sirvió tan solo para que sus tropas por las privaciones á que las sujetaban la devastacion del pais y la falta de comunicaciones, gastasen el excelente espíritu con que habian inaugurado la campaña; sus generales, ya mal avenidos á la superioridad suya, rompiesen los vínculos de subordinacion tan necesitados de fuerza en circunstancias próximas ya á la adversidad, y poco despues de algunas tentativas vanas para hacer combatir á su prudente enemigo, tener que emprender una retirada no falta de contratiempos por Pombal, Redinha y Casal-Novo hasta Fuentes de Oñoro, cerca de Ciudad-Rodrigo, donde diera el úl-

timo combate de su gloriosa y dilatada carrera militar el 3 de mayo de 1811.

La campaña de este año tuvo mal principio para los españoles, pues que en enero murió el célebre marqués de la Romana, en quien se fundaban muchas esperanzas; y á los dos meses caia en poder de los franceses la plaza de Badajoz, acaso por el fallecimiento de aquel general, con lo cual quedó ocupada toda España escepto Valencia y Murcia.

Estos reveses, sin embargo, tuvieron su compensacion en la victoria de Chiclana el 4 de marzo, y en la retirada de Massena comenzada en Santarem aquel mismo dia, con cuyo suceso y tras el combate de Pombal pudo lord Wellington destacar á Beresford para que con 18,000 hombres recuperase la plaza de Badajoz, á que efectivamente puso sitio aquel general el 4 de abril. Interrumpido á los pocos dias por Soult, que acudió de Andalucía, y que si momentáneamente consiguió su objeto fué á costa de grandes pérdidas en la Albuera el 16 de mayo, volvió á emprenderse de nuevo por Beresford para ser otra vez abandonado á consecuencia de la union de los ejércitos de Soult y de Marmont, sucesor de Massena en el mando de Portugal; union diestramente operada ante el mismo lord Wellington, segun tendremos ocasion de manifestar al describir aquellos lugares.

Desgraciada andaba la campaña por Cataluña y Valencia, donde Suchet ganaba el baston de maris-

cal con la conquista de Tarragona, y el título de duque de la Albufera con la de Valencia, facilitada el 25 de octubre con la batalla de Murviedro y la rendicion del castillo, tan heróicamente defendido hasta aquel dia, y á la que habia precedido la del fuerte de Oropesa, situado en el camino del litoral que habian seguido desde Cataluña los franceses.

Mientras tenian lugar estas grandes operaciones, no se descuidaban las pequeñas divisiones que se mantenian encastilladas en las montañas en acosar al enemigo, á quien entorpecian con frecuencia en aquellas con sus contínuos ataques á los convoyes y guarniciones, afortunados en su mayor parte en aquel año, y que no contribuyeron poco al sesgo favorable que tomó la guerra en el siguiente.

Si ya podia preveerse el resultado de aquella lucha desde que recorrida la Península por las tropas napoleónicas, se vió que no quedaba sujeta mas que en aquellas localidades que encerraban una guarnicion suficiente para sofocar el espíritu contrario de sus habitantes, pudo conjeturarse la evacuacion al notar la preponderancia del ejército inglés sobre el enemigo que habia invadido el Portugal, y sobre todo, al ver llamada la atencion del Emperador francés hácia la campaña de Rusia. Mas como el fin de esta ligera narracion es el de dar á conocer las líneas de invasion, y esta desde principios de 1812 debia retrogradar para el año siguiente encerrarse en los límites naturales suyos de donde tan injusta-

mente saliera, vamos á hacer gracia á nuestros lèctores de detalles enojosos, y marcar en pocas líneas el fin de la guerra en España.

Las tropas de lord Wellington, aun inactivas en la frontera del reino lusitano, eran, puede decirse, la base en que se apoyaban las operaciones de los demas ejércitos aliados que defendian la Península, pues que ellas solas llamaban la atencion de mas de la mitad de las fuerzas francesas, en jaque siempre en Andalucía, Estremadura y Castilla ante el noble lord.

Valido éste de la separacion de tres divisiones que al mando del general Montbrun habia destacado Marmont para ayudar al ataque de Valencia, asaltó la plaza de Ciudad-Rodrigo el 19 de enero de 1812. Vuelto Montbrun de Alicante, donde habia sido rechazado en un ataque inoportuno, evacuaron los franceses las Asturias y parte de Leon para acudir al socorro de Ciudad-Rodrigo infructuosamente, y mientras se concertaban las operaciones que habian de neutralizar aquel desastre, lord Wellington abandonó con sigilo su línea del Agueda y se trasladó en seis marchas á Badajoz, que tambien tomó por asalto antes que Soult pudiera impedirlo, volviendo victorioso al Agueda para rechazar una agresion tardía de los franceses de Castilla.

Esta sábia campaña de invierno inaugurando la del año con la toma de dos plazas muy fuertes tan distantes y observadas por ejércitos poderosos en

libre comunicacion, era el preludio de otra mas útil al pais, pues que iba á proporcionar la evacuacion de ricas y vastísimas provincias.

Efectivamente, adelantóse el ejército inglés en junio hácia el Duero, tras haber roto los puentes que en el Tajo facilitaban la union del ejército francés de Castilla con el de Andalucía; y si al pronto tuvo que retroceder al Tormes en vista de las dificultades que habia que vencer para el paso de aquel gran rio, la batalla de los Arapiles el 22 de julio hizo á los franceses retirarse á Burgos. Lord Wellington ocupó Valladolid y pasó despues el Guadarrama para entrar en la capital de la monarquía que abandonara José buscando un refugio en el ejército de Suchet.

Al ruido de tan brillante operacion, Soult abandona el sitio de Cádiz y despues la Andalucía toda, y unido á su rey en Almansa el 29 de setiembre y disponiendo de un ejército de 70 á 80,000 hombres, acude al Duero á fin de cortar las comuniciones de los ingleses con Portugal; pero sale vano su intento por la presteza de estos que se hallaban ocupados en el sitio de Burgos.

A fines de noviembre de aquel año entraba de nuevo lord Wellington en la frontera de Portugal, y el 24 de mayo del siguiente año la abandonaba para trasladarse á Salamanca, Valladolid, Burgos y Vitoria, lanzando de esta ciudad al rey intruso tras una mal reñida batalla, con lo que y la toma del castillo

de Pancorbo quedó circunscrita la guerra en los Pirineos Occidentales á las vertientes del N., donde aun habian de tener lugar escenas sangrientas antes de verse España libre de enemigos.

Puesto sitio á San Sebastian, hubo de levantarse para acudir á la frontera que atravesaba Soult con poderoso ejército para socorrer la plaza de Pamplona, cercada tambien por los ingleses. Derrotado en Sorauren en los dias 28, 29 y 30 de julio, siguieron ambos sitios: San Sebastian fué tomada por asalto el 31 de agosto, dia tambien célebre por la victoria de San Marcial, y Pamplona lo fué por capitulacion el 31 del mes siguiente.

Durante estas operaciones y despues mientras lord Wellington pasando á Francia proseguia sus victoriosas empresas por Burdeos y Tolosa, iba Suchet evacuando paulatinamente el litoral del Mediterráneo y acogiéndose á los Pirineos Orientales, donde el 24 de marzo de 1813 habia de presenciar desde la orilla izquierda el paso del Fluviá por Fernando VII á la derecha, en la que le esperaban sus fieles súbditos para prestarle el homenage de su lealtad.

Tratada la paz en 30 de mayo, desaparecieron los franceses de España, evacuando el 4 del mes siguiente á Figueras, que con el castillo de Hostalrich permanecian aun en su poder.

Habremos fatigado á nuestros lectores con narracion tan larga y desaliñada; pero si se atiende á la utilidad de su objeto en este libro, creemos nos

serán dispensados tales defectos, muy fáciles, por otra parte, de corregir en lo que á aquel perjudiquen con los conocimientos históricos que les suponemos.

Deducimos, pues, de todo, que si las ideas políticas y comerciales han impulsado á que se construyan caminos que pongan en comunicacion los principales centros de poblacion y mercados de la Península, no han aprovechado poco las militares, cuyas operaciones se dirigen constantemente á ejercer en ellos su natural influencia. Bien patentes han quedado con la narracion anterior las líneas viables de invasion para un ejército procedente del Pirineo; pero aun asi apuntaremos las direcciones que la naturaleza y el arte han señalado en la Península para aquel caso.

Son dos las generales que pueden seguirse en el principio de una invasion desde la frontera francesa. Una, la mas propia, por los Pirineos Occidentales por Guipúzcoa ó Navarra, segun las circunstancias del momento, que conduciendo al Ebro directamente sin grandes obstáculos, por estar asi el pais intermedio como el ribereño de ambos lados de aquel rio desprovisto de fortalezas respetables y de accidentes contrarios al invasor, convida con su tránsito á la capital de la monarquía española y á la de Portugal. Esta via, efectivamente, se abre en Burgos en dos; una que se interna en el pais hácia Madrid, continuando de allí á las Andalucías hasta Cádiz y Gibraltar y á Estremadura hasta Badajoz y Lisboa, caminos que entre sí comunican por las orillas del

Tajo y del Guadiana, y otra que conduce á Valladolid, y de allí por una parte á Salamanca, Ciudad-Rodrigo, Coimbra y Lisboa ó á Zamora y Oporto; por otra á Benavente y Galicia, y por fin, á Leon y Asturias y á Santander, atravesando por varias partes los Pirineos Marítimos hasta la costa del Océano; los que se tomen la molestia de escucharnos.

Estas dos direcciones generales comunican entre sí fácilmente en un principio por el Duero ó por Guadarrama; pero al causar su divergencia grandes distancias, las comunicaciones se hacen mas difíciles, primero por lo malo de los caminos que cruzan las divisorias entre el Duero, el Tajo, el Guadiana y el Guadalquivir, y en segundo lugar, porque la despoblacion de Portugal, superior en mucho á la no insignificante de aquellas regiones en España, exige muy grandes precauciones para que no se destruyan, aun sin combatir, los ejércitos que hayan de darse la mano de una á otra direccion.

La entrada por los Pirineos Orientales es mucho mas difícil por la cuádruple línea de fortificaciones que á ella opone el principado de Cataluña hasta el Ebro, y asi es que generalmente solo han operado por ella ejércitos de observacion al principio de nuestras guerras. Conduce directamente á Barcelona por Figueras, Gerona y Hostalrich; de allí pasa, por un lado, á Tarragona, Tortosa, Valencia, y por Alicante y Murcia llega á Granada, Málaga y Sevilla, y por otro lado dirige á Lérida y Zaragoza, esto es, al

medio Ebro para desde él ganar las mesetas centrales y la capital.

Ambos caminos, de los Pirineos Occidentales y de los Orientales se comunican en Zaragoza, lo que da á esta plaza la mayor importancia entre las pocas que defienden el Ebro: despues por el Duero, Calatayud, Daroca y Teruel; mas en el interior desde Madrid, por las carreteras de Valencia, y ahora por el ferro-carril del Mediterráneo, y en Andalucía, en fin, por las de Bailen y de Córdoba á Granada.

Hemos abrazado la mayor parte de los asuntos generales que pueden corresponder á este capítulo; y aun cuando nos falte reseñar las fuerzas y recursos militares de las dos monarquías ibéricas, ya en tiempos normales de paz y órden interior, bien en el de guerra, con otras nacionalidades ó entre sí, nos valdremos de un apéndice que las enumere detalladamente. Consideramos este medio como el mas adecuado para sin perjudicar á la esencia y al interés de cuanto concierne á trabajos de esta índole, dejar libre el fondo suyo de cuantos conocimientos, por lo variables, pudieran producir error en otras circunstancias.

Pasaremos, pues, á la descripcion de cada una de las grandes regiones que, con el nombre de vertientes generales, hemos clasificado al reseñar la naturaleza física de nuestro pais, con lo que podremos al final de este trabajo esplanar mas las consideraciones anteriormente espuestas con sobrada ligereza por falta de los datos necesarios.

CAPITULO II.

VERTIENTE ORIENTAL.

La vertiente Oriental que encierra la cuenca del Ebro y las de otros rios que al N. y S. de él depositan sus aguas en el Mediterráneo está formada de las vertientes meridionales de los Pirineos desde los cantábricos en que se hallan las fuentes de aquel rio, hasta el cabo de Creus, y de las orientales de la cordillera Ibérica desde su arranque hasta el cabo de Gata.

Figura en su totalidad un gran espacio triangular, de lados sumamente irregulares, sirviendo de base el litoral del Mediterráneo en una estension de 800 kil., entre los dos cabos mencionados, con los altos de Reinosa por vértice del ángulo opuesto y una altura calculada en 480 kil. próximamente.

Region tan vasta, la mas fértil acaso de la Península, posee el clima mas variado y de consiguien-

te las producciones mas diversas en sus diferentes localidades, segun se hallan éstas sometidas al influjo de su posicion en los ásperos montes ó elevadas mesetas que la encierran ó en los grandes valles abiertos al mar. Asi que en las regiones elevadas, allí donde las nieves dejan de ser perpétuas y los montes no presentan la desnudez de su mole granítica, está cubierta la tierra de pasto abundante para los ganados y de bosques frondosos, adornándose gradualmente, segun se va el terreno deprimiendo hácia los valles de cereales, legumbres, frutas y caldos, hasta que en el fondo de aquellos y aun mas en la costa, toman estas producciones una proporcion tan gigantesca de abundancia y de calidad que da al pais el carácter de la mayor fertilidad y riqueza, de cuya fama goza desde los tiempos mas remotos.

Sirve la vertiente oriental de asiento á varias provincias de las que componen la monarquía española; comprendiendo en su totalidad ó en parte á la derecha del Ebro, las de Almería, Jaen, Murcia, Albacete, Alicante, Valencia, Castellon, Tarragona, Teruel, Zaragoza, Navarra, Soria, Logroño, Burgos y Santander; y á la izquierda las mismas de Santander y Burgos, Alava, Logroño, Navarra, Zaragoza, Huesca, Lérida, Tarragona, Barcelona y Gerona.

Como todas las subdivisiones del globo, especialmente las que constituyen las cuencas de los grandes rios, rodeadas en su mayor parte de montañas, la del Ebro ofrece un carácter peculiar asi en la fisonomía

general del pais como en el genial y costumbres de los habitantes. Las mismas causas climatológicas y de situacion que segun acabamos de apuntar, ejercen una influencia tan eficaz en la naturaleza del suelo y en sus producciones, obran asimismo en el número y carácter de los moradores.

La proximidad de las altas montañas es una de las causas que mas influyen en la poblacion de un pais, tanto mas escasa cuanto mayor es aquella y mas estéril, de consiguiente, el suelo; teniéndose por regla entre los economistas que la poblacion se estiende hasta que el consumo llega á agotar los productos. Por eso en las vertientes meridionales de los Pirineos, cuyas diferencias con las septentrionales hemos de manifestar mas adelante, y en las zonas mas elevadas de las orientales de la cordillera Ibérica, es la poblacion muy escasa, escepto en una parte de aquellas en que la industria la ha fomentado, como agente que es de los mas eficaces para su aumento. Por el contrario, en los valles y en la costa, donde la fertilidad del suelo y frecuencia de las comunicaciones por mar y tierra convidan con sus beneficios al hombre, la poblacion es numerosa y culta, y se observa por fin en esta region, como en todas, una gran diferencia en el número de habitantes entre las ciudades y los campss, entre los montes y los llanos y los pueblos industriales y los agrícolas, asi como palpablemente se nota en relacion de su robustez y de sus costumbres y modo de vivir y trages.

Efectivamente, en las zonas superiores de la vertiente oriental, los moradores son mas robustos que en las inferiores y de ellas procedian aquellos ásperos almogabares, cuyo denuedo triunfador vino á parar en proverbio en Europa, siendo, como dice el historiador Romey, tan sumo su decantado arrojo que tan solo unos cuantos miles, traspuestos por acontecimientos allá muy peregrinos al servicio del imperio griego en Oriente, fueron tremolando los pendones hermanados de Aragon, Sicilia y Bizancio hasta la raya occidental de la Frigia Mayor, enarbolando por fin los blasones barreados á las puertas de la Acrópolis de Minerva y en las almenas del Pireo. Es verdad que no fueron las montañas ocupadas por los invasores de la Península del modo permanente que los terrenos mas feraces, quedando de consiguiente, en los moradores de aquellas el espíritu fiero de independencia que caracterizó á los primeros pobladores; pero sea por tal causa ó por la no menos influyente de su apartamiento de los árabes, pueblo muelle por su misma cultura despues de su definitiva instalacion en España, es lo cierto que hay una diferencia notabilísima entre el carácter de los montañeses de la region Ibérica apegados á su pobreza y antiguas costumbres y los de los valles y costas mas inquietos y amigos de variaciones. Unos y otros, sin embargo, han dado en todas ocasiones muestra insigne de su bravura y fuerza, y asi como los de las montañas han sido siempre incansables en

la defensa de su libertad, Sagunto, Calahorra, Zaragoza y Gerona han servido de ejemplo de abnegacion y de heroismo á las naciones mas belicosas.

Las comunicaciones son mas frecuentes naturalmente en las tierras bajas que en las altas, exigiendo su riqueza y poblacion unas relaciones y modo de cultivarlas que no necesita la pobreza de las últimas. Las orillas del Ebro se hallan surcadas en su longitud por caminos que unen las poblaciones situadas en ellas y entre sí las de una y otra segun las condiciones locales del rio, comunicando ademas con las de los valles mas amenos si bien sucesivamente con menos frecuencia segun aparecen mas distantes del Ebro, cuyo caudal de aguas y consiguientes beneficios atraen la atencion de la comarca toda que describimos. Entre estas comunicaciones, las mas interesantes en el objeto descriptivo de estos estudios son las que de la frontera francesa vienen perpendicularmente al Ebro y las que convergentes hácia su curso medio se dirigen á Zaragoza, punto el mas importante en todo él, comunicaciones cuya influencia hemos señalado en el anterior capítulo y que muy detalladamente hemos de reconocer en este.

Hemos dicho que el Ebro nace en el vértice del espacio triangular que forma su cuenca cuya base es la costa del Mediterráneo. En un principio su caudal es corto como el de la mayor parte de los rios, y se precipita por ásperas quiebras hasta que rompiendo por los contrafuertes que parecen disputarle el paso y

crecido con los arroyos que se desprenden de ambas vertientes va ensanchando su álveo por un pais mas suave segun se aleja de la mole de las dos cordilleras. Estiéndese luego por risueñas y feraces campiñas, regándolas aun cuando no con la abundancia que debiera rio tan caudaloso, que siendo uno de los mas considerables de la Península es acaso el que menos utilidad ha prestado hasta estos últimos tiempos por falta de obras hidráulicas. Existe, sin embargo, una, el canal imperial, que empezando á seis kil. de Tudela termina en la inmediacion de Zaragoza, abreviando el trayecto de 113 kil. con 67 metros de desnivel que es el del rio entre ambas poblaciones á 94 que es el del canal que ademas fertiliza las campiñas en que está abierto. Desde la capital de Aragon sigue el Ebro con varios otros rios que á él confluyen por un estrecho valle hasta Mequinenza donde recibe el Segre, ya enriquecido con las aguas del Cinca, y desde allí se encierra de nuevo entre dos grandes estribos de las cordilleras principales, abriéndose paso entre ellas por desfiladeros ásperos é inhabitados hasta cerca de Tortosa, donde por el contrario ha sido preciso de antiguo abrir un canal que conduzca sus aguas al mar reunidas en vez de esparcirse entre las tierras bajas que ha formado con los aluviones.

Estas circunstancias y la de estar muy pronto habilitada la navegacion hasta Zaragoza, hasta Tudela por el canal y aun ser posible con no grandes dis-

pendios hasta Miranda; la de su direccion casi paralela á la frontera en una gran parte; lo caudaloso de algunos de los rios que á él se unen y la riqueza del pais y poblacion de la ribera hacen del Ebro la línea mas importante de las defensivas de la Península, que aun lo será mucho mas cuando los ferro-carriles que se hallan en construccion ó concedidos cooperen á su fortaleza y á la de lugares hoy no asegurados con grandes obras de fortificacion.

Pero la importancia de la línea del Ebro es hoy en parte y lo será siempre dependiente de la que por sí tengan otras secundarias, pero que por su situacion han de ejercer su natural influencia en las operaciones militares con anterioridad al Ebro; y por lo mismo y por ser aquellas líneas independientes físicamente en su hidrografía si bien enlazadas al sistema orográfico de la vertiente oriental, vamos á dividir nuestras observaciones reconociendo una por una las regiones que componen esta general, sin dejar, por eso de reasumir despues cuanto conduzca al fin que nos proponemos.

Para ello nos ocuparemos en primer lugar de la descripcion de la cordillera de los Pirineos y de la de sus principales ramificaciones, siguiendo las importantes líneas de aguas que independientemente del Ebro, son un obstáculo poderoso para llegar á él por el N.; pasaremos luego á estudiar este rio enlazado naturalmente á sus afluentes que separadamente y en el órden de su situacion vamos observando; y por

fin, pasando á la márgen derecha seguiremos de un modo semejante hasta el resúmen general que hemos prometido.

CORDILLERA PIRENAICA.

Llámase así á la cadena de montes que cubre el espacio de tierra que une la Península española al resto de Europa, dilatándose despues por la costa del Atlántico hasta los cabos de Ortegál y Finisterre. Enlazada segun ha venido hasta ahora considerándose por la mayor parte de los geógrafos, al sistema general orográfico por una série de eminencias que aun constituyendo una parte de la divisoria general de aguas, permite por una de sus depresiones la comunicacion de las del Occéano con las del Mediterráneo por el canal del Mediodía en Francia, es la base de uno de los siete sistemas europeos entre los que se distingue con el nombre de *Hespérico*. Esa serie de eminencias de que hablamos, cuya altura media es de 300 á 400 metros, asi puede juzgarse desprendida del pico de Corlitte en los Pirineos como del monte San Gotardo en los Alpes franceses, sirviendo en suma á unir los dos sistemas; y se considera de una ú otra manera segun empieza á señalar-

se en Europa su orografía, por los Pirineos ó el Caucaso. Pero de todos modos el pico Corlitte es el punto de union y desde él empieza propiamente hablando, la cordillera Pirenáica, pues que es un ramal suyo el que separa la España de la Francia hasta los cabos de Creus y de Cervera.

La cordillera se divide nominalmente en dos partes principales; en Pirineos ístmicos, continentales ó galibéricos y en Pirineos oceánicos ó españoles. Los galibéricos son los que cubren el istmo desde el cabo de Creus al de Higuer en una estension de 450 kil., y están formados de una línea de montes con algunas ligeras ondulaciones entre las que se hace notar hácia la mitad un recodo casi rectangular que encierra el valle de Aran donde nace el Garona, por servir de lazo de continuidad de la cordillera que alli abandona su primera direccion para seguir por una paralela distante 32 kil. de la imaginaria que se concibe continuando la anterior línea. La proyeccion vertical de sus vertientes septentrionales, figura una especie de anfiteatro cuyos escalones tuviesen de 600 á 3,400 metros de altura, cayendo en pendiente sucesiva y simétrica hácia los dos opuestos mares, escepto en el estremo oriental, en que se eleva de nuevo la cordillera en un espacio de 40 kil., con el nombre de Montaña de Alvera, para sumergirse brúscamente en el Mediterráneo. Por su direccion general de E. á O. los Pirineos Galibéricos, han sido subdivididos en *Orientales*, desde

el cabo de Creus al pico de Corlitte, *Centrales* desde éste al Monte-Perdido y *Occidentales* desde el Monte-Perdido al cabo de Higuer, y por la circunstancia de su perfil los Centrales han recibido la denominacion de *Altos Pirineos* y los Occidentales la de *Bajos Pirineos*.

Los españoles, por nuestra parte, hemos designado esta subdivision con nombres deducidos de las localidades que ocupa la cordillera en nuestro pais, dando el de *Pirineos Catalanes* á los Orientales, el de *Pirineos Aragoneses* á los Centrales, y á los Occidentales el de *Pirineos Navarros*, pues es en Navarra donde se separan de la frontera francesa, siguiendo esta por un ramal que termina en el cabo de Higuer.

Los Pirineos Españoles empiezan en el pico de Gorriti y continúan en la misma direccion que los Galibéricos, y en una sola línea ondulosa, hasta Galicia, donde al entrar se esparcen en diferentes ramificaciones divergentes hasta los cabos de Ortegal y Finisterre y la desembocadura del Duero, en una forma que en la ciencia ha tomado el nombre de *Pata de Ganso*, que caracteriza en general el límite de las cordilleras. Subdivídense tambien en *Pirineos Cantábricos*, *Pirineos Astúricos* y *Pirineos Galáicos*, siguiendo la pauta tomada para la designacion parcial de los Pirineos Continentales.

Continuando el órden militar que nos hemos impuesto, vamos á hacer la descripcion de los Continentales, como que son ademas los que forman con

una parte de los Cantábricos uno de los lados de la vertiente Oriental.

Los Pirineos Continentales como todas las cadenas de montes, á las que algunos geógrafos han comparado con la espina dorsal de un cuadrúpedo, destacan á un lado y otro y en direccion próximamente perpendicular, grandes estribos que avanzan á distancias mas ó menos considerables y en pendientes mas ó menos rápidas segun una ley constantemente observada en las grandes cordilleras, y en cuya conformidad la vertiente septentrional de la Pirenáica, si mas rápida, es mucho mas suave que la meridional que nos pertenece. Las degradaciones que ha debido sufrir la cordillera que naturalmente apareció suave por la superposicion de sedimentos que cubriria su masa primitiva al levantarse de entre las aguas en una de las revoluciones generales del globo, degradaciones á que han debido dar lugar las violentas tempestades que hacen desprender de las cimas masas enormes de roca que en su precipitada caida van arrastrando cuanto á ellas se opone, el derretimiento de las nieves que cubren la mayor parte del año las mas elevadas cumbres, la lluvia, en fin, y cuantos elementos trabajan de contínuo la superficie de la tierra hacen no nos sorprendamos del estado informe y desigual en que se encuentra la Pirenáica. Esto aun sin contar con la accion del fuego central, causa en general de los ascendimientos, y que ha debido tomar una parte considerable en la formacion

de los Pirineos si atendemos á la significacion generalmente admitida de su nombre que indica una condicion volcánica, asi como se halla atestiguado en ellos el trabajo de las aguas, en primer lugar por la posicion y estructura de las capas, y en segundo por los depósitos marinos de conchas que se encuentran en las zonas mas elevadas.

Si consideramos, ademas, que la mayor parte de aquellos agentes obran sobre las vertientes meridionales con una violencia de que las septentrionales se hallan exentas, por azotar en ellas los huracanes del S. y ejercer mas intensidad el sol y mayor influencia, de consiguiente las lluvias y los deshielos de las nieves, conoceremos por qué las de nuestro lado están destrozadas, y mostrando unas alteraciones mucho mas violentas que las del francés, que al abrigo de estas causas mayores de destruccion se manifiestan con la suavidad y vegetacion propias de su situacion y clima. Si por esto se presentan los Altos Pirineos por su region meridional como un enorme murallon tajado y con las señales todas de su antigüedad, solo inferior al Erzgebirge y superior con mucho á la de los Alpes, segun Mr. Beaumont en sus *Anales de las Ciencias naturales*, tambien se concibe la formacion de nuevas montañas adosadas varias paralelamente á la cordillera por la impulsion de las aguas y deposicion del limo y demas materias que ellas arrastran y que hoy constituyen los estribos principales ó están unidas á ellos. Existe una cir-

cunstancia que mas que otras demuestra el trastorno mayor que ha tenido lugar en la parte meridional, y es la de que algunos de estos estribos, á pesar de dilatarse mucho, tienen si no pendiente general mas rápida que los del Norte, que presentan menor desarrollo, si faldas mas abruptas, y que en ellos se encuentran los picos mas elevados de la cordillera.

Como es de suponer, siendo esta tan estensa y grandiosa, los hay de alturas muy considerables, aunque no los mayores del sistema Hespérico, pues que se encuentran en la cordillera Penibética, y son, como todo el cuerpo principal de los Pirineos, áridos, cubiertos de rocas y sumamente escarpados.

Los que alcanzan mayores alturas son:

Nehtou.	3,404 metros.
Pico de Posets.	3,367
Monte Perdido.	3,351
El Cilindro. (Tres Sorores).	3,332
Vignemale.	3,298
Troumouse.	3,199
Maupas.	3,110
Montcal.	3,079
Pico del Mediodía.	2,967
Canigou.	2,785
Cravere.	2,630

Los hay aun, y muchos, de alturas considerables, pero solo hemos apuntado los de mas renombre, de-

jando la designacion de aquellos para cuando hagamos la descripcion del territorio en que se encuentran situados.

Las mismas causas que han influido en la mayor aspereza de las faldas meridionales, han contribuido simultáneamente á la esterilidad que en ellas se nota, y de consiguiente al menor número de habitantes, siempre en relacion, como ya hemos dicho, con la riqueza del pais y la benignidad del clima. Asi se observa especialmente en los Pirineos Centrales, que mientras en los valles franceses abundan las poblaciones, escasean en los españoles, y puede decirse que solo se descubre en ellos un vasto páramo inculto en que los caminos son rarísimos y transitados apenas por los pocos que en sus relaciones con los fronterizos de la otra parte tienen necesidad de pasar la cordillera, ó por los que la salvan furtivamente con objetos de contrabando.

Hemos dicho que la cordillera Pirenáica separa nuestra España del resto de Europa, y efectivamente, su arista superior ó cresta, sirve en general de frontera con la Francia con algunas notables diferencias, favorables en su mayor parte á nuestro pais, como vamos á ver designando los límites.

Desde el cabo de Cervera, la línea de division entre España y Francia, va siguiendo la cresta de la cordillera pirenáica por el pico de Pradets y el Coll de Portus hasta Puigmal, sobre las fuentes del Fresser, afluente del Ter, escepto en dos pequeños tro-

zos, ocupado el uno por parte de la fortaleza de Bellegarde, y perteneciente el otro á la pequeña poblacion francesa de Costoja, que tiene algo de su territorio en la pendiente meridional hácia el rio de la Muga, sobre la Pineda. Cerca de Puigmal sepárase la línea fronteriza de la cresta del Pirineo, y cruzando primero el Venera, despues el Segre entre Puigcerdá y el territorio de Llivia, y luego el Araboz ó Querol, rios los tres que se unen en España, pero que tienen su orígen en el vecino imperio, va á buscar la cordillera cerca de la montaña de Maranges. Luego se encuentra en las vertientes meridionales, esto es, en la parte de España la república de Andorra, que ocupa una estension de 28 kil. en la cordillera hasta el pico de Port-Negre, donde existe una pequeña vertiente dentro de Francia, y desde el que sigue la frontera por las cumbres hasta el de Port de Orla, donde forma el Pirineo en el notable recodo que anteriormente hicimos observar, el valle de Aran, perteneciente á España, y en que nace el Garona, rio francés que queda cortado por la línea de separacion en una angostura á 8 kil. al S. de Saint-Beat, y unos 20 por bajo de Viella. A 6 kil. al N. de la Maladetta, cuyos principales picos encierran por el S. el valle de Aran, vuelve la divisoria de aguas á constituir la frontera que sigue por las tres Sorores y Vignemale y los puertos de Sallent y Canfranc hasta Añalarra, límite de Aragon con Navarra, esceptuando dos espacios pequeños que correspon-

den á la vertiente septentrional, uno de 5 kil. cuadrados, donde nace el Gave de Pau, cerca de las tres Sorores, y el otro que forma una pequeña cuenca de 25 kil. cuad., ocupada como el primero por lagos que vierten sus aguas á Francia. Desde Añalarra, donde empieza la parte de frontera señalada en el nuevo tratado de 1856, sigue esta á la Piedra de San Martin ó Muga de Bearne por los cerros de Murlon y el pico de Arlas al collado de Eyrance; y por el portillo de Belay, y desde Barcetagoitia sigue la línea de cúspides de Ochogorria, Mulidoya, Iparbacochea y Ory hasta Alupeña, donde abandona la cordillera principal y va á buscar el collado de Iriburieta ó Yasaldea por la confluencia del Errecaidorra y el Urbelcha, las crestas de Aunsoide y el Sel de Eroizate. De Iriburieta va por el rio Valcárlos á Pertole y la cúspide de Mendinocha, y recorriendo las cumbres entre los valles de Valcárlos y de Alduides, sigue al pico de Istervegui y al collado de Izpegui. Recorre luego la cresta de separacion entre los valles de Baztan y de Baigorri, y se dirige á Iparla y despues á la montaña de Anartabe y por la divisoria de las aguas, que por un lado van hácia las cinco villas de Navarra y por el otro á San Juan de Luz, llega á Chapitelaco-arria, bajando desde aquel punto por el centro de la corriente principal del Bidasoa hasta la rada de Higuer, quedando la isla de los Faisanes comun para las dos naciones. La estension total de la frontera es de 450 kil.

Como toda cadena de montes, la de los Pirineos ofrece numerosos pasos en sus depresiones, mas ó menos considerables, segun á la altura á que se encuentran y las condiciones del terreno, pasos que, segun una espresion de Chatelain, son las puertas ó entradas de ambos paises. Fácilmente pueden conocerse las dificultades que han de presentar los del Pirineo con solo observar su perfil, del que se deduce que en las estremidades es donde únicamente ha de ofrecer depresiones de un acceso cómodo. Y efectivamente, en los Pirineos Orientales y Occidentales se encuentran las pocas comunicaciones que existen entre España y Francia cuyo trayecto sea factible con carros, y de consiguiente á tropas organizadas para una invasion formal, pues en los Centrales no hay mas que sendas impracticables en la mayor parte del año.

Antes de dar á conocer estas comunicaciones, su objeto y condiciones para la guerra, señalaremos de E. á O. los principales pasos y la altura á que se encuentran respecto al nivel del mar, de un modo análogo á como lo hemos hecho respecto á la elevacion de los picos mas notables de la cordillera, con lo que podrá comprenderse cuanto en adelante se esponga acerca de la defensa del pais en la vertiente oriental.

El Coll del Portus se halla á . . .	290 metros.
Puymoreins.	1,920
Puerto de Rat.	2,278

Puerto de Viella.	2.506 metros.
Puerto de la Picade.	2,422
Puerto del Toro.	2,306
Puerto de Benasque.	2,413
Puerto de la Glere ó de Francia.	2,323
Puerto d'Oo ó de Remuñé.	3,000
Puerto de Claravida.	3,002
Puerto de Lapez.	2,465
Puerto de Plan.	2,243
Puerto Viel ó de Forqueta.	2,561
Puerto de Pineda.	2,516
Brecha de Roldan.	3,004
Puerto de Gavarnie.	2,333
Puerto de Sallent.	1,790
Puerto de Canfranc.	1,640
Puerto de Roncesvalles.	1,759
Puerto de Velate.	1,250

Por aquellos pasos mas fáciles habian naturalmente de tener lugar las comunicaciones de un pais con otro, y asi desde épocas muy remotas han sido conocidas algunas, las mas importantes por la comodidad de su tránsito ó por la consideracion de las poblaciones que unian.

Se ha dicho que los romanos habian construido una via militar que entraba en la península por el Coll del Portus, á que llamaba Antonino en su itinerario *Summum Pyrineum*, como á todos los pasos por que se salvaba la cresta de la cordillera, y otra por

Roncesvalles en la direccion de Burdeos á Leon. Parece que otra carretera iba de Zaragoza á Francia por Jaca, y regularmente por Canfranc, y últimamente era conocido Puigcerdá con el nombre de *Castrum Livie*, al que es posible que condujese un camino desde Lérida ó Barcelona.

Los escritores árabes citan cuatro tránsitos principales ó puertos en la cordillera Pirenáica: *Bort-Oschmara*, que corresponde al Portus; *Bort-Djiakka* ó de Jaca; *Bort-Schezar* ó de Roncesvalles, y *Bort-Bayona*, que es de suponer se hallase en el camino del Baztan.

De los cuatro, los de Portus y Roncesvalles han sido siempre los mas frecuentados, ó por mejor decir los únicos en las grandes espediciones militares. Para demostrarlo y sin retroceder ya en nuestras investigaciones á tiempos muy remotos, por no ser enojosos, diremos: que los musulmanes hicieron por el primero de aquellos pasos sus entradas en la Septimania, que por él vinieron los francos á erigir la Marca y el Condado de Barcelona, y que en las guerras de sucesion y despues en las de la República y de la Independencia, fué el tránsito ordinario de franceses y españoles en sus alianzas y enemistades. Por el segundo, esto es, por el de Roncesvalles pasó á la Galia Abd-el-Rahman, derrotado y muerto despues en Tours por Cárlos Martel; entró en Navarra Cárlo-Magno para llegarse á Zaragoza y ser destrozado á su vuelta en aquella angostura, por la que

tambien pasaron á España Ablo y Asenario en 823, *encaminándose*, dice Romey, *por Roncesvalles*, *carril usual del Pirineo*, y en 1367 el Príncipe Negro para reponer en el trono al rey don Pedro. Por él comunicaban ambas Navarras durante su independencia de la corona de Aragon, y por él se verificaron las varias escursiones de los franceses en tiempo de Cárlos V y Felipe II para recobrar la alta ó española, desembocando á su vez en la francesa el duque de Alva en 1512. Finalmente, este paso fué objeto de un ataque de los franceses en agosto de 1794 al forzar la frontera española, y el tránsito que siguieron Merle en 1808 para apoderarse de Pamplona, y Soult en 1813 para dar la batalla de Sorauren, volviéndose por el mismo al retirarse batido.

Pocas noticias tenemos respecto á Puigcerdá en cuanto al tránsito que haya podido ofrecer en la antigüedad, si bien se sabe que por aquel punto fué Gedhy-ben-Zeyan á sorprender á Munuza, que gobernando la Cerdaña andaba en tratos con Eudes, y que en aquel pais mandó despues el árabe Bahlul, especie de guerrillero que ayudó á los francos en la conquista de Barcelona, aterrando el pais de sus correligionarios con algaradas y rebatos. Siempre que por aquella parte se han hecho entradas en España, ha sido para distraer la atencion de los ejércitos que operaban en el Ampurdan, y no con objeto de invadir sériamente el pais; asi que si bien Puigcerdá ha sido combatida muchas veces y con ejércitos res-

petables, nunca estos despues de su espugnacion han pasado de Urgel, por la dificultad de los caminos y escabrosidad del terreno.

El tránsito por Jaca, si efectivamente existió para carros, no subsiste desde hace mucho tiempo, y no ha permitido de consiguiente, mas que diversiones insignificantes sin mas fin que el saqueo de las tierras comarcanas.

Muy recientemente, respecto á los mencionados, se construyó el camino que de Bayona conduce á Guipúzcoa por Behobia, y esto tendria lugar al levantarse aquella ciudad y las poblaciones próximas de entre las inhabitadas landas. Desde entonces y al ponerse en contacto aquellos pueblos con los de las montañas de Cantabria principiaria á frecuentarse el camino que despues ha llegado á ser la carretera general que une las dos capitales de Francia y España, representando un papel tan importante en las guerras de ambas naciones, asi como en sus relaciones políticas y comerciales.

Si otros de los muchos pasos del Pirineo Continental han representado el papel que los de Jaca y Puigcerdá, bien podemos asegurar que solo los de Portus, Navarra y Guipúzcoa, cuyos dos últimos pueden considerarse como uno solo por su proximidad y la frecuencia con que se unen en nuestro pais, son las entradas de España para los franceses, como para nosotros lo son de la Francia.

Que esta circunstancia ofrece una inmensa ven-

taja para la defensa respectiva de ambos paises es indudable, pues que las invasiones no pueden realizarse en una línea contínua, y las dos porque puede penetrarse en España no se reunen mas que en Zaragoza, punto de la mayor importancia por lo mismo, pero al que no puede llegarse sin superar obstáculos muy poderosos y sin el peligro de dejar á retaguardia cortadas las comunicaciones.

Por otra parte la línea del O., si no presenta fortificaciones formidables capaces de detener al invasor en su marcha sobre la capital, se halla, en primer lugar, obstruida, y luego flanqueada por los Pirineos Oceánicos, que en comunicacion segura con las provincias mas retiradas de la frontera, pueden entretener un ejército, como sucedió en la guerra de la Independencia, en que el 7.º se sostuvo años enteros siempre sobre las comunicaciones de los franceses, sin ser vencido ni desalojado.

La oriental está interceptada por cuatro líneas de plazas fuertes cubiertas por ásperos montes y rios torrentosos, y no conduce mas que al litoral del Mediterráneo inmediatamente y con estrema dificultad al interior; de manera que la invasion francesa tiene que hacerse por un solo camino, que es el de los Pirineos Occidentales, limitándose á llamar la atencion por los Orientales ó emprender pausadamente la conquista de Cataluña.

Otra cosa seria si un camino carretero atravesara los Pirineos centrales conduciendo directamente á

Zaragoza. Entonces un ejército francés haria evacuar en tres marchas todo el territorio de la orilla izquierda del Ebro, tomándolo de revés inmediatamente con correrse por ella sin comprometer sus comunicaciones; pero afortunadamente hasta ahora no existe tal camino, ni es de esperar que el Gobierno haga concesiones que pudieran comprometer la independencia del pais mientras no posea grandes recursos militares. Todo al contrario, debiera oponer en la línea occidental mayores obstáculos construyendo alguna plaza importante en posicion ventajosa, segun propuso una junta de entendidos generales á fines del siglo pasado.

Esta es nuestra opinion; tal la hemos escuchado proclamar por militares mas autorizados, y para demostrar que asi se piensa en Francia nos basta trascribir un párrafo de la Geografía de Lavallée, que dice asi: «Es imposible penetrar por el centro de la cordillera en el estado actual de sus tránsitos. Napoleon no se atrevió á hacerlo; pero tenia el proyecto de abrir por medio de los Pirineos una gran carretera. Entonces un ejército invasor hubiera penetrado directamente hasta Zaragoza, y dos cuerpos de observacion hubieran bastado para tener en jaque las plazas del O. y del E.»

Véase, pues, la parsimonia con que debe procederse á la apertura de comunicaciones y á la destruccion de nuestras plazas, que aunque hoy dia no sean adecuadas á un gran sistema defensivo, deben man-

tenerse hasta que se hallen construidas las nuevas que hayan de sustituirlas.

Hasta aqui nos hemos referido en nuestras investigaciones al cuerpo principal de la cordillera, y tiempo es ya de que las estendamos á sus mas importantes ramificaciones, donde hemos de encontrar los medios de presentar claramente los recursos y defensa del pais. Pero asi como en el sistema general de esta obra hemos partido del propósito de considerar la península dividida en cuatro grandes regiones hidrográficas, asi continuaremos en las parciales para hacer homogéneo el trabajo, con tanta mas razon cuanto que en estas como en aquellas, mas que impide ayuda tal sistema á la inteligencia de la orografía correspondiente entre el curso de dos ó mas rios.

VALLES FRANCESES DE LOS PIRINEOS ORIENTALES.

La cordillera Pirenáica, siguiendo la ley general ya enunciada de esparcir sus últimos ramales en figura de *pata de ganso*, derrama desde el pico de Corlitte una multitud de ellos en direcciones divergentes hácia el Mediteráneo, formando valles que aun asi, algunos pueden considerarse como paralelos á la cordillera, y que constituyen otras tantas líneas defensivas segun su estencion y obstáculos naturales ó

de arte que en ellos se encuentren ó hayan erigido para contrarestar las invasiones estrangeras.

Por la parte de Francia el primer valle que se encuentra penetrando en aquel pais es *el del Tech*, formado por el estribo principal que señala los límites hasta la montaña de Albeza y sus descendencias al mar en el cabo de Cervera, que lanza perpendicularmente hácia aquel rio un gran número de ramales, y por el Canigou y sus ramificaciones meridionales. Desciende el Tech de los Pirineos en direccion SO. NE., y en sus orillas se encuentran: *Pratz de Mollo*, pequeña plaza que observa el camino de Camprodon; *Fort-les-Bains* (Baños) con condiciones semejantes; *Ceret* y el *Boulou*, por donde pasa la carretera general que atraviesa la cordillera junto á *Bellegarde*, plaza muy importante que domina completamente el Coll del Portus. Termina el Tech á los 72 kil. de curso por bajo de D'Elne, depositando sus aguas en el Mediterráneo, escepto en la estacion de verano en que no las lleva.

En el espacio comprendido entre el cabo de Cervera y el Tech, la costa es áspera y cubierta de las fortalezas de *Port-Vendres*, *Saint-Elne*, *Miradoux* y *Collioure*, ligadas entre sí y protegiéndose mútuamente.

Sigue al valle del Tech el del Tet, formado por las vertientes septentrionales del Canigou y de sus ramificaciones y las del Capsir, que van perdiéndose en las llanuras próximas á la costa. Desciende el Tet del pico de Corlitte, casi paralelamente al Tech,

pasando por *Mont-Louis*, ciudad la mas elevada de Francia, y plaza fuerte situada á la derecha del Coll de la Percha, dominando los valles que tienen su orígen eu el pico de Corlitte, especialmente el del Segre. Sigue por Villefranche, plaza situada en un desfiladero, y por Perpignan, plaza de primer órden, capital del departamento de los Pirineos Orientales y centro de la defensa por aquella frontera, y termina á los 104 kil. de curso en el Mediterráneo.

La línea militar de defensa de los Pirineos no se halla en ellos, sino á retaguardia del Tet, cuyo valle como el del Tech puede ser envuelto, como paralelo que se halla próximamente á la cordillera aun arrancando de ella. Forman la primera línea defensiva Corllioure, Bellegarde, Fort-les-Bains, Pratz de Molló y Mont-Luis, y la segunda Perpignan y Villefranche.

Siguen los valles de La Gly y de L'Aude, de que no pasaremos á ocuparnos por no interesar ya á nuestro objeto como los dos anteriores en que tuvieron lugar las campañas de 1793 y 1794, de la llamada guerra de la República, cuyos principales sucesos daremos á conocer mas adelante.

CUENCA DE LA MUGA.

Por la parte de España y partiendo tambien de la frontera, se encuentra un valle que puede conside-

rarse como la primera línea defensiva en el Principado de Cataluña, aun cuando su importancia se halle valuada como parte de la que tienen las vertientes mas orientales del Pirineo entre la cresta de la Albera y el Ter.

La cuenca de la Muga está formada por las vertientes meridionales del Pirineo desde la proximidad de *Horts*, donde nace el *rio de la Muga* en el punto llamado casa de la Palla hasta el cabo de Creus, y de las septentrionales de un estribo que desde el *Campalet del Principi* donde arranca de la cordillera con el nombre de Sierras de Llorona y Basagoda, divide sus aguas de las del Fluviá, formando el Alto y Bajo Ampurdan segun es áspero y accidentado en la parte superior y suave y hasta pantanoso en la inferior próxima á la costa. Esta en general es llana y baja por la desembocadura del rio hasta Rosas, donde los estremos de la cordillera lanzan al mar ramales abruptos, tajados sobre las aguas especialmente en los cabos de Creus y Cervera, entre los que existe una vertiente especial é independiente de la que se desprenden varios arroyos, siendo el mas considerable el de Llansa, una de las pocas poblaciones de aquella costa. De todas, la mas digna de tomarse en cuenta entre ambos cabos es Selva (700 habitantes), por su puerto para embarcaciones menores, que como el de Cadaqués, al S. de Creus, puede servir á un sitiador de Rosas para la provision de víveres.

El rio de la Muga, que hemos dicho desciende de los Pirineos recogiendo las aguas de las vertientes que se desprenden del cuerpo de la cordillera junto á Horts; pasa por San Lorenzo de la Muga (1,119 hab.), en cuya inmediacion se vé la ya arruinada fábrica de proyectiles de guerra entre los elevados montes del Coll de Palomera, la Estela y la Magdalena, correspondientes á la vertiente septentrional del valle y los picos den Llosa y den Torre, á la meridional á cuyo pie confluye un arroyo que directamente desciende de Nuestra Señora de las Salinas en la cresta de la cordillera. Sigue la Muga, siempre encajonado entre ásperas montañas, á Buadella (727 hab.), y Pont de Molins, donde hay un buen puente que sirve á la carretera general de Barcelona á Francia, á 15 kil. del Portús, pasado el que va despejándose el terreno hasta ser llano en la proximidad de Cabanas (1062 hab.), donde se une al Llobregat. Este nace al pie de Bellegarde en el Coll de Pertus ó Portús, pasa por la Junquera (1,881 hab.), última poblacion de España donde se halla la aduana; se une al Ricardell, y luego recibe en Perelada el Merdans y el Olina, que bajan de la montaña de Albera entre el Portus y el Coll de Bañuls. Juntos ya Muga y Llobregat corren con el nombre del primero á Vilanova, en que se les une á la derecha el Manol, que viene del alto Ampurdan y siguen á Castellon de Ampurias, poblacion de 3,260 habitantes con un puente para el camino de Gerona y

Figueras á la costa, desembocando por fin en unas lagunas próximas al mar. El curso de la Muga es de 52 kil., torrentoso pero fácil de vadear en todo el año, escepto cuando tiene avenida por la mucha lluvia ó el derretimiento de las nieves del Pirineo.

La cuenca de la Muga es la primera línea defensiva de España y está apoyada en primer lugar por los ásperos montes de vanguardia que la cubren y en segundo por las plazas de Rosas y de Figueras. La primera (2,732 hab.) hoy completamente destruida á fuerza de asedios obstinados, se halla situada en el fondo de una gran bahía, abrigo ordinario de las embarcaciones que no se atreven á doblar el cabo de Creus en las grandes borrascas y al pie de altos y escarpados montes en los que habia, y aun existe, si bien en ruinas, un fuerte que defendia la entrada. El castillo de San Fernando de Figueras (10,370 hab.) es una plaza de primer órden con capacidad para 16,000 infantes y 1,500 caballos, si bien insalubre por las fiebres en algunas épocas del año. Defiende el Ampurdan y cubre las fortalezas de Gerona y de Hostalrich que se hallan en direccion de Barcelona, y á pesar de sus defectos y de no haber prestado hasta ahora grandes servicios no merece el sobrenombre de *Belle Inutile* que le dan los franceses por contraposicion á Bellegarde.

La cordillera cuya cresta designa los límites con Francia no presenta por esta parte mas pasos para la caballería, y en especial para la artillería que el

del *Coll de Portús* abierto por la carretera general, el *Portéll* que se halla inmediato al O. de aquel y que es necesario preparar siempre que deba transitarse, y el *Coll de Bañúls* ya cerca del cabo de Cervera por el que habia camino carretero ya hoy deteriorado pero fácil de arreglar y que conduce directamente á los fuertes de Saint-Elne, Port-Vendres y Collioure. Los demas pasos solo sirven para la infantería y artillería de montaña, si bien son interesantes por las diversiones que pueden por ellos verificarse sobre los flancos y retaguardia de las posiciones de un ejército en la cordillera ó la Muga.

La carretera general atraviesa el Fluviá á 17 kil. de Gerona y 12 de Figueras en cuya inmediacion cruza el Manól en su confluencia con el Algama, que como el Manól desciende del Alto Ampurdan. A 5 kil. de Figueras se halla Pont de Molins que, segun se ha dicho, sirve á la carretera que por él cruza la Muga y luego el Ricardell y ya cerca de la Junquera y por el puente de Capmany salva el Llobregat por cuyas orillas sube entre viñas, olivos y sembrados hasta el Coll de Portús.

CUENCA DEL FLUVIÁ.

A la cuenca de la Muga sigue la del Fluviá formada por las vertientes meridionales del estribo que

la separa de la anterior y de una pequeña parte de los Pirineos entre el Campalet del Principi y el Collit sobre Rocabruna y las orientales de las sierras de San Antonio y de la Magdalena del Mont. Este estribo del Pirineo va de N. á S. hasta el Coll de Belmont en el límite de la provincia de Gerona con la de Barcelona por donde se comunican Vich y Olot, y formando alli un recodo muy pronunciado con el nombre de El Grau de Olot, sierra de grande elevacion y faldas muy escarpadas al N. se dirige al E. deprimiéndose paulatinamente hasta el Bajo Ampurdan y playa de Ampurias.

El Fluviá nace en el Grau de Olot al pie de Nuestra Señora de la Salud á espaldas de San Feliu de Pallerols; corre de S. á N. hasta Olot (10,452 hab.) y pasa en direccion de O. á E. por Castelfollit, poblacion de 570 hab., antiguamente fortificada, arrasada y sembrada de sal en 1822 y Besalú donde como en Olot hay buenos puentes. Entre estos dos últimos pueblos recibe por su izquierda el Llera que desciende de Collit y corre por sus orillas la carretera de Olot á Figueras que se separa del Fluviá frente á Farás (52 hab.); siguiendo el rio por Esponellá (942 hab.) en que hay un puente de piedra, y Báscara (1,018 hab.) donde hay otro de madera, y por San Pedro Pescador á cuya inmediacion dá sus aguas al golfo de Rosas en la playa de Ampurias tras un curso de 84 kil. El terreno porque corre es muy quebrado hasta Besalú, donde se encuentran desfila-

deros escabrosos y entre ellos el notabilísimo del Basáltico, y cortado por asperísimos ramales del Pirineo y de los estribos que forman la cuenca por entre los que se deslizan varios arroyos, siendo los principales, el Llera, de que ya se ha hablado, y el Cos que desciende de el Grau y se une en Farás al Fluviá, pues los demas son insignificantes por ir la divisoria con el Ter sumamente próxima á aquel rio. Es el Fluviá mas considerable por el caudal de sus aguas que la Muga; pero tambien torrentoso y dado á frecuentes avenidas en las mismas épocas que aquel.

La costa es baja y se halla comprendida en el golfo de Rosas entre el cabo Norfeo, al E. de esta plaza, y la punta de Estardi, á cuya inmediacion, y hasta la playa de Ampurias, está muy suavemente accidentada.

La línea del Fluviá, que es la segunda, si bien necesita las mismas precauciones que la del Muga para no ser flanqueada y aun tomada de revés por su zona superior y la del Ter, puede considerarse como buena por las posiciones que la cubren y la vecindad de Gerona que se halla en comunicacion directa con ellas. Con Olot y Besalú lo está por los caminos de Amer y Bañolas; con Costa-Roja, montaña á 12 kil. de aquella plaza dominando desde el Coll de Orriols todo el curso inferior del Fluviá, por la carretera general que allí va encajonada en un desfiladero de 20' de marcha, y despues desciende á Báscara, y con Vilarroban y Valveralla, ya cerca del

mar, por el camino de Cerviá, Colomés y Paláu.

Pero lo que mejor dará á conocer las condiciones defensivas de las dos líneas descritas será la narracion, aun cuando breve, de la guerra de la República en sus campañas de 1793, 1794 y 1795, abrazando la primera á pesar de no haber sido aquel su teatro, á fin de dar asi á conocer las que tiene España por aquella parte para invadir la Francia, con cuyo objeto hemos descrito las cuencas del Tech y del Tet.

Se ha dicho que el único paso practicable para un ejército con todo el material necesario á una invasion es el del Portús al E. y bajo los fuegos de Bellegarde, de cuyas baterías mas bajas se halla á 130 metros de distancia. El Portell ó Coll de Panisas está al O. y á 96 metros, y en la montaña de Albera el Coll de Bañúls que puede hacerse como el anterior practicable; pero que tambien tiene el desfiladero en que se encuentra defendido por el fuerte de Saint-Elne ó San Telmo. Esta circunstancia y la de carecer el general Ricardos de los medios indispensables para hacerse inmediatamente dueño de aquellas fortalezas, le inspiraron la idea de forzar la frontera por su izquierda y tomarla de revés para cortar sus comunicaciones con el interior de la Francia, y la realizó con solo 3,500 hombres pasando la cordillera por las fuentes de la Muga y apoderándose el 17 de abril de 1793 de San Lorenzo de Cerdá á pesar de una obstinada resistencia. Con esta sábia y atrevida opera-

cion, bizarra por cuanto fué ejecutada con muy poca fuerza habiéndose destinado la restante que se hallaba á sus órdenes á cubrir Bellegarde y observar los desfiladeros, especialmente el de Bañúls, infundió terror sumo en la línea francesa; se apoderó de varios destacamentos y entrando en Ceret (20 de abril) despues de un combate glorioso, pudo sitiar Bellegarde y For-les-Bains con los refuerzos y artillería que hizo pasar por el Portell, habilitado con 2,000 hombres en tres dias de trabajo. El 19 de mayo vencia á los franceses en Thuir y Mas-d'Eu al frente de Perpignan, y á fines del mes siguiente quedaba dueño del Rosellon desde aquella plaza á la frontera con la conquista de Argeles y Saint-Elne y la rendicion de Fort-les-Bains, La Garde y Bellegarde.

El 31 de agosto, despues de haber ocupado Villefranche á su izquierda, pasó el Tet y atacó á los enemigos que abandonaron el campo de Cornellas, mientras que en la Cerdaña el general Crespo se apoderaba de Montferraill, haciendo á Ricardos dueño de todo el Tet á pesar de la presencia de Dagobert en Puigcerdá. Los franceses se habian retirado á Salces, dejando guarniciones en Perpignan y Peyrestortes, punto, el último, que era necesario reducir para pasar á la cuenca de la Gly, y en tal aprieto llamaron á Dagobert quien atacó el 22 de setiembre las posiciones españolas con 24,000 hombres que tuvieron que retirarse batidos y con enormes pérdidas. A pesar de eso, reforzados considerablemente los france-

ses, vencedores ya en todos los límites de la República, escepto en el Rosellon, creyó Ricardos deber retirarse á su campamento del Boulou, abandonando para siempre las orillas del Tet. Allí fué atacado, pero infructuosamente por los franceses, que tambien intentaron apoderarse de Rosas, corriéndose por la costa, mas fueron derrotados en el Pirineo, y con esta victoria, y la conseguida en Villalonga sobre 10,000 enemigos, pudo Ricardos al fin de la campaña apoderarse de Collioure y Port-Vendres, cobrando nombre de gran capitan por su genio y conocimiento del carácter de sus tropas, cuya mala organizacion no impidió llevase á cabo una campaña tan gloriosa, última de su vida, pues que se le acabó en Madrid á los 13 dias de marzo de 1794.

Con Ricardos concluyeron las glorias del ejército español en el Rosellon, teniendo que retirarse en la primavera de aquel año del campo del Boulou, con pérdida poco posterior de todas las plazas francesas conquistadas en la campaña anterior. El conde de la Union que por muerte del de O'-Reylly sucedió á Ricardos, repasó el Pirineo y vino á Figueras á reorganizar las tropas, faltas ya de confianza con el revés sufrido y la desunion de sus gefes, haciendo guardar pero con escasa fuerza, las posiciones de San Lorenzo de la Muga, el Portell, Espolla, el Coll de Bañúls, y Rosas. Siguiéronle los franceses; forzaron estos tránsitos; pusieron sitio á Bellegarde y las plazas de la costa y avanzaron por fin hasta una línea entre

San Lorenzo de la Muga, cuya fábrica fortificaron inmediatamente; la montaña de Montroig, posicion importante que domina la carretera entre la Junquera y Pont de Molins; la Junquera, donde establecieron el cuartel general; Cantallops frente á Espolla en las vertientes meridionales de la montaña de Albera y el Coll de Bañúls que era la estrema izquierda. Los españoles se situaron entre Llers y Espolla con el centro en Pont de Molins unido á su derecha por Mazarach Villarnadal y Rabós. En esta línea fueron atacados el 7 de junio, simulando combatir en la derecha cuando real y obstinadamente lo hacian los franceses en Llers y en la ermita de Nuestra Señora de Roure donde fueron vigorosamente rechazados por las tropas de la Union. A su vez este general ideó un ataque sobre toda la línea francesa, dirigiendo especialmente sus miras contra San Lorenzo de la Muga y Tarradas en la derecha francesa; operacion que, si no dió el resultado apetecido, hizo ver á los enemigos el peligro de línea tan estensa como la que ocupaban y en su consecuencia, se reconcentraron abandonando San Lorenzo, la Magdalena y Tarradas, destruyeron los puentes que existian en el curso superior de la Muga y establecieron su derecha en Darnius sobre el Ricardell ocupando la montaña que domina la Muga hasta Montroig.

En vista de este movimiento el conde de la Union avanzó peligrosamente su línea hasta cerca de la Junquera con intencion de envolver la francesa y

hacer levantar el sitio de Bellegarde; pero atacada la montaña de Montroig sin éxito por el desórden con que se hizo, tuvo que rendirse aquella plaza el 17 de setiembre despues de una gloriosa defensa dirigida por el marqués de Vallesantoro.

En tal situacion, Dugominier que mandaba el ejército francés llamando la atencion hácia los pasos de la cordillera que flanquean la línea de la Muga verificó el 17 de noviembre un ataque general, dirigido especialmente contra la izquierda española por donde podia trasladarse antes á Figueras. Por falta de refuerzos no pudo aquella ala resistir el ataque y Courten que la mandaba tuvo que acogerse á la plaza á pesar de heróicos esfuerzos. El 19 por la noche fué arrollado el centro con muerte del conde de la Union que sobrevivió muy poco á su contrario Dugominier que habia sucumbido el dia anterior, y el marqués de las Amarillas que obtuvo el mando hizo retirar las tropas á Figueras y despues á la línea del Fluviá y Gerona donde pudo tambien situarse el general Vives con la derecha tras grandes penalidades, terribles y bien mantenidos combates y de dejar en Rosas su artillería.

El 28 de aquel mismo mes se rindió Figueras con grande escándalo de todo el ejército, terminando asi la campaña de 1794 en la que no se llevó á cabo ningun gran pensamiento estratégico, como el que habia inaugurado la anterior, teniendo España escuadras con que poder maniobrar en el litoral fran-

cés y siendo dueña aun de la mayor parte de la cordillera sobre el flanco derecho del enemigo.

La cuenca del Fluviá fué el teatro de la de 1795. Los españoles ocupaban la montaña de Costa-roja y el Colls de Orriols en la divisoria entre Fluviá y Ter y las fortalezas de Gerona. El general don José Urrutia que relevó en el mando al marqués de las Amarillas, estableció su cuartel general en Cerviá, hizo campar el cuerpo del ejército en San Estéban con la vanguardia en Orriols, dominando Báscara y el Fluviá y estendió su izquierda á Bañolas, Castelfollit y Olot y su derecha á la Escala ya cerca del mar. Los franceses desde Figueras y con sus avanzadas en el rio Manol verificaron algunos ataques por derecha é izquierda que fueron rechazados. No asi uno de los españoles en que despues de un encarnizado combate lograron hacer retroceder al enemigo á Figueras el 13 de julio, y ya imaginaba Urrutia tomar sériamente la ofensiva á pesar del aumento de fuerzas de los franceses que ya habian conquistado Rosas cuando la paz de Basilea vino á paralizar su accion y dar fin á la guerra.

Estas son en resúmen las campañas de 1793, 1794 y 1795 que hemos narrado porque nada enseña mejor la fuerza ó debilidad de una línea ó posicion militar que la influencia que haya podido ejercer en la práctica de la guerra.

CUENCA DEL TER.

La cuenca del Ter está formada de las vertientes occidentales de las sierras de San Antonio y de la Magdalena del Mont que con el Grau de Olot le va separando de la del Fluviá; de las meridionales del Pirineo desde Collit al Coll de Finestrelles y de la sierra de Nuestra Señora de Nuria hasta el arranque de la de Cadi y de las orientales de la que desde alli va separando las aguas del Llobregat hasta el Monseny, elevadísimo monte que esparce vastas ramificaciones hácia ambos rios y el mar; dilatándose al E. por los montes de San Hilario y los Gabarras hasta el cabo Bagur.

Como ya hemos dicho en la descripcion general de los Pirineos, éstos van gradualmente descendiendo desde los Centrales hasta la montaña de Albera, y de consiguiente, en las fuentes del Ter aun alcanzan alturas muy considerables, siendo la del Coll de Finestrelles de 3,110 metros sobre el nivel del mar. Por eso los estribos que forman la cuenca del Ter y sus ramales entre los que se van formando los numerosos afluentes que enriquecen el caudal suyo, son elevados, escabrosos y solo laborables en los

valles, ó por mejor decir barrancos que cortan aquella region áspera y cubierta en general de bosques y de rocas.

El Ter nace en el Pirineo cerca de Costa Bona bajo el Pla de Campmagre; corre á Camprodon (1,239 hab.) donde se le une el Ritort cuyo orígen se halla separado del de aquel rio por un estribo que arranca de Costa Bona en la cordillera entre San Martin de Villalonga y Molló. Desde Camprodon sigue el Ter á San Juan de las Abadesas, célebre por sus minas de carbon de piedra no esplotadas aun por falta de una via fácil, y á Ripoll (2,424 hab.) cuya antigua manufactura de armas ha desaparecido y con mucha razon, pues no parece sino que se ha tratado siempre de poner al alcance del enemigo los recursos mas necesarios para repelerle segun se han prodigado en las fronteras las fábricas militares y se han escaseado en el interior y límites mas seguros. En Ripoll afluye al Ter el Fresser que naciendo al S. de Nuestra Señora de Nuria entre la Comá de Morenys, que lo separa de las fuentes del Ter, y la Comá de Vaca, baja á Ribas (1,145 hab.) y uniéndose al Rigart que viene del Coll de Tosas en la sierra de Cadi, lleva al Ter las aguas de toda la parte N. O. de la cuenca.

Continúa éste á Montesquiu y Roda, á cuya inmediacion se une el rio Gurri que con el Merder, que baña la ciudad de Vich (13,712 hab.) desciende de la divisoria al S. del Monseny; pasa despues por Amer

(3,105 hab.) recogiendo entre ásperos desfiladeros las aguas que vierten del Grau del Olot por el N. y del Pla de las Arenas por el S. con la Riera Mayor que baja del Monseny por San Saturnino de Osormont á San Martin de Carés y llega á Gerona (14,615 hab.) donde recibe las aguas del Onya que desciende de Brugnola y San Martin de las Esposas en los montes Gavarras, atravesando la ciudad á cuya salida afluye el Gallygans que la separa de los fuertes exteriores. Desde Gerona y ya á 20 ó 22 kil. del Fluviá, sigue hácia el E. como desde Roda en direccion próximamente paralela al curso de aquel rio bañando á San Julian de Ramis (367 hab.), Colomes (553 hab.), Unges (1,183 hab.) y Torroella de Montgrí (3,873 hab.) á cuya inmediacion da sus aguas al Mediterráneo frente á las islas Medas.

Este rio tiene un curso de 167 kil. y un caudal mucho mas considerable que el de los rios anteriormente descritos, si bien posee condiciones análogas en parte, porque reuniéndose en la anchurosa region superior como de golpe las vertientes mas importantes, tiene frecuentes avenidas en las épocas del derretimiento de las nieves y de las lluvias; produciéndolas tan fuertes el Onya que muchas veces se ha visto inundada la parte baja de Gerona y amenazada de grandes catástrofes. Sin embargo, parece que el trozo de aquella plaza al mar que cuenta una estension de 46 kil., con escasa pendiente, y bastantes aguas, pudiera hacerse navegable dando asi mayor

importancia á la ciudad que dentro de breve plazo ha de recibir en su recinto las locomotoras del camino de hierro de Barcelona al Rosellon.

La costa comprendida en la region hidrográfica del Ter es la que se halla entre la punta de Stardí y el cabo Bagur. Junto á aquella y donde principia al N. la playa llamada de Pals que concluye en las Rocas y Torre del mismo nombre y cuya estension es de 7 kil., desemboca el Ter y mas al S. el Pals formado en las vertientes septentrionales de los Gabarras. Estos montes presentan por aquella parte la figura de un anfiteatro en que se encierra La Bisbal y cuyas aguas van generalmente al Estany de Ullastret del que por el riachuelo Adaró van al Pals. Desde la torre de Pals la costa se halla ya muy accidentada hasta el cabo Bagur y presenta puntas y calas muy espuestas por los embates del mar.

Las islas Medas se hallan, como ya hemos dicho, frente al punto en que desemboca el Ter y á 600 metros de la costa. Son dos: la mayor, que es la mas septentrional, tiene 400 metros en su mayor estension y está fortificada con varias baterías que resguardan un pequeño fondeadero al S O., y la menor de 173 metros en su mayor estension de S O. á N E. aparece como un alto peñasco piramidal llamado Mogote Bernat fortificado con un reducto.

La posesion de estas islas por los españoles en la guerra de la Independencia ofreció la ventaja inapreciable entonces de impedir el cabotage con que dis-

minuian los franceses los peligros é inconvenientes de los convoyes por la carretera, siempre amenazados desde las montañas.

La línea del Ter es de mucha cuenta en las operaciones militares; primero, porque á causa de la naturaleza del terreno áspero que la constituye en la region superior, por el que no es trasportable la artillería, y cuyas comunicaciones con la del Fluviá son muy difíciles, escepto la de Ripoll con Olot por el Coll de Canas, puede en ella establecerse una defensa local obstinada, y ademas porque se halla protegida por la plaza de Gerona, paso indispensable de los ejércitos que se propongan dirigirse á Barcelona y al Ebro.

Cual sea la importancia de aquella plaza y cuan interesante su posesion al invasor se halla demostrado palmariamente en los innumerables asedios que ha sufrido en nuestras luchas con los franceses, en los que, y especialmente en el de 1809, asi los naturales como las tropas que los sustentaron dieron muestra la mas alta de patriotismo y de valor. Hoy dia está casi toda en ruinas, y sin embargo, abrigamos la conviccion de que aun asi, y en el caso de no obtener una reparacion completa que consideramos necesaria, ha de ser objeto de conquista si llega la ocasion de una campaña y ha de ofrecer nuevo ejemplo de abnegacion y sacrificio en aras de la patria. Lo considerable de su vecindario y su posicion en la línea del Ter y la de comunicacion con Barcelona han de ha-

cer siempre de Gerona uno de los baluartes de Cataluña.

Esta línea como las anteriores, es flanqueable por tropas que desciendan del Pirineo, si bien por las causas que indicamos mas arriba, las diversiones que se verifiquen con tal objeto, no pueden ser muy sérias y siempre han sido rechazadas por los somatenes ó tropas del pais. Por esa circunstancia deben observarse los puertos de la cordillera y tener aseguradas sus principales avenidas, especialmente la de Rivas, punto estratégico de mucha consideracion en cuanto que en él se reunen los caminos mas practicables, ya de las fuentes del Fresser, bien de las Cerdañas que comunican por aquel y por el Rigart con aquella poblacion. En su vecindad y por bajo del desfiladero de las Cobas de Rivas ganó el general Llauder el marquesado del Valle de Rivas en la guerra de la Independencia. Por consideraciones iguales es interesante la ocupacion de Ripoll, situada, como hemos dicho, en la confluencia de aquel rio con el Ter, y sobre todo la de Vich, cuyo numeroso vecindario, posicion junto al Monseny y á retaguardia de Gerona y de Hostalrich y comunicaciones con Barcelona hacen manifiesta su importancia.

La sierra de la Magdalena y el Grau de Olot que encierran por O. y S. esta villa son tambien de importancia suma, pues que ganados sus pasos por el enemigo, dominaría todo el curso medio del Ter, asi como por la parte opuesta dominan el inferior los

montes Gavarras por donde atraviesan la carretera general y el camino á Palamós; siendo los puntos mas interesantes de aquellas montañas, Santa Coloma (4.814 hab.) al S. de Gerona y á espaldas del nacimiento del Onya, y al E. La Bisbal (4,393 hab.) que comunica al frente con todo el bajo Ter y por retaguardia con los puertos marítimos de Palamós (2.043 hab.) San Feliu de Guixóls (6,515 hab.), Tossa (2,006 hab.), Lloret de Mar (4,170 hab.) y Blanes (5,888 hab.) que puede decirse corresponden á la línea del Tordera.

En estos montes Gabarras se situó el general Blake en 1809 para socorrer á Gerona, y amenazando desde ellos una batalla cubrió la entrada de un convoy de víveres y tropa que formado cautelosamente en Olot, condujo el general don Enrique O' Donnell con toda felicidad á la plaza, y en ellos ganó tambien este mismo con el título de conde de La Bisbal, una victoria importante sobre los franceses, cogiendo prisionero al general Schevartz, 60 oficiales, 1,200 individuos de tropa y 17 piezas de artillería, mientras dos tenientes suyos se apoderaban de las fortificaciones de Palamós y San Feliu de Guixóls.

CUENCA DEL LLOBREGAT, CON LAS DEL TORDERA, BESOS Y FRANCOLI.

Asi como en la cuenca general del Ebro se comprenden las parciales de otros rios con curso inde-

pendiente del de aquél, asi la cuenca del Llobregat tiene á E. y O. otras secundarias que hallándose embebidas en la de este rio pueden, sin embargo, considerarse aisladamente por sus condiciones especiales y curso de sus aguas; por lo que seguiremos en esta region el órden mismo que en la general de la vertiente oriental, consiguiendo asi completa armonía y facilidad en el estudio.

Forman la cuenca del Llobregat los montes que se ha dicho limitan por el S. la del Ter desde la sierra de Cadi al cabo Bagur, y los de aquella misma sierra que prolongándose al O. hasta el estrecho llamado de los Tres Ponts porque corre encerrado el Segre, continúa señalando los límites superiores de las vertientes orientales de este rio con el nombre de sierra de Compte hasta la de Prades donde se divide en varios ramales que se dilatan al E. hasta el Llobregat, al S. hasta el Mediterráneo y al O. á la orilla izquierda del Ebro desde la confluencia del Segre hasta su desembocadura en el mar. El estribo que separa la cuenca del Llobregat de la del Ter tiene sus vertientes occidentales sumamente estensas y accidentadas formando algunas de sus ramificaciones dos de esas regiones independientes que nos hemos propuesto describir separadamente, las del Tordera y del Besós.

El Monseny que es el monte mas considerable del estribo mencionado y cuya altura es de 1,700 metros en el Matagalls, punto culminante de su cresta

que se dilata de N. á S., esparce hácia todos lados ramales abruptos. Los meridionales se estienden á la parte oriental hasta el cabo Bagur y por la occidental hasta la montaña de Monjuich en Barcelona' y en ellos tienen su orígen el Tordera y el Besós separados por otro ramal que despues de seguir la direccion al S. hasta el Coll y desfiladero de Trenta Pasos que comunica las dos cuencas, se esparce paralelamente á la costa entre la desembocadura de ambos rios con el nombre de Sierra de Nuestra Señora de Corredó.

El Tordera nace en uno de los sitios mas elevados del Monseny y dirigiéndose primero al S. por Palau-Tordera hasta San Celoni (2,347 hab.) cambia al E. hasta Hostalrich (1,377 hab.) y de nuevo al S. para terminar junto á Malgrat (3,287 hab.) trás un curso de 40 kil. Sus afluentes de la izquierda tienen orígen en el mismo Monseny y el Santa Coloma, que es el mas considerable, nace junto á San Hilario, en donde la cordillera bifurca al E., hácia el cabo Bagur, y se une al Tordera por bajo de Hostalrich. A su derecha afluyen solo arroyos insignificantes por la proximidad y poca estension de la sierra de Nuestra Señora de Corredó.

El Besós se forma de las aguas de las vertientes occidentales del Monseny y meridionales del Puig-Graciós y corre por el Congort para unirse á otros riachuelos como el Tenes, que baña á Riells y Llisá (404 hab.), el Caldas que baja de San Feliu

de Codinas por Caldas (631 hab.), el Ripollet que de San Llorens pasando despues cerca de Sabadell (13,945 hab.). Estos rios descienden paralelamente hácia el Besós por su derecha como por su izquierda viene á unírsele en Montmaló el Mojent de la divisoria con el Tordera en Nuestra Señora de Corredó. Enriquecido con las aguas de todos estos afluentes, aunque no perennes, encierra el Besós su curso en un angosto defiladero llamado de Moncada y despues de salvarlo corre á depositarlas en el mar al N E. de Barcelona á los 60 kilómetros de su nacimiento.

La cuenca del Besós es lo que generalmente se llama El Vallés, comarca que desde las faldas del Monseny, y aun ocupando una pequeña parte del valle del Tordera por San Celoni, se estiende hasta el Llobregat entre el Puig-Graciós y Nuestra Señora de Corredó, presentando el aspecto de una llanura con varias ondulaciones que van dilatándose cubiertas de arboledas y cultivos fertilizados por los riachuelos de que se ha hecho mencion, para lo que hay construidas algunas acequias que se surten de sus aguas, así como del Besós arranca una, cerca de Moncada, que riega el llano de Barcelona.

Sin embargo, existen desfiladeros importantes en aquellos valles, y lo es mucho el llamado del Congost, por el que corre el camino de Vich que se dirige á Barcelona por Aiguafreda (638 hab.), la Garriga (1,518 hab.), Granollers (4,632 hab.) y Monca-

da (1,344 hab.), siendo su tránsito entre Aiguafreda y la Garriga sumamente peligroso por ser el estrecho asperísimo y de rocas.

Esta comunicacion es muy interesante por unir la cuenca del Ter á la del Llobregat, lejos de Gerona y Hostalrich, aun cuando ofreciendo obstáculos poderosos en Centellas y el Congost; pero lo que constituye la mayor importancia del Besós en union con el Tordera es la carretera de Francia que recorre las orillas de ambos rios, y se une al camino de Vich en Montmaló por bajo de Granollers.

Esta carretera que se separa de la general que hoy comunmente se transita en la divisoria entre Ter y Tordera, en el punto llamado la Creu de la Má, cerca de Gerona, se dirige á la capital del Principado por Hostalrich, San Celoni, Llinás, Montmaló y Moncada. Abandonado hasta hoy este camino para el tránsito ordinario, es de grande interés por las condiciones poco militares del de la costa, falto de puentes y encerrado desde Malgrat hasta Mataró entre el mar y la série de colinas que constituye la sierra de Nuestra Señora de Corredó que lo dominan por la derecha, con especialidad de Calella á Canet, donde se halla construido entre un escarpado de piedra como á pico y un precipicio horrible cuyo fondo es el Mediterráneo. Por eso en las operaciones de la guerra deben usarse ambos caminos combinadamente, protegiendo las tropas que recorran el de Hostalrich el material y trasportes que deben conducirse

por el de la costa, mas cómodo por el estado de su caja.

El mariscal Gouvion Saint-Cyr en 1808, al acudir en auxilio de Barcelona bloqueada por los españoles y en peligro inminente de caer en su poder, hizo su tránsito por el camino de Hostalrich. Destruida Rosas, sin lo que nunca quiso avanzar á la capital á pesar de las reiteradas y apremiantes órdenes del emperador é instancias de Duhesme, se adelantó á la línea del Fluviá que ya ocupaba Reille, y haciendo una demostracion falsa sobre Gerona y mandando á aquel general repitiera otras para llamar la atencion de los españoles hácia aquella plaza, se dirigió á La Bisbal con 16,000 hombres, sin artillería que no podia trasportar. De La Bisbal pasó á Palamós y Vidreras, sufriendo el fuego de algunas cañoneras inglesas apostadas en la costa, pero burlando la vigilancia de nuestros compatriotas ocupados en cubrir á Gerona. De Vidreras condujo sus tropas al camino de Hostalrich, sabedor de los peligros que ofrecia el de la costa, y dando un corto rodeo á aquella fortaleza, de la que aun le llegaron algunos disparos, batió al general Vives en Cardedeu el 15 de diciembre, pudiendo llegar asi y sin otro obstáculo á Barcelona.

Si en vez de acudir el general español con 15,000 hombres, de los que una gran parte, por ser de voluntarios del pais, carecia de la solidez necesaria para resistir á tropas tan aguerridas con tan esperto capitan, hubiese llevado todas las que ocupaban el

Llobregat, es de presumir que Gouvion Saint-Cyr hubiera sido derrotado en los desfiladeros del Tordera, teniendo á su espalda las plazas de Hostalrich y Gerona y las montañas que acababa de salvar ocupadas por sus enemigos, desengañados de las demostraciones de Reille y acudiendo ya al trance de Cardedeu. No se hizo asi, y se perdió la ocasion de otra victoria como la de Bailen.

Aquel suceso y otros de la misma índole demuestran la importancia del camino de Hostalrich y las dificultades del de la costa. No deja, sin embargo, de presentarlas y muy graves el primero, asi por la situacion de aquella fortaleza que evita el paso de la artillería sin ímprobo trabajo, por hallarse encerrado entre las faldas del Monseny y las de la sierra de Nuestra Señora de Corredó que se unen en Cardedeu y Llinás, posicion muy ventajosa cubierta en general de bosques, como por tener despues que salvar el desfiladero de Moncada al entrar el Besós en el llano de Barcelona. Esta via adquirirá tambien en adelante un interés grande, pues que sigue la misma direccion próximamente el ferro-carril de Granollers, que tal vez se una en Santa Coloma al que por la costa se dirija á Francia ó vaya por Vich á esplotar las famosas minas de San Juan de las Abadesas.

Barcelona, cuya importancia no necesitamos encarecer, pues que está en la conciencia de todos, se halla situada en la cuenca del Besós, cuyas aguas fertilizan su amenísima campiña cubierta de aldeas,

de casas de recreo y de establecimientos de industria. La numerosa poblacion que encierra (183,787 hab.), el carácter de los moradores, su industria sin rival en España, el anchuroso puerto lleno de buques, y lo muy respetable de las fortificaciones, hacen de Barcelona la ciudad mas importante bajo el punto de vista militar, como lo es bajo el comercial. El satisfacer á este ha causado la demolicion reciente de las murallas del cuerpo de la plaza; pero es de esperar se ocurrirá á las necesidades de la poblacion, pero sin descuidar los intereses de su defensa, aumentando en cuanto sea posible sus recursos militares para hacer de la capital del Principado un baluarte inespugnable que detenga la invasion francesa por Cataluña.

En comunicacion con las plazas todas que protegen el Principado, puede ayudar á su mantenimiento con los grandes recursos de tropas, material y víveres de que ha de servir siempre como de depósito general de aquella frontera. Si á estas condiciones generales se añade el valor que á las mismas da el sistema de ferro-carriles de que es centro y base Barcelona, en direccion de las mismas importantes líneas radiales que hoy sirven de comunicaciones ordinarias por la costa y el interior, notaremos el desarrollo gigantesco que llegarán á tomar allí los intereses de toda índole y sobre todo los militares.

La costa entre el cabo Bagur y el Tordera es en general áspera como marcada por las descendencias

de los montes Gabarras, cuyos ramales dejan entre sí algunas calas, siendo las mas importantes la de Palamós, fortaleza destruida por los franceses, con un puerto muy útil por su situacion frente á La Bisbal; la de San Feliu de Guixols, cuyas antiguas fortificaciones fueron tambien echadas por tierra en la misma época que la de Palamós y el fondeadero de Blanes, defendido por baterías convenientemente situadas. Desde el Tordera, si al principio es baja luego se accidenta la costa en las vertientes meridionales de Nuestra Señora de Corredó, que atraviesa el camino de la costa con las condiciones que le hemos señalado hasta Arenys de Mar, desde cuya playa va presentándose en general baja, cubierta de pintorescas y ricas poblaciones, llamándosele metafóricamente el invernáculo de Cataluña por lo suave del clima que en ella se disfruta, abrigada, como está, de los nortes por la mencionada sierra.

El Llobregat nace junto á Castellar de Nuch en una granja llamada el Hospitalet, al pie de la sierra de Cadí, entre el Coll de Jou y el de Tosas por los que comunican las dos regiones del Segre y Llobregat. Este rio cruza la provincia toda de Barcelona de NE. á SE., pasando por la Pobla de Lillet, Baells, Pedret, Oviols, Gironella, Puigreig, Balsereny, Sellent, Cabrianas, Navarclés, Vilomara, Castelbell, Monistrol, Martorell y Molins de Rey, pueblos en que hay puentes que facilitan su paso, siendo el mas espacioso y mas notable el del último, asi por su

construccion y tránsito como por los sucesos que ha presenciado.

En su curso superior el Llobregat corre encajonado y escaso de aguas entre ásperas montañas que van separando los varios afluentes que descienden de los dos estribos principales que forman la cuenca, ofreciendo un gran interés militar; el Cardener, que pasa por Cardona (4,660 hab.), y Manresa (15,264 hab.), y del que antes un subafluente, el Rio Negro, baña á Solsona (2,671 hab.), y la Noya, que naciendo como el Cardener en la divisoria con el Segre, baja á unirse al Llobregat junto á Martorell (4,136 hab), despues de haber pasado por Igualada (14,000 hab.), Capellades (3,066 hab.), y San Sadurní (2,772 hab.)

Separa estos dos afluentes el estribo principal, cuyas vertientes occidentales determinan los del Segre y Ebro en su orilla izquierda, estribo que desde el estrecho de los Tres Ponts va formando un arco de círculo, en cuya concavidad nacen y corren al Segre los rios Llobregós y Sió, desprendiéndose de él por la parte opuesta un ramal en cuya estremidad se encuentra la montaña y monasterio de Monserrat, *fragosa altura y venerado santuario, que fortalecidos y convertidos en almacen han servido para desde ellos alimentar los españoles la guerra*, segun espresion del señor Alcalá Galiano.

El mariscal Suchet en sus Memorias hace la descripcion de esta montaña: «El Monserrat, dice, pun-

»tó importante como posicion presenta una configu-»racion de las mas notables. A corta distancia de »Barcelona, de Igualada y de Manresa, domina las »principales comunicaciones y alturas del centro de »Cataluña. Su masa imponente es de difícil acceso: »está bañada al E. por el Llobregat y defendida de »todas partes por escarpados considerables hasta una »altura muy grande. En una meseta de poca esten-»sion y muy elevada, abierta hácia la parte oriental, »está situado el convento de Nuestra Señora, vasto »y sólido edificio que con sus dependencias forma »una fortaleza en que pueden defenderse mucho tiem-»po y con ventaja algunas tropas bien provistas de »víveres y municiones. Mas en lo alto, en la region »de las nubes (1), la cima del monte está en sierra »en toda su longitud, coronada de picos ó rocas pi-»ramidales, y á manera de agujas, á las que se ha-»llan adosadas varias ermitas como nidos de golon-»drinas. Las faldas y el pie, surcadas de barrancos, »están en muchos sitios sin tierra y sin vegetacion, »descarnadas y peladas, lo cual da á la montaña un »aspecto estraño, y ha hecho sea llamada *esqueleto de »una montaña* (2). La naturaleza del sitio y la venera-

(1) La cumbre donde está la capilla de Nuestra Señora, separada del monasterio, allí donde se hallan las ermitas construidas, unas en las concavidades de las peñas y otras en las mismas cimas, mide una altura de 1,237 metros sobre el nivel del mar.

(2) Madoz dice: Mirada de lejos la montaña parece enteramente desnuda y sin rastro de vegetacion; mas con la proximidad va tomando un aspecto risueño; su parte baja es de tierra

»cion que ofrece en la opinion de aquellos pueblos, »concurrian al aumento de su importancia; ademas »de que desde el principio de la guerra habia sido »elegido como punto de apoyo para los movimientos »del ejército de Cataluña. Los monges de Monserrat »se habian refugiado á Mallorca, llevándose las ri- »quezas del monasterio, y habian sido reemplazados »en él por dos ó tres mil soldados á las órdenes del »baron de Eroles. Este habia procurado su defensa »por medio de atrincheramientos en la entrada mis- »ma del edificio, y de dos baterías con cortaduras en »la roca á lo largo del camino que serpentea en su »descenso al N. de la montaña entre un escarpado »y un precipicio hasta cerca de Casa-Masana: este »era el camino de Igualada al convento, y solo por »aquel lado podia verificarse el ataque. Un solo sen- »dero áspero y estrecho conducia por la parte »del S. á la aldea de Colbató, en el que se habia em- »plazado una batería. El camino de Monistrol habia »sido inutilizado con cortaduras, y las vertientes »orientales hácia el Llobregat eran tan escarpadas y »tan abruptas que podian considerarse como inac- »cesibles.»

La posicion de Monserrat es, efectivamente, la mas favorable para la defensa de Cataluña, no siendo plaza fuerte, por su situacion central, y como punto de union de toda la region superior del Principado

fértil para trigo y vino, y donde no está cultivada crecen mil clases de árboles, arbustos y plantas..... etc., etc.

por el alto Llobregat, comunicando fácilmente con el Segre y Ter, punto del que puede lanzarse una fuerza sobre los caminos de Aragon y Valencia retirándose á él con seguridad, asi como á sus espaldas, peligrosas de visitar sin la espugnacion de la montaña.

La línea del Llobregat se halla apoyada en las fortalezas de Cardona y Barcelona, la primera en la region superior y en la inferior la segunda; aquella, aunque pequeña, fuerte y cubriendo las avenidas del Pirineo por la Cerdaña, y Barcelona, deteniendo al enemigo en cualquiera número que venga al pie de sus muros.

Existian tambien antes la plaza de Berga y el castillo de Solsona, mas avanzadas hácia Francia, con las que y en combinacion con las anteriormente mencionadas, quedaba cubierto todo el Llobregat; pero la primera fué demolida en 1811 para no llamar la atencion hácia la alta montaña, y si bien como la otra se ha visto fortificada en la guerra civil, hoy se hallan ambas casi completamente abandonadas á pesar de su situacion militar.

Nada demuestra mejor la importancia de esta línea que la circunstancia de haber sido teatro de operaciones en todas las guerras cuya accion haya llegado al Principado. El servir de paso preciso para continuar desde Barcelona la invasion de la Península por el litoral del Mediterráneo ó hácia el interior, da motivo al interés que inspiran la línea en general

y el puente de Molins de Rey en que se separan los caminos que siguen ambas direcciones. Molins de Rey, donde los españoles tuvieron un campo atrincherado durante mucho tiempo en la guerra de la Independencia, fué objeto de repetidos ataques de una parte y otra de las beligerantes, como no podia menos de suceder, ocupando, una posicion media entre el Mediterráneo y Monserrat, poseyendo un puente sólido en el curso de un rio invadeable ya, y siendo, por fin, punto de union de dos comunicaciones importantes. Los franceses ocuparon varias veces el pueblo y el puente, pero no lograron tener espedito y asegurado completamente su paso, hasta que apoderándose el ejército de Aragon de la plaza de Tarragona, y despues de Monserrat, fué dueño del Llobregat y pudo establecer sólidamente sus comunicaciones.

Condiciones semejantes á las que presenta la línea del Llobregat hácia las vertientes occidentales de la cuenca, ofrece respeto á las orientales; esto es, contra un enemigo procedente del interior de la Península. Ejemplo de ello tenemos en la campaña de 1711 en que el general Staremberg apoyado en las plazas de Tarragona y Cardona en sus alas y por su centro en Monserrat contuvo al insigne Vendome que dirigia los ejércitos de Felipe V en las orillas del rio de Prats del Rey, cuyo tránsito fué objeto de una lucha constante de tres meses. Vendome hizo sitiar á Cardona «y él que, segun el caballero de Bellerive,

»ayudante suyo y testigo narrador de aquella cam-»paña, no habia atacado plaza que no tomara ni dado »batalla ó combate en que no venciera, tuvo que sufrir »el que se levantara aquel asedio, abandonando una »empresa de tanta importancia que hubiera decidido »de la suerte de Cataluña y obligado á Staremberg á »acogerse á la plaza de Barcelona.» Aquel descalabro que le costó mucha gente y la necesidad de acudir á Cardona para librar á los sitiadores del aprieto en que los tenian los somatenes, le decidió á levantar el campo en diciembre perdidas las esperanzas de forzar una línea que defendian localidades tan formidables.

Hemos dicho que en el puente de Molins de Rey se separan los dos caminos principales del litoral y del interior; el primero para Tarragona y Tortosa, y el segundo para Cervera y Lérida. Aquél gana las cumbres de los últimos ramales que terminando inmediatamente en el Mediterráneo limitan las vertientes al Llobregat en el Coll de Ordal y el de Lérida sube pasado Martorell por una de las ramificaciones meridionales de Monserrat hasta el alto del Bruch, donde se separa la carretera de Manresa, y desde alli desciende á Igualada (14,000 hab.) para ganar en Hostalets, poco antes de Cervera, la divisoria entre el Llobregat y el Segre. Para ir á Tarragona habia antes y aun existe un camino que desde Martorell remontaba el Noya hasta San Sadurní para unirse, despues de recorrer escabrosos desfiladeros, al otro que

pasa por el Ordal y desde Villafranca seguir juntos á Vendrell, Altafulla y Tarragona.

Los caminos de Manresa á los principales puntos de la montaña como Cardona, Solsona, Berga y á los del Segre son dificilísimos é intransitables con artillería, escepto el primero, recientemente construido, habiéndose conducido por Cervera, y con ímprobo trabajo, las piezas que existen en las fortalezas y las que han servido para los sitios que han sufrido las mismas. Las orillas del Cardener que corre lamiendo las faldas del empinado monte en que asienta el castillo de Cardona y las de los próximos donde se produce la sal gema que tanto renombre da á aquella poblacion, son estremadamente ásperas, asi que generalmente se prefería el tránsito desde Cervera antes de la construccion del nuevo camino. Desde Cardona hay dos caminos á Solsona, y se debe seguir el llamado del Milagro para evitar el desfiladero de Clariana. Las comunicaciones de ambos puntos y de Berga con la Seo de Urgel y Puigcerdá son muy conocidas; pero no por eso dejan de ser dificilísimas, pues los estribos que separan las dos cuencas, aun cuando por alli tengan el nombre de Bajos Pirineos, son sumamente escarpados y los pasos, de los que los mas notables son, el Coll de Moruñs (de los Piteus) y el de Jou, muy difíciles por la clase del camino y naturaleza del terreno en que se hallan, asi como por la circunstancia de tenerse que observar los otros varios que hay á sus

flancos ó en puntos mas elevados de la misma sierra.

Existen caminos de Manresa y Berga á Vich y Ripoll comunicando con la cuenca del Llobregat al del Ter; pero aun cuando desde hace poco son carreteros, son sin embargo de tránsito muy penoso por el terreno que cruzan.

La sierra de Prades, estremo meridional del estribo que arrancando del Pirineo con el nombre de sierra de Cadi va separando las aguas del Segre de las del Llobregat, se esparce, segun ya hemos dicho, en varias ramificaciones. Una de ellas se dirige al E. formando las vertientes al Noya y al Llobregat hasta la desembocadura de este último, y es la que cruzan los dos caminos de Tarragona que se unen en Villafranca, siendo el Coll de Ordal el punto mas interesante en el tránsito del próximo á la costa. Otra ramificacion va al S. y termina ya en el Ebro junto á Tortosa, pero subdividiéndose en su curso en varios ramales que descienden al mar, de los que el mas occidental, que está cruzado por la carretera de Valencia en el Coll de Balaguer, forma el estremo septentrional del golfo de San Jorge.

Entre ambas ramificaciones señaladas existen otras varias no tan importantes, separando los cursos de aguas que paralelamente descienden al Mediterráneo, de los que solo el del rio Francolí merece mencion especial y detallada en una descripcion militar, mas que por su caudal y obstáculos que pueda oponer en su paso, por la circunstancia de hallarse

en su desembocadura la plaza de Tarragona y remontar su corriente el camino á Lérida, comunicacion directa entre ambas plazas.

El rio Foix, que señala el límite oriental de la provincia de Tarragona con la de Barcelona, nace cerca de Fontrubi y desagua junto á Cubellas, despues de haber bañado una parte del territorio de Villafranca de Panadés (6,284 hab.), y otros varios pueblos menos considerables. Forman su pequeña cuenca dos ramales desprendidos de los montes de Montagut, de los que tambien desciende el torrente de Montagut que pasa por Vendrell (5,116 hab.), y el rio Gayá que corre de N. á S. como todos los de esta vertiente entre un estribo del mismo Montagut que se prolonga por Montmell y el Coll de Monterri hasta Altafulla (1,050 hab.), y otro que se desprende de la sierra de Prades y le separa del Francolí.

El Francolí nace al N. de la Espluga en lugar vecino al antiguo y célebre monasterio del Poblet, última morada de algunos reyes de Aragon; pasa circuyendo una gran parte de la villa de Montblanc (4,656 hab.), y dirigiéndose desde alli al S. cruza el campo de Tarragona, no lejos de cuya plaza da sus aguas al Mediterráneo tras un curso de 78 kil. El terreno en que se hallan sus fuentes es áspero, como formado por el estribo principal ó sierra de Prades y la de Rojals, que es la que causa por su direccion la del Francolí primero al E. y despues al S. desde Montblanc; sierra en cuyo arranque de la de Prades

nace el arroyo Milans, que se une á aquel un poco arriba de Espluga. Por bajo de Montblanc, el Francolí recibe el Anguera, que se forma al N. de una porcion de arroyos que descienden de las montañas de Tallat en el estribo principal, y de las de Forés, Vallvert, Montbrió y La Cabra, que dan nacimiento al Gayá en sus faldas opuestas, montes que forman la llamada Conca de Barberá atravesada por el camino de Lérida. Entra luego el Francolí en el estrecho de Lilla, áspero desfiladero entre la sierra de Rojals y el Coll de Lilla, muy peligroso de transitar por tropas aun cuando hoy lo recorra una carretera, la de Reus á Montblanc. Pasa despues junto á Valls (13,588 hab.), por un terreno suave y entre orillas poco accidentadas, de las que la izquierda por donde va la carretera al Coll de Lilla y Lérida, domina ventajosamente la opuesta hasta Tarragona.

Esta plaza, hoy en su mayor parte derruida, ciudad importante desde la época de la dominacion romana, en que fué primero capital de la Península y despues de una gran parte que de ella tomó el nombre de Tarraconense, se halla ventajosamente situada en la orilla del mar, en la que mejora cada dia un puerto donde pueden fondear embarcaciones de gran porte y calado. Rodeada de un pais fertilísimo con poblaciones de numeroso vecindario, ricas é industriosas como Reus (28,171 hab.), y Valls, y en comunicacion directa y fácil con Tortosa por el Coll de Balaguer, con Lérida por los de Lilla y el Grau,

con Cardona, Monserrat y Barcelona por Villafranca y el Ordal, ofrece el espectáculo de un campo atrincherado y depósito general, desde el que puede sostenerse y alimentar la guerra por mucho tiempo con grandes recursos y seguridad.

Hemos señalado las direcciones que siguen los dos caminos de Barcelona á Tarragona, una por el Coll de Ordal que hoy es carretera usual, y que generalmente recorrian los franceses en la guerra de la Independencia, y otra por los desfiladeros de Martorell y San Sadurní, que forzó en 1640 el marqués de los Velez al ir á sujetar la sublevada capital del Principado. El camino á Tortosa pasa por Vilaseca (3,413 hab.), al N. de Salou, puerto á que mas que sus buenas propiedades como tal, ha dado importancia la rivalidad de Reus y Tarragona hasta la construccion del ferro-carril que une ambas ciudades; desde Vilaseca sigue á Cambrils (2,140 hab.), y luego cruzando una porcion de arroyos que se desprenden de las últimas descendencias de la sierra de Prades, va por la orilla del mar hasta el Coll de Balaguer. Este paso es muy interesante por ser único para los ejércitos que sigan el litoral con artillería, por lo que existe en él un castillo, el de San Felipe, que si tuvo medios de defensa en épocas anteriores á la de la guerra de la Independencia, desde 1811, en que lo volaron los ingleses, consiste en unas ruinas miserables. Desde allí, y por efecto de lo áspero del terreno, se separa el camino algun tanto de la costa y en el Pe-

relló (2,600 hab.), desciende al golfo de San Jorge para seguir á Amposta y Tortosa en el Ebro.

No necesitamos encarecer la importancia de esta via, aun cuando hoy dia exista un camino de Reus á Mora por Falset, camino que en otro estado sirvió á Suchet para aprovisionar su ejército durante el sitio de Tarragona, y que con la navegacion del Ebro dará á Mora y adquirirá para sí gran interés. Por el de la costa entró en Cataluña, como ya hemos dado á entender, el marqués de los Velez, que tomó el castillo de San Felipe, á Cambrils, Vilaseca, Salou y Tarragona, retirándose por el mismo al ser batido al pie de los muros de Barcelona; por él condujo Suchet la artillería con que habia de espugnar á Tarragona, habiendo conquistado en la campaña anterior y como por sorpresa aquel mismo castillo, y por él transitó en sus varias operaciones contra Valencia y al oponerse al desembarco de Murray en 1813.

El de Lérida es tambien de suma importancia, especialmente en operaciones ofensivas contra Tarragona, por lo que se hace necesaria una observacion muy esmerada al paso de la divisoria en el Coll del Grau ó de Vinaixa, y sobre todo al de Lillá, para cuya defensa hay que atender á la del estrecho ó desfiladero inmediato del mismo nombre por el que se podria envolver aquella posicion. Por este camino llevó Suchet desde Lérida las tropas, mientras por el Coll de Balaguer mandó la artillería á Tarragona y por Falset los víveres, y mientras por el

Ordal y Villafranca le llegaban las fuerzas del ejército de Cataluña que fueron agregadas al suyo para el sitio de aquella plaza y campañas sucesivas.

Hemos llegado á la orilla izquierda del Ebro, y debemos, de consiguiente, principiar la descripcion de este rio tal cual lo requiere la inmensa importancia suya en la guerra. Pero como esta depende en parte de la que por sí tengan los afluentes suyos y las comunicaciones que á él se dirijan, que en su mayor parte, como casi siempre sucede, recorren los valles en que aquellos tienen su curso, tendremos que seguir observando las propiedades de cada uno de ellos, de la misma manera que lo hemos hecho hasta aqui de cada uno de los rios mas interesantes que, aun con independencia mútua, hemos encontrado en las líneas estratégicas.

Asi vemos que se presenta como una de las de mayor interés la del Segre, por ejemplo, rio que ha representado desde los primeros tiempos un papel muy importante en nuestras luchas, y daremos por tanto de él una descripcion detallada, por mas que tributario de otro curso superior deba subordinarse á cuanto le ligue combinadamente á él en las operaciones militares.

Bien hubiéramos querido hacerla antes para asi concluir nuestras observaciones respecto al Principado catalan, que por su situacion y demas condiciones militares, merece, y tendrá aun, una reseña especial que sirva de complemento á cuanto ya va

espuesto; pero el deseo, y aun necesidad lógica, de no turbar en este trabajo el órden señalado por la naturaleza, nos mueven á dejarla para cuando descrito el Segre lleguemos á los límites de aquel vasto territorio.

CURSO DEL RIO EBRO.

Nace el Ebro en Fontibre, á 5 kil. de Reinosa, en las faldas meridionales de los Pirineos Cantábricos, al E. de los páramos donde tiene su orígen el sistema ibérico, cuyas vertientes orientales forman, segun ya se ha dicho, la cuenca de aquel rio por su orilla derecha. Manan sus aguas de fuentes tan abundantes, que ya en Reinosa ha sido necesaria la construccion de un magnífico puente para hacer cómodo el tránsito en la carretera general que de Valladolid se dirige á Santander. Las montañas, por mejor decir, páramos, en que tiene su nacimiento son elevadísimas, y se hallan cubiertas de nieve una gran parte del año, y los ramales destacados de ellas que encierran los primeros y exígüos afluentes del Ebro, son naturalmente ásperos, y como aquellas, cubiertos en parte de bosques y de rocas. Corre, por lo mismo, rápido y torrentoso al principio, enriqueciéndose con las aguas de ambas vertientes en un lecho angosto, si bien no tan profundo que no pueda

atravesarse por todas partes, alli donde lo abrupto de las orillas no las haga inaccesibles.

Por bajo de Reinosa recibe el rio Ijarilla, que desciende de la cordillera Ibérica; pasa luego por Elano, donde se le une el Virga, riachuelo que le hace cambiar al S. la direccion oriental que hasta alli lleva, si bien es por poco trecho por estorbarlo una série de colinas procedentes de la Ibérica que le obliga á dirigirse al E. de nuevo desde Cubillo, donde se le une por su derecha el rio Mardancha que baja de Segura. Abrese paso desde alli por un valle bastante espacioso, dejando á su derecha un gran número de pueblos que tambien riega el rio Rudron, primer afluente considerable, pueblos unidos por un camino lateral que viene desde Reinosa recorriendo las orillas del Ebro, y que en San Martin de Linares pasa á la izquierda para reunirse en la Venta de Afuera á la carretera general de Búrgos á Santander.

Entra alli el Ebro en una angostura áspera de rocas, encerrándose entre dos fuertes estribos, uno procedente de los páramos de la Ibérica, el que forma la cuenca del Rudron por su orilla derecha, que estendiéndose hácia el N. obliga á seguir esta misma direccion al rio, y otro la sierra de Tesla, paralela al Pirineo, y que cortan las aguas del Ebro, dirigiéndose al S. hasta Puente-Arenas, en que vuelven á su rumbo general al N. E. Por esta angostura, que suelen llamar el estrecho de Valdenoceda, sube la corriente del Ebro la carretera mencionada,

que lo atraviesa en el puente del mismo lugar á la salida del desfiladero, y va tocando la orilla izquierda hasta la Venta de Afuera, separándose de ella poco despues y junto á Encinillas el camino á Bilbao.

Despéjase de nuevo el valle, que aparece lleno de pueblecillos, especialmente en la orilla izquierda, por donde se separa de la sierra de Tesla para recibir las aguas del rio Oca, ya unido al Omino, que desde Bribiesca, y antes desde la divisoria general que marca la cordillera Ibérica en Montes de Oca, viene atravesando el confuso laberinto de montañas que forman las vertientes septentrionales de las de Búrgos. Vuelve allí á entrar en otro desfiladero, formado por el estremo meridional de la sierra de Tesla y el estribo de los montes de Burgos entre Oña y Frias, recorriéndolo todo hasta Traspaderne, donde confluye por la izquierda el rio Nela, que viene de las cumbres del Pirineo bañando con sus afluentes Espinosa y Medina de Pomar. Desde allí se ensancha otra vez el valle que contiene un gran número de poblaciones unidas por el camino que liga las anteriormente citadas con Puente-Larrá, para lo que tiene que separarse del Ebro desde Orbañana por lo muy escabroso del terreno porque se introduce el rio, viniendo á él de nuevo en la misma entrada de uno de los dos puentes que hoy comunican sus orillas en Puente-Larrá, en cuya inmediacion abandona sus aguas el Omecillo que desciende de la cordillera Pirenáica y valle de

Valdegovia, unido al Húmedo, que tiene su orígen en Villalba de Losa y pasa por Osma en el camino de Bilbao.

La corriente que frecuentemente es hasta alli rápida é impetuosa, principia á mostrarse lenta y tranquila ya por la abundancia de aguas que ha adquirido el rio, como por deslizarse por terreno cada vez mas suave segun se va alejando de las cumbres del Pirineo donde tiene su nacimiento, y de los primeros ramales en que sus primeros afluentes. Asi que si en esta primera parte de su curso de 84 kil. el Ebro no presenta grandes dificultades para su paso, ya en adelante su anchura y su caudal las ofrecerán mayores, bien en cuanto á la necesidad de material para verificarlo, ya respecto á la ventaja de un defensor tras de un foso tan respetable. Sin embargo, aun encontraremos numerosos vados y de dimensiones considerables y piso firme.

Hasta Puente-Larrá hay construidos muchos puentes para la comunicacion de ambas orillas del Ebro, de los que hemos señalado algunos mas interesantes por su situacion ú objeto, no ofreciendo importancia militar la mayor parte de los demas por la facilidad casi constante de pasar el rio; pero en adelante iremos observando los que existan, porque de ellos no hay uno que no la tenga y grande en las operaciones de una guerra regular y metódica.

Hemos dicho que en Puente-Larrá hay dos; uno en la poblacion misma y otro como á un kil. agua

abajo, sirviendo ambos de lazo de continuidad de la carretera que procedente de Bilbao viene por las orillas del Nervion á Orduña, vence allí la cordillera Pirenáica por la llamada Peña de Orduña y bajando, despues, á la ribera del Húmedo y del Omecillo pasa el Ebro y va á reunirse á la carretera general de Francia junto á Pancorbo.

Sigue el Ebro de aquel punto á Miranda, como ya hemos indicado, con tranquilo pero anchuroso caudal, por un valle poco accidentado y en que asientan algunos pueblecillos, la mayor parte en la orilla derecha en que se halla el de Guinicio que da nombre á un vado que pueden recorrer hasta los carros, pero cuyas entrada y salida son difíciles por la dominacion de la orilla derecha y lo escarpado de ambas en aquel punto. Asi como los puentes de Puente-Larrá son deleznables por haberse roto el primero durante la guerra civil y hallarse habilitado con alambres, y ser el nuevo colgante, el de Miranda es sólido y espacioso pudiendo ofrecer rápido y seguro paso á las tropas que transiten la via general de Francia al interior de la Península, y sirviendo, puede decirse, de punto de union de cuantas comunicaciones afluyen en las diferentes provincias Vascas á aquella general.

No nos detenemos á manifestar la importancia que dan á Miranda estas circunstancias y otras de diferente índole que en aquel punto concurren, porque deberá ser objeto de observaciones especiales,

como las de otras poblaciones del Ebro, cuando describamos las regiones entre los afluentes mas notables de este rio.

De Miranda, á cuya inmediacion recibe el Ebro las aguas del Oroncillo, riachuelo que se abre paso en Pancorbo por la sierra de los llamados montes Obarenes sigue el Ebro á cortarla en las Conchas de Haro despues de haber recibido por su izquierda el Zadorra, rio que de los Pirineos viene por Vitoria á desembocar en aquel punto. Pasadas las conchas, que forman un estrecho y áspero desfiladero de rocas elevadísimas porque pasan el Ebro, y por su orilla izquierda la carretera de Vitoria á Haro y pueblos comarcanos de la derecha, encuéntrase un gran puente donde el rio hace una revuelta considerable primero á E. y luego á O. á causa de la direccion de los estribos de la sierra que acaba de salvar. En la entrada del puente viene á unirse á la carretera otra que arrancando de la de Vitoria á Logroño por Peñacerrada al pie de los puertos de Recilla y Pipaon pasa por Abalos, La Bastida y Briñas, siguiendo ambas juntas á Haro donde llegan á los 15' pasando por otro puente el rio Tiron ya en las mismas puertas de la villa.

Sigue desde allí el Ebro su direccion general aun cuando dando mil revueltas por un amenísimo y anchuroso valle lleno de pueblos muy considerables por su vecindario y su riqueza á que ademas de aquel rio contribuyen no pocos riachuelos que descienden de la Ibérica como el citado Tiron proce-

dente de la sierra de la Demanda; el Glera ó Ilera de la misma y que se une al anterior ya cerca de Haro para allí hacerlo al Ebro; el Najerilla de los Picos de Urbion en los límites de la provincia de Logroño con la de Soria y que desagua en el Ebro en Torre-Montalvo y otros arroyos que se desprenden de la sierra de Cameros, uno de los estribos de aquella cordillera. Estos son afluentes de la derecha hasta Logroño en cuyo espacio de 94 kil. el Ebro se presenta ya respetable y si bien es vadeable por varias partes, suelen los pasos ser peligrosos, especialmente en las temporadas de lluvias; facilitándose el ordinario de tráfico por los puentes de Haro, San Vicente de Sonsierra á 8 ó 9 kil. de aquella villa y el de Logroño por el que comunica la ciudad de este nombre con las provincias Vascongadas y de Navarra, asi como por algunas barcas situadas en puntos mas ó menos importantes. Por su izquierda recibe el Ebro algunos arroyos, pero escasos de aguas y de curso muy limitado por la proximidad de la cordillera de Cantabria en que tienen su orígen, desembocando los mas considerables en El Ciego y la Puebla.

Desde Logroño, hasta donde parece que se estendia antiguamente la navegacion, corre el Ebro por el mismo valle espacioso llamado la Rioja, ya escaso de vados y enriqueciéndose cada vez mas con las aguas de nuevos rios que por un lado y otro afluyen á él y que le traen un caudal mayor segun se separan los lados del ángulo que teniendo su vértice,

como se ha dicho, en las fuentes del Ebro y arranque de la cordillera Ibérica de la de los Pirineos van formando la vertiente oriental. Por la derecha entra el Iregua que baja entre las sierras de Cameros á la vecina ciudad de Logroño; el Leza que como el anterior viene perpendicularmente al Ebro hasta Agoncillo donde confluye; el Cidacos que junto á Calahorra y el Alhama que en la proximidad de Alfaro viniendo de la sierra del Almuerzo en Soria. Todos estos rios que son los principales de la derecha hasta Tudela ofrecen poca importancia en las operaciones militares; pero no asi el camino que atravesando el Ebro cerca de Haro sigue desde alli por las poblaciones que hemos ido citando por la misma orilla y cuya direccion seguirá tambien el ferro-carril proyectado de Miranda á Tudela.

En la orilla izquierda rinden sus aguas tambien varios rios, de los que algunos son mas considerables que los que en la derecha, y muy de tomarse en cuenta en la guerra. El valle al principio se presenta poco estenso por la proximidad de la sierra de Toloño y cordillera de Cantabria que lanzan ramales poco considerables hácia el Ebro recorriendo su orilla izquierda paralelamente á él desde el frente de Haro hasta por bajo de Lodosa donde confluye el Ega frente á Calahorra. Este rio que nace en el punto de arranque del ramal mencionado y corre en direccion al N. E., separado del Ebro por el mismo ramal hasta Estella y luego al S. por Le-

rin, ofrece bastante importancia entre los que afluyen por la orilla izquierda. Frente á Alfaro entra en el Ebro el rio Aragon, afluente el mas considerable despues del Segre. Nace en el Pirineo separado del Gállego por un estribo abrupto que con el nombre de sierra de Jaca y de Santo Domingo, va esparciendo ramales de grande estension hácia el Ebro y sumamente cortos y ásperos al Aragon que corriendo hasta Jaca en direccion N. S., hasta Sangüesa, donde confluye el Irati, en la de E. á O. próximamente, y en la de S. O. hasta su confluencia, recibe poco antes de esta por su derecha el Arga que viene tambien del Pirineo por Pamplona, Lárraga y Peralta.

Entre Logroño y Tudela, en una estension de 125 kil., no hay mas puente que el de Alcanadre que permite la comunicacion de los pueblos de la derecha con Lodosa. El de Tudela, considerable por su construccion y dimensiones, lo es aun mas por su objeto, pues es el que da paso á todas las vias que de los Pirineos Occidentales se dirigen á Zaragoza, habiendo sido por esta circunstancia importantísimo objetivo de operaciones y teatro de trances de guerra, como mas adelante nos detendremos á observar.

De Tudela á Zaragoza corre el Ebro entre la mencionada sierra de Santo Domingo y el Moncayo que forma el recodo en que la cordillera Ibérica encierra por O. el nacimiento del gran curso del Duero, para continuar despues el suyo al S. O. por las

sierras de Muedo y de Molina. Por esto los primeros afluentes de la derecha del Ebro tienen un caudal corto de aguas y recorren un pequeño espacio, como el Queiles que desagua en Tudela y el Huecha que cerca de Mallen. El Jalon, por el contrario, tiene un curso estenso, pues naciendo en los altos de Alcolea cerca de Medinaceli baja á Calatayud, donde se le une el Jiloca que tiene su orígen en unas altas mesetas al E. del Nudo de Albarracin; siguiendo desde allí por la Almunia y Epila á Alagon, donde confluye con el Ebro á los 200 kil. de Medinaceli.

Por la izquierda solo recibe cerca de Tauste el riachuelo Arva, que baja por Egea de la sierra de Santo Domingo.

Entre ambos puntos de Tudela y Zaragoza el Ebro ofrece obstáculos muy poderosos para su paso, entre los que no es el menor lo árido de la orilla izquierda y la falta de comunicaciones en ella; pero si á esto se agrega las mismas condiciones del rio de suyo impetuoso en aquella parte, aunque frecuentemente obstruido por islas, y la de hallarse construido el llamado canal Imperial desde legua y media de Tudela agua abajo y que pasando por Mallen y Gallur llega á Zaragoza por la orilla derecha, asi como por la izquierda el de Tauste que tiene su orígen frente al Imperial; este en un espacio de 94 kil. cuando el Ebro recorre 113, y aquel en otro de 44, comprenderemos las inmensas dificultades que habria de vencer quien entre ambas ciudades hubiese de

pasar tan caudaloso rio y tan anchurosos fosos.

Tocando á las tapias de Zaragoza y por bajo de su puente, que se halla á 368 kil. del mar y á 193,54 metros sobre su nivel, afluye al Ebro por su orilla derecha el rio Huerva, que desde la provincia de Teruel viene en direccion al N. E. y casi enfrente y por la izquierda el Gállego que del puerto de Sallent baja al S. por Biescas, Anzánigo, Murillo y Gurrea á desembocar en el Ebro por bajo de la capital de Aragon. Desde esta el rio ha sido navegable casi siempre por los barcos pequeños á no ser en las temporadas de escesiva sequía, y hoy dia se está habilitando para la navegacion de vapor desde el puerto de los Alfaques, lo que dará una inmensa importancia comercial á Zaragoza y á toda la línea. El valle por que corre hasta Mequinenza es espacioso, pero no lo ameno que parece debiera ser hallándose surcado por rio tan caudaloso, especialmente en la orilla derecha hasta la confluencia del Aguas hasta donde y algo mas hasta el mismo pueblo de Sástago se pensó hacer llegar el canal Imperial, con lo que se hubiera fertilizado aquella comarca que solo cruzan hácia el Ebro arroyuelos insignificantes que descienden de los altos de Valmadrid y de los que únicamente merece mencion el llamado Roden ó Ginel que desemboca cerca de la villa de Fuentes despues de haber regado el llano de su nombre.

El rio Aguas nace en la sierra de Pelarda y en lugar próximo á la villa de Segura desde donde con

muy corto caudal de aguas aun cuando perenne, pasa por Belchite y baja á confluir con el Ebro cerca de la Zaida, pueblo á que llega este rio despues de pasar el precipicio de Quinto por un estrecho y profundo barranco. Alli el Ebro que traia la direccion general suya al S. E. verifica dos violentas revueltas entre el pueblo de Alforque y Sástago por donde su último brazo se prolonga al S. O. durante 10 kil. para dirigirse casi directamente al E. hasta Mequinenza, despues de recibir en Escatron el rio Martin que viene de Segura por Montalvan é Hijar y el Guadalope que desde la provincia de Teruel en que nace baja haciéndose ya considerable desde Aliaga y Mas de las Matas y especialmente desde Alcañiz, poblacion la mas importante de toda la orilla derecha en esta parte del valle del Ebro. Por la izquierda y desde la confluencia del Gállego no afluye á aquel rio ninguno importante, siendo el terreno, si al principio feraz hasta Pina y Quinto, árido y miserable en los ramales meridionales de la sierra de Alcubierre, por entre los que no se desliza ningun arroyo y solo fertilizados por las lluvias que rara vez suelen tener lugar en aquella árida y abrasadora comarca.

En Mequinenza entra el Segre que viene de la Cerdaña francesa por la Seo de Urgel y Lérida recogiendo las aguas de una gran parte de los altos Pirineos en Cataluña y Aragon; rio cuya grande importancia vamos á manifestar inmediatamente. Desde aquella plaza, una de las mejor situadas, el Ebro entra

en un caos de montañas entre la sierra de Prades y la de los puertos de Beceite que parecen quererse oponer al paso de sus abundantísimas y pausadas aguas, y entre cuyos principales estribos se deslizan ; el rio Nonaspe que desciende de los puertos de Beceyte y por Maella, y al que en el pueblo de su nombre se une el Algás separado del primero por un estribo abrupto y árido para confluir juntos en Fayon; el Canaleta que lo verifica junto á Benifallet, el Ramp cerca de Cherta y el Caramella pasado ya Tortosa, plaza única y muy interesante del bajo Ebro á 25 kil. del punto en que este rio rinde sus aguas al Mediterráneo. Estos afluentes que acabamos de señalar lo son de la derecha, que por la izquierda no lo es de mencionar mas que el Ciurana, rio que nace en la sierra de Prades y desemboca poco antes y en frente de Mora; siendo los demas insignificantes por la proximidad de los dos estribos de las cordilleras que forman la vertiente Oriental, que como ya se ha dicho, encierran por esta parte al Ebro en ásperos desfiladeros de los que el mas interesante es el Pas del Ase.

En Tortosa existe un puente de barcas que comunica ambas orillas y la ciudad con los arrabales, y á 13 kil. la villa de Amposta por donde por una barca cruzan el Ebro los que transitan la carretera general de Cataluña ó Valencia, y desde la que parte un canal que lleva una gran parte de las aguas reunidas al puerto de los Alfaques, esparciéndose las

demas por una inmensa playa pantanosa para desaguar lentamente por una porcion de bocas en el mar.

El curso total del Ebro es, reasumiendo cuanto llevamos espuesto, de 833 kil. de los que 481 son navegables por su cauce ó canales laterales hasta Tudela y pudieran habilitarse hasta 219 mas hasta Miranda, ó al menos 125 hasta Logroño. Hoy se están ejecutando las importantísimas obras de canalizacion que han de permitir la llegada á Zaragoza de los vapores que suben ya la corriente hasta Escatron, y es de esperar que segun vayan palpándose las ventajas de tamaña empresa, se acometa la de remontar hasta los que hemos señalado como límites de lo posible, ya que no lleguen á los de lo conveniente que seria la union de los dos mares.

Cuantas ventajas ofrezca la navegacion del Ebro en la guerra defensiva, lo haremos ver cuando presentados todos los datos necesarios, echemos una ojeada general sobre las condiciones militares de la Vertiente Oriental al fin de su descripcion.

CUENCA DEL SEGRE.

La cuenca del Segre se halla encerrada entre las vertientes septentrionales y occidentales del gran estribo de la cordillera Pirenáica que ya hemos observado como divisorio de este rio y el Ter y Llobregat;

de las meridionales de una gran parte de los Altos Pirineos desde el Pico de Corlitte hasta el de Vignemale, y de las orientales de otro estribo que arrancando del citado Vignemale en direccion al S. y hasta la distancia de 100 kil. próximamente, presenta despues la elevada cresta de la sierra de Guara, de alguna mayor estension de E. á O., separando de las aguas del Gállego los afluentes del Cinca encerrados como en un gran anfiteatro entre aquella sierra y la de Alcubierre, que se ligan por una série de eminencias por Huesca, Almudevar y Leciñena.

Nace el Segre en lugar próximo al Coll de Finestrelles, donde empieza el estribo que derivando de Corlitte hemos considerado como cordillera Pirenáica hasta el Cabo de Creus; lo hace en territorio francés, y recorriendo un valle á que se llama Cerdaña Francesa, en la que atraviesa un pequeño espacio de terreno de 12 kil. cuad., donde asienta Llivia (968 hab.), que aun cuando encerrado en Francia pertenece á la Monarquía Española, de cuya frontera dista menos de 5 kil. de camino neutral. Hasta ella va recogiendo por su derecha los arroyos que tienen su orígen en el pico de Corlitte, que como ya se ha manifestado antes, reune, ademas, la circunstancia de dar nacimiento en sus faldas á los principales rios de la region oriental francesa: al Tet, á L' Aude y á L' Ariege, y poco despues recibe las aguas del rio Arabor, que regando el valle de Querol y al confluir con el Segre ya en España deja la derruida fortaleza de

Puigcerdá (2,342 hab.) encerrada entre ambos rios.

El Segre que al principio aparece en un valle estenso y fértil, á pesar de su elevacion, va desde la frontera encajonando su curso entre los ramales que se desprenden del Pirineo y las sierras de Nuestra Señora de Nuria y de Cadí, que si se estienden poco por lo corto de la distancia, son en cambio ásperos y casi inaccesibles. Asi, desde Puigcerdá á La Seo de Urgel, el rio se abre paso por un terreno muy accidentado de barrancos numerosos y profundos, y el camino que, ya por una ya por otra, va próximo recorriendo sus orillas, si bien es transitable por la artillería con poco trabajo, pasa por posiciones como el desfiladero entre Courtas é Isobol, Bellver y el puente de Bar, muy fáciles de defender con notable ventaja. Por bajo de La Seo de Urgel (3,126 hab.), plaza que si no ofrece el espectáculo de una gran fortaleza por sus dominaciones, tiene una situacion la mas propia para la proteccion y defensa de aquella frontera, recibe el Segre por su derecha el rio Valira, que naciendo en el Pirineo atraviesa el valle de Andorra y viene tras un curso de 30 kil. por él, y de 16 ya en nuestro pais á acrecer aquel ya considerable caudal de aguas difícil desde alli de vadear.

Hemos señalado como buena relativamente la situacion de Urgel, y pocas palabras nos bastarán para demostrarlo. Fundada la ciudad y sus castillos en la confluencia de los dos rios mas considerables de la

comarca, tiene naturalmente por ellos las mas practicables avenidas, siendo de consiguiente un obstáculo para las agresiones que por ellas puedan verificar los invasores despues de salvar el Pirineo, que si ofrece muchos pasos, aunque la mayor parte difíciles escepto el de Puigcerdá, convergen todos en sus direcciones á las dos generales del Segre y el Valira. Si tan ventajosamente situada estuviera esta plaza respecto á las comunicaciones con el interior, de seguro que seria aun mas necesaria; pero lo áspero de la sierra de Cadí, porque segun hemos dicho, se da la mano con la línea del Llobregat, y lo intransitable de los desfiladeros porque continúa su curso el Segre, dejan en un aislamiento peligroso La Seo y abandonada á sus propios recursos. Es verdad que tales condiciones que aparecen desfavorables impiden á su vez el que el enemigo aun apoderándose de la plaza pueda continuar en su invasion, lo que hace considerar inútiles aquellas fortificaciones ínterin no se abran comunicaciones con el interior, en cuyo caso aparece manifiesta la necesidad de aquellas.

La sierra de Cadí y un estribo del Pirineo que desprendiéndose del Pico del Puerto de Siguier (2,930 metros), baja en direccion al S. separando las aguas del Noguera Pallaresa de las del Valira, llegan por bajo de La Seo de Urgel á aproximarse tanto, que el Segre corre encerrado entre ramales tanto mas elevados cuanto que forman la misma cresta de aquellas asperísimas sierras, siguiendo el camino dominado

por ellas y sobre un horrible precipicio por que se despeña el rio. Especialmente en el estrecho de los Tres Ponts las fuerzas que transiten la via se hallan espuestas al fuego de la orilla opuesta sin defensa alguna, por ser imposible el flanqueo y el paso del rio. Esa misma proximidad de los montes hace que hasta la confluencia del Noguera Pallaresa no entren en el Segre mas que arroyos insignificantes desprendidos de las quiebras y barrancos. Solo en la orilla izquierda, ya pasado Oliana (1,140 hab), pueblo de los mas considerables de aquella árida tierra y cerca de Basella, afluye la Riera Salada, nacido en los montes de Cambrils, ramificacion de los de Compte, que desde la sierra de Cadí continúan la divisoria con el Llobregat frente á Solsona. Poco despues en Pons (1,578 hab.), afluye el Llobregós, que dijimos nacia en la concavidad que la divisoria formaba al desprenderse el estribo cuya estremidad es el Monserrat, y pasa por Calaf (1,311 hab.), Castellfullit (883 hab.), Ribelles (100 hab.) y Pons.

El rio Noguera Pallaresa tiene su orígen en Nuestra Señora de Mongarri en la cresta del Pirineo, que limita por el E. el valle de Aran y baja á Llavorsí, donde recoge las aguas de los varios vallecillos que se forman con los pequeños estribos de la cordillera entre el estremo meridional de Aran y el pico del Puerto de Siguier, donde principia el valle de Andorra. Desde alli sigue el Noguera Pallaresa en direccion N. S., cruzando lo que se llama el Pallás y el

partido de Sort por Rialp (760 hab.), Sort (1,194 hab.), y Gerri (716 hab.), para entrar en la Conca de Tremp por el estrecho de Collegats, cerca de la Pobla de Segur (1,630 hab.). Por bajo del puente de la Pobla recibe el rio Flamisell, que desciende del puerto de Capdella en la divisoria de ambos Nogueras, y es el mas considerable de los afluentes del Pallaresa. Continúa este á Talarn (788 hab.), y Tremp (2,281 hab.), hasta cerca de Camarasa, donde tras un curso de 150 kil. afluye al Segre.

Los dos estribos que encierran la cuenca del Noguera Pallaresa son próximamente perpendiculares á la direccion general de la cordillera Pirenáica de que arrancan, y como muy vecinos y elevados, forman un valle estrecho si bien ameno y fértil, y de consiguiente lleno de poblaciones, especialmente en las orillas del rio. Estos estribos en su curso inferior presentan el aspecto de una cadena de montes, continuacion de la sierra de Cadí en el estrecho de los Tres Ponts, que con el nombre de sierra de Ares atraviesa paralelamente al Pirineo el espacio que media entre el Segre y el Noguera Pallaresa de aquel punto al de Collegats, y de este al puente de Tragó, en el que media entre ambos Nogueras la sierra de Monsech, cubriendo ademas el terreno comprendido en esta línea de montañas y el Segre.

Desde Camarasa el Segre recorre una estension de 22 kil. hasta la confluencia del Noguera Ribagorzana, en la que, á mitad de distancia y en su

orilla derecha, se encuentra Balaguer (5,368 hab.), poblacion cuyas fortificaciones están por tierra, pero que continúa aun asi gozando de la gran importancia que le han dado cuantas campañas han tenido por teatro el Segre, segun veremos muy pronto. Poco antes de llegar este rio á Balaguer recibe por su izquierda el Sió, que naciendo cerca de Monfalcó en la divisoria, pasa próximo á Cervera y despues por Agramunt (2,677 hab.), y Bursenit.

El Noguera Ribagorzana nace en el Puerto de Viella entre dos ramales del Pirineo que arrancan de aquel collado y del Maladetta, y se unen para formar un áspero barranco al confluir el Noguera de Tor que viene, por la izquierda, de Boy y de su anchuroso valle en las vertientes meridionales del Pirineo por Nuestra Señora de Caldas á espaldas del valle de Aran. Sigue una direccion al S. casi paralela á la del Pallaresa, si bien se van acercando ambos paulatinamente hasta confundirse en el Segre á la distancia ya señalada entre ellos. Desde la union del Tor corre el Noguera por Areñ (1,596 hab.), y el puente de Montañana hasta donde forma el límite entre Cataluña y Aragon, siguiendo despues á Menargues (1,118 hab.), donde se pierde en el Segre. Sus afluentes de derecha é izquierda son insignificantes por la proximidad de los estribos que encierran su cuenca, y solo es de mencionar el Casigar, separado por un suave ramal que se destaca del estribo por encima de Areñ hasta Monforte, por bajo de cuyo punto se ha

derivado el Noguera para fertitizar las cercanías de Lérida por la derecha del Segre.

La plaza de Lérida (19,697 hab)., situada ventajosamente á la orilla derecha del Segre, al pie de un monte escarpado en que asientan las fortificaciones de un castillo bien defendido, y separado de otro mas suave en que se levanta otra fortaleza, si bien inferior, de grande utilidad, es, aun cuando muy internada en el pais, sumamente importante; pues que, ademas de cubrir las entradas por el alto Segre, impide el paso de este rio por el único puente que existe en él alli donde es invadeable, y por donde comunica el Principado con el interior de la Península por la capital de Aragon. El terreno que la rodea es fértil y puede por sí solo sostener un ejército numeroso, siendo el que se presenta en la orilla izquierda una vasta llanura de 40 kil., desde la ciudad á Castellserá (767 hab.), y de 16 á 20 entre el rio y la colina de Almenara ó Aumenara, la cual elevándose cerca de Bellmunt, estiende su cima próximamente de E. á O. para variar luego al S. y unirse á los últimos estribos de las montañas de la Segarra y Prades, que limitan tambien al E. la llanura. Las comunicaciones de Lérida son importantes, pues que la mayor parte de la izquierda del Segre, las de Barcelona y Tarragona, tienen su único paso en el puente citado, y por la derecha las tiene inmediatas con el Ebro y el Alto Aragon.

Pasado Lérida, recibe el Segre por su izquierda

el rio Sed, que baja de la sierra de Prades separado del Ciurana, que nombramos como afluente del Ebro, por la sierra de la Llena, sistema de montañas que suelen llamar la Garriga, que ocupa todo el espacio comprendido entre los mencionados rios el Segre y el Ebro. Un poco mas abajo y en la misma orilla izquierda se halla Torres de Segre (1,626 hab.), y poco despues en la derecha Aitona (2,080 hab.) entre cuyas dos poblaciones existia el convento de Escarpe, fortificado frecuentemente en nuestras guerras y discordias, y que poseyendo dos barcas, una á su izquierda en el Segre, y otra á la derecha en el Cinca, estaba su guarnicion comunicando con Cataluña y Aragon. Por bajo de Aitona, y ya cerca de Mequinenza, donde el Segre abandona sus aguas al Ebro, tras un curso de 312 kil., entra por su derecha con las suyas el Cinca, cuya descripcion demoraremos un poco para dar lugar á la reseña que ofrecimos sobre el principado.

El Segre lleva un caudal de aguas bastante rico aun para poderse establecer la navegacion en los 51 kil. que tiene de curso de Lérida al Ebro, á pesar de las derivaciones que debe sufrir para los canales de regadío que se están abriendo en la estensa llanura del Urgel. Sin embargo, su corriente es irregular por las frecuentes avenidas que lo acrecen repentinamente de un modo tan estraordinario, que hace imposible toda operacion militar que tenga por objeto la comunicacion de ambas orillas entre Balaguer,

donde existe de antiguo un gran puente, y el de Lérida y el Ebro. Aun desde Pons el Segre es invadeable generalmente, escepto en la estacion de verano, de manera que este rio, cuyo nombre indica lo negro, turbio y fangoso de sus aguas, puede ser considerado por sí solo como un poderoso obstáculo en la guerra. Si á esto se agrega lo difícil de su viabilidad por no existir carretera mas que de Lérida á Balaguer, y ser desde alli todas las comunicaciones con el resto de Cataluña y Francia raras y penosas para el paso de tropas, se vendrá en conocimiento del interés que ofrece esta línea. En su izquierda, ó por mejor decir, en su orígen, pues que ofrece una entrada en sentido perpendicular, se halla esta cerrada por la plaza de La Seo de Urgel, á que se dirigen los principales pasos de la cordillera, y sobre todo, por lo escabroso, miserable y falto de caminos del terreno que se halla á espaldas de aquella fortaleza, y que es necesario atravesar para internarse en el pais. En el curso inferior, alli por donde puede desearse el paso, sea para desde Cataluña y por los caminos de Barcelona y Tarragona dirigirse á Zaragoza, bien por el contrario para desde el Ebro acudir al Principado, el Segre está defendido por las fortalezas de Lérida y Mequinenza, y aun por Balaguer, que fortificado, aunque pasageramente, ofrece una importancia grande en casos muy frecuentes en una guerra por aquella comarca, importancia manifestada repetidamente.

Al observar la entrada por Puigcerdá hemos es-

puesto en el principio de este capítulo cómo ha sido aquella objeto de agresiones, que si bien frecuentes, ni han tenido otro fin que el de distraer fuerzas de las líneas militares que flanquea, ni otras consecuencias que una posesion momentánea de la Cerdaña hasta La Seo, de donde nunca han pasado. En su curso inferior el Segre y sus ricas riberas han sido teatro de operaciones de un interés inmenso, y cuyos resultados han hecho imperecedera la memoria suya. Alli vino César á consolidar su imperio en Roma con el vencimiento de Afranio y Petreyo, tenientes de Pompeyo, su rival; en Lérida alcanzó el primer revés al gran Condé, que creia ver derrumbarse los muros al sonido de sus violines, como habian caido los de Jericó al de las trompetas de los sacerdotes de Israel; alli fué el duque de Orleans para espugnar la plaza de Lérida en la guerra de sucesion de principios del siglo pasado, cuando vencida la causa austriaca en los campos de Almansa se abrieron á Felipe V las puertas de Valencia y Aragon; poco tiempo despues y en aquella misma dilatada lucha, fué á los mismos lugares el mariscal Staremberg á repetir poco mas ó menos los movimientos de César para recoger un fruto semejante, aunque efímero, y por fin, en la guerra de la Independencia operó alli sábiamente uno de los mas expertos capitanes del imperio francés.

Mucho nos ocuparia el juicio de cada una de aquellas instructivas campañas, pero consecuentes en nuestro propósito de corrobar con hechos históricos

la relacion de nuestras observaciones militares, apuntaremos aquellos rasgos que mas caractericen las operaciones ejecutadas en el Segre, y que mas conduzcan al conocimiento de las propiedades de línea tan interesante.

Como César, todos los generales que han intentado el sitio de Lérida, han ocupado el Segre por Balaguer, donde han podido asegurar la comunicacion de ambas márgenes y cubrir sus ejércitos de los ataques de los montañeses. Solo Suchet echó un puente agua abajo, y esto porque habiendo establecido su cuartel general en Vilanova, tuvo que dar la mano á las tropas que le venian de Flix por la izquierda del Segre; pero su primera operacion antes de avistar la plaza fué la ocupacion de Balaguer y su puente. La frecuencia de las avenidas y su enorme fuerza, asi como la rapidez y profundidad del rio desde aquella poblacion, han exigido siempre la precaucion de asegurar de un modo permanente una comunicacion necesaria por la riqueza de la orilla izquierda, y para prevenir todo socorro á la plaza por aquella parte.

César y Staremberg combatieron en la orilla derecha; el primero para lanzar á sus enemigos á la izquierda, y adelantándose á ellos en los desfiladeros de la Garriga, impedirles el paso del Ebro y rendirlos sin combate, y el segundo para despues de vencer al primer Borbon en Almenara, tras un combate desigual por lo mal dirigido, obligarle á repasar el

Cinca y despues el Ebro en Zaragoza, para vencerle de nuevo en Torrero. Ambos padecieron hambre hasta que estendieron sus correrías por los Nogueras; César poniéndose en relacion con Huesca y otras ciudades de su devocion, de donde le vinieron víveres bajo la proteccion de su numerosa caballería, y Staremberg dilatando su campo y por medio de los somatenes haciendo llegar sus refuerzos del interior del Principado que proclamaba la misma causa austriaca.

El duque de Orleans y Suchet empezaron tambien por ocupar á Balaguer; pero al contrario que los otros dos generales, como procedentes de lugares opuestos, estendieron sus reconocimientos á la llanura de la izquierda del Segre, adelantándose el primero á Cervera, ofreciendo siempre la batalla sin ser aceptada por Gallovay, que mandaba el ejército de socorro, y el segundo para combatir victoriosamente en Margalef á otro ejército que, sin pelear debidamente, tuvo que abandonar Lérida á sus propios recursos.

Los cuatro verificaron sus ataques por la parte septentrional de la plaza ya para aislarla de las montañas de donde fueran posibles algunos socorros y de la dominacion del Segre, bien por ser esencial la toma del castillo principal que mira hácia aquel lado. En el alto en que asienta el de Gardeny tenian sus reales Afranio y Petreyo como en posicion á cubierto de todo ataque; entonces por la fortaleza del sitio ahora por la proteccion de la plaza.

Los tenientes de Pompeyo se retiraron por la izquierda del Segre salvándolo por el puente de la ciudad con objeto de pasar inmediatamente el Ebro por cerca de Mequinenza, donde habian echado uno con antelacion, y hubieran conseguido su propósito sin la diligencia de César, cuya caballería fué estorbando la retirada de los pompeyanos mientras las legiones pasaban el rio con el agua á los hombros. Felipe V pasó el Cinca por Torriente mientras su rival subia á pasarlo por Monzon, poco deseoso, como César, de combatir, en primer lugar por suponer á los Borbones de vencida, como efectivamente iban entonces por la mala inteligencia de sus generales, y en segundo por respeto á la numerosa caballería que aun mantenian á que daba Cárlos mucho valor.

Finalmente, César y Staremberg se apoderaron de Lérida venciendo en el campo por tener las simpatías del pais y por lo rápido y decisivo de sus campañas; el duque de Orleans y Suchet, tuvieron que superar los obstáculos de un sitio prolongado y sangriento porque Cataluña aborrecia á los conquistadores y su odio irreconciliable oponia dificultades inmensas á la marcha y operaciones de los franceses.

La línea del Segre se halla íntimamente ligada á la del Ebro en el curso inferior de este rio desde Mequinenza al Mediterráneo, encerrando por N. y O. el Principado. La sierra de Prades desde su cresta lanza hácia el Ebro una série de ramales divergen-

tes que si no alcanzan dimensiones tan grandes como los estribos del Pirineo que hemos observado antes, ofrecen, en cambio, combinadamente con los de la cordillera ibérica que forman la orilla derecha, el espectáculo de un dédalo asperísimo por el que halla dificultosamente salida aquel caudaloso rio. Efectivamente desde Vilanova de Prades parten tres ramificaciones cuyas vertientes se dirigen al Ebro, escepto las orientales de la mas meridional que caen al campo de Tarragona y al mar directamente, segun ya hemos observado. La primera de estas tres ramificaciones que dirige el curso del Ebro es la ya citada que con el nombre de la sierra de la Llena se estiende á cubrir con sus peladas rocas el espacio angular comprendido entre Mequinenza, Fayon (986 hab.) y Flix (2,435 hab.) que el Ebro delínea, espacio despoblado, salvage y sin cultivo. Sigue á esta ramificacion otra menos estensa formada del Montsant, sierra elevadísima que desde Albarca (222 hab.) se dirige al O. hasta La Bisbal (643 habitantes) y Vilella (1,059 hab.) limitada á N. y S. por los rios Montsant y Ciurana que confluyen en aquella última poblacion. Mas al O. llegan al Ebro los montes de la Figuera y Torre del Español y las peñas de Santa Magdalena, que si á primera vista aparecen continuacion del Montsant, derivan sin embargo de la sierra de la Llena ocupando la izquierda del Ebro entre Flix y García (1749 hab.) junto á la desembocadura del Ciurana, en cuyo espacio áspero

é inculto se halla Vinebre (1,209 hab.) á la falda de Torre del Español.

La ramificacion meridional, que no es otra que la continuacion de la sierra de Prades hasta el Coll de Balaguer y que, aun cuando ligeramente, ha sido descrita con la cuenca del Francolí, se forma de los mismos montes de Prades, el Puig de Gallican, Moltó de la Garrancha, Puigcerver, Grao de la Taixeta, La Mola, el Vandellós y el Coll de Balaguer, de los que los mas elevados son los de Prades, La Mola y el Puig de Gallican, cerros escarpados y casi inaccesibles por todas partes. De estos montes arrancan otros varios, ramales que forman la escabrosísima orilla izquierda del Ebro hasta el mismo Tortosa (24,977 habitantes) plaza de guerra fundada en la misma márgen al pie del Coll de Alva. Desde el Ciurana y al pie de estos montes se ven Ginestar (1,295 hab.), Benifallet (1,388 hab.) y Tivenys (1,638 hab.); la primera de estas poblaciones bajo los montes de Tivisa (3,463 hab.) en el camino de herradura de Tortosa á Falset (3,421 hab.) que ya se halla en la ramificacion principal y en el paso de la carretera de Mora á Reus; la segunda, ó Benifallet, bajo la sierra del Cardó y Tivenys bajo los montes y junto al arroyo de la Capsida.

En la derecha del Ebro y desde Mequinenza se encuentran Fayon y Flix ya citadas: Ascó (2,419 habitantes), Mora de Ebro (3,836 hab.), Benisanet, (1,716 hab.) Miravet (1,797 hab.) Cherta (3,444 ha-

bitantes) y Aldover (1,287 hab.) y mas abajo de Tortosa la villa de Amposta (2,816 hab.) por donde pasan el Ebro los que transitan la carretera general de Barcelona á Valencia. Todas estas poblaciones de la derecha están al pie de montes tambien escabrosos derivados en su orígen del nudo de Albarracin en la cordillera Ibérica y mas cerca de los puertos de Beceite que con sus abruptas ramificaciones van cubriendo toda la parte de la provincia de Tarragona situada á la derecha del Ebro. Las principales alturas son el monte Caro y el Bosch de la Espina, y de ellas arrancan las mas secundarias que muestran su escabrosidad en la márgen misma del rio, formando con las de la izquierda el estrecho desfiladero por que casi continuamente se desliza el Ebro. Con especialidad entre Fayon y Mora, corre por el desfiladero del Ase que es por la aspereza de sus faldas el mas notable de los que salva el Ebro en aquella prolongada angostura.

Esta circunstancia hace que las comunicaciones á lo largo del rio sean poco practicables, y los ejércitos que han operado por sus orillas hayan debido servirse de la corriente como via fluvial de trasporte ó construir caminos laterales que al fin y al cabo les han prestado escasa utilidad. Acosados los trabajadores por las tropas del pais, han sufrido las obras interrupciones frecuentes que las han hecho dilatarse mucho, y aun concluidas, no han ofrecido la comodidad necesaria para el trasporte de objetos tan pesados como

los de un material de sitio. Por eso, á pesar de haber construido el duque de Orleans un camino lateral, tuvo que llevar por el Ebro la artillería para el sitio de Tortosa en 1708, y Suchet que en 1810 siguió sus huellas, trasportó la suya por la misma via, sin que la carretera construida por sus ingenieros por la orilla derecha y por el estrecho mismo de las Armas abierto por Orleans, sirviese mas que para objetos menos esenciales y tránsito de las tropas.

Hemos pasado algo apresuradamente por cuanto concierne á la orilla derecha por deberse describir con mas detalles al reconocer las cuencas de los rios que en ella afluyen al Ebro, haciéndolo ahora con los necesarios para la inteligencia de cuanto segun el plan fijado se va ordenadamente esponiendo.

La plaza de Tortosa cuya importancia manifiestan claramente los asedios que ha mantenido y cuya fortaleza los sacrificios que ha costado su posesion cuando ha llegado á ser espugnada, es hoy dia la única que guarda el bajo Ebro desde Mequinenza cubriendo las avenidas de Cataluña por el camino del litoral del Mediterráneo. Otros caminos nuevamente construidos, como el de Reus á Mora, harán de esta poblacion tambien un punto interesante por lo avanzado para el paso del Ebro, pero nunca el mas influyente en la defensa de este rio aun cuando se provea de fortificaciones, pues lo será siempre Tortosa como hemos de demostrar mas adelante en su lugar.

Todas la agresiones á Cataluña han tenido por

base las plazas de Tortosa y Lérida una vez conquistadas, como situadas en los únicos caminos que de esta estensa línea del Segre y bajo Ebro se dirigen á los grandes centros de poblacion y van á unirse puede decirse al pie de las fortalezas de la capital del Principado. Asi vemos en la sublevacion de Cataluña en 1640 partir el marqués de los Velez de Tortosa su plaza de depósito y base de sus operaciones, y en la de sucesion representar Lérida el mismo papel para con Vendome en 1711; y ambas mancomunadamente en 1811 para con Suchet al emprender y llevar á cabo el sitio de Tarragona.

Estas apreciaciones que aunque correspondientes al estudio de la línea del Segre son de un órden general nos conducen naturalmente á satisfacer el compromiso contraido de una ojeada sobre el Principado todo de Cataluña, cuyos límites hemos alcanzado ya en el curso de este trabajo.

Hemos demostrado detalladamente cuanto espusimos al finalizar el capítulo anterior y principios del que nos ocupa sobre las dificultades materiales que se presentan al invasor en los Pirineos Orientales, y hemos visto que atendiendo á ellas y al carácter de los habitantes solo puede operar por aquella línea un ejército que llamando la atencion hácia sí vaya paulatinamente ocupando el Principado para evitar su poderosa cooperacion en la guerra y preparar la accion posterior y simultánea en las demas provincias del litoral de Mediterráneo.

Esta ventaja, que aun hoy dia es positiva en el estado actual de las fortificaciones de la cuádruple línea que protege á Cataluña, era indudablemente superior antes de la destruccion de otras muchas que ó cubrian las líneas defensivas opuestas á la invasion francesa ó cerraban los puertos y calas de la costa y las entradas ya naturalmente difíciles de la frontera. Efectivamente, en la segunda mitad del siglo XVII y principios del XVIII fueron destruidas por los franceses las fortificaciones del castillo de Ampurias, de Puigcerdá, Ripóll, San Juan de las Abadesas, Camprodón, Castillo de la Roca, Torres-Rivas, Prádinas, Seo de Urgel, Castell-Follit, Hostalrich, Tordera, Blanes, Palamós, Calella, Pineda, Malgrat, Anglés, San Feliu de Guixols, Balderosa, Flix, Calabuix, Báscara, castillo de Guardiola, Baga, Mora y cien otros castillos, casas fuertes y puestos fortificados que Du Plesis, Noailles, Vendome y cuantos mariscales y príncipes franceses vinieron á España como enemigos ó aliados fueron arrasando en servicio, segun decian, de sus soberanos.

No somos partidarios de tantas fortalezas que entretengan en su guarda las fuerzas militares necesarias para obrar en el campo y lograr la espulsion del invasor; pero si atendemos á la naturaleza del pais y á la fiereza é índole guerrera de sus moradores que siempre se han armado en defensa suya formando cuerpos de milicias y somatenes, y ocupádose en cerrar al enemigo las entradas de la cordillera, defender las

poblaciones importantes y aun hacer correrías á las mas inmediatas francesas, no podremos menos de confesar, que serian las fortificaciones un apoyo muy influyente en la defensa del territorio catalan.

Hoy dia no son necesarias tantas; es el ejército la base fundamental, única de la defensa, y un movimiento general de las fuerzas del pais tiene en las montañas asperísimas que lo cubren ancho campo en que obrar como sucedió en la guerra de la Independencia de principios del siglo actual; y en los movimientos insurreccionales contra la metrópoli que desgraciadamente se repiten alli con frecuencia, ó servirian de abrigo de ellos, ó costarian el sacrificio é inaccion de tropas necesarias á una represion vigorosa y pronta. Poro en cambio es necesario atender cuidadosamente á la conservacion y restauracion de las plazas que actualmente existen con alguna que otra variacion que exija la localidad segun los adelantos de las ciencias militares ó las diferencias introducidas nuevamente en los comunicaciones y poblacion.

Hemos visto por la descripcion geográfica hecha las condiciones especiales del territorio del Principado. Separado de la Francia por una cordillera áspera con muchas pero dificiles entradas se presta por tal circunstancia á la guerra de rebatos y algaradas como auxiliar de la que puedan hacerse ambas naciones limítrofes en direccion de las líneas generales practicables para los grandes ejércitos; viéndose fre-

cuentemente esas diversiones que si no influyen en el resultado de una campaña, contribuyen á distraer á veces sus operaciones aun cuando no sea mas que momentáneamente. De esa cordillera se desprenden grandes estribos, inferiores en estension y poco divergentes junto al mar y cerca de la principal via de invasion, despues dilatadísimos segun la cresta del Pirineo va alejándose hácia el Océano y siempre elevados y solo practicables para los peones, siendo rarísimas las llanuras donde pueda maniobrar la caballería.

Asi han logrado sus moradores hacer interminable la guerra y fiera y trabajosa, cuando han visto atacada la independencia de su tierra natal, y asi han podido eludir la autoridad del gobierno central por mucho tiempo cuando han supuesto atacados sus fueros ó han abrazado el partido de algun pretendiente al trono espoñol. A la calidad del terreno; á su fertilidad y á la abundancia de materiales que para los artefactos militares encierran sus entrañas, se ha unido el carácter de los pobladores, hijo de esas mismas condiciones que con la industria á ellas inherente producen el valor, la lucidez de entendimiento y la idea superior de sí mismo. Por eso en las tierras altas se mantienen los antiguos usos y se acarician las ideas conservadoras con el mismo calor y vehemencia que en las bajas se busca la innovacion y se aspira á la realizacion de los cambios sociales mas fantásticos y estravagantes.

Cual sea este carácter de los catalanes en su objeto mas noble; el de su independencia, está perfectamente descrito en las Memorias del mariscal Suchet; asi que consecuentes nosotros en apelar á las mejores autoridades, pues que mas han de llevar el convencimiento al lector que nuestras pobres observaciones, vamos á trascribir una de sus notas sacadas de la obra de Vacani, de la Division Italiana, al hacer un paralelo entre la situacion de las tropas francesas en Cataluña y en Aragon.

«En Cataluña, dice, estaban siempre las tropas »sobre las armas y espuestas á contínuos ataques, »bien ocupasen posiciones en campo raso, ya se ha»llasen encerradas en puestos fortificados: en Ara»gon, por el contrario, descansaban tranquilamente »en las aldeas y los campos, porque las autoridades »tenian obligacion de proporcionarles víveres y dar»les aviso de los movimientos del enemigo, confor»mándose en ello los habitantes con las órdenes de »sus autoridades. Si las tropas se ponian en marcha, »tenian guias seguros que les enseñasen el camino, »y por lo general no tenian que temer el verse con»tínuamente atacados como sucedia en Cataluña don»de el soldado estaba siempre fatigado con frecuen»tes alarmas que le impedian desplegar la agilidad y »el vigor necesarios en el momento de una verdade»ra necesidad. Unos cuantos hombres encerrados en »una casa, bastaban en Aragon para asegurar la »tranquilidad en las aldeas en una línea estensa de

»operaciones, de Zaragoza á las fronteras. Por el »contrario, muchas tropas, aun atrincheradas, no »bastaban en Cataluña para mantener en órden á los »habitantes é impedirles el hacer una guerra de par»tidas, á que sus hábitos y la naturaleza variada de »su pais les impelian sin cesar.

Si esta opinion emiten los franceses en la comparacion con los defensores de Santa Engracia ¿cuál no deberemos formarla los españoles que conocemos perfectamente hasta donde llegan el valor y constancia de los aragoneses?

No queremos examinar la influencia de tales cualidades en la naturaleza del territorio catalan y el genio de sus moradores, en una guerra civil, porque nos repugna naturalmente señalar el cáncer que devora la patria nuestra y la inhabilita para su mas sólida constitucion y la prosperidad á que debe aspirar, y que no poco sostiene é irrita aquella provincia que en causas mas generosas es uno de los baluartes de la Península y su recurso mas poderoso.

Su fertilidad en los valles y la costa y la industria que allí está cada dia tomando proporciones mas gigantescas; la facilidad de las comunicaciones con el resto de Europa y la que está desarrollando con sus provincias y las del interior de España por sus escelentes caminos de hierro y numerosas carreteras que está abriendo en su superficie, hacen de Cataluña un emporio de riqueza que se manifiesta principalmente en la esplendidez de su capital, cuyo anchuroso

puerto se ve siempre cubierto de buques, y en la de muchas de sus poblaciones que no tienen rivales en la Península respecto á la satisfaccion de los goces de la vida culta.

Basta con lo dicho para comprender que los catalanes serán escelentes soldados de infantería, y que con ellos pueden acometerse las empresas mas aventuradas en la seguridad de que bien dirigidos corresponderán á cuanto de ellos se exija, por dificultades que haya que superar y privaciones y penalidades que sufrir. Solo con tales propiedades podia emprenderse aquella tan maravillosa espedicion á Constantinopla y el Asia, y solo con tales soldados, como los Rocaforts y Entenzas, llevarse á cabo tan airosamente.

CUENCA DEL CINCA.

Nace el Cinca en el valle de Bielsa, á 17 kil. al N. de esta poblacion (1,085 hab.), á la que llega despues de recoger las aguas de varios arroyuelos que como él descienden de la cresta del Pirineo, que forma en aquella parte un saliente hácia el vecino imperio francés, cuyo punto mas avanzado es el monte Trigonier. A un lado y otro se destacan de la cordillera altísimos murallones que encierran con ella el estrecho y áspero valle mencionado, por cuyo fondo corre el Cinca hasta que rompe su corriente los obs-

táculos que le oponen aquellos por unas gargantas angostísimas á 5 kil. por bajo del citado pueblo, llamadas las Gradillas de Bielsa, y entra en el valle de Puértolas mas despejado y espacioso. Al hacerlo recibe por su izquierda el Cinqueta, procedente tambien del Pirineo por el valle de Gistain que comunica con Francia por el puerto de Lapez, valle formado por uno de los murallones mencionados y otro estribo oriental que perpendicularmente al Pirineo va separando los valles del Cinca del de Benasque hasta la confluencia del Esera, cerca de Estadilla (1,580 hab.) arrancando del Pirineo con el nombre de Sierra de Sein, que despues se enlaza en su descenso con las de Ilerga, Ferrera, Chia y otras, la mayor parte paralelas á la cordillera. Por su derecha recibe el Cinca, un poco mas abajo, los rios Yaga, Bellós y despues el Hiesa, que baja del valle de la Solana por el de Vio, y luego el Ara, que naciendo en el valle de Broto, al pie del Vignemale ó Villamaña, punto el mas occidental del Pirineo en la region que se describe, recibe varios pequeños afluentes que tienen su orígen en el Pico Blanco, el Puerto de Gabarnie, la Tour de Marboré y las Tres Sorores, en que se cuenta el elevadísimo Monte Perdido, cuyas descendencias forman algunos vallecillos. El mas considerable de ellos es el de Xalle, regado por un arroyo del mismo nombre que pasando por Fanlo (990 hab.), va á unirse al Ara por bajo de Broto (368 hab.)

Los afluentes de la derecha del Ara son insigni-

ficantes por emanar del estribo que separa esta cuenca de la del Gállego, que segun hemos dicho sirve de union de la cordillera con la sierra de Guara, cuyas faldas septentrionales va lamiendo el Ara por Asun (52 hab.), San Juste (55 hab.), Velilla (1,135 hab.), y Boltaña (1,356 hab.) hasta Ainsa (415 hab.), poblacion situada entre aquel rio y el Cinca, entre los que se encuentra un espacio bastante despejado uniendo los valles de la Solana y Vio con el de Puértolas.

La sierra de Guara es una de tantas que, como dijimos en la descripcion del Pirineo, se encuentran paralelamente situadas á aquella cordillera, formadas por las sucesivas deposiciones marinas al ir abandonando las aguas aquellos montes, y unidas á ellos por estribos perpendiculares. Tiene una estension de algo mas de 100 kil. del Cinca al Gállego entre Ainsa y Anzánigo, y se compone de tres órdenes de montes que partiendo de un nudo comun en la vecindad de San Felices de Boltaña, corren á O. encerrando los valles de Basa y de Serrablo. Al E. se estiende hácia el Cinca un ramal que ya cerca de Ainsa se dirige al S., como varios otros que arrancando de la misma sierra de Guara, van perpendicularmente formando entre el mas occidental que se une por Almudevar (2,764 hab.) y Leciñena (1,306 hab.), á la sierra de Alcubierre, y entre el Cinca las cuencas ó valles del Isuela, que baja por Huesca (10,069 hab.), y del Flumen, que por Monte Aragon, y que se unen en

Tavernes; del Guatizalema, que desciende por Siétamo (770 hab.); del Liessa, que por el pueblo del mismo nombre (291 hab.), y del Arroyo Caleon que por Labata (482 hab.), todos afluentes del Alcanadre. Este rio nace en el nudo mencionado de la sierra de Guara, y corre directamente al S. por Rodellar (196 hab.), las Almunias (96 hab.), Angüés (1,063 hab.), Antillon (466 hab.), Pertusa (779 hab.), y Sariñena (3,020 hab.) hasta Alvalatillo (369 hab.), donde recibe el Isuela; cambiando alli su direccion hácia el E. para unirse por el monasterio de Sijena y por Ontiñena (1,525 hab)., al Cinca en Vallobar (2,121 hab).

El Cinca desde Ainsa sigue corriendo al S. por Mediano (291 hab.), La Penilla (106 hab.), y otros varios pueblos, que va fertilizando, hasta el de Castro (1,112 hab.), situado entre aquel rio y el Esera que alli confluyen.

Nace el Esera en el valle de Benasque en el puerto del mismo nombre en la cordillera y junto al pico Maladetta, separado muy poco de aquella al S., y recogiendo las aguas que se desprenden de la concavidad que alli forma el Pirineo, corre á Benasque (1,675 hab.), cuya fortaleza hoy desguarnecida baña por el pie del peñasco que la sustentaba. Sigue de alli en direccion al S. por Sahun (358 hab.), Sos (110 hab.), Campo (606 hab.), Santa Liestra (262 hab.), y Graus (135 hab.), donde recibe las aguas del Isavena que casi paralelamente á él baja de una de las ramificaciones del estribo que separa el Noguera Riva-

gorzana del Cinca, y sigue, finalmente, á Castro.

El Cinca desde allí, describiendo dos curvas muy pronunciadas, en la concavidad de una de las cuales, la mayor, se halla Barbastro (7,897 hab)., corre despues de bañar esta ciudad á la de Monzon (4,692 habitantes), y luego á Alcolea (2,336 hab.), á Vallobar, donde hemos dicho se le une el Alcanadre; á Fraga (7.229 hab.), en la carretera general de Barcelona á Zaragoza y á Torriente (1,364 hab.), por bajo de cuya poblacion deposita sus aguas en el Segre confundiéndolas hasta Mequinenza, donde entran en el Ebro con impetuosidad tal, que hacen á este rio variar su natural curso.

La sierra de Alcubierre que, segun se ha manifestado, es paralela próximamente á la de Guara y al Pirineo, se estiende con poca elevacion desde el O., por donde se liga á las anteriores, hácia el E., siguiendo la direccion misma del Ebro desde Zaragoza á Pina, á 20 kil. de distancia, hasta que en Castejon de Monegros se divide en dos ramales, de los que el meridional va á las márgenes de aquel rio frente á Caspe, y el oriental sigue recorriendo la derecha del Alcanadre y Cinca hasta Mequinenza, dejando entre ambos brazos un espacio árido y casi desierto que llaman los Monegros, donde no nace ningun rio ni arroyo, ni hay mas agua que la de lluvia de que hacen uso los habitantes de las pocas poblaciones que allí asientan.

El curso del Cinca, de 172 kil., es torrentoso

naturalmente, como que ocupando un espacio tan dilatado recibe de golpe, puede decirse, las abundantes aguas de la cordillera y de sus escabrosos estribos, por lo que este rio ha sido peligroso siempre, pero especialmente en las épocas de las lluvias y del derretimiento de las nieves. En 1809 sucumbieron 800 franceses que habiendo pasado á la orilla izquierda para atacar á Monzon, se vieron por una crecida repentina del Cinca separados de la division á que pertenecian.

Los Altos Pirineos no ofrecen paso alguno cómodo de un pais á otro, y solo por sendas intransitables la mayor parte del año; de modo que un terreno que con condiciones de tránsito seria de grande interés, por ser sus valles perpendiculares en general al Ebro, no lo presentan por falta de caminos que hagan fácil la invasion. Esta que, para nosotros, es una gran ventaja hoy dia, ha hecho que para ocupar las poblaciones principales de las que hemos citado, hayan necesitado los franceses en sus guerras con España verificarlo despues de apoderarse del Ebro operando inversamente, y si alguna vez como en 1712 han atravesado la cordillera aun con mil dificultades, se han limitado á la espugnacion de Benasque sin atreverse á pasar adelante por aquellas angosturas. Aun asi se habia provisto á la defensa de esta línea con la mencionada fortaleza de Benasque y con la de Monzon, que se halla en la comunicacion mas militar de Lérida con Zaragoza sobre el flanco

derecho de la carretera general, y que ofrece la ventaja muy importante de relacionarse fácil y cómodamente con Barbastro y Huesca, circunstancia que ha influido en todas las guerras para la posesion de Monzon y su puente, asi en las antiguas como en la de sucesion y de la independencia.

Ademas, la plaza de Mequinenza asi pertenece á la línea del Cinca como á las del Segre y del Ebro, por lo que en 1809 el ejército francés de Aragon tenia en ella un peligro constante para la línea que ocupaba la division Laval á lo largo de los rios Cinca y Guadalope entre Barbastro y Alcañiz, en observacion de las avenidas de Cataluña y Valencia, y cuyos puestos no podian protegerse, asi por hallarse en su centro la citada fortaleza, como por no existir puente en el Ebro hasta Zaragoza.

CUENCA DEL GÁLLEGO.

Se halla formada por las vertientes occidentales del Vignemale, y su continuacion hasta la sierra de Guara y la série de eminencias que ligan esta montaña á la de Alcubierre por Almudevar y Leciñena; por las meridionales de una pequeña parte de los Pirineos entre Vignemale y el pico de Anayet, y por las orientales del estribo que arrancando en este pico perpendicularmente á la cordillera, se liga á la sier-

ra de Jaca situada de E. á O., la que á su vez se une á la de Santo Domingo, que ramificada en un sistema intrincado de montañas, paralelas unas y perpendiculares otras al Pirineo, forma el territorio de las Cinco villas entre el Aragon y el Gállego, de Tudela á Zaragoza por toda la orilla izquierda del Ebro.

El Gállego tiene su orígen en el valle de Tena, en una fuente próxima al camino que une á España con Francia por el puerto de Sallent, á cuya poblacion (586 hab.), corre por espacio de 15 kil. De Sallent sigue al S. á Biescas (1,285 hab.), despues de recibir cerca de Pueyo (152 hab.) por su izquierda las aguas del rio de Panticosa que se desprenden de los montes de la cordillera principal que rodean el célebre establecimiento de baños, y despues á Saviñánigo (242 hab.), donde recibiendo las aguas del Basa y luego las del Guarga desprendidas de la sierra de Guara, cambia de direccion al O. entre la mencionada sierra y la peña de Oroel ó sierra de Jaca. Estas parecen formar una sola cordillera paralela á la pirenáica, unidas en Anzánigo (316 hab.), por donde la rompe el Gállego que continúa despues en la misma direccion occidental hasta Murillo (1,057 hab.) Desde esta poblacion corre el Gállego directamente al S. hasta Zaragoza por Ardisa (512 hab.) Gurrea (1,164 hab.) y Zuera (2,183 hab.), en cuyo espacio de 81 kil. recibe las aguas de muy pocos y nada caudalosos afluentes. Por encima de Murillo y á 7 kil. entra en el Gállego por su derecha el rio Asabon, que viene de la Fuen-

te de la Reina en un valle formado por la sierra de Jaca y el estribo mas oriental de las Peñas de Santo Domingo que va cubriendo la derecha del Gállego hasta el Ebro, y del que tambien desciende el rio Subien, que afluye por bajo del mismo Murillo. Por la izquierda afluyen el Rodillo que baña á Ayerbe (2,005 hab.), y el Seton, que de Bolea, en las vertientes meridionales de la sierra de Guara, baja á Gurrea.

El curso del Gállego es de 138 kil, y como el de todos los rios que descienden del Pirineo, torrentoso, y dado á frecuentes avenidas, por lo que ha sido siempre muy difícil mantener comunicacion constante y cómoda por él en la carretera general de Cataluña y en la de Huesca y Barbastro que se separan en la orilla izquierda. La de Francia sube desde Zaragoza por la derecha hasta Zuera, donde por una barca se pasa á la opuesta orilla, y sigue por un terreno llano á Gurrea y Ayerbe, atravesando desde alli dos líneas de montes, una de los de Sarsa Marcuello desde Ayerbe á la venta de la Garoneta que termina en los valles de Rasal y Triste, por los que corren el Garona y el Gállego, y la segunda desde la venta á Jaca, venciendo la peña de Oroel para bajar luego á cruzar la pequeña cuenca del rio Gas cerca de aquella plaza.

Desde Jaca hay un camino nuevamente construido que atraviesa la divisoria entre el Aragon y el Gállego por Larres, cuya construccion con las condiciones de tránsito para carruages ha cesado en Bies-

cas, continuando como de herradura á Panticosa. Este camino precisamente es el que puede dar alguna importancia á la cuenca del Gállego si llegara á prolongarse hasta la frontera, pues que seria la comunicacion mas corta entre Francia y Zaragoza, no estando transitable el puerto de Canfranc. La entrada por el de Sallent no ofrece hoy peligro alguno para España por la falta de camino carretero, y en verano, que es cuando únicamente se transita el de herradura que existe, no ofrece paso mas que á los fronterizos y á los bañistas de Panticosa, que por necesidad ó recreo pasan á Aguas Buenas y Oloron.

Todo el terreno superior de la cuenca del Gállego es asperísimo y está casi siempre cubierto de nieve, y las aguas del rio no llegan á prestar utilidad por el riego hasta que lamiendo un pais mas suave, ya desembarazado de las sierras de Guara y de Jaca, puede derivarse para regar las tierras vecinas á los pueblos que se hallan en sus ya entonces fértiles márgenes.

CUENCA DEL RIO ARAGON.

Forman la cuenca del rio Aragon, unida á las del Irati y del Arga que con otros varios rios afluyen á aquel en su tortuoso y dilatado curso de 166 kil.: 1.° el estribo que hemos dicho arranca del Pirineo en el pico de Anayet, cuyas vertientes occidentales cons-

tituyen la márgen izquierda del Aragon hasta Jaca; a peña de Oroel ó sierra de Jaca que desde su union al estribo anterior y á la sierra de Guara se prolonga por la de San Juan de la Peña y las Peñas de Santo Domingo, ramificacion suya, por toda la misma orilla hasta frente á Liédena donde cambia su direccion occidental por la del S. entre Sos y Un-Castillo para acompañar de cerca al rio, que sufre el mismo cambio, hasta el Ebro 24 kil. agua arriba de Tudela; 2.º la cordillera de los Pirineos desde el mencionado Pico de Anayet hasta la sierra de San Adrian en los confines de Navarra, Guipúzcoa y Alava en que se encuentran muchos é importantes valles que iremos describiendo; y 3.º la sierra de Andia desde su union con la de San Adrian por Eguilaz y los Altos de Encía, y un estribo suyo que estendiéndose al S. por la peña de Goñi sobre Estella y los montes de San Martin va á desaparecer en el Ebro entre Milagro y Azagra, puntos en que afluyen á aquel rio el Aragon y el Ega.

Hemos dicho que el estribo que arranca en el Pico de Anayet se destaca perpendicularmente á la cordillera hasta la altura de Jaca formando la divisoria entre el Gállego y el Aragon cuyos valles se unen por Larres por medio de la nueva carretera de Jaca á Biescas, esparciendo ramales perpendiculares á su vez y paralelos de consiguiente al Pirineo, aunque muy cortos por ser muy corta tambien la distancia entre ambos rios en aquel espacio.

Frente á Jaca el estribo forma una gran curvatura en cuya concavidad se halla la plaza, tomando una direccion próximamente perpendicular y ligándose á la sierra de Guara de la que le separa el Gállego. Alli toma el estribo mencionado el nombre de Peña de Oroel ó sierra de Jaca y se prolonga despues por la de San Juan de la Peña de que es una ramificacion, la mas importante, la de las peñas de Santo Domingo que paralela tambien al Pirineo llega hasta el Aragon para enlazarse en la orilla opuesta, ya Navarra, á la elevadísima del Perdon. Esta sierra de Santo Domingo se subdivide, segun tambien hemos dicho, en ramificaciones diversas y encontradas en su direccion respectiva; formando el intrincado territorio de las cinco villas: Sós (3,742 hab.), Un-Castillo (2,643 hab.), Sádaba (1,904 hab.), Biota (1,180 hab.) y Egea de los Caballeros (3,504 hab.) la mayor parte (las últimas) regadas por las aguas del Arba y sus afluentes que corren por entre los ramales de que acabamos de hablar y van al fin de su curso por llanos accidentados á rendir su tributo al Ebro, dejando á su derecha entre Tauste y Tudela Las Bárdenas del Rey, vastos páramos sin poblacion, cultura, ni caminos, y á la izquierda los Altos de Castellar, terreno fuertemente ondulado entre aquel rio, el Gállego y el Ebro. La cordillera Pirenáica sigue desde el Pico de Anayet su direccion general de E. á O. con pequeñas inflexiones lanzando hácia nuestro pais ramales abruptos y elevados perpendi-

culares en un principio y subdividiéndose despues en otros paralelos á la misma cordillera de los que algunos son notables y causan la marcha tortuosa de los rios que se deslizan hácia el Aragon, como la sierra de Leire entre el Esca y el Irati, la de Abodi entre el Irati y el Salazár y otras varias que observaremos mas delante.

Pasado el collado de Ibañeta en Roncesvalles, y en el estremo occidental del valle de los Alduides, la cordillera se subdivide destacando al N. el ramal porque se dirige la línea fronteriza que con el Pirineo forma un ángulo casi recto y que separa del valle de los Alduides el del Baztan, ramal que se prolonga hasta el Océano divisorio entre La Nive y La Nivelle en Francia y del que frente á San Esteban de Baigorri arranca otro secundario que separa las aguas de aquel último rio de las del Vidasoa. La cordillera principal sigue al O. desde el estremo occidental de los Alduides por los puertos de Velate, Donamaria y Ubici hasta Gorriti, término de los llamados Pirineos continentales, por el que continuan los oceánicos ó españoles á las sierras de Aralar y San Adrian donde termina la cuenca que nos ocupa, y en el que se separa otro ramal hácia el Océano á formar el cabo de Higuer en el estremo septentrional de la Península donde desemboca el Vidasoa.

La Sierra de Andía, cuyas ramificaciones orientales cierran la cuenca del Arga se une al Pirineo por Eguilaz, como ya hemos dicho, por medio de

un lomo suave que separa los orígenes del Zadorra y del Araquil. Tiene una direccion de E. á O. paralela al Pirineo con el que tambien se relaciona al E. por los montes de San Cristóbal que arrancan de la cordillera cerca del puerto de Velate, union que se verifica en los montes que forman el valle de Ollo cortados despues por el Araquil en Irurzun. En sus faldas meridionales nace el Egea, afluente del Ega cuya cuenca se halla separada de la del Arga por un ramal oriental variadamente accidentado del que descienden al Arga varios arroyos y cuyo punto culminante está en la peña de Goñi sobre Estella desde donde va deprimiéndose hasta el Ebro.

El rio Aragon nace en dos fuentes cuyas aguas se unen por bajo del puerto de Canfranc; se dirige en su orígen al S. hasta Jaca por Canfranc (638 habitantes) y Villamia (587 hab.) encerrado entre elevados estribos, formando un valle angosto lleno de obstáculos para el paso de tropas por el camino á Francia, único sin embargo, transitable en una gran parte del año, aun siendo de herradura y malo. En Jaca (3,538 hab.) cambia de direccion al O. obligado por la peña de Oroel y sierra de San Juan de la Peña que por tener su cresta muy próxima al Aragon no llevan entre sus vertientes septentrionales mas que arroyos insignificantes, de los que solo merecen nombrarse, el Gas que afluye junto á Jaca y el Rigal que en Tiermas (750 hab.) ya á 48 kil. de aquella plaza. Por la derecha descienden del Pirineo al

Aragon varios rios mas considerables que los anteriormente mencionados entre los estribos que perpendiculares á la cordillera van encerrando algunos valles bastante importantes.

El Lumbier corre por el valle de Borau (487 habitantes) encerrado en dos ásperos estribos que arrancan de otro que separa el valle de Canfranc del de Aisa. El Estarrun nace junto á la garganta de Aisa en la cordillera; pasa por Aisa (370 hab.) y recorre todo el valle de este nombre cortado y áspero hasta dar sus aguas al Aragon junto á Ascara. El Aragon Subordan tambien nace en la cordillera y pasando por Hecho (1,676 hab.) va recorriendo el valle todo de este nombre hasta unirse al Aragon, aumentando el caudal de sus aguas con las del Osia ó Aragués, pequeño valle que desde el Pirineo se abre al de Hecho. Este tiene tres comunicaciones con Francia por los puertos de Aguas-Tortas, de Palo y de Lacherit, que si bien difíciles y cubiertos de nieve la mitad del año, son menos incómodos que los demas que median entre ellos y el de Canfranc; haciéndose por los tres el contrabando que tanta reputacion ha dado á este valle y al siguiente de Ansó, cuyos habitantes siempre se han distinguido por su fiereza y valor, cualidades que cuando no han podido aprovechar con los franceses fronterizos por no haber guerra entre ambos paises, las han empleado en el ilegal comercio á que hemos hecho alusion.

Sigue el rio Veral que recorre el valle de Ansó

desde la cordillera, donde nace, entre profundos y angostísimos desfiladeros formados por los elevados y ásperos estribos que encierran su estrecha cuenca. Pasa por Ansó (1,686 hab.) y antes de unirse al Aragon recibe las aguas del rio Fago que baña el valle y lugar (678 hab.) del mismo nombre, fronterizos con Navarra; desaguando juntos en aquel en la inmediacion de Berdun (904 hab.) poblacion que da nombre á todo el valle del Aragon que en direccion de E. á O. está comprendido entre Jaca y Liédena y al que suele llamarse La Canal de Berdun. El valle de Ansó, como el de Hecho, tiene comunicacion con Francia por los puertos de Lacherit (comun á ambos valles) de Petragema y de Lupiza, casi siempre cubiertos de nieve y cuyos caminos recorren desfiladeros asperísimos, imposibles de salvar mediando alguna resistencia.

Pasado el lugar de confluencia del Fago, y ya cerca de Tiermas, entra tambien por la derecha el Ezca, que descendiendo de la cordillera formado de varios arroyos procedentes de los puertos de Arlas, Anías, Bimbalet y Belaya, recorre el valle de Roncal, encerrado entre aquella y dos estribos que desprendiéndose en direccion de N. á S. se ligan á la sierra de Leire. Esta cubre de E. á O. la derecha del Aragon desde el Fago hasta el Irati atravesada cerca de Salvatierra por el Ezca y causando la marcha S. O. de la segunda mitad del Salazar. Los arroyos arriba mencionados forman el Ezca que pasa

despues por Isaba (1,102 hab.) una de las siete villas del valle de Roncal, notable por su antigüedad y por haber tenido en la guerra de la Independencia una fábrica de fusiles y de pólvora que le valió su incendio en 1814 por los franceses. Corre luego el Ezca por Utzainqui (317 hab.), Roncal (543 hab.), Vidangoz (372 hab.), Burguí (752 hab.) y Salvatierra (1,173 hab), poblacion que estuvo fortificada antiguamente defendiendo la salida del valle del Roncal al Aragon tan frecuentemente buscada por los franceses en las diferentes incursiones que han verificado por él.

Desde la confluencia del Ezca, el Aragon ya bastante caudaloso para no ser vadeable con frecuencia, sigue en la direccion ya señalada de E. á O. á Tiermas faldeando la sierra de Leire por Jabier (127 hab.) hasta Liédena (487 hab.) por bajo de cuya poblacion recibe el rio Irati, entre el estremo occidental de la mencionada sierra y la de las Peñas de Santo Domingo, que hace llegar hasta alli sus últimos estribos relacionados con la del Perdon, que procediendo del Pirineo forma con sus faldas orientales el valle de Erro, se prolonga hasta la confluencia del Irati por su orilla derecha y desde alli, destacando un ramal por la del Aragon hasta el Cidacos, sigue á las fuentes de este rio paralelamente al Pirineo para servir de separacion suya con el Arga.

El rio Irati está formado de dos arroyos, el Urchuria y el Urbelcha, que nacen en las faldas del

Pico de Ori y en los puertos de Irati-Soro, y confluyen en el bosque de Irati. Del Pico de Ori en la cordillera se desprende la montaña de Abodi, que á causa de un recodo que en aquel hace el Pirineo hácia el N., puede casi desde su arranque seguir una direccion paralela á la cordillera, destacando á su vez ramales meridionales en sentido próximamente perpendicular que forman los valles de Salazar, de Urrault alto y bajo y la izquierda del Irati hasta la confluencia del Elcoaz, que baña los últimos. Por eso el Urchuria corre de E. á O., y el Irati en la misma direccion hasta Orbara (266 hab.), cerca de cuya poblacion y por bajo de ella se une por la derecha el Legarza, que mueve las máquinas de la fábrica de municiones de hierro de Orbaiceta (803 hab.), construida en 1784, despues de inutilizada la de Eugui, y cuya mala situacion en una guerra con Francia, impulsó tras la llamada de la república, en que sufrió un incendio, la construccion de la de Trubia en Asturias al abrigo de toda invasion. Desde Orbara sigue el Irati al S. recorriendo el valle de Aézcoa, asperísimo siempre y cubierto como los anteriormente citados de espesos bosques, de los que el de Irati, de cuyas maderas se servian los arsenales para las construcciones navales, ha dado á este valle una gran importancia. Pasa luego por Arive (126 hab.), y sigue á Aoiz (1,190 hab.), antes y despues de cuya poblacion se abren los valles de Roncesvalles y de Erro perpendicularmente á la cordillera, en la cual

tienen comunicacion con Francia, especialmente el primero, por el collado de Ibañeta, por donde pasa la carretera á San Juan de Pié de Puerto. Desde alli la derecha del Irati está cerrada, segun antes hemos dicho, por la sierra del Perdon hasta su confluencia con el Aragon, y la izquierda abierta á los valles citados de Urrault y de Salazar; los primeros formados entre dos contrafuertes que arrancan de un ramal de Abody, y el último por este mismo ramal y la sierra de Leire, llevando en su cuenca el rio Salazar, que procedente de Abodi cerca de Ochagavia (1,354 hab.), sigue por Navascues (602 hab.), á desembocar en el Irati junto á Lumbier (1,998 hab.)

Hemos dicho que el Irati y el Aragon confluian en Liédena (487 hab.) Desde alli sigue el Aragon, ya casi siempre invadeable, á Sangüesa (3,312 hab.), por bajo de cuya ciudad recibe por su izquierda el rio Onsella, que de E. á O. baja de la sierra de Santo Domingo por un valle del mismo nombre que el del rio por entre los pueblos de Lobera (545 hab.), é Isurre (380 hab.), y pasando por el de Navardun (275 hab.), deja á la izquierda á Sos (3,742 hab.), una de las cinco villas de Aragon.

De Aibar (1,692 hab.), donde confluye el Onsella, el Aragon sigue á Carcastillo (952 hab.), Mélida (551 hab.), y Caparroso (1,622 hab.), recorriendo un valle ameno y fértil en que asientan aquellas poblaciones entre los ramales de las sierras de Santo Domingo y del Perdon ya suaves y descendiendo há-

cia la márgen izquierda del Ebro. Frente á Caparroso afluye el Cidacos, procedente, segun ya hemos dicho, de las vertientes meridionales de la sierra de Perdon, y que baña las ricas y pintorescas villas de Tafalla (5,215 hab.), y Olite (2,444 hab.), y frente á Villafranca (2,976 hab.), afluye el Arga para junto con el Aragon, que le quita su nombre, rendir sus abundantes aguas al Ebro en Milagros (1,234 hab.)

El rio Arga tiene su orígen en el puerto de Urtiaga, en el paso de la cordillera á los Alduides, y corre de N. á S. por el valle de Esteribar, entre dos estribos perpendiculares á aquella, el de la orilla izquierda, que se encadena á la sierra del Perdon separándole del valle de Erro, y el de la derecha del de Lanz por que corre el rio Ulzama que se une al Arga en Villaba, por encima de Pamplona. Pasa este último rio por Zubiri (143 hab.), Urdaniz (127 hab.), Zuriain (110 hab.), Zabaldica (81 hab.), y Huarte, (675 hab.), y por sus orillas se halla construido el camino á Roncesvalles que desde Zubiri, donde se separa á la izquierda el camino de herradura de Eugui, antigua fundicion de proyectiles, sigue á Espinar (349 hab.), en el valle de Erro, y Burguete (347 habitantes) en el de Roncesvalles, entre cuyas poblaciones arranca un nuevo camino á Aoiz, que despues va de herradura á Ochagavia para pasar la frontera por la Foz de Nagore, que es el mejor tránsito en el valle de Salazar. De Burguete la carretera de Pamplona á San Juan de Pié de Puerto continúa á

Roncesvalles y de allí al collado de Ibañeta, bajando un camino de herradura por Valcárlos y el rio Nive, entre un áspero desfiladero de faldas inaccesibles hasta á los hombres, teatro del desastre de Carlo-Magno, y otro mediano de carros por Ventartea, esto es, por las cumbres de un estribo que divide las aguas del Valcárlos de un afluente superior de la Nive, camino que forzó Soult en 1813, y el mas militar de los dos por sus dominaciones y por poder trasportarse la artillería, aun cuando trabajosamente sin embargo de que no puede transitarse de noviembre á marzo por hallarse cubierto de nieve. En este estribo habia una fortaleza llamada Castell-Pignon, que los españoles tomaron por asalto y destruyeron en 1793.

En Villaba (645 hab.) á 3 kil. de Pamplona, se une al Arga el Ulzama, que recorre el valle de su nombre, y al que va el Anué, que naciendo en Velate pasa por Lanz (377 hab.), se le une en Ortiz (221 hab.), para seguir juntos al Arga entre los montes de San Cristóbal y de San Miguel, que los encajonan en un desfiladero quebrado y difícil. Por sus orillas recorre el valle la nueva carretera de Bayona, que por el puerto de Velate pasa al valle del Baztan, y de él al collado de Maya y puente de Dancharinea sobre la Nivelle, límite entre España y Francia, comunicacion muy interesante militarmente considerada, porque conduce desde Bayona en muy corto tiempo y directamente á la única plaza importante de los Pirineos occidentales.

De Villaba sigue el Arga á Pamplona (22,702 habitantes), dirigiéndose ya al O. hácia Barañain, donde afluye por la izquierda el rio de Monreal ó Izagaondoa, que estos y otros nombres tiene, cuyo orígen se halla en el monte Izaga de la sierra del Perdon, y que recorre el valle de Ibargoiti pasando primero por Monreal (655 hab.), á cuya inmediacion se encuentra la famosa Iga de Monreal, punto culminante de aquella sierra desde el que se descubre la mayor parte de Navarra, y despues por Tajonar (223 hab.), para afluir al Arga junto á Zizur (195 hab.) Por este valle y en el sentido de su longitud corre la carretera que une Pamplona con Sangüesa, y de consiguiente con Jaca, concluida que sea la parte que se halla en construccion en la Canal de Verdun, camino de mucho interés por ser paralelo á la frontera y hallarse apoyado en dos plazas fuertes situadas en frente de las entradas mas notables por aquella parte de la cordillera Pirenáica.

Por mas abajo de Zizur y siguiendo el Arga la direccion misma occidental, recibe por su derecha el rio Larraun ó Dos Hermanas, que nace en los montes de Tamisarás en la cordillera, cerca de Oroquieta. Baja de Lecumberri (575 hab.), á Irurzun (203 hab.), y por bajo de esta poblacion se le une el Burunda, que recorre el valle de su nombre desde los montes de San Adrian en Alava entre el Pirineo y la sierra de Andia, el cual despues de pasar por un estrecho desfiladero entre esta misma y los mon-

tes de Alzania dependientes de la cordillera, desciende por Alsasua (1,342 hab.), con el nombre de Araquil. Al Larraun afluye despues por la derecha el rio Chiquito, procedente del valle de Ollo por el desfiladero de Ollaregui, donde el regimiento de Africa ganó un escudo de honor en 1795. Irurzun es el punto en que del camino de Pamplona á Vitoria se separa el de Pamplona á Tolosa por Lecumberri y el puerto de Azpiroz, asi como mas adelante, en Alsasua, arranca el que de Vitoria va á unirse á la carretera general de Francia en Beasain, cuya direccion llevará el ferro-carril del Norte para salvar la divisoria de aguas, y donde empalmará el de Zaragoza por Tudela y Pamplona. En el camino por Lecumberri se halla el célebre paso de las Dos Hermanas, en que la carretera se halla construida en la linde misma del rio y en una angostura tan limitada por los elevados montes que lo encierran cortados como á pico, que en la última guerra civil se hallaba obstruida por una puerta fortificada que impedia ó facilitaba el tránsito á voluntad de sus guardadores.

Por bajo de la confluencia del Larrann cambia de direccion el Arga al E., y despues al S., regando ya un anchuroso y fértil valle en que asientan Puente la Reina (2,858 hab.), por entre cuyas calles pasa; Mendigorria (1,755 hab.), donde como en Puente la Reina hay un puente anchuroso y cómodo, y á cuyas inmediaciones se une por la derecha un riachuelo, el Salado, que baja de la sierra de Andia

entre los montes de Characardia y Barbarin, que es su prolongacion al E., y los de Arradia y Zurunduain, (Lárraga (1,712 hab.), Miranda (1,493 hab.), y Peralta (3,503 hab.), entrando por fin en el Aragon frente á Villafranca, á los 105 kil. de su orígen.

Aun cuando rápida, creemos haber echado una ojeada sobre cuanto puede ofrecer interés militar en la espaciosa cuenca del Aragon y del Arga bajo el aspecto físico, y vamos á deducir de las propiedades de su superficie las consideraciones que conduzcan al objeto de nuestros estudios en el órden del arte de la guerra.

El curso estraño del Aragon en los 138 kil. que recorre entre los estribos perpendiculares de la cordillera y las montañas que paralelamente á ella se oponen como gigantescas barreras á su marcha al Ebro, y la ruptura de estas que en las revoluciones físicas de tiempos remotos ha abierto á su anchurosa cuenca valles que la naturaleza en su principio parece que quisiera separar de ella aislándolos en sus elevados senos ó arrojando sus raudales de agua á vertientes opuestas, han producido esa figura estraña de la cuenca en la que se presentan líneas de invasion peligrosísimas á nuestro pais, si no se hallasen neutralizadas por la dificultad de su tránsito, por la resistencia de otras en sentido opuesto ó paralelas á la frontera, y la circunstancia de la convergencia de aquellas á puntos fortificados por el arte cuando no por la naturaleza misma.

Asi vemos que las entradas por Canfranc, el Roncal, Roncesvalles, Velate y otras menos considerables por la dificultad de su tránsito, se hallan guardadas por su posicion misma en lo alto de la cordillera, por los ásperos desfiladeros de los valles porque comunican en nuestro suelo, por la calidad de los caminos, impracticables todos, escepto los dos últimos para la artillería, por las plazas de Jaca y Pamplona, opuestas á los principales, y unidas por una comunicacion paralela al Pirineo, á la que afluyen las demas avenidas, y finalmente por la direccion de todas hácia una sierra difícil de salvar como la de Jaca por el E., y á las angosturas del Aragon en su desembocadura por O. para llegar á la inmensa barrera del Ebro.

Afortunadamente todas las invasiones francesas en nuestro pais por los Altos Pirineos y los Occidentales, tienen que salvar tales contrariedades y obstáculos, y si no existiese una comunicacion peligrosa como es la de Guipúzcoa y Alava, nuestro pais podria oponer con algunos trabajos de fortificacion una resistencia de igual efecto en esta parte que la que ofrece Cataluña.

Hemos dicho ya que por Canfranc es imposible la entrada de un ejército con condiciones de invadir sériamente la Península, no dando paso á la caballería, y sobre todo á la artillería, por lo que en la guerra de la Independencia solo sirvió de tránsito á los refuerzos de infantería que venian al ejército de

Aragon; á los prisioneros españoles que se dirigian á Francia, y últimamente para la retirada de Clausel en 1813 tras la batalla de Vitoria, y despues de abandonados en Zaragoza su artillería y bagajes. Ademas el tránsito, aun cuando fuese cómodo por el estado del camino, es imposible en una gran parte del año, á punto que la guarnicion de Jaca, que solo debia salvar en su marcha desde Zaragoza la parte mas fácil, era relevada en los meses de mayo á setiembre, únicos en que se podia recorrer aquella distancia sin obstáculos.

Las entradas por los valles de Borau, Aisa, Hecho, Ansó, Roncal, Salazar y Aezcoa, son aun mas difíciles, y tienen por barrera defensiva la escelente posicion de Abodi; y si bien han sido forzadas por los franceses en todas nuestras luchas ha sido con objeto de saqueo ó de represalias.

Solo, pues, la de Roncesvalles en todas épocas ha sido el carril usual de las invasiones, y de aqui en adelante lo será tambien la de Velate que salva el camino nuevo de Bayona á Pamplona por el valle del Baztan, brecha fatal en una guerra aun cuando tenga á su espalda aquella última plaza para neutralizar el efecto de su paso.

Por estas causas, pues, Pamplona adquiere cada dia mayor importancia, y ellas están rebelando la necesidad perentoria de aumentar sus fortificaciones de un modo tal que puedan ofrecer una vigorosa y dilatada defensa y abrigar en caso necesario un ejér-

cito que evite el paso de los enemigos hácia el Ebro, con el que comunica en varias direcciones en Miranda por Vitoria, en Logroño y Lodosa por Estella, en Rincon de Soto por la nueva carretera á la córte por Soria y Guadalajara, y en Tudela por la misma en una gran parte.

Pero mayor importancia que sus muros dan á Pamplona los desfiladeros que hay que salvar para llegar á ellos desde Velate y Roncesvalles en las dos carreteras de Francia, que se hallan tambien flanqueadas por el entrante de los Alduides, padrastro terrible que en aquellos lugares tiene nuestra frontera. Ambas comunicaciones recorren los desfiladeros á que acabamos de referirnos, con especialidad el de Roncesvalles, causa que aun hace mas sensible la construccion de el del Baztan, y por eso las cercanías de Sorauren, poblacion del valle de Ulzama á 7 kil. de Pamplona, han sido frecuentemente campo de batalla para cubrir las avenidas de aquella plaza, en 1512 contra Francisco I, delfin todavía, en 1794 contra los generales de la república francesa que trataban de poner sitio á Pamplona, y en 1813 contra Soult que queria hacer levantar el que le tenian puesto los españoles. Estos desfiladeros son, pues, los que neutralizan la proximidad de los Alduides y su posicion sobre el flanco del camino de Roncesvalles, pues el influjo que ejercen sobre el del Baztan es de índole distinta, que haremos notar mas adelante.

La comunicacion con Tudela es sumamente interesante, y el puente de aquella ciudad ha sido llamado con razon la llave de Zaragoza y de Pamplona segun el objeto de la guerra. Efectivamente todas las entradas de la cordillera que forma las cuencas del Aragon y del Arga, se dirigen á la confluencia de estos rios con el Ebro como el paso natural á Zaragoza en el curso medio de este rio, y de consiguiente es necesaria la posesion de Tudela y de su puente para atacar la capital de Aragon y para asegurar la comunicacion con la base de operaciones. Si á esto se agrega la imposibilidad de verificar la invasion por Jaca, y que el único camino del Alto Ebro á Zaragoza pasa precisamente por Tudela, resultará indispensable la posesion de este punto, paso preciso de las invasiones por los Pirineos Occidentales. Asi es que siempre ha sido objeto de ataque, y asi á principios como á fines de 1808 fué teatro de trances sangrientos y desgraciados para nuestras armas.

Lefebre Desnoettes se apoderó de Tudela pasando el Ebro frente á Valtierra con las barcas que hizo bajar por el Aragon, y siguiendo el curso del Ebro por su orilla derecha; y Lannes fué por la misma desde Logroño por Calahorra y Alfaro para dar una batalla el 23 de noviembre, que le abrió el camino de Zaragoza y le facilitó la comunicacion segura con su pais.

CUENCA DEL RIO EGA.

La cuenca del Ega se encierra entre el estribo que separa sus aguas de las del Arga por la peña de Goñi y montes de San Martin; una parte de la sierra de Andia entre Onzaita é Izarza que lleva el nombre de montes de Iturrieta y donde se hallan los puertos de Guereñu y Herenchun que dan paso á la cuenca del Zadorra; los montes de Izquiz que unen la mencionada sierra á la cordillera de Cantabria y esta misma cadena de montes prolongándose por Sonsierra, puertos de Villafria y de Bernedo, sierra de Codes, peña de Joar ó de Ivar, el Monjardin y el monte Jurra, hasta el ángulo agudo que forman el Ebro y el Ega en su confluencia.

La sierra de Andia y la cordillera de Cantabria son paralelas entre sí y al Piríneo; estendiéndose la primera por los montes de Vitoria hasta la izquierda del Zadorra que la corta por encima de la Puebla de Arganzon, dividiendo las aguas de aquel rio en su parte superior del Ayuda que se echa ya cerca de su desembocadura en el Ebro, y la segunda desde el nacimiento del Ega por la sierra de Toloño, cuyo nombre lleva tambien toda la cordillera hasta los montes Ovarenes que hemos dicho corta el Ebro en las conchas de Haro.

El Ega nace en la llamada Fuente de Sagarrota á corta distancia de Lagrán (617 hab.) en las vertientes septentrionales de la cordillera de Cantabria que va lamiendo por Navarrete (351 hab.) Bernedo (133 habitantes), Marañon (263 hab.) y Santa Cruz de Campezo (1,016 hab.) donde y poco despues recibe por su izquierda las aguas del Egea que desciende de la sierra de Andia por Cirujano (64 hab.), Maestú (490 hab.), Atauri (92 hab.) y Antoñana (302 habitantes) con las de otros arroyos procedentes de los montes de Izquiz por O. y por el N. de los de Sabando y Orbiso y Lana, ramales de la sierra de Andía. Por la derecha son insignificantes los arroyos, pues que la cresta de la cordillera está puede decirse sobre el rio, estrechándose mucho el valle entre el pico de la Dormida en la sierra de Codes y los últimos ramales de Urbico, dando paso de una orilla á otra el puente de Arquijas al pie del cerro de la Cruz del Responso, donde el Ega corre por el fondo de un horrible precipicio. Sigue de alli á Estella en cuya vecindad afluye el Urederra ó Amezcoa tan caudaloso como el Ega, que viene regando el valle de su nombre desde los altos de Urbasa de la sierra de Andía donde nace y que desemboca despues de recorrer el desfiladero de las peñas de San Fausto.

Estella es la principal poblacion (5,593 hab.) de la cuenca del Ega y se halla situada al pie de las alturas de San Bartolomé por el N. y las llamadas de los Castillos por el S., que comunican por dos

puentes que hay construidos sobre el Ega que pasa entre ellas. Sus comunicaciones con Vitoria, Pamplona, Tudela, Lodosa y Logroño difíciles de recorrer en son de guerra por los desfiladeros asperísimos que hay que salvar; su misma situacion entre ambas sierras de Andía y de Toloño y los muchos recursos de que puede valerse hacen de Estella un punto importantísimo militarmente considerado y justifican la eleccion que de él hizo el ejército carlista para centro de su ocupacion en aquella parte. Si posteriormente los intereses de comercio han hecho abrir comunicaciones fáciles entre las capitales mencionadas y Estella, su reunion en esta poblacion y el paso por ella de la importantísima de Pamplona á Logroño, único camino que une pronto y directamente la derecha del Ebro en la capitanía general de Burgos á aquella plaza fronteriza, asi como la dificultad de acercarse á Estella y la facilidad de retirarse las tropas que la defiendan á posiciones formidables en las dos sierras que limitan el Ega, reasumen en aquella ciudad la importancia y el interés de toda la region que baña aquel poco caudaloso rio.

El Ega desde Estella baja por cerca de Villatuerta (619 hab.) donde existe un sólido puente, á Allo (1,784 hab.) y Lerin (1,993 hab.) para despues ceder al Ebro sus aguas junto á Azagra (1,683 hab.) á los 89 kil. de un curso rápido, aun cuando con poco caudal, escepto en las temporadas de lluvias ó del derretimiento de las nieves de que se cubren en in-

vierno la sierra de Andía y la cordillera de Cantabria.

Las faldas meridionales de esta última, vierten sus aguas directamente al Ebro de que dista muy poco su arista ó cresta superior y en ellas asientan; Lodosa (2,730 hab.) que tiene un puente sobre aquel rio y en comunicacion con Estella por una carretera recientemente construida; Viana (2,979 hab.) próxima á Logroño á que se une por otro buen puente, en cuya cabeza se separan los caminos de Pamplona y Vitoria, atravesando la cordillera por los puertos de Villamayor entre el Monjardin y el monte Jurra; el primero y el segundo por el puerto de Recilla entre la Guardia y Peñacerrada; La Guardia (2,737 hab.), Labastida (2,095 hab.) y Briñas (632 hab.) porque pasa la carretera de Vitoria por las Conchas de Haro, y La Puebla de la Barca (725 hab.), El Ciego (1,390 habitantes), Baños de Ebro (453 hab.) y San Vicente (2,487 hab.), pueblos situados en la orilla izquierda del Ebro en los que suele pasarse en barcas. Los arroyos que á él bajan de la cordillera son insignificantes, segun ya dijimos, aun cuando no dejan por eso, siendo numerosos, de fertilizar aquellas laderas nada estériles que llevan el nombre de Rioja Alavesa.

CUENCA DEL RIO ZADORRA.

La cuenca del Zadorra está formada por el Pirineo desde la sierra de San Adrian hasta la Peña de

Gorbea; por un estribo que desde ésta arranca perpendicularmente dilatándose al S. con los nombres de sierras de Arrato y de Badia para unirse á la de Vitores, separada en las Conchas de Arganzon de la de Andía por el Zadorra, estribo que se prolonga entre este rio y el Bayas hasta el Ebro, y finalmente por las sierras de Andía y de Toloño unidas en su region media por los montes de Izquiz, segun anteriormente hemos manifestado.

La cordillera Pirenáica, sigue desde la sierra de San Adrian su direccion general siempre con algunas inflexiones hasta la Peña de Gorbea, por la sierra de Aranzazu, monte Artía, sierra Elguea, y los puertos de Arlaban, de Aramayona, de Urquiola y de Ubidea, por donde salvan la divisoria las carreteras de Francia y de Bilbao. Si bien abrupta y elevada en sus estremos oriental y occidental, ofrece en la region de los puertos mencionados el espectáculo de un inmenso escalon hácia el Occéano, aspecto que tambien presenta la cordillera en otras diferentes partes, pues que existen en ellas vastas llanuras que, como la de Alava, constituyen la cresta de la cordillera, haciendo dudar en una ligera inspeccion si será el Occéano ó el Mediterráneo el depósito de las aguas que se ven deslizarse por aquellos altos páramos (1). ¿Quién al

(1) En varias ermitas y monasterios tuvieron los fundadores el capricho de situar su tejado, en forma tal, que las aguas de un alero fueran al declivio occeánico y las del opuesto al Mediterráneo como se observa, entre otros, en San Antonio de Urquiola y en Roncesvalles.

salir de Vitoria para Guipúzcoa ó para Vizcaya ha de comprender que en su tránsito por Arlaban ó por la cuesta de Ubidea va á salvar la cresta de la gran cordillera Pirenáica? solo el que presencia desde aquellos puntos el pintoresco panorama que se desarrolla á sus pies y á una profundidad tal, que entre él y el fondo de los valles ve rodar las nubes en su arrebatada carrera, puede calcular que en efecto hay otros en opuestas, aun cuando próximas localidades, que están admirando la elevacion magestuosa de aquellas gigantescas masas de granito, cubiertas de bosques y de caseríos.

Por el O. hemos dicho que las sierras de Arrato y de Badaya encierran la cuenca del Zadorra con sus vertientes orientales, mientras por las occidentales descienden al Bayas arroyuelos insignificantes. Su elevacion no es grande; mucho menos que la de la sierra de Andía, que entre la cordillera Pirenaica y la de Cantabria corta la provincia de Alava paralelamente á aquellas formando el gran receptáculo que constituye la llanada de Alava, que segun algunos geógrafos, seria un gran lago hasta la ruptura de la sierra en su prolongacion por los montes de Vitoria y en el sitio llamado Las Conchas de Arganzon porque pasa el Zadorra en el último tercio de su curso.

Fenómeno igual tiene lugar en Las Conchas de Haro, donde el Ebro á favor de algun cataclismo semejante, aun cuando en menor escala, al que obrára la union del Occéano con el Mediterráneo entre Calpe

y Avila y acaso simultáneo á la ruptura de la sierra de Andía, debió abrirse paso al través de los montes Ovarenes, separándolos de la sierra de Toloño.

El Zadorra nace cerca de Munain en las vertientes septentrionales de los altos de Encia de la sierra de Andía, separado del Burunda por aquel lomo suave que dijimos cerraba la cuenca del Arga entre el Pirineo y aquella sierra. Pasa á poco de su orígen por Salvatierra (1,319 hab.) antigua fortaleza que obstruia el tránsito de Pamplona á Vitoria, y dirigiéndose al N. O. por Heredia (289 hab.) y Guevara (76 hab.), va recogiendo por su derecha las aguas que descienden de San Adrian, Aranzazu, sierra de Elguea y peñas de Zaraya hasta Ulibarri-Gamboa (266 hab.) cerca de Arlaban, donde cambia bruscamente al S. para formar despues un recodo entre Gamarra Menor y Gamarra Mayor, en el que recibe por su izquierda el rio Alegría separado de su curso al N. O. por una série de suaves eminencias que arrancan del puerto de Guereñu desde el que va reuniendo los demas arroyuelos que descienden de la sierra de Andía.

Desde la confluencia del Alegría se dirige el Zadorra al S. O. por cerca de Vitoria (15,569 hab.) que deja á su izquierda pasando por Gobeo (87 hab.) Crispijana (64 hab.), Tres Puentes, y dando unas grandes revueltas á que le obliga la sierra de Badaya por cuyo pie se desliza. Rompe los montes de Vitoria por bajo de Nanclares (350 hab.) y agua arriba

de la Puebla de Arganzon (662 hab.) ya inclinado al S., pasa despues bajo el puente de Armiñon (307 habitantes), por Rivaguda (69 hab.) y Lacorzana (68 hab.) desciende á recoger las aguas del rio Ayuda para con ellas unirse al Ebro.

El rio Ayuda, principal afluente del Zadorra cuya pequeña cuenca forman las vertientes meridionales de los montes de Vitoria, las occidentales de los de Izquiz y las septentrionales de la sierra de Toloño, riega un valle en que se halla encerrado el condado de Treviño, castellano en el órden político aun cuando enclavado en territorio vascongado. Nace en los montes de Izquiz en el llamado de Arlucea; pasa por Marquinez (436 hab.) y Urarte (225 hab.); entra en el Condado en el que riega á Páriza (203 hab.), Armentia (81 hab.), Treviño (484 hab.) y sale por Hozaña (94 hab.) para unirse al Zadorra. Su caudal es pequeño y su curso es de E. á O., y en la misma direccion próximamente corre otro rio aun de menor significancia que con el nombre de Inglares naciendo cerca del puerto de Recilla baja por Pipaon (320 hab.), Peñacerrada (393 hab.), Berganzo (297 habitantes) y Ocio (265 hab.) hasta el Ebro lamiendo las faldas septentrionales de Toloño, separado del Ayuda por una serie de colinas que atraviesa la carretera de Logroño á Vitoria cerca de Peñacerrada.

El Zadorra es muy poco caudaloso, vadeable por casi todas partes en su curso de 67 kil., durante el que solo recibe pequeños arroyuelos no dignos de

tomarse en cuenta, si se esceptúa el Ayuda. Por sus orillas, y desde Arlaban, está construida la carretera general de Francia á Madrid por Vitoria y Miranda, circunstancia que da á esta cuenca una importancia de primer órden, asi como á Vitoria, una consideracion especial á pesar de no tener fortificaciones. Al describir la vertiente Septentrional tendremos ocasion de apreciar la importancia militar de aquella via, modificada naturalmente por otras construidas posteriormente, mas convergentes á Vitoria, y otras salvando el Pirineo por distintas regiones, y flanqueando aquella capital. Ahora solo podemos decir que la red de caminos que se enlazan en Vitoria procedentes del N., el E. y el O., esto es de la vertiente Septentrional y de Navarra, y que tienen su salida al Ebro tambien en diversas y variadas direcciones, dan á la capital militar de las Provincias Vascongadas una grande importancia como depósito y base con Pamplona de la defensa general de los Pirineos Occidentales á la que se puede acudir instantáneamente con todos los recursos grandes y próximos que encierra el Alto Ebro, al que en una desgracia hay una fácil y segura retirada.

En las orillas del Zadorra tuvo lugar el 21 de junio de 1813 la batalla de Vitoria, ganada por lord Wellington, y mal reñida por José Bonaparte, mal ayudado de sus poco aunados tenientes, que ni aun supieron hacer combatir el total de sus fuerzas, dejando en manos de sus enemigos el convoy

de material de guerra y de riquezas mas considerable que haya podido llevar consigo ejército alguno. El ejército aliado que encontró algunas divisiones francesas en el valle del Omecillo en su marcha á Vizcaya fué acosándolas por Salinas de Añana y el valle de Bayas hasta el desfiladero de las Conchas de Arganzon, donde sabedor de la resolucion de José de probar fortuna en una gran batalla, se detuvo para reunir sus tropas algo diseminadas en su marcha por los ásperos terrenos del Alto Ebro, y por las operaciones necesarias para ir simultáneamente arrollando por todas partes á los franceses. Su ataque principal fué por las Conchas y por el valle de Nanclares, por donde se entra en la llanada de Vitoria, al pie de la pequeña sierra de Murillas, dependiente de la de Badaya. Pasado el Zadorra por La Puebla, Nanclares, Villodas, Tres Puentes y Mendoza, fué el lord apoderándose sucesivamente de Subijana, Ariñez y Lermanda, asi como de las alturas que forman la derecha de las Conchas, donde se hallan los castillos arruinados de La Puebla y de Zaldiazan, en que el general Morillo habia hallado una vigorosa resistencia al principio de la batalla. Estas ventajas y el haber roto la division Graham el fuego en las Gamarras interceptando la carretera general de Francia, decidió completamente la retirada de José por Salvatierra á Pamplona, única via que ya le quedaba, dejando toda su artillería y bagajes en el campo de su última accion militar en la Península.

Al O. del Zadorra y procedente de las faldas meridionales de la Peña de Gorbea, corre de N. á S. por Murguía y el valle de Cuartango á Rivabellosa y Bayas ya en la orilla del Ebro, el rio Bayas, cuyo valle está encerrado en la línea que hemos marcado ya como divisoria de sus aguas y las del Zadorra; las Gradas de Altube en la cordillera Pirenáica, por donde baja á Amurrio y Orduña la carretera de Vitoria á Bilbao y á Balmaseda, y un estribo que arrancado de la misma cordillera poco antes de la Peña de Orduña, con los nombres de sierras de Arratejas y Arcamo, ya parece dirigirse á la de Badaya, de que está separada por el Bayas, ya á la orilla del Ebro por Salinas de Añana, y la poco elevada sierra de Turiso.

Desde la cuenca del Bayas el Pirineo sigue ofreciendo el mismo aspecto que en los puertos de la del Zadorra y en las Gradas de Altube, esto es, de un inmenso escalon hácia el Océano. Asi sobre Berberana, poblacion que se halla en la cuenca del Omecillo, y ya muy cerca de las cumbres, consisten estas en un vasto páramo hasta cuyo nombre (el llano de los Mojones), es antitético de su posicion en la cresta misma de la cordillera Alli nace el Nervion, que para correr por Alava y Vizcaya se lanza de una altura enorme convertido en espumosa lluvia por un escarpado vertical como todo el que constituye la hoya en que se halla Orduña. No sucede lo mismo en la vertiente al valle de Mena, por donde pasa la

carretera de Búrgos á Bilbao por Encinillas y Villarcayo, por la que es en él bastante suave el descenso al O. de la peña de la Magdalena; pero si en el puerto de los Tornos, cuyas aguas forman el Auson, que desemboca en el Océano entre Laredo y Santoña, y en el puerto del Escudo en el camino de Búrgos á Santander. En el que dá paso por la carretera de Palencia al mismo puerto de Santander cerca de Reinosa, parece presentarse la posibilidad de unir el Ebro al Besaya, y con esto el Mediterráneo al Océano por una trinchera de 2 kil. de longitud y 18 metros de máxima profundidad.

Entre todos estos pasos que son otras tantas depresiones de la cordillera, esta eleva grandes macizos como es natural; tales como la peña de la Magdalena entre la de Orduña y el puerto de los Tornos; la de Igaña entre el último y el del Escudo, y la sierra de Sejos, al O. de Reinosa, donde nace el Ebro y arranca la divisoria de aguas entre este rio y el Duero.

En las vertientes meridionales del Pirineo y al O. del valle de Bayas, se encuentra el del Omecillo, cuya importancia tan solo consiste en la carretera de Orduña á Pancorbo, que puede evitar el paso por Vitoria, aun cuando con grandes dificultades, por las que pueden encontrarse en el de la peña de Orduña. Sigue luego el de Gerta, que para nada debe ocuparnos, y por fin el del Nela, que formándose cerca del puerto del Escudo de varias vertientes en la

misma cresta Pirenáica, va á Villarcayo (761 hab.), por donde pasa la carretera de Burgos á Bilbao, la que sigue desde alli las orillas del Trueba, principal afluente suyo que riega á Espinosa de los Monteros (150 hab.), y Medina de Pomar (1,815 hab.), y desagüa en aquel por bajo de Villarcayo, para juntos unirse al Ebro en Traspaderne. Este valle, cuya importancia consiste en la mencionada carretera y en el paso á Santoña por el puerto de los Tornos, está separado del Ebro hácia el O. por una sierra llamada de Tesla ó Montes de Villarcayo que parece unirse á la de Oña, hallándose separadas por el Ebro entre la confluencia del Nela por E. y la del Omino procedente de la otra orilla por O., sierra qne mas arriba forma tambien el desfiladero de Valdenoceda descrito anteriormente, y que recorre el camino de Santander, del que poco despues arranca en Encinillas el de Bilbao. Este, como ya hemos significado, es el que da la verdadera importancia al valle del Nela y su union con los que de la provincia de Santander pasan al Ebro por aquella region elevada. Por él tras la batalla de Zornoza y la victoria de Balmaseda en 5 de noviembre de 1808, se retiró el general Blake amenazado á su frente por las fuerzas de Victor y de Lefebre, y á su derecha por las de Soult y el mismo Napoleon, que se dirigian á Burgos y Madrid, deteniéndose en Espinosa de los Monteros, donde los dias 10 y 11 de aquel mismo mes sostuvo un nuevo choque que acabó por desorganizar

completamente su ejército, que tuvo que acogerse á las fragosidades de Asturias sin haber podido cumplir con su esclusiva mision sobre la derecha del ejército francés por faltas que hemos de manifestar mas adelante.

CORDILLERA IBÉRICA.

La generalmente llamada cordillera Ibérica, sucesion informe de grupos irregulares de montes ligados entre sí por elevados páramos, rara vez por una série continuada de alturas que pueda constituir una verdadera cadena de montañas ó cordillera, se estiende segun hemos dicho en el capítulo I, desde los Pirineos cantábricos hasta el cabo de Gata.

Su direccion es en razon de su constitucion misma muy variada, aun cuando en general próximamente perpendicular á aquellas mientras va formando con sus vertientes orientales la cuenca del Ebro, é inclinada al S. O. mientras el litoral del Mediterráneo, escepto en su última parte en que desde la sierra de Segura va directamente al S. hasta el mencionado cabo de Gata, término suyo, si no se considera unida á la cordillera Penibética.

Si efectivamente este sistema no debiera llevar el nombre de cordillera con que la mayor parte de los geógrafos lo designan atendidas las condiciones oro-

gráficas suyas y el estraño enlace de las partes que lo forman, la circunstancia de constituir la divisoria de aguas en la region central de la Península, parece disculpar ese encadenamiento que figuran existir desde la cordillera Pirenáica á los últimos confines de aquella, ligando el macizo ó mesetas superiores á la gran barrera que nos separa del resto del continente europeo. Si consideramos nuestra misma estructura humana, si contemplamos el órden todo de la naturaleza en su conjunto, en cuanto puede apercibirse de un solo golpe con la vista ó con la imaginacion, encontramos un órden y una armonía que natural y lógicamente hemos de atribuir á los objetos todos del universo entre sí, enlazándolos como vemos aquellos enlazados. De ahí el encadenamiento que vemos consignado en cuanto á la orografía de la Península, y de ahí el que los mismos impugnadores se hayan dejado arrastrar de la division natural y de las denominaciones señaladas por sus predecesores en la geografía de nuestro pais.

La cordillera Ibérica en su orígen consiste en vastos páramos continuando la divisoria de aguas entre el Occéano y el Mediterráneo, aun cuando á diferentes vertientes del primero de estos mares, pues que principia por separar las aguas del Ebro de las del Pisuerga, afluente del Duero, una de las regiones mas considerables de la vertiente occidental.

Si alli la constituyen aquellos elevados páramos, colinas y laderas y valles muy profundos, aun cuan-

do en un terreno tan elevado como es el del nacimiento del Ebro, llamados en general montañas de Búrgos, que se continúan hasta la sierra de la Demanda, pronto aquellos grandes movimientos de tierras segun el plano general va deprimiéndose, empiezan á levantar ásperos picos y abruptos contrafuertes cubiertos de bosques dando lugar á valles y barrancos de mayores dimensiones y nacimiento á rios de alguna, aun cuando no significativa, importancia en el objeto nuestro. No se distinguia una arista que marcase claramente el rumbo de la cordillera, y ya en la citada sierra empieza aquella á tomar un carácter pirenáico, esto es, á presentar el esqueleto de sierras paralelas constituyendo una línea, si interrumpida frecuentemente por cortaduras y depresiones notables, patente como muro de separacion entre regiones contiguas.

Los llamados montes de Oca separan la provincia de Búrgos de la de Logroño, y esta de la de Soria, las sierras de la Demanda, de Neila y Cebollera, y entre estas los Picos de Urbion; siendo la última de las que mas pronunciadas se descubren en sentido de la divisoria de las aguas. De alli y tras algunas depresiones por una de las que salva la divisoria la nueva carretera de Madrid á Bayona por Soria, Rincon de Soto y Pamplona, se eleva el Moncayo, esparciendo en todas direcciones ramales abruptos, especialmente hácia el E., por entre los que se abren paso algunos rios al Ebro ó al Jalon, uno de sus afluentes.

Sigue la divisoria por elevadas planicies que aun asi llevan el nombre de sierras, como la de Muedo, vertiendo rápidamente hácia el Jalon á manera de un gran escalon quebrado por grandes barrancos, por cuyo fondo se precipitan los afluentes de la izquierda de este rio y despues los de la derecha del mismo separados entre sí por contrafuertes que parecen sostener la masa central de la Península por aquella parte que tambien se denomina sierra Ministra y de los que dos, uniéndose al N. de su arranque sobre Molina en los confines de las provincias de Guadalajara y de Zaragoza, forman una cuenca aislada cuyas aguas se recogen en un gran lago llamado de Gallocanta de unos 20 kil. cuadrados de estension y á 996 metros sobre el nivel del mar. Poco mas al S. principia á señalar la divisoria la sierra de Molina, rama del nudo ó gibosidad de Albarracin, núcleo de montañas del que se desprenden varias muy considerables que una á una hemos de describir mas adelante al dar idea de las cuatro líneas fluviales que tienen su orígen en el punto culminante. El Guadalaviar, el Cabriel y el Jucar nacen muy próximamente en la Muela de San Juan, montaña de las mas elevadas del nudo llevando sus aguas con las de varios otros rios menos importantes y afluentes suyos al Ebro ó al Mediterráneo en la vertiente oriental. El Tajo y su afluente el Gallo descienden á la occidental en direccion N. O. hasta su confluencia recogiendo todas las aguas de la divisoria desde

la sierra de Solório que separa las aguas del Jalon de las de Jiloca hasta el nudo de Albarracin.

Vuelve la cordillera Ibérica á tomar su carácter estraño de altos páramos, inmensas llanuras accidentadas vertiendo al O. al Tajo y al Guadiana por rios que á veces desaparecen en las tierras pantanosas por efecto del poco desnivel y por el E. rápidamente al Jucar, que va recorriendo por bajo de la divisoria la provincia de Cuenca y la de Albacete. En la sierra de Alcaráz empieza realmente de nuevo el terreno montuoso, pues si bien en muchas descripciones geográficas se habla de montes y de sierras en los de Cuenca y Albacete, es en sentido absoluto, esto es, viendo aisladamente el terreno, pues en el sistema general Ibérico no pueden aparecer sino como llanuras, cortadas hácia el Mediterráneo. Al principiar la sierra de Alcaráz se encuentra el arranque de la divisoria entre el Guadiana y el Guadalquivir imperceptiblemente delineada en aquellos páramos, para mas adelante marcarse de un modo notable al separar las provincias de Ciudad-Real y Jaen en Sierra Morena. Los ramales que se desprenden al E. son mucho mas pronunciados por el carácter general de la cordillera y separan los cursos del Mundo y del Segura que confluyen en el reino de Murcia, procedente el primero en la vertiente oriental de la sierra de Alcaráz y el segundo de la de Segura, continuacion de la anterior en la cordillera hasta la Sagra, cúspide de aquellos montes desde el que la cor-

dillera cambia la direccion S. O. que traia desde el Nudo de Albarracin, por la meridional que señalamos anteriormente siempre con el carácter montuoso de las sierras precedentes, y ya en las provincias de Granada y Murcia, vertiendo á un lado y otro ásperos ramales que por O. se ligan á Sierra Nevada y al E. van descendiendo á la costa en direccion próximamente perpendicular á la cordillera separando ó cortando los afluentes del Segura y otros rios que entre los cabos de Palos y de Gata se lanzan al Mediterráneo.

Lo espuesto manifiesta el carácter estraño del sistema Ibérico, formado en parte por algunas mesetas solitarias y estériles, faltas de agua por constituir la divisoria de las dos vertientes que separa, ó por laberintos intrincados de montañas, algunas volcánicas, irradiando en todas direcciones como elevadas de un golpe sobre la superficie general del pais. Unas están peladas como el Moncayo y como las Cabrillas, mostrando su formacion primitiva y descubriendo los trastornos que han sufrido en los diferentes cataclismos de la tierra y otras cubiertas de arboledas y de pastos sirviendo de guarida á toda clase de ganados bajo las nieves casi permanentes de las cumbres, como los montes de Albarracin en su mayor parte y los de Segura, depósito precioso de maderas de construccion.

Asi tambien se ve que hay regiones en que este sistema Ibérico alcanza alturas considerables sobre

el nivel de las mesetas centrales, ya muy elevadas de por sí sobre el mar, como espusimos en las nociones generales, si bien como en el Pirenáico hay algunas fuera de la cresta ó divisoria de aguas que lo constituye.

Las principales son:

Moncayo.	2,346	metros.
Pico de San Lorenzo.	2,303	
Pico Javalambre—Sierra Camarena.	2,002	
Picos de Urbion.	2,246	
Peñagolosa.	1,811	
Alto del Pobo.—Sierra de Gudar. .	1,769	
El Prado de Torrijas. Id.	1,751	
Sierra Grillemona.	1,650	
El Morron.—Sierra de las Estancias	1,582	
Peña Palomera.—Id. Palomera. . .	1,560	
Sierra de San Just.	1,513	
La Cabeza de don Pedro.—Sierra de Albarracin.	1,500	
El Gigante.—Sierra Culebrina. . .	1,499	
Pico de Almenara.	1,429	
Pico Ranera.—Sierra de Albarracin.	1,400	
Tosal des Encanades.	1,392	
Cerro de Moncayo.—Sierra de Espadan.	1,391	
El Moncabrer.—Id. de Onteniente.	1,385	
Sierra del Carche.	1,380	
Collado de la Plata.	1,350	
Muela de Ares.	1,318	

Sierra de Solório.—Mesetas sobre el Jalon.	1,300
Sierra de la Pila.	1,282
Peña de Amaya.	1,216
Alto de Mompichel.	1,115
Páramo de la Lora.	1,088
Peñas de San Pedro.	1,080
Altura media de las mesetas en el nacimiento de los rios de la vertiente occidental.	1,100

La misma estructura de la cordillera hace calcular la facilidad que debe existir para pasar de la vertiente occidental á las márgenes del Ebro y al litoral del Mediterráneo, y efectivamente la hay muy grande, aun cuando las circunstancias de poblacion y esterilidad del pais han contribuido poderosamente á la carencia de comunicaciones que hemos de hacer notar ordenada y detalladamente.

Estas como en todas partes salvan la divisoria por las depresiones mas notables, que son segun el curso del sistema Ibérico:

La Brújula.—Carretera de Vitoria á Búrgos.	980 metros.
Puerto de Piqueras.—De Logroño á Soria.	
Puerto del Madero.—De Navarra á Soria.	1,229

Puerto de Alcolea del Pinar.—De Zaragoza á Madrid.	1,241
Puerto de Used.—De id. á id. por Daroca.	
Puerto de Almansa.—De Valencia á Madrid.	654
Puerto del camino de Alicante. . .	685
Collado de las Vertientes de Murcia á Granada.	1,126

Como se ve son en su mayor parte estas depresiones la caida desde las mesetas centrales á la vertiente oriental, y si no fijamos mayor número, es por esta causa que hace calcular fácilmente el grande que deberá haber de pasos, pero no útiles por falta de carreteras que unan las poblaciones de ambas vertientes.

El primero de los puertos mencionados, el de la Brújula, que ha sido tenido por el vulgo como el punto mas elevado por donde pase una carretera, es conocido de muy antiguo como tránsito que era ya de los romanos, que hicieron pasar por él la via de Leon á Burdeos de que se separaba á su pie la de aquella colonia á Zaragoza por la Rioja. Desde entonces comunicaban por la Brújula los reinos de Castilla y las provincias Vascas, y hoy dia cuantos recorren el camino de Francia pasan aquellos estériles y frios páramos cubiertos de nieve durante una gran parte del invierno. Sin embargo, á su inmediacion

hay otro paso muy frecuentado antiguamente, especialmente en las relaciones de Castilla con Navarra. El camino que de Pamplona y Logroño conduce á Búrgos por Nájera, Santo Domingo de la Calzada y Villafranca de Montes de Oca era el usual entre aquellos reinos; asi es que en las guerras y aun en invasiones parciales fué teatro de batallas y operaciones militares. La batalla de Atapuerca en 1054 entre los hermanos reyes don Fernando y don García y la de Nájera entre don Enrique de Trastamara y don Pedro de Castilla, fueron el resultado de operaciones en direccion de aquella línea que recorrió mas tarde el de Trastamara para apoderarse por fin del reino en 1362. Este camino es el mas corto y directo para de Logroño pasar á Búrgos, y si bien en invierno es difícil por su calidad y por el tránsito de los montes de Oca, sin embargo, debe ser observado en una guerra defensiva por flanquear la carretera general de Francia y ser muy útil para acudir á la defensa de la línea del Ebro.

Tras de otros varios pasos de la divisoria, difíciles por la aspereza de los montes y por falta de caminos, se halla ya en la sierra Cebollera entre las provincias de Logroño y de Soria el puerto de Piqueras, por el que hasta la construccion de la nueva carretera que comunica las capitales respectivas, no podian pasar carruages. Aun hoy dia hay grandes obstáculos que superar en su tránsito durante el invierno, en el que las ventiscas y la espesa capa de nieve que cubre

aquellas montañas haria penosísima la marcha de tropas, y sobre todo la del material.

Muy recientemente tambien se ha abierto la carretera que comunica la córte con Navarra por Soria, y de consiguiente el Duero superior con el Ebro por la cuesta ó puerto del Madero. Esta comunicacion es muy importante y lo ha sido de muy antiguo, desde los sitios de Numancia á cuya ciudad se dirigia despues desde Zaragoza una carretera por el mismo punto, como lo atestigua una columna milliaria del tiempo de Trajano que se conserva en Agreda.

Al finar el año de 1808 remontó el Duero desde Aranda el mariscal Ney para ayudar á Lannes en su marcha á Zaragoza y lanzarse desde Soria á Agreda y Tudela á coger por retaguardia el ejército del general Castaños unido al de Palafox. Si no hubiera vacilado atendiendo á las noticias contradictorias que recibia en Soria, la derrota de Tudela hubiera sido para los españoles mucho mas terrible de lo que llegó á ser.

El puerto de Alcolea del Pinar en la carretera general de Zaragoza á Madrid, es conocido desde la época mas remota, aun cuando no haya sido siempre la comunicacion única desde aquella ciudad al centro de la Península, por haberse transitado hasta mediados del siglo pasado la carretera que por Cariñena en la cuenca del Huerva, pasaba á Daroca en la del Jiloca y salvaba la divisoria Ibérica por el puerto de Used cerca de Molina. Por ambos puer-

tos de Alcolea y de Used se pasaba de Aragon á Castilla como lo demuestran las huellas romanas que en ellos se encuentran y la historia de la conquista de los árabes y su retirada á las regiones de Valencia y Cuenca al crearse y crecer el poderío aragonés.

Desde Alcolea del Pinar á los caminos que de Tarancon y Cuenca conducen á Valencia por las Cabrillas hay algunos pasos pero difíciles por no existir caminos carreteros, que puedan hacer cómodo su tránsito, como sucede en el de Alcañiz á aquella ciudad por Teruel, que si se hallase construido seria de mucha importancia por ser comunicacion directa de la córte con el bajo Ebro. La carretera llamada de las Cabrillas que de Madrid dirige á Valencia salva la divisoria en Valverde con muy pocos accidentes. Las dificultades militares de su trayecto se hallan ya en la vertiente Oriental, y desde la Minglanilla donde se le une la carretera de Cuenca á Valencia que siguió en 1808 el general Moncey en su marcha á aquella capital.

El puerto de Almansa es indudablemente el mas importante de cuantos existen para la comunicacion del interior de la Península con el litoral del Mediterráneo por cuanto la calidad del terreno que atraviesa la carretera general de Madrid á Valencia, es practicable siempre para las operaciones militares mas importantes. El paso de la divisoria se hace en rigor en Roda formando el escalon que hemos dicho constituye el carácter general del sistema Ibérico, pero

el lomo que por Albacete y los altos de Chinchilla va á terminar en el Mugron de Almansa hace considerar como divisorio este puerto el mas importante en las comunicaciones de Valencia con Castilla. Es susceptible de buena defensa contra una invasion de la parte de Valencia, pero fácil de flanquear por sus inmediaciones; al E. por entre los cerros de Cofrando y de la Sarna por una cañada, que aunque tiene un mal camino, se puede practicar en tiempo regular y al O. por la Venta de la Encina desde Fuente la Higuera saliendo al camino de Alicante por unas vertientes suaves que hay que vencer para ganar la meseta. En Almansa tuvo lugar en 1707 la famosa batalla de su nombre señalada en el terreno por un modesto monumento alusivo á la victoria del mariscal duque de Berwick sobre los alemanes. Mas adelante relataremos las operaciones que tuvieron por resultado aquel brillante hecho de armas que produjo la evacuacion de una gran parte de la Península y despues la del reino de Valencia, asi como tambien demostraremos la grande influencia que ha ejercido y debe siempre ejercer un territorio cuya posicion respecto al curso del Júcar, del Vinalapó, del Segura y del Tajo ha de constituirlo en la llave de Valencia, Alicante, Murcia y Madrid.

En el camino de Alicante la divisoria se salva en la inmediacion de Almansa donde el ferro-carril de Valencia se separa del de Alicante para entrar en el valle de Mojente, por el sitio que

hemos dicho se flanquea al O. el puerto de Almansa.

Tambien se entra cómodamente en la vertiente oriental por el camino de Albacete á Murcia, verificándolo cerca de aquella capital entre ella y Pozo-Cañada por una carretera que ademas reune la circunstancia de ser la directa de la córte al importante puerto de Cartagena, único arsenal marítimo en el litoral del Mediterráneo.

Mas al O. vuelven á ser raras las comunicaciones con la vertiente oriental, pues las sierras de Alcaráz y de Segura presentan obstáculos serios para su paso y solo en la sierra de Baza se halla el único que existe para seguir el tránsito del litoral, aun cuando en rigor sirva para el de la vertiente oriental á la cuenca del Guadalquivir. Este paso se hace por el llamado collado de las Vertientes, uniendo la ciudad de Murcia á la de Granada, habiendo servido de consiguiente en la lucha contínua del reino moro de Granada con el castellano de Murcia y aragonés de Valencia, y últimamente, en la que sostuvo el tercer ejército español con el de Sebastiani que ocupó constantemente á Granada y Málaga desde 1810 al verificarse la invasion de las Andalucías. Por este mismo camino se retiró el mariscal Soult al abandonar el sitio de Cádiz temeroso de encontrar cortadas sus comunicaciones con Madrid é interceptado de consiguiente su paso á Francia para buscarlo en último caso por Valencia ocupada por Suchet al que se

reunió aquel en Almansa, asi como al pretendiente á la corona de España.

Como el sistema ibérico solo puede ser considerado en general como línea defensiva, no tenemos datos en este momento para describir sus propiedades militares en tal sentido, por lo que será necesario esperar al estudio de la vertiente occidental para hacerlo con todo conocimiento y aprovechadamente.

Volveremos, pues, á las fuentes del Ebro para continuar las observaciones nuestras sobre las cuencas secundarias componentes de la general de aquel caudaloso rio.

CUENCAS DE LOS PRIMEROS AFLUENTES POR LA DERECHA DEL EBRO.

En su primera parte mas parece que se debiera describir la cuenca del Ebro mismo que las de los afluentes suyos, pues siendo estos naturalmente de un curso muy corto, y aquellas muy limitadas, deben considerarse como embebidas en la general del rio á que afluyen y se abren. Mucho mas si se observa que arrancando la cordillera Ibérica en páramos que si bien muy elevados, pues que en gran parte lo son mas que los Pirineos del que se separan, no determinan una línea contínua de division entre las vertientes oriental y occidental; pero debiendo

seguir un mismo sistema en toda la obra, nos subordinaremos á él y describiremos siquier ligeramente las pequeñas cuencas que se encuentran en las vertientes orientales de la Ibérica hasta el Jalon, primer afluente del Ebro que pueda considerarse como una línea militar importante.

Hasta la desembocadura del Rudron en Valdelateja, los páramos que constituyen la cordillera Ibérica dividiendo las aguas del Ebro de las del Pisuerga, van limitando la cuenca de aquel rio y señalando la divisoria confusamente y tan próxima á él, que parece ir siguiendo su mismo curso, interrumpido por algunos barrancos profundos en que se le unen el Ijarilla y el Merdancha, que segun hemos dicho en la descripcion del Ebro, son sus primeros afluentes de la derecha, si bien no dignos en verdad de mencionarse.

El Rudron, que nace en los páramos de La Rad y de La Lora, está encajonado en dos grandes elevaciones confusamente delineadas, que originándose de la divisoria lo van encerrando en un estrecho valle, y por fin en un desfiladero cuya falda derecha es la occidental del estribo que constituye con los montes de Villarcayo el estrecho de Valdenoceda, despues de haber formado en parte el valle de Sedano (480 hab.), en su region superior mas próxima á la cordillera, rica en general y con varios montes y prados.

Los montes de Villarcayo, ó por mejor decir, la

sierra de Tesla que constituye la orilla izquierda del Ebro desde el estrecho mencionado hasta la confluencia del Oca ú Omino, parecen prolongarse en su misma direccion por otra sierra que empezando en la derecha de este rio sigue en la misma orilla del Ebro por Frias (1,073 hab.), Bozóo (256 hab.), y Pancorbo (1,568 hab.), hasta las Conchas de Haro y sierra de Toloño, formando una línea próximamente paralela á la cordillera Pirenáica, pero cortada repetidamente por el Ebro.

El valle del Oca está formado por las vertientes orientales de la cordillera Ibérica, esto es, de los montes de Oca, la Brújula y los Páramos de Hontomin; las meridionales de las colinas ó páramos que forman el valle de Sedano y las occidentales de una de las sierras paralelas que hemos dicho forman la Ibérica en los llamados montes de Oca, que suavemente va á ligarse con los grandes movimientos de tierra que separan este valle de el del Oroncillo, y por ellos á los montes Obarenes. El Oca nace, pues, en la union de las dos sierras paralelas cerca de Villafranca de Montes de Oca (665 hab.); cruza la carretera general de Francia en Castil de Peones para seguir juntos hasta Bribiesca (3,302 hab.), desde donde se dirige al N. á unirse al Omino, agua arriba de Oña (877 hab.), poblacion célebre por su magnífico monasterio de benedictinos, y donde el Oca se encierra entre dos ásperos montes cortados en la sierra de Oña atravesada por el rio y la nueva car-

retera de Cubo á Valdenoceda, que sigue á su orilla hasta su confluencia con el Ebro.

Entre los valles del Oca y del Tiron, se halla otro poco estenso en verdad, pero muy importante por la circunstancia estraña de correr sus aguas por una estrechura notable abierta en los montes Obarenes que tambien salva la carretera de Francia pasado ya el Ebro. Tal es el del Oroncillo, que naciendo junto á Fuentebureba (285 hab.), va por Pancorbo, Ameyugo (428 hab.), y Oron (391 hab.), á rendir el tributo de sus escasas aguas al Ebro, agua arriba de Miranda de Ebro (2,848 hab.)

Los montes Obarenes son una parte de aquella cordillera que hemos dicho, se estendia paralelamente al Pirineo desde la sierra de Tesla hasta la cordillera de Cantabria, cortada repetidamente por el Ebro. Y efectivamente, aun cuando en general solo se le dé tal nombre en la parte comprendida entre la aldea de Obarenes y las Conchas de Haro, pueden considerarse como un cuerpo solo la sierra de la Union y los Obarenes, desde cerca de Frias hasta las citadas Conchas. Forman una paralela tambien al Ebro con las desviaciones naturales entre dos líneas tan tortuosas como suelen ser las de los rios y montañas, y oponiéndose perpendicularmente á la carretera general de Vitoria á Búrgos, ofrecen por su misma direccion, asi como por la escabrosidad de sus accidentes, la facilidad de una defensa formidable. Si á esto se añade que los únicos

pasos practicables para la artillería en toda su estension recorren esas brechas naturales é inaccesibles en sus flancos porque hemos dicho pasan el Ebro y el Oroncillo, deduciremos fácilmente que estos montes forman una segunda línea capaz de neutralizar el paso del primero de aquellos dos rios entre Frias y Haro.

Otros muchos pasos ofrecen los montes Obarenes y sus numerosos ramales estendidos hácia el valle del Oca por O. y por el E. al del Ebro, por Puente Larrá y Miranda; tales como los del Puerto de Arrebata-Capas que salvan todos los caminos que de Frias y sus inmediaciones se dirigen á Pancorbo; el de la Hoz de Foncea, que aun cuando habilitable con poco trabajo, está dominado ventajosamente en dos estrechuras notables; el de la Hoz de Morcuera, fácil de defender en un espacio de 3 á 4 kil., y cerrado en su entrada por el ex-monasterio de gerónimos, y por fin, el Portillo de San Blas, senda penosísima cerca ya de las Conchas.

Puede, pues, considerarse como paso indispensable casi el de Pancorbo, estrecho desfiladero con una abertura cortada entre aquellos elevadísimos montes de unos 40 metros de anchura en algunos puntos, y por el que corren unidos el rio Oroncillo y la carretera general, que tambien atraviesan la poblacion. En la montaña de Santa Engracia al N. de Pancorbo se hallan las ruinas de la fortaleza construida en 1794, consistente en dos castillos, uno con el nombre mis-

mo de la montaña cuya cumbre ocupa, y otro en su falda que llamado de Santa Marta se elevaba sobre las ruinas del que desde el tiempo de los árabes defendia el paso del desfiladero.

Mucho podríamos estendernos sobre la importancia de tal fortaleza, patente á todo militar que conozca aquellas localidades, si lo permitiese la brevedad de estos estudios; pero no dejaremos de manifestarla en parte con solo recordar que en 1823, despues de restaurada de los deterioros que habia sufrido en la guerra de la Independencia, fué arrasada tranquilamente por el duque de Ohenloe, teniente del de Angulema, sin duda porque *para el servicio de la Francia no era comparable el sentimiento de los pueblos españoles con el perjuicio que aquella recibiria si los dejase en pie*, como decia Mr. Longvoix, ministro de la Guerra de Luis XIV cuando el duque de Noailles hacia presente la asolacion que sufrian las fortalezas de Cataluña, conquistadas á nombre de Felipe V, rey de España.

Al Oroncillo sigue por el S. E. una série de valles ó pequeñas cuencas cuyos thalwegs van perpendicularmente al Ebro desde las alturas de la cordillera, valles que forman la provincia de Logroño en toda su estension hasta las descendencias del Moncayo.

El primero que se encuentra es el del Tiron formado por las vertientes orientales de una de las sierras paralelas de los montes de Oca; las meridionales

de los Obarenes y la série de colinas que los unen á aquellos dividiéndolo del Oroncillo y del Oca; y por las septentrionales y occidentales de la sierra de la Demanda, que formando un gran anfiteatro en que tambien se forma el Glera, y despues de unirse por el S. E. á la sierra de San Lorenzo en el pico de este mismo nombre, se prolonga por medio de un ramal suave hácia el N. E., dividiendo el Tiron del Najerilla.

El Tiron nace en la union de los montes de Oca con la sierra de la Demanda en la llamada de Pozo Negro, y en su trayecto ó curso de 55 kil. de poco caudal de aguas, pasa por Fresneda (3,864 hab.), á cuya inmediacion tiene su orígen, Belorado (2,377 hab.), donde hay un buen puente que permite el paso del camino de Rioja á Castilla, de que ya hemos hablado; Leiva (636 hab.), á cuya inmediacion se ven los vestigios de la via romana que desde Logroño atravesaba el valle que describimos; Cuzcurrita (1,347 hab.); Tirgo (609 hab.), donde como en las anteriores poblaciones hay un puente de piedra que da paso á la carretera de Logroño á Pancorbo; Angunciana (635 hab.), á cuya inmediacion afluye por la derecha el Glera ó Ilera, que desde la sierra de la Demanda, segun ya repetidamente hemos dicho, baja en direccion N. por Ezcaray (2,958 hab.), y Santo Domingo de la Calzada (3,835 hab.), y por fin despues de recibir por la izquierda el arroyo Ea, que desciende de Treviana (1,224 hab.), recogiendo las

vertientes de los Obarenes, desemboca en el Ebro junto á la villa de Haro (6,594 hab.).

Contiguo al valle del Tiron se encuentra el del Najerilla, formado en su orígen por las vertientes septentrionales de las sierras de Neila y Cebollera, por las de la de San Lorenzo, cuyos contrafuertes se estienden en su mayor parte y en todas direcciones escepto por N. O. en esta cuenca, y por las occidentales de la sierra del Camero Nuevo, que arrancando de la Cebollera en la de Bormazal, va directamente al N. por las cumbres del Serradero, hasta que en la sierra de Moncalvillo, ya cerca del Ebro, se desparrama en varias ramificaciones, como ya hemos dicho lo verifican todas las líneas de montañas en sus estremidades, formando otros tantos vallecillos hácia el Najerilla, el Ebro y el Iregua.

Todos estos montes son elevados y ásperos, y cubiertos en varias partes de bosques frondosos, hallándose en el orígen del valle los Picos de Urbion esparciendo por él ramales cortados por profundos barrancos en que se forman los muchos arroyuelos que unen sus aguas al Najerilla, como el Neila, el Portillo, el Riofrio y el Ando, de los que el tercero emana de la elevadísima y al mismo tiempo profunda laguna de Urbion.

El Najerilla nace cerca de Monterubio de la Sierra (246 hab.), en la provincia de Búrgos, y dirigiéndose al E. recogiendo por la derecha las aguas de los arroyos mencionados, y por la izquierda las que

descienden de las sierras de la Demanda y de San Lorenzo, llega á la Hoz, estrecho desfiladero entre los contrafuertes de la última de las mencionadas sierras y las Peñas de las Tres Marías, descendencias de la sierra de Castejon, estribo de la divisoria con el Iregua. Alli cambia su direccion al N., siguiéndola por Anguiano (1,515 hab.), Baños (751 hab.), y Nájera (2,945 hab.), hasta Torre Montalvo, en cuya vecindad afluye al Ebro á los 32 kil. de un curso torrentoso y vario. Desde la Hoz el terreno va despejándose, pero muy paulatinamente, pues asi la sierra de San Lorenzo como la de Camero Nuevo, lanzan estribos ásperos y cubiertos de bosques, de que descienden numerosos arroyos como los de Valbanera, Rigtielos, Tobia, Cárdenas y Tuerto, afluentes de la izquierda, que tienen su orígen, escepto el último, en el Monte del Oro de la sierra de San Lorenzo; y el Brieva, el Pedroso, el Guiyalde, el Madres, el Salado y el de la Fuente que descienden de la sierra de Camero y de Moncalvillo, y afluyen por la derecha escepto los tres últimos, que bajan directamente de la última al Ebro, formando otras tantas líneas paralelas al Najerilla, pero insignificantes por el reducido espacio que ocupan sus valles.

Ya en la última parte del Najerilla, y aunque entre escarpados montes, el valle se ensancha y forma una llanura que llaman Canal de Najerilla, de 11 kil. de ancha y 16 de larga, en que asienta Nájera, capital que fué antiguamente con Pamplona del rei-

no de Navarra, y célebre por haber dado nombre á la sangrienta batalla en que el rey don Pedro y el Príncipe Negro hicieron perder á don Enrique de Trastamara la corona de Castilla que habia arrebatado á aquel, y que de nuevo poco despues volvió á arrebatarle juntamente con la vida en los campos de Montiel.

Y aquí no podemos menos de relatar aquella breve campaña que, aunque tuviese lugar en una época en que el arte militar influia muy poco en el resultado de una guerra, fiado generalmente á la furia de los contendientes enfardados de hierro, á fin de producir mayor efecto en el choque, consistió en movimientos que honrarian á un hábil estratego de nuestros tiempos. Es verdad que no debemos estrañarlos en capitanes tan insignes como el Príncipe Negro, á quien indudablemente debiera don Pedro el gozar de nuevo de las delicias de su bello alcázar de Sevilla, y Bertran Du Guesclin ó Claquin, como le llamaban nuestros compatriotas, que seguia la bandera de don Enrique de parte de su amigo el rey de Francia; pero por lo mismo los debemos relatar como ejemplo de operaciones sábia y hábilmente ideadas y puestas en ejecucion.

Don Pedro y su aliado obtuvieron franco y fácil paso por Roncesvalles, merced á la perfidia de don Cárlos, rey de Navarra, que habia prometido á don Enrique el impedirlo con sus vasallos y aun con su propio cuerpo si aquellos trataban de invadir desde

Bayona la Península. Don Enrique, que se hallaba en Búrgos al recibir tal nueva y la de la prision voluntaria del navarro en el castillo de Borja, corrió á Santo Domingo de la Calzada, esperando desde el bosque inmediato de Bañares, donde sentó sus reales, poder acudir á cualquier punto del Ebro por el que intentasen sus enemigos penetrar en Castilla. Mas sabedor de que estos desde Pamplona caminaban por la Burunda hácia Vitoria, y deseoso de darles un golpe imprevisto fuese á los montes de Vitoria, y encastillándose en Zaldiaran lanzó con éxito sus hombres de armas sobre los ingleses. Batidos estos en detall, viendo que don Enrique rehusaba una batalla campal que le ofreciera el Príncipe en la llanura, y comprendiendo era imposible el paso de las Conchas de Arganzon, ocupados como estaban Ariñez y los montes que atraviesa el Zadorra por ellas, retrocedieron á Navarra, y por Estella y Viana revolvieron hácia el Ebro para pasarlo por Logroño. Su objeto está perfectamente indicado por Ayala, testigo presencial de aquellos sucesos en el ejército del de Trastamara, y trasladamos sus palabras porque esplican mas que podrian hacerlo las nuestras: «é ay en ella (en Lo»groño) sobre el rio de Ebro, una gran puente é bue»na, é por alli pasaron el rey don Pedro é el prín»cipe é todas sus compañas: é ficieron su cuenta, que »el rey don Enrique les vernia á la pelea, ó que en»trarian por el regno de Castilla como quisiesen.»

Don Enrique tuvo, pues, que abandonar los mon-

tes de Vitoria para no verse separado de Castilla por el ejército de su hermano, y se volvió á Nájera para disputarle el paso del Najerilla ó detenerle en Logroño, poniendo su real «aquende aquella villa, en tal »guisa, que el rio Najerilla estaba entre su real é el »camino por dó el rey don Pedro é el príncipe habian »de venir á pasar á Rioja, é tomar su camino para »Búrgos.»

Si allí se hubiera limitado á defender el paso del rio, acaso la victoria hubiera coronado sus esfuerzos como en Alava; pero llevado de un deseo inconsiderado de pelear, y á pesar de los consejos de sus mas influyentes vasallos, se lanzó á la orilla derecha, y adelantándose hácia Navarrete fué á buscar una derrota abandonando las probabilidades del éxito.

Este yerro que hemos visto reproducido en estos últimos tiempos en las orillas del Mincio, costó la corona á don Enrique cuando habia logrado con la marcha retrógrada por Haro neutralizar en parte la hábil de su rival por el flanco suyo, é hizo imposible la reorganizacion del ejército vencido, por cuanto teniendo á su espalda un puente y un pueblo de puertas y calles sumamente estrechas, los hombres de armas no las pudieron recorrer sin grandes embarazos, de que naturalmente se aprovechó el Príncipe Negro destrozando cuanto se le opuso y cuanto hubiera podido oponerse á su victorioso ímpetu no encontrándose desordenada y confusamente aglomerado por aquellas angosturas.

Al S. E. del valle del Najerilla se encuentra el del rio Iregua, que formándose en las vertientes Septentrionales de la sierra Cebollera se encierra despues entre las de Camero Nuevo y Camero Viejo, dos de los contrafuertes mas importantes de aquella que perpendicularmente desde su arranque van hácia e Ebro; el primero hasta la sierra de Moncalvillo, d que hemos hablado, y compuesto el segundo de ramales que encierran ademas otros valles próximamente paralélos al del Iregua, tales como el del rio Leza y el del Jubera afluente del Leza.

Efectivamente, la sierra de Camero Viejo, que tiene su arranque de la Ibérica en la de Pineda, continuacion de la Sierra Cebollera va formando con sus vertientes occidentales, sumamente accidentadas y cubiertas de bosques, como la de Camero Nuevo con las orientales, la cuenca del Iregua, que hoy ha adquirido mayor importancia por la carretera nuevamente construida de Logroño á Soria por el puerto de Piqueras.

Nace el Iregua junto al puerto de Pineda que se halla á 15 kil. del de Piqueras en la divisoria general y desciende precipitadamente recogiendo varios arroyos que se desprenden entre los estribos y contrafuertes de aquella. Su direccion es al N. y su caudal muy corto, hallándose el primer puente en Villanueva de Cameros (341 hab.). Sigue desde alli por terreno, si bien montuoso no tan inclinado, á Torrecilla de Cameros (2,000 hab.) desde cuya villa cam-

bia su direccion un poco al N. E. y por Castañares de las Cuevas, Nalda (1411 hab.), Albelda (1,142 habitantes) y Alberite (800 hab.) ya por una frondosísima y fértil vega que riega con sus aguas derivadas por varias acequias, va deslizándose mansamente hácia Logroño (10,466 hab.) por bajo de cuyo puente rinde el caudal de sus entonces no escasas aguas al Ebro.

Hemos dicho que la mayor importancia del valle del Iregua, consistia principalmente en la nueva carretera á Soria, y efectivamente, si bien encierra en él la ciudad y plaza, aun cuando no importante por sus fortificaciones de Logroño, puede ésta considerarse como perteneciente á la cuenca general del Ebro, y en tal concepto la hemos de examinar despues detenidamente. La carretera citada sube el curso del Iregua casi constantemente hasta un poco mas arriba de Villanueva donde se separa del camino que salva la divisoria por el puerto de Pineda y que va junto al rio por Lumbreras, para por Aldea Nueva (119 hab.) ir ganando las cumbres suavemente á media ladera de los estribos de la sierra de Camero Viejo en su arranque de la Ibérica, y por fin, ganar el puerto de Piqueras para descender despues á Soria y unirse á la nueva carretera general de Pamplona á Madrid, circunstancia que da á aquella ciudad una grande importancia constituyéndola en un centro de comunicaciones divergentes al Ebro desde Logroño á Zaragoza.

El Leza nace entre el monte Hostaza, situado en la Ibérica y Monte Real en el arranque de la sierra de Camero Viejo, la que encierra en sí el valle superior de aquel rio. Su direccion es tambien próximamente al N. descendiendo rápidamente y con poco caudal de aguas por San Roman (323 hab.), Soto de Cameros (1,831 hab.), Leza (307 hab.) y Murillo (1,316 hab.), donde recibe por su derecha el rio Jubera, único afluente que sea digno de mencionarse, y que desciende por Robres (124 hab.) y Jubera (395 hab.) de la sierra de la Hez. Desde Murillo, el Leza corre al Ebro en el que desagüa junto á Agoncillo (715 hab.) despues de ser cruzado por la carretera que de Logroño conduce á Tudela y Zaragoza.

La sierra de la Hez es uno de los contrafuertes mas notables por su direccion y por la que obliga á tomar á los rios que mas al E. de los ya descritos tendremos que examinar inmediatamente. Paralela á la cordillera Ibérica y aun cuando á mitad de su distancia al Ebro, parece proceder de ella desde Monte Real, separando las aguas del Leza y del Jubera de las del Cidacos, cuya orilla izquierda forma con sus vertientes orientales y meridionales. La circunstancia de su paralelismo con la Ibérica da lugar á que de las septentrionales se desprendan hácia el Ebro, varios riachuelos que descienden perpendicularmente á aquel gran rio por Ocon (316 hab.) y Galilea (444 hab.), el Redal (522 hab.), Amejo (2,167 hab.), Vi-

llar de Arnedo (1,022 hab.) y Pradejon (1,189 habitantes) poblaciones, las tres últimas, porque pasa la mencionada carretera.

La cuenca del Cidacos tiene su orígen en la sierra de Honcala que forma su cuenca por el S. como por el O. y N. la forma la sierra de la Hez desde su union con la Ibérica hasta su terminacion en la orilla del Ebro, y por el E. la peña Isasa y sierra de Yerga. Hemos dicho el curso de la sierra de la Hez, de la que como muy próxima y acompañando en sus ondulaciones al Cidacos, no se desprende riachuelo ninguno que sea digno de mencionarse siendo todos, incluso el Manzanares, arroyos torrentosos en las temporadas de lluvias y de deshielos y barrancadas sin agua en el resto del año. La peña Isasa, estribo de la cordillera Ibérica, arranca de ésta perpendicularmente en un principio y formando un gran recodo en el puente que recibe su nombre, recodo cuya convexidad mira al Cidacos y en cuya concavidad se forma uno de los afluentes mas considerables del Alhama, sigue por la sierra de Pañalasa y la de Yerga una direccion paralela á la cordillera, y de consiguiente á la sierra de la Hez, obligando á los dos rios á formar cambios iguales á los delineados por sus crestas. En la sierra de Yerga, ramifícase este estribo á la manera que la sierra de la Hez, desprendiéndose de consiguiente hácia el Ebro varios arroyos cuyo curso va dilatándose de E. á O. de Calahorra á Rincon de Soto, segun la principal ramifica-

cion va desde aquella ciudad tomando cuerpo hasta la cumbre de la sierra.

El Cidacos en su precipitado y desigual curso de 55 kil. al N. E. pasa por Yangüas (696 hab.) donde ya da movimiento á algunos molinos y fábricas y aumenta su caudal con las aguas del arroyo Masas que se forma en las vertientes meridionales de Monte Real, corre luego por Enciso (939 hab.) donde se le une otro arroyo que desciende de la sierra de Ayede de Enciso y sigue á Arnedillo (769 hab.) por cima de cuyo establecimiento de baños termales recibe el Manzanares procedente de Zarzosa (354 hab.) y Munilla (1,770 hab.)

En Arnedillo ya al pie de la sierra de la Hez y frente á la peña Isasa de que solo dista unos 6 kil., cambia su direccion al E. como encerrado estrechamente entre ambas montañas paralelas á la cordillera; pasando despues por Herce (786 hab.) y Arnedo (3,485 hab.), por bajo de cuya villa se le une otro arroyo por la derecha que tiene su orígen en una concavidad que forma la sierra de Peñalasa al ligar la peña Isasa con la sierra de Yerga. En la mencionada villa principian á utilizarse las aguas del Cidacos, derivándolas por acequias que riegan su fértil y pintoresco valle que va estendiéndose gradualmente hasta Calahorra (7,104 hab.) y el Ebro á que afluye el Cidacos á 3 kil. por bajo de la ciudad, cuyas inmediaciones se hallan cortadas tambien por un canal que viene de Arnedo y que riega aquella ya estensa vega.

Sigue á la del Cidacos la cuenca del Alhama mucho mas estensa y con una importancia militar tambien mayor por la carretera que ya hemos dicho une la córte y provincias centrales con Navarra. Se forma entre las sierras de Honcala, del Almuerzo y del Madero, series de montañas paralelas ligadas por las altas mesetas que constituyen la Ibérica, entre las sierras Cebollera y de Pineda y el Moncayo que prolongándose y ramificándose al N. E. llevan al Alhama y al Linares, su principal afluente de izquierda procedente de la sierra de Honcala y de peña Isasa, infinidad de arroyos entre sus escarpadas vertientes, por lo que hacen al Alhama torrentoso y dado á frecuentes y temibles avenidas que causan perjuicios de cuantía en las vegas de Aguilar é Inestrillas á pesar de la elevacion en que se encuentran.

Nace el Alhama cerca del lugar de Suella-Cabras en la provincia de Soria, punto culminante de entre las sierras del Almuerzo ó de los Siete Infantes de Lara, como la llaman en el pais. Desde alli se dirige casi constantemente al N. E. por Cigudosa (291 hab.), Aguilar (1,055 hab.), Inestrillas (502 hab.) y Cervera del Rio Alhama (3,596 hab.) recogiendo por una y otra orilla varios arroyuelos que descienden de las mencionadas sierras, hasta que por bajo de aquella villa recibe por la izquierda, segun ya hemos dicho, el Linares que baja de Honcala por Cornago (1,422 habitantes) rio al que se une en Igea de Cornago (1,747 hab.) otro que se forma en la convexidad de

la peña Isasa hácia Muro de Ambas Aguas (675 hab.). El rio Linares que al principio dirige su curso al N. E. en el arranque del estribo que une á la Ibérica la peña Isasa, cambia en Cornago al E. obligado por esta montaña y los ramales de la sierra de Honcala que van sucesivamente prolongándose hasta la confluencia del Linares con el Alhama.

Este rio sigue desde alli la misma direccion en un trecho muy corto por Fitero (2,593 hab.) cerca de cuya villa, célebre por sus aguas termales y su antigüedad, recibe por la derecha las del Añamaza, que desde su salida de la laguna de Aña Vieja baja en direccion al N. separado del Alhama por un áspero ramal. Poco mas abajo recibe tambien un arroyo que nace en la sierra del Madero y que lleva la misma direccion al N. acompañado de la carretera general que salva el puerto del Madero. Desde la confluencia de este arroyo vuelve el Alhama á su antigua direccion al N. E. regando con sus aguas esparcidas por acequias las villas de Cintruenigo (2,679 habitantes), Corella (5,023 hab.) y Alfaro (5,043 hab.) riquísimas poblaciones por sus grandes cosechas de cereales y frutas.

Hemos llegado á la region del Moncayo, que con la cuenca del rio Aragon por la parte opuesta del Ebro, parece aislar la superior de este rio de la inferior, como separa las provincias de Navarra y Logroño de las aragonesas de Huesca y Zaragoza. Sin embargo, considerando que el rio Queiles, inmediato por el E.

al Alhama que acabamos de describir, y que como él tiene la propiedad de regar tres diferentes provincias, forma un límite mas marcado, puesto que afluye al Ebro cerca de Tudela, punto de union de las dos regiones que acabamos de citar, vamos á examinarlo para despues entregarnos á consideraciones de otro órden que el físico que hasta ahora nos ha ocupado en esta parte. Porque asi como nos detuvimos en señalar al Principado de Cataluña, esto es, á toda la zona independiente del Ebro á su N. las condiciones que le son peculiares por su situacion y accidentes, creemos estar en el caso de dedicarnos á igual estudio respecto á la superior del Ebro y su cuenca, que por la naturaleza de su superficie y límites ha de representar, como ha representado siempre, un papel muy importante en nuestras guerras.

La cuenca del rio Queiles está formada desde su orígen, que se halla en la parte mas occidental del Moncayo, en la union con la sierra del Madero, de las vertientes orientales de las descendencias de esta sierra que forman la divisoria con el Alhama y las occidentales de un estribo del Moncayo que desde su arranque va dilatándose en direccion al Ebro hasta deprimirse á mitad de distancia del Moncayo á Tarazona, donde se divide en dos ramificaciones, una llamada la Cierma y otra la Muela de Borja, no lejos ya de aquel rio, y menos aun del canal Imperial que se halla interpuesto.

El Queiles, famoso por su propiedad de templar

perfectamente el hierro, nace cerca de Vormediano, y en su curso rápido de 30 kil. pasa por Agreda (3,503 hab.), antiquísima villa que atraviesa por medio, uniéndose las dos partes en que la divide por un magnífico puente de piedra. Va despues por Tarazona (8,261 hab.), ciudad importantísima en la época de los romanos, que hicieron pasar por ella una de sus magníticas vias, la de Zaragoza á Asturica, hoy mas alejada de todos los acontecimientos militares por estar aislada de las nuevas comunicaciones, y finalmente por Cascante (3,913 hab.), y un valle feraz que riega con sus aguas torrentosas en las temporadas de lluvias y deshielos, va á afluir en Tudela al Ebro.

Hemos hecho observar las propiedades físicas de la parte de la vertiente oriental comprendida entre el curso del Aragon, la cordillera Pirenáica hasta el nacimiento del Ebro y el sistema Ibérico hasta las faldas septentrionales y occidentales del Moncayo, uno de sus mas notables accidentes, y vamos, como ya acabamos de indicar, á reconocer las militares que encierra como region que ha de transitarse por un invasor de la parte de Francia al internarse en nuestro pais.

Varios caminos se le ofrecen para adelantarse al Ebro. El mas importante por cuanto al entrar en España salva la cordillera Pirenáica y principia desde luego á correrse dominando por las cuencas de nuestros rios descendentes al Ebro, es el de Ronces-

valles, *carril usual del Pirineo*, y que cada vez será mas importante segun van multiplicándose las comunicaciones en Navarra, por las que inmediatamente podrá ponerse el enemigo en la cuenca inferior del Aragon y de consiguiente sobre Tudela, llave que ha sido siempre de este reino, porque en su puente se facilita la entrada para Zaragoza. Otros caminos salvan el Pirineo por los puertos de Velate, Azpiroz, Alsasua, Arlaban, Altube, Orduña, los Tornos, el Escudo, Reinosa, pero como hemos de demostrar prolijamente al describir la vertiente septentrional, el de Arlaban es el que ofrece mayores ventajas al invasor que cruce el Bidasoa por Irún. Desde Arlaban se pasa inmediatamunte á Vitoria, y de alli al Ebro entre Puente Larrá y Logroño, como desde esta ciudad á Tudela puede hacerlo el que penetre por Roncesvalles ó Velate con el solo obstáculo de la plaza de Pamplona.

Tenemos, pues, que dos son las líneas principales de invasion que puede decirse en este caso empiezan en Vitoria y Pamplona, donde se ramifican; desde Vitoria, á Puente Larrá y á Miranda de Ebro, aparte de la relacion que aquel punto tiene con Bilbao por Orduña; á Haro por las Conchas y á Logroño por Peñacerrada, pasando los montes Obarenes por aquel temible desfiladero y la sierra de Toloño por el puerto de Recilla; y desde Pamplona á Logroño y Lodosa por Estella y á Rincon de Soto y Tudela por Tafalla y Olite.

Desde Miranda, Haro y Logroño, se prolongan aquellas comunicaciones en la vertiente oriental á Burgos por la Brújula, y aun podria hacerse por Montes de Oca: desde Logroño, Rincon de Soto y Tudela á la córte por los puertos de Piqueras y del Madero, únicos transitables para la artillería; y finalmente, desde Tudela á Zaragoza.

Todos estos puntos de la derecha del Ebro están ligados por un camino paralelo á este rio desde Puente Larrá á Haro, Logroño, Calahorra, Alfaro, Tudela y Zaragoza, lo que aumenta naturalmente su defensa.

Como el paso de la Brújnla no ofrece inconveniente alguno vencido el de Pancorbo, puede decirse que todos los caminos que á ella conducen forman una sola línea de invasion, y como los de Piqueras y el Madero dirigen, despues de vencer obstáculos poderosos por la calidad del terreno que ya hemos descrito, á los inmensos páramos y desiertos de la provincia de Soria, donde un ejército no puede mantenerse sin terribles penalidades, nos hallamos en el caso de poder asegurar que el camino por Tudela no puede conducir mas que á Zaragoza, objetivo el mas interesante del invasor para obtener la supremacía en el Ebro.

Tenemos, pues, que la invasion por los Pirineos occidentales no puede conducir pasado el Ebro mas que á Búrgos, á donde tambien por los caminos altos de Villarcayo y Reinosa, para desde alli despar-

ramarse por todo el centro de España y seguir á Galicia y Portugal. Véase por esto cuál será la importancia de Búrgos y la necesidad de fortificarle de una manera formidable que detenga á los invasores, al menos por algun tiempo, el necesario para que se reponga el ejército español de la derrota que hay que suponer en el Ebro para concebir la llegada del enemigo á Castilla.

Soria se halla en caso, si no igual, semejante, aun cuando segun hemos dicho, las dificultades de los tránsitos desde Logroño y Tudela hacen mas secundario su papel, asi como la circunstancia de que la cordillera Ibérica ofrece un abrigo á las tropas que fueren sorprendidas entre aquellas dos ciudades ribereñas del Ebro por un enemigo emprendedor y activo.

Zaragoza, aun no tratando mas que de la region que nos ocupa, representa igual papel que Búrgos, y si se añade el que tiene que representar en la del Medio Ebro, y la circunstancia de hallarse en su orilla, se vendrá en conocimiento de cuán importante es, y superior al de Búrgos, aun con la influencia que acabamos de atribuir á esta ciudad.

El no existir en la línea de Guipúzcoa plaza ninguna, pues que la de San Sebastian no sirve para detener á un enemigo poderoso, que dejando á su frente una fuerza pequeña, proseguiria descuidado su camino á salvar el Pirineo, asi como el poco caudal de aguas del Ebro hasta Logroño que permite

su paso por muchos lugares, aun cuando estuvieran asegurados los puentes, hacen considerar esta comunicacion como la mas peligrosa para España. Antes habia y en un lugar muy propio, llamado por algun escritor las Thermópilas españolas, una gran fortaleza, la de Pancorbo, que impedia el proseguir en la invasion aun salvado el Ebro; pero derruida como hemos dicho, los franceses han vencido el mas poderoso obstáculo que se les oponia en su camino. Porque aun cuando se pudiese flanquear el castillo de Santa Engracia, lo cual siempre seria difícil no pasando el Ebro por bajo de Haro ó agua arriba de Frias, en cuya última zona hay que atravesar terrenos muy poco á propósito para grandes ejércitos, aun sin contar con ser una direccion muy apartada, siempre el invasor dejaría á su retaguardia un obstáculo á su mas corta y libre comunicacion y que en un caso podria causar la pérdida total de su ejército.

Importa, pues, mucho atender á que esta línea general no continue indefensa como se halla, cubriendo la del Ebro con dos fortalezas que hagan inútil su paso, mientras no sean espugnadas y cerrando el de Búrgos con una de primer órden. Solo asi podria conseguirse localizar la guerra en la cuenca del Ebro y libertar las provincias castellanas de la presencia de los enemigos que hoy las pueden invadir de un golpe sin que en el estado actual de preponderancia militar de la Francia pueda impedirlo un ejército español.

Tras de aquellas fortalezas nos seria mas fácil reponernos de un descalabro; apoyados en la cordillera Ibérica podríamos atender á su defensa amenazando atacar, y atacando en su caso, á los ejércitos sitiadores desde aquel abrigo impenetrable para ellos; y por fin, su defensa y la de Búrgos gallardamente sostenidas, cual lo saben hacer los pueblos españoles, darian lugar á la reorganizacion de los ejércitos y contendrian el ímpetu de los invasores.

Indefensa se hallaba como hoy, en fines de 1808 pues que el castillo de Pancorbo estaba en poder de los franceses, y vamos á ver los resultados de aquella campaña que aun inaugurada con los bríos que naturalmente daban á los españoles, la victoria de Bailen y la evacuacion de la Península hasta el Ebro, demostró mejor que ninguna otra cuanto acabamos de enunciar.

Hemos dicho cuál fué el resultado de la primera campaña de 1808, y cómo el ejército francés, que tan arteramente habia ido apoderándose de una gran parte de la Península, tan pronto como puestas á descubierto las intenciones del emperador quiso avasallar el resto por la fuerza de sus armas, tuvo, batido en Bailen, que retroceder apresuradamente al Ebro. Hemos espuesto tambien sin comentario alguno las posiciones que ocuparon nuestros compatriotas al verificarse aquel mismo año la segunda invasion dirigida personalmente por Napoleon, invasion en que las primeras y decisivas

operaciones tuvieron lugar en la region que acabamos de describir, cuya importancia en la guerra revelan aquellas por sí solas.

Las posiciones de los ejércitos de la izquierda, del centro y de reserva en Vizcaya, Rioja, Aragon y Navarra eran defectuosísimas, pues que abrazando una estension tan grande, no podian éstos operar sino aisladamente ante un enemigo concentrado y dispuesto siempre á lanzarse contra cualquiera de aquellos, seguro de combatir con fuerzas superiores. Asi que, cuando á favor de la parsimonia española, consiguiente á victoria tan completa sobre las hasta entonces vencedoras águilas francesas, y merced á la division de los generales que habian combatido con fortuna en la anterior campaña ó gozaban de un crédito superior por su talento ó carácter, ansiosos todos de la supremacía del mando, y cuando no de independencia en él, los franceses iniciaron movimientos ofensivos del centro á la circunferencia, en todas partes los señalaron con ventajas, que si no eran decisivas, indicaban una superioridad que solo podia poner en duda la embriaguez de la gloria recientemente adquirida.

Si cuando José se retiraba á Vitoria viendo siempre á sus espaldas las tropas españolas, estas marchando concéntricamente desde Galicia y Andalucía y reunidas en Búrgos ó el Ebro hubieran entrado resueltamente en Alava mientras las que habian sostenido tan gallardamente el primer sitio de Zaragoza

y las que habian rechazado á Moncey en Valencia, pasando el Ebro en Tudela hubiesen avanzado á Pamplona, no solo probable sino seguro era que el intruso rey hubiera repasado el Bidasoa y acogídose á los muros de Bayona. Otros hubieran sido entonces los sucesos de la campaña siguiente, y es muy posible que los franceses no visitaran las márgenes del Ebro hasta la primavera de 1809 al tiempo mismo que tronára el cañon en las del Danubio. Volvimos á presentar el mismo espectáculo de fraccionamiento que habian presentado nuestros predecesores ante los romanos y los árabes y recogimos igual fruto que ellos habian recogido.

La Junta Central exigia á los generales mucha decision en sus operaciones, pero sin nombrar un gefe único que las dirigiese, é impusiera su voluntad á los de los diversos ejércitos que lentamente se acercaban al Ebro desconfiando unos de otros, comunicándose muy rara vez con emisarios que tenian que recorrer distancias enormes y cuidando de hacerlo fácilmente con las provincias de donde salian y á las que pensaban volver en uno de sus descalabros que no podia ser dudoso con tales elementos de órden, de union y de confianza. Entretanto los franceses se reorganizaban holgadamente en Vitoria y acantonamientos próximos al Ebro y recibiendo cada dia refuerzos de aquel grande ejército que despues de vencer á austriacos, prusianos y rusos habia campado en el Vístula el invierno anterior,

ideaban un golpe terrible contra la independencia de nuestro pais; golpe que hubiera sido decisivo sin la impaciencia tímida de José que precipitó los sucesos disponiendo el ataque de Zornoza.

Napoleon intentaba atravesar con 80,000 hombres la estensa línea de los españoles por su centro; esto es, por Miranda y revolviendo desde Búrgos sobre cualquiera de los flancos ó sobre ambos á la vez, tenidos en jaque entretanto por el resto de sus 200,000 soldados, anonadar los ejércitos de Blake y de Castaños y Palafox. Si la operacion era hábil como todas las de aquel gran capitan, era por otra parte conocida, pues que casi siempre habia hecho la misma ó semejante, y debió ser prevista reuniendo todas las fuerzas españolas para contrarestar la furia de las francesas. En su lugar se dejó abierto el camino de Búrgos confiando en una division de 18,000 hombres dirigidos con la mas lamentable impericia y que la vanguardia de Napoleon deshizo en Gamonal con la rapidez que el huracan impele el polvo del camino en aquella elevada region.

Los mariscales Victor y Lefebre acosaban mientras á Blake hasta Espinosa por Bilbao y Valmaseda y Lannes y Moncey á Castaños y Palafox hasta Tudela por Logroño, Calahorra y Alfaro, poblaciones que ocupaban y desde las que estuvieron ideando la ofensiva contra los franceses de Lodosa en combinacion con las tropas que situadas en Caparroso debian ir empujando hácia el mismo Lodosa ó hácia

Pamplona á las acantonadas en las orillas del Arga. ¡Error lamentable é inconcebible cuando ya Napoleon estaba en Aranda de Duero y sus tenientes se consideraban con medios para una ofensiva que justificó la batalla de Tudela!

Y si habia existido division entre Blake, Castaños y Palafox y los representantes que imitando á la Convencion francesa habia mandado la Junta Central á los ejércitos del centro y de reserva, mayor fué aun la que despues se mantuvo entre los mismos, menos Blake, ya al frente del enemigo, cuando en Tudela se hubiera podido salvar á la Península como en Bailen. Porque una vez vencido Lannes en las orillas del Queiles, como hubiera podido serlo si las tropas del ejército del centro hubieran entrado en la línea de batalla cual debieron, el mariscal Ney que desde Aranda acudia por Soria á cortar la retirada de los españoles hubiera tenido que retroceder temeroso como ya estaba, de las fuerzas que la hipérbole de nuestros paisanos elevaba á un número fabuloso. Napoleon á su vez se hubiera detenido ante la mole de Somosierra y aun hubiera regresado á Búrgos y Vitoria para no perder sus comunicaciones con Francia amenazadas tambien por el ejército inglés de John Moore que al poco tiempo entraba en Castilla la Vieja.

Nada de esto sucedió; se perdieron dos ocasiones favorables para vencer á poca costa y no se utilizó lo fuerte de la línea del Ebro y de las po-

siciones formidables de su orilla derecha, con lo que el aborrecido estrangero entró en Madrid, puso sitio á Zaragoza, arrojó á los ingleses de España y se enseñoreó de la mitad de su territorio en una sola campaña de dos meses.

CUENCA DEL HUECHA.

Al valle del Queiles sigue por el E. el del Huecha que, como casi todos los rios anteriormente descritos, corre tambien al N. E. Nace en el Moncayo y entre dos ramales orientales, de los que el uno separa, segun ya hemos dicho, las aguas del Queiles por medio de la Muela de Borja, en que termina, y el otro desde su arranque va formando un arco de círculo concéntrico al que señala aquel hasta la confluencia del Isuela con el Jalon. Ambos ramales presentan al principio pendientes muy rápidas cubiertas de vegetacion por bajo del Moncayo que se halla pelado en su parte superior y cubierto de nieve una gran parte del año; pero despues van deprimiéndose suavemente y presentando el aspecto de lomos elevados en la direccion de sus crestas, y dejando entre ambos una estensa llanura ondulada con el nombre de Llanada de Plasencia, árida en general y despoblada, escepto en las márgenes del Huecha, que corre al pie de la Muela de Borja, apartado del resto de su cuenca.

El Huecha nace cerca de Añon, á 35 kil. de su confluencia en el Canal Imperial, al que corre con caudal de aguas tan escaso, que en verano queda sin mas que las necesarias para regar las huertas en su curso superior, pasando ya seco por Borja (5,442 habitantes), Mallen (2,863 hab.), y Cortes (1,107 habitantes), donde se une al Canal, sin recibir afluente ninguno que sea digno de mencionarse.

CUENCA DEL JALON.

El Moncayo, cuya descripcion hemos reservado hasta llegar á la de la cuenca porque se esparce con mas estension, pues que las anteriores ofrecen muy poco interés, es, como ya hemos dicho, el monte mas elevado de todo el sistema Ibérico. Figura un gran promontorio terminado en pico, del que se desprenden varias ramificaciones ó estribos ya independientes descendiendo por el O. hácia el Duero y por el E. al Ebro, bien ligados á la cordillera directamente por las sierras del Madero y de Muedo, y aun por la de Vicor, que abrazando un gran espacio de la cuenca del Jalon, va, cortada por él, á unirse á los montes de Albarracin por la sierra de Cucalon, que tambien divide el Huerba, y las de Segura y San Yust. Los ramales independientes del O. son de poca elevacion, como que se apoyan inmediatamente

en las mesetas centrales que en general forman la divisoria á un lado y otro del Moncayo; pero los del E. que se dirigen al Ebro son elevados y presentan desde este rio, y aun mas desde las orillas del Jalon, el aspecto de un confuso amontonamiento de erial, raramente salpicado de arbolados, sobre los que descuella el blanco manto que diera nombre al Moncayo. La sierra de la Vírgen, estribo el mas meridional entre el Clarés y el Aranda, es la de mas consideracion por cuanto se une á la de Vicor, formando ambas una línea perpendicular al curso del Jalon y al camino de Zaragoza á Madrid, y de consiguiente una fuerte muralla fácil de defender contra el que desde la capital de Aragon trate de apoderarse de los amenos y ricos valles del Jalon y del Jiloca, ó proseguir á las mesetas centrales. Finalmente, asi por su configuracion como por el espacio que ocupa entre el Ebro y el Jalon, podríamos comparar el Moncayo, proyectado en un plano horizontal, á un inmenso abanico cuyas varillas fueran los ramales que de él se destacan hácia ambos rios, unidas en el pico de la montaña, la cual asienta en el ángulo que alli forma la cordillera ibérica.

La cuenca del Jalon está formada por las vertientes orientales de la cordillera Ibérica desde el Moncayo hasta el nudo de Albarracin, de la que se desprenden ramales en ángulos mas ó menos agudos, pero dirigiéndose en general al N. y separando los afluentes principales de la derecha, el Piedra

y el Jiloca, ramales de los que, el mas oriental, formado por las sierras de Segura y de Cucalon, y Vicor, cierra la cuenca llevando en sus vertientes occidentales las aguas que entran por la derecha á aumentar el caudal del Jiloca. Por el N. cierra la cuenca el ramal del Moncayo, divisorio del Huecha, y que lleva al Jalon por bajo de unas lomas que sostienen la llanada de Plasencia hasta el Canal Imperial y el Ebro. Por la orilla opuesta separa su cuenca de la del Huerva un lomo que liga la sierra de Vicor con la de la Muela, término de otra que paralelamente á las de Segura y Cucalon atraviesa el Huerva.

El Jalon nace á 10′ S. de Esteras, al pie de la Ibérica. Su direccion es al N. hasta Medinaceli, (1,064 hab.), poblacion célebre desde muy antiguo por servir de paso de la cuenca del Duero á la del Ebro, esquivando el del árido territorio de Soria á Agreda y Tarazona, y por haber muerto en ella Almanzor el Grande tras la batalla de Calatañazor. Por bajo de Lodares, barrio de Medinaceli, va el Jalon hácia el N. E. encajonado en un profundo barranco, cuyas faldas verticales de roca impiden el flanqueo á la vista de la carretera, que tambien lo recorre por la orilla del rio. Este desfiladero llega hasta Arcos, distante 15 kil. de Lodares, y lo forman dos contrafuertes de la Ibérica entre los arroyos que bajan por la izquierda de la sierra de Muedo y por la derecha de la Ministra al arrancar de ella la de Solorio, que separa las aguas del Jalon de las del

Piedra, primer afluente de la derecha que ofrezca algun interés.

Desde Arcos (640 hab.), va el Jalon serpenteando pintorescamente por una vega amena, cubiertas sus márgenes de arboledas, huertas y plantíos de todas clases, hasta Ariza (1,232 hab.), y Cetina (1,134 hab.), por bajo de cuya última poblacion afluye á él por su orilla izquierda el rio Henar ó Deza. Este, como el Najima que se le une antes de llegar á Ariza, baja de la Ibérica por vertientes cortadas en la falda que forma el escalon, y que están separadas entre sí por cimas que parecen y aun llevan nombres de sierras, con pendientes mucho mas rápidas que las de la derecha, las que esceptuando la de Solorio, aparecen mas suaves por tener mayor desarrollo.

Pasada la confluencia del Deza, vuelve el Jalon á salvar otro desfiladero formado por la sierra de Deza, que viene del N. O., de la divisoria con el Duero, marcando un lomo elevado y abrupto, y las descendencias de la de Solorio que es la prolongacion de las mesetas al E. de Alcolea, y que elevándose aun sobre ellas va al Jalon á formar el estrecho de que nos ocupamos, en el que se halla la villa de Alhama con sus aguas thermales, cruzada tambien por la carretera general,

En Bubierca, ya á la salida del estrecho, empieza á fertilizar algunos terrenos el Jalon, pues sus aguas se aumentan muy considerablemente en Ateca

(3,241 hab.), con la union de las del Manubles y del Piedra, procedente aquel ya del Moncayo y este de la Ibérica, entre la sierra de Solorio y la de Molina. El Manubles corre de N. O. á S. E., regando pequeños valles ó atravesando estrechos desfiladeros, pero con muy pocas aguas y sin ofrecer comunicacion, sino muy difícil, con la Provincia de Soria, donde tiene su orígen. El Piedra nace en el señorío de Molina, y su valle, en que se halla el antiguamente opulento monasterio de Piedra, está formado por la sierra de Solorio y un lomo considerable cuyo punto culminante es el Pico de Almenara, y que por los altos de Castejon y Ateca va al Jalon, separando las aguas del Piedra de las del Jiloca. Este valle de Piedra es triste y desigual, y nunca muy anchuroso, angostándose frecuentemente entre montes y peñas, de las que alguna vez se precipita el rio como en cascada, el que tambien recibe algunos afluentes, tales como el Ortiz, que lo es de la derecha en Nuevalos (717 hab.), y el Mesa que de la izquierda en Somer.

De Ateca sigue el Jalon á Calatayud (9,833 hab.), la antigua Bílbilis, famosa por sus espadas adoptadas por los romanos al conocer por sí mismos sus terribles efectos; poblacion de mucha importancia militar, bien por ser la mas considerable en el trayecto de Zaragoza á la córte, ya por su posicion tras la sierra de Vicor, y finalmente por comunicar con Tudela por Borja y Tarazona, y con Valencia

por el Jiloca, que desemboca en el Jalon agua arriba de la ciudad. Ocupáronla los franceses en la guerra de la Independencia, pero no tranquilamente, pues que siempre se vieron acosados, y alguna vez, como en octubre de 1810, desalojados y rendidos por los españoles, que siempre tuvieron en alarma á los defensores, presentándose unas veces por la parte de Soria, con la cual comunica aun cuando por malos caminos, y otras por la de Alcolea ó por la de Daroca. Calatayud, ademas, se halla situada en un valle feracísimo capaz de alimentar por sí solo un ejército que detrás del Ebro hubiera de defender la subida á las Castillas, cubriendo los puertos de la Muela y del Frasno.

El Jiloca tiene su orígen en la fuente de Cella, cuyo nombre lleva hasta los Ojos de Monreal, regando una estensa llanura por medio de tres acequias en que se han dividido las abundantes aguas de la fuente, que ya en Villafranca van reunidas de nuevo en un solo cauce. Hasta un poco mas abajo de Calamocha la llanura está limitada al O. por la cordillera Ibérica y uno de aquellos ramales que dijimos se dirigia desde su arranque al N., y en que se halla el pico de Almenara, tambien mencionado, y que con otro pequeño mas septentrional que forma el valle del Piedra en su orígen, encierra el lago de Gallocanta. Por el E. limita el Jiloca un lomo paralelo á la sierra de Segura, á la que une con la de San Yust, y que se liga al llamado Campo Romano, ancha me-

seta que separa las aguas del Huerva de las del Jiloca por bajo de Calamocha (1,838 hab.), y de la confluencia del arroyo Pancrudo que desciende de la sierra de Segura. El Jiloca va ya alli regando una amena y vasta llanura donde asientan Burbáguena (1,226 hab.), y Báguena (1,205 hab.), hasta Daroca (2,857 hab.), poblacion la mas importante del valle. Esta ciudad se halla en la orilla derecha del Jiloca al pie de unas elevadas colinas hasta las que llegan sus fortificaciones antiguas y las de su castillo que domina la estension toda de su incomparable valle. Comunica con Zaragoza por la carretera de Valencia que en Daroca cambia la direccion S. O. que lleva desde aquella ciudad por la S. próximamente con que se dilata por Calamocha y Teruel, carretera que antes se prolongaba tambien desde Daroca á la córte por el puerto de Used y por Molina, salvando la divisoria en La Yunta, y que se abandonó aun siendo mas corta que la actualmente en uso por lo peligroso de su tránsito.

Desde Daroca sigue el Jiloca á Villafeliche (1,313 hab.), donde existe una fábrica de pólvora que despues de varias alternativas ha vuelto á funcionar de nuevo, y desde alli regando las inmediaciones y huertas de varios pueblecillos y encajonado entre los altos de Ateca y los en que asienta aquella poblacion y separan del Jiloca el Miedes, llega á Calatayud tras un curso de 100 kil. por el valle mas rico en frutas que existe en Aragon.

Por bajo de Calatayud, donde la carretera de Madrid á Zaragoza pasa de la orilla izquierda á la derecha por un buen puente para separarse ya del Jalon á ganar el puerto del Frasno en la sierra de Vicor, recibe este rio el Miedes que paralelamente al Jiloca viene de cerca de Daroca por Miedes (776 habitantes), y Villalba (323 hab.) Despues de bañar el pie del monte Bambola, donde asentaba Bílbilis, recoge el Jalon por su izquierda las aguas del Clarés, que baja de Moncayo lamiendo las faldas occidentales de la sierra de la Vírgen, que forma el arranque de la que dijimos se prolongaba por las de Vicor, Cucalon, Segura y San Yust, á unirse al nudo de Albarracin. De la confluencia del Clarés ó Ribota, sigue el Jalon á atravesar la sierra de Vicor por su union con la de la Vírgen, y lo hace formando muchas tortuosidades en una angostura asperísima hasta que ya cerca de Morata (1,903 hab.), entra á regar el territorio de Campiel tan conocido por la fama de su fruta. Pasa luego por la Almunia (3,682 hab.), recibiendo por la izquierda el rio Aranda que baja de Aranda en las faldas del Moncayo, y al que en Arandiga se une el Isuela, cuyo valle hemos dicho era el término de la cuenca del Jalon por el N. E., como contiguo al del Huecha. Por la derecha recibe el Grio, que nace entre dos séries de montes que forman la sierra de Vicor, llamadas propiamente sierras de Vicor y de Algairen, que se relacionan con otras dos en la izquierda del Jalon, que constituyen la de la

Vírgen. Luego sigue á Epila (3,775 hab.), Plasencia (874 hab.), y Pleitas (130 hab.), á cruzar el Canal Imperial por medio de unas obras magníficas que conducen el rio por bajo del Canal hasta Alagon (2,661 hab.), en cuya inmediacion rinde sus aguas al Ebro.

El curso del Jalon es de 210 kil. y aun cuando dado á avenidas, lleva siempre agua suficiente para el riego de su dilatada vega y aun para darle consideracion militar, especialmente desde Ariza donde ya empieza á llevar aguas abundantes, y sobre todo desde la confluencia del Jiloca, en que no son tan frecuentes los vados.

Si se atiende ademas á su direccion casi perpendicular á la del canal y á la carretera que de Tudela va á Zaragoza, observaremos que perdido el puente de aquella ciudad puede servir el Jalon para oponerse en la marcha del invasor á la capital de la provincia. La carretera de esta á Madrid atraviesa la sierra de la Muela, fácil de flanquear y no se une al Jalon mas que en la Almunia, donde se separa de él para salvar la sierra de Vicor por los puertos de Morata y del Frasno, volviéndose á unir en Calatayud hasta su nacimiento. La sierra de Vicor es inevitable, y es necesario ganar su línea de montes para poder seguir la invasion por esta parte. Es facil de defender por las posiciones que dominan la carretera, en las que el Empecinado batió á los franceses en octubre de 1810 cuando trataron de salvar la guarnicion de

Calatayud encerrada en el convento fortificado de la Merced.

Esta línea del Jalon sirvió tambien al general Castaños para retirarse trás la batalla de Tudela á la provincia de Cuenca, retirada que pudo efectuar por la permanencia inmotivada de Ney en Soria, pues que operando éste con mas resolucion, hubiera podido interponerse en Calatayud y haber derrotado al general español ú obligádole á encerrarse en Zaragoza con Palafox.

CUENCA DEL HUERVA.

El Huerva nace en las faldas occidentales de la sierra de Segura en un sitio del término de Fonfria, llamado las Cañadillas. Dirigiéndose primero al N. O. por entre el Campo Romano y la sierra de Cucalon, tuerce al N. E. cerca de Mainar (414 hab.) para atravesar la sierra por el pie del elevado pico de Herrera. Recibe las aguas de unos arroyos que por la izquierda le vienen de Cariñena y sigue á cortar otro lomo ó serie de eminencias que se opone á su paso y que termina en los altos de la Muela. Córtalo cerca de María, donde tuvo lugar en 1809 una batalla de que hablaremos mas adelante, y salvando el Canal Imperial, entra en el Ebro lamiendo las tapias de Zaragoza.

Todo el terreno que cruza el Huerva está cubierto de olivos, por lo que de muy antiguo ha sido llamado el *rio del aceite* como el Jiloca el *rio de la fruta*. Es en general suavemente ondulado, escepto en los dos lomos que atraviesa, que tambien están en general con olivares ó viñedos, y corre por él la carretera de Zaragoza á Valencia, antigua via romana que desde Muel se separa del Huerva para Cariñena y pasa á la cuenca del Jiloca por el elevado puerto de Cariñena ó de San Martin, próximo al punto en que hemos dicho toma el Huerva la direccion al N. E.

En la cuenca del Huerva se halla Zaragoza y nos detendríamos aqui á observar su importancia militar si la consideracion de ser necesarios para ello los datos que nos pueda suministrar el estudio de los rios que paralelamente al Huerva van al Ebro al S. E. de aquella ciudad, no hicieran dilatar aun la descripcion de sus condiciones en una guerra defensiva. Ademas, en el Guadalope termina otra zona que podríamos llamar central, señalada en el Ebro entre Tudela y Mequinenza y cuando hayamos descrito la cuenca de aquel afluente, podremos dedicarnos á observaciones generales como las que nos han ocupado en la zona superior de esta vertiente oriental.

CUENCA DEL AGUAS.

El rio Aguas tiene su nacimiento en la sierra de Pelarda entre las de Segura y de Cucalon. Lo for-

man en un principio varios manantiales que despues de reunidos en un solo lecho se dirigen al S. hasta Maicas (329 hab.) donde formando un gran recodo cambian al N. E. pero con numerosas y pronunciadas ondulaciones. El terreno que atraviesa el Aguas es ondulado y cortado frecuentemente por barrancos, carácter que tiene generalmente la provincia de Zaragoza desde el Jalon al Guadalope entre el Ebro y la sierra de Segura, si bien entre estos dos últimos accidentes de tan distinta índole y paralelo á ellos existe un lomo, que ya hemos mencionado anteriormente, que desde los altos de la Muela va atravesando el Huerva y el Aguas hasta el San Martin. A él, se dirigen, pues, el Aguas desde Maicas pasando por Huesa (949 hab.) y Moneva (502 hab.) en cuyo punto aumenta su caudal con las aguas de un arroyo que nace al pie de la sierra y por el lado opuesto que el Huerva, y franqueando el paso entre peñascos que parecen querer impedírselo desde Lagata (448 hab.) y despues de unírsele otro arroyo procedente de los mismos lugares que el anterior, cambia su rumbo al E. fertilizando la campiña de Belchite (3,275 hab.) y las de Vinaceite (578 hab.) y Azaila (645 hab.) y afluye al Ebro cerca de la Zaida.

En el espacio comprendido entre la entrada del Huerva y del Aguas en el Ebro, descienden á este rio segun ya se dijo en su descripcion, algunos arroyos de los altos de Valmadrid (224 hab.) vallecillo

comprendido entre estos y el lomo que corta el Aguas en Lagata, arroyos que fertilizan las campiñas respectivas, por que debió prolongarse el Canal Imperial.

CUENCA DEL MARTIN.

Al S. del Aguas corre el rio Martin casi paralelamente á aquel. Tiene su nacimiento en la sierra de Segura y recogiendo varios arroyuelos que se desprenden de ella y de la vecina de San Yust y de sus ramales próximos, baja á Montalban (1,717 hab.) con direccion al E., para en aquella poblacion cambiarla al N. E., serpenteando al principio entre algunos altos que van estrechándole por ambos lados. No recibe ningun afluente considerable de alli en adelante y ya va encajonado en un barranco dilatado de altos peñascos, sobre uno de los que asienta Alcáine (876 hab.), ya se abre á un valle ameno como en Oliete (1,815 hab.), para estrecharse de nuevo en el término del lomo que atraviesan Huerva y Aguas, antes de Albalate cuya huerta riega por medio de dos acequias como despues las de Hijar (3,413 hab.), Castelnon (639 hab.) y Escatron (2,696 habitantes) donde entra en el Ebro. Su caudal es muy escaso especialmente en verano en que no tiene mas aguas que las absolutamente necesarias para el riego en todo su curso que es de unos 110 kil.

CUENCA DEL GUADALOPE.

De la Muela de San Juan, se desprenden como ya hemos indicado varios estribos ásperos y dilatados y entre ellos ligada por el lomo en que tiene su orígen el Jiloca la sierra de Gudar.

En esta nace el rio Guadalope que recoge en las inmediaciones de Aliaga (1,074 hab.) los arroyos que de ella descienden al Ebro, así como despues los procedentes de la de Mosqueruela que es prolongacion de la de Gudar y se dilata hasta los puertos de Beceite por la Muela de Ares, sierra de la Higuera, la Mola de Clapisa y Tosal des Encanades. Desde Aliaga, donde abandona el rumbo al N. O. á que se dirige desde su nacimiento cerca de Villaroya de los Pinares, va ya constantemente al N. E. haciendo, sin embargo las ondulaciones naturales en un terreno escabroso y áspero como es en una gran parte de su curso de 139 kil., y pasa por Castellote (2,511 habitantes) y Mas de las Matas (1,875 hab.) despues de recibir algunos arroyos que descienden de Pitarque y La Cañada. Por bajo de Mas de las Matas y de Aguaviva, que se halla opuestamente en la orilla derecha, afluye el Bergantes que naciendo en el Coll de Morella entre la sierra de la Higuera y la Mola de Clapisa, baña el pie de esta villa (4,041 hab.) céle-

bre por sus memorables sitios en la última guerra civil y considerada siempre como el centro de la defensa del llamado Bajo Aragon. La fortaleza del lugar, su posicion central en un terreno cuyas avenidas son dificilísimas por los estrechos desfiladeros que conducen á ella y cuyas salidas por el contrario ofrecen la ventaja de poder las fuerzas que las posean lanzarse hácia el litoral del Mediterráneo y sus risueñas campiñas de Castellon y Valencia, como á las del Ebro, harán siempre de Morella una plaza importante como lo acreditan la guerra de la Independencia en que Suchet la tuvo siempre bien guarnecida y vigilada cuidadosamente y la última civil en que un descuido lamentable la puso en manos de los carlistas á quienes no se pudo arrebatar á pesar de la pericia de un general ilustre, hasta que al finar la guerra y concluida ya en el Norte se pudieron acumular contra ella medios estraordinarios que proporcionaron su espugnacion.

Por bajo de Morella y ya en Forcall (1,663 hab.) reune las aguas del Caldes que procede de un punto próximo al orígen del Bergantes del que le separa la altura llamada Vega del Moll y la Muela de Miró y al que se reunen todas las vertientes septentrionales de la Muela de Ares y las orientales de la sierra de Mosqueruela tocando á la de Gudar, asi como un poco mas abajo del Forcall recibe tambien las de la rambla de Cantavieja villa (1,943 hab.) situada en la falda septentrional del monte Bobalar en sitio fortísimo, casi

inaccesible, donde los carlistas solian encerrar á los prisioneros y aun conservar los materiales de fabricacion que elaboraban para la guerra. Desde Forcall el Bergantes corre al N. por Villores y Zorita hasta Aguaviva, donde hemos dicho que afluia al Guadalope.

Este sigue á Torre de Velilla, y alli recibe por su izquierda el Guadalopillo, que desciende de Ejulve y Alcorisa entre barrancos profundos tajados en las elevadas planicies que constituyen generalmente las fuertes ondulaciones ó lomos característicos de la gibosidad de Albarracin. De Torre de Velilla desciende el Guadalope á Alcañiz (7,522 hab.) punto importante del medio Ebro al que baja el rio por Caspe (9,402 habitantes) entre colinas poco elevadas sobre un terreno bastante llano pero cortado por barrancos.

El rio Guadalope puede considerarse como la línea que termina la parte central de la cuenca del Ebro por su orilla derecha y es importante si no por las condiciones físicas, especialmente en su curso inferior, por las circunstancias de su direccion en continuidad de la del Segre y el Cinca y de lo accidentado del terreno de su cuenca en la parte que baña el Bergantes.

Efectivamente cualquiera invasion que hubiera tenido lugar por Cataluña y dueña del Principado y del curso inferior del Ebro hubiese de proseguir hácia Zaragoza y el interior de la Península, tendria que salvar el Segre ó el Guadalope segun la márgen por-

que subiera el Ebro. El Segre tiene para su defensa las plazas de Lérida y de Mequinenza y si el Guadalope no tiene ninguna de consideracion, la probabilidad de un ataque desde el Maestrazgo por las tropas del pais hacen su paso peligroso. Consideraciones de índole semejante pudieran hacerse suponiendo la invasion del Principado desde Aragon como tuvo lugar en 1809 en que el ejército francés tenia la division Laval establecida perpendicularmente al Ebro entre Barbastro y Alcañiz observando las plazas de Lérida y Mequinenza y las avenidas de Valencia al tener lugar la batalla de Alcañiz é inaugurarse con ella la campaña que luego hemos de narrar brevemente.

Hemos llegado al término de la region ó zona central de la cuenca del Ebro en la que representa el principal papel militar la plaza de Zaragoza cuya descripcion dilatamos antes, y de consiguiente continuando en el sistema que anunciamos al tratar de la superior vamos á observar las propiedades de la que desde el Aragon y el Queilés se estiende al Segre y el Guadalope entre las cordilleras Pirenáica é Ibérica.

Situada en la orilla derecha del Ebro, donde afluyen á este rio el Gállego y el Huerva y en la vecindad del Canal Imperial; con fáciles comunicaciones por Lérida y por Alcañiz y Tortosa con el Principado de Cataluña y reino de Valencia, muy difíciles con Francia, por el N. por el paso de la cordillera

y por el O. por la carretera de Tudela encerrada entre el Ebro y el canal; pudiendo recibir toda clase de ayuda de Castilla y del litoral del Mediterráneo y de los puntos ribereños de la misma orilla en que asienta, y con una poblacion numerosa (58,310 hab.) y tan heróica que ha sido la admiracion del mundo todo por su valor y abnegacion, Zaragoza puede considerarse como el baluarte de la Península en la línea del Ebro, el centro de su defensa y la base de todas las operaciones que á ella conduzcan.

Mientras el pabellon español ondee en sus torres no puede ningun ejército invasor que haya logrado pasar el Ebro por sus estremidades internarse en la Península; pues que quedaria cortado por los caminos paralelos que recorren la orilla derecha. Si á principios de 1808 se hizo y si despues mientras cuidaba el enemigo de su expugnacion, los ejércitos franceses se corrieron por el centro de la Monarquía, fué efecto de la forma engañosa en que se efectuó la invasion primera, y en la segunda, por los errores que ya hemos manifestado, cometieron los españoles en la defensa del Ebro, el mal estado de sus ejércitos y el número y organizacion de los franceses dirigidos por su emperador en persona y sus mas terribles mariscales.

La importancia de Zaragoza realmente no consiste en las circunstancias del terreno que venimos describiendo desde que nos ocupamos del valle del

Queiles, pues que cortado en líneas perpendiculares al Ebro no ofrecen en general obstáculos poderosos al que hubiese salvado el rio y vencido la ciudad que lo domina. Pero las condiciones del que forma la márgen izquierda desde Tudela, la falta de comunicacion directa desde Francia y la escabrosidad del Pirineo que la separa de nuestro pais, y lo dilatado del tránsito desde el Rosellon por Barcelona y Lérida, hacen á Zaragoza inatacable por su frente y solo accesible por su flanco izquierdo; esto es, por Tudela. Dos veces ha sido embestida por el derecho; en la guerra de sucesion en 1710 por Staremberg despues de la batalla de Almenara en que vencido Felipe V tuvo que refugiarse á Zaragoza, siendo perseguido y desalojado tras nueva victoria del aleman en sus puertas, y otra en 1809 en que el ejército de Valencia mandado por el general Blake fué trás la mencionada victoria de Alcañiz á estrellarse en María ante la habilidad de Suchet. Estos ataques, sin embargo, son escepcionales por sus condiciones mismas y debemos de consiguiente dirigir nuestras observaciones á los que han tenido lugar por Tudela.

Lo mismo en tiempo de Cárlo-Magno, que entrando por Roncesvalles y Pamplona, acudió al sitio de Zaragoza recorriendo el valle del Ebro agua abajo, segun dicen los historiadores de la época, y se volvió á los mismos lugares, una vez vana su tentativa, que en las dos invasiones generales de España en 1808, los franceses siempre han aparecido por

Tudela al dirigirse á la capital de Aragon. Lefebre Desnoettes, que encontró roto el puente de Tudela, pasó el Ebro por Valtierra el 7 de junio de 1808; atacó aquella ciudad para reponer el puente, como lo hizo tras la accion del 8; siguió á Mallen y despues á Gallur, y por fin á Alagon, en cuyos tres puntos quisieron oponérsele vánamente las entonces desorganizadas tropas españolas, con lo que pudo sitiar á Zaragoza, aun cuando sin fruto. Lannes, despues de la batalla de Tudela, siguió el mismo camino arrollando sus divisiones cuantos obstáculos podian irles presentando los españoles en su precipitada fuga á Zaragoza.

Este, pues, es el camino presumible de cuantos forzando el Ebro hayan de dirigirse á Zaragoza, por lo que la ciudad de Tudela se ofrece como punto que es necesario defender. Aun pasado el rio agua arriba, que agua abajo es imposible en el estado actual de las comunicaciones de la orilla izquierda, es necesaria la ocupacion de la ciudad para asegurar por su puente la retirada á Navarra.

En la izquierda del Ebro no son posibles mas operaciones que las que se dirijan á dominar el Alto Aragon y ocupar la carretera general á Lérida, que segun hemos manifestado repetidamente, no es transitable sino despues de haber conquistado toda Cataluña. En la derecha al S. E. de Zaragoza sucede por lo general otro tanto, y si en ella y en la opuesta izquierda han tenido lugar sucesos militares de im-

portancia, ha sido por circunstancias especiales ó por tener un carácter defensivo aun provocándolas, como la campaña de 1809.

La Junta Central habia dispuesto la formacion de un ejército, el segundo de la derecha, que invadiese el Aragon por sus límites con Cataluña, mientras otros desde Sierra Morena y Portugal tratarian de espulsar á los franceses del centro de la Península, y encomendó su mando al general Blake. Salió este de Tortosa el 7 de mayo de 1809, y llegando al Guadalope obligó á abandonar su línea á Laval y ocupó á Alcañiz. Acudió Suchet á repelerlo, pero vencido en las inmediaciones de la poblacion el dia 23, tuvo que retirarse á cubrir la capital. Fué Blake en su seguimicnto, pero en vez de hacerlo ejecutivamente y por el mismo camino de la orilla del Ebro por Samper y Fuentes que seguian los franceses en la mayor confusion y desaliento arrastrándose envueltos hombres, caballos, carros de municiones y equipages, segun confesion del mismo Suchet, herido en la batalla, fuese por Belchite para ganar el curso del Huerva, y con tal lentitud que el 13 del mes siguiente ocupaba á Muel y Botorita, y el 15 daba la desgraciada accion de María, al pie del monte Torrero. Tuvo de consiguiente que retirarse Blake, aun cuando con el órden suficiente para prescntar en Belchite otra batalla en la que fué completamente derrotado el 18 por los franceses, que no proseguian la anterior victoria con la parsimonia que las suyas

los españoles, cuyo ejército se disolvió acogiéndose á Valencia y permitiendo la nueva ocupacion de la línea del Guadalope.

Sigamos ahora nuestras observaciones en la region inferior del Ebro.

CUENCA DEL NONASPE.

Al valle del Guadalope sigue el del Nonaspe ó Matarraña, rio cristalino y tan crecido en las épocas de lluvias, que tiene un lecho tan anchuroso como el Ebro desde Maella, donde tambien demuestra esta condicion lo dilatado de un puente de diez ojos que se encuentra en aquella villa. Nace en los puertos de Beceite cerca del Tosal des Encanades, del que se desprenden los varios ramales que cubren la derecha del Ebro y parte del litoral del Mediterránco en la provincia de Tarragona.

El coll de Morella se liga al Tosal des Encanades por la sierra de la Mula, en la que tiene realmente su orígen la cuenca del Nonaspe, pues que en ella nace el arroyo Tastavius, el principal de los que forman aquel rio. A la izquierda la divisoria con el Guadalope se estiende por el Pinar de la Cogulla, cuyas vertientes orientales afluyen al Nonaspe, prolongándose por un lomo muy próximo á su orilla izquierda hasta los llanos ondulados del Ebro. Por la

derecha el Tosal des Encanades se ramifica lanzando un estribo bastante áspero entre el Nonaspe y el Algas, afluente suyo, y siguiendo el principal por los puertos de Beceite, Monte Caro, Bosch de la Espina y sierra de Pandols hasta la Pobla de Mosaluca, de cuyas vertientes occidentales, en un principio muy ásperas, descienden todos los afluentes de la derecha del Algas y del Nonaspe desde su union.

El Nonaspe baja precipitadamente por Peñarroya (1,632 hab.), y Maella (3,171 hab.), á Nonaspe, (1,305 hab.), donde se le une el Algas que pasa cerca de Horta (2,263 hab.), por Lledó, Caserás (573 hab.), y Mas Nuevo, donde lo cruza la carretera de Mora á Morella que salva tambien el Nonaspe por el puente de Maella. Unidos Algas y Nonaspe corren á Fayon (986 hab.), á unirse al Ebro despues de recibir por su derecha las aguas del rio de Batea y del barranco de la Pobla de Mosaluca, y á los 66 kil. de curso.

De Fayon hácia Tortosa, el Ebro va recogiendo las vertientes todas de los últimos estribos de la sierra de los puertos de Beceite, que desde la de Pandols sobre Gandesa (2,705 hab.), va por Pinela á la sierra de Jeroni á formar el Pas del Ase con las descendencias de la sierra de Prades. Varios son los arroyos que afluyen entre Fayon y el Pas del Ase, pero todos insignificantes en sí, aun cuando cortando el terreno asperísimo de la orilla con otros tantos barrancos profundos, por los que es casi imposible

todo tránsito, como dijimos al tratar de Cataluña.

Agua abajo del Pas del Ase se encuentra Mora de Ebro, punto importante, en verdad, por cuanto es el de union de los caminos que de Tarragona, Reus y Montblanc se dirigen al Ebro, y de los que opuestamente van ó deben ir desde Alcañiz, Morella y Valencia; pero no todo lo que se le ha querido suponer, porque la naturaleza triste del terreno, la poca poblacion de Mora, falta de condiciones para una plaza, y lo directo de la carretera de la costa para Valencia, harán que Tortosa sea siempre la llave de aquel reino en el bajo Ebro.

Tambien son muchos los arroyos que afluyen á este rio desde Mora hasta Tortosa, de los que algunos citamos antes; pero, como los anteriores, no ofrecen ninguna importancia por sí, y solo los montes de que descienden, como muy próximos al Ebro, lo mismo que los que forman la orilla opuesta, hacen de su curso entre Mequinenza y el mar una línea interesantísima para la defensa de Aragon y Valencia, solo transitable por las aguas que hoy remontan ya los vapores, y cortada perpendicularmente por el camino de Tarragona á Mora y Gandesa.

La plaza de Tortosa cierra la entrada de Valencia, y tanto por esta circunstancia como por la proximidad á un puerto tan abrigado como el de los Alfaques, y por sus comunicaciones fáciles por el litoral con el rico pais que tiene á retaguardia, merece una preferencia incontrovertible respecto á Mora, que

no tiene mas que la última de las ventajas que hemos señalado á Tortosa para retirarse en un descalabro.

Como sobre las condiciones de Tortosa y en general del Ebro en su region inferior, hemos hecho observaciones apoyadas fundamentalmente en la esperiencia de los sucesos principales que en ella han tenido lugar, y que creemos suficientes para el objeto de esta obra, vamos á pasar á la descripcion del territorio que forma el litoral del Mediterráneo con designacion de sus principales líneas militares señaladas por los rios que desembocan en él, al S. del Ebro.

CUENCAS DE LOS RIOS LA CENIA, CERBOL, CALIG, SEGARRA Y MIJARES.

De los puertos de Beceite se desprenden dos ramales, uno con direccion próximamente al S., que por el Pont Escadat y Moleta del Cid prolonga su cresta hasta La Cenia, y en cuyas faldas orientales tienen su orígen algunos de los riachuelos que hemos dicho afluyen al Ebro, y otro que arranca de la sierra de la Mola y se dirige á aquella misma poblacion por el monte de Benifazá y la Peña del Aguila. Entre ambos ramales se encierra el orígen del rio de La Cenia, que formándose de varios arroyos vertien-

do del anfiteatro que aquellos figuran con la sierra principal, baja por Fredes, y unido despues al Benifazá procedente de la Puebla de Benifazá (391 hab.), entra en un desfiladero, á cuya salida se halla situada La Cenia (2,532 hab.) El terreno es hasta alli áspero y cubierto en parte de bosques de pinos y encinas, pero en adelante se muestra suave hasta Uldecona (5,864 hab.), y Alcanar (3,451 hab.), aun cuando entre estas dos últimas poblaciones, situadas á la izquierda del rio, se encuentran las faldas de una montaña que se estiende por la costa y la derecha del Ebro hasta Amposta, y cuyo punto culminante, el pico de Montziá, se eleva á 762 metros sobre el nivel del mar. Poco despues y cruzado por la carretera general de Barcelona á Valencia, el rio de La Cenia da sus escasas aguas al Mediterráneo, entre las dos torres de costa llamadas Torre de Sol de Rio de Arriba y de Rio de Abajo, á los 40 kil. próximamente de curso.

La cresta del primero de los ramales que hemos citado, marca el límite entre las provincias de Tarragona y de Castellon desde el Tosal del Rey, inmediato al des Encanades, hasta un poco arriba de La Cenia, desde donde el rio de este nombre lo señala hasta el mar.

En otro pequeño espacio ó valle encerrado entre los montes de Benifazá y Peña del Aguila; la Peña de Bel, entre la sierra de la Mola y el Coll de Morella, y las vertientes septentrionales de la Mola de

la Clapisa y el monte Turmell, tiene su nacimiento el rio Cerbol, de muy pocas aguas, y que desde Bel y Ballarona va á desembocar en el Mediterráneo en Vinaroz (9,795 hab.), pequeño puerto y punto fortificado de escaso interés.

De condiciones semejantes en su curso y caudal, y siguiendo la misma direccion al E. que los rios La Cenia y Cerbol, desciende del Coll de Morella y de la Muela de Ares el Calig, al que se unen las aguas de varios barrancos de las faldas meridionales de la Mola de la Clapisa, de los montes de San Mateo (2,989 hab.), y de la sierra de Valdanche unida á las Atalayas de Alcalá, série de montañas paralela á la costa, y que ocupa el espacio entre el Calig y el Segarra de unos 20 kil. Entre las Atalayas y los montes de Irta, que son otra suave sierra paralela á aquellas, y en cuya terminacion al N. E. se ve el promontorio en que asienta la plaza de Peñíscola (2,506 hab.), se encuentra el barranco de la Creneta, que se prolonga al N. E. por el de Pulpis hasta el mar, desembocando al N. de Peñíscola. Por este barranco entra la carretera general despues de cruzar el rio La Cenia y pasar por Vinaroz, Benicarló, y á 4 kil. de Peñíscola, apartándose despues de él para cruzar Alcalá de Chisvert (5,458 hab.), situada entre las Atalayas de su nombre y el estremo S. O. de los montes de Irta.

El rio Segarra ó de las Cuevas se forma cerca de Salsadella (1,021 hab.), por bajo de cuya poblacion

se une á un arroyo llamado la Valltorta, que tiene su orígen al S. de la Muela de Ares, y que marchando al principio al N. E., forma un gran recodo alrededor del Tosal de la Barbuda. Baja despues al S. hasta cerca de Albocacer (1,560 hab.), lamiendo las faldas septentrionales del Tosal de Zaragoza, á cuyo pie se asienta aquella villa; cambia de nuevo al S. E. hasta unirse á la rambla de Cuevas en la inmediacion del pueblo de este mismo nombre (2,250 hab.), y continúa en la misma direccion hasta desembocar en el mar, en cuya orilla lo cruza la carretera entre Alcalá y Torreblanca (2,299 hab.)

Siguen al S. otros varios arroyuelos, que descendiendo de la sierra del Desierto de las Palmas, se dirigen al mar por cerca de Oropesa (476 hab.), Benicasim (415 hab.), y Castellon de la Plana (19,297 hab.), capital de la provincia de su nombre, poblaciones porque pasa tambien la carretera general.

La costa hasta el Mijares es llana y recta desde los Alfaques de N. E. á S. O. En su casi totalidad consiste en una estensa playa interrumpida por algun promontorio como el de Peñíscola ó lagunas como la de Albalat, cerca de Oropesa. Peñíscola que parece dominarla toda como domina la carretera que la recorre, aun cuando como hemos dicho, algo apartada de ella, es una plaza de grande importancia en aquel litoral. Figura desde el tiempo de los cartagineses, á quienes parece se debió la construccion de la ciudad y sus primeras fortificaciones levanta-

das por el padre de Anibal, quien segun se dice, hizo allí su célebre juramento contra los romanos.

En la guerra de sucesion se mantuvo por Felipe V que la recompensó largamente por su fidelidad, que valió á los generales franceses el no encontrar tras de la batalla de Almansa obstáculo alguno hasta Tortosa. En la de la Independencia se mantuvo mucho tiempo por los españoles que la entregaron á Suchet, tras un corto pero enérgico asedio; demostrando los sacrificios que costó el recuperarla en 1812 las cualidades defensivas escelentes que posee. Lo poco dilatado de su recinto hace que la invasion del litoral pueda seguir su curso sin atender á la espugnacion de Peñíscola como sucedió en 1810; pero los franceses tuvieron siempre sobre sus comunicaciones un peligro contínuo lo mismo en Peñíscola que en Oropesa, pues ofrecian un apoyo á los guerrilleros que operaban en el pais.

En Oropesa habia un pequeño fuerte que impedia el paso de la carretera que se halla bajo los fuegos de la roca en que tenia aquel su asiento; asi que, fué necesaria á Suchet su espugnacion para pasar la artillería que se habia de emplear en el sitio de Murviedro. Su pequeño recinto y débiles muros no podian oponer larga resistencia, y no tardó en caer en poder de los franceses, lo mismo que al dia siguiente una torre inmediata de costa, cuya guarnicion se guareció en los buques ingleses que recorrian esta.

La sierra de Gudar se liga al S. O. por el Povo y

el llamado Puerto de Teruel con la sierra Camarena que prolongándose al S. por la de Javalambre y al S. E. por la de Espadan, separa las aguas del Guadalaviar y del Palancia de las del Mijares.

La sierra de Espadan es un vasto y elevado muro que en direccion de N. O. á S. E. va separando los dos rios últimamente nombrados que tienen en general la misma, y ofreciendo constantemente un obstáculo poderoso al paso de una cuenca á otra. Sus altísimos picos que empiezan á mostrarse en Montelgraó, ligado por la cresta de la sierra con los de la Rápita y alto de la Pastora hasta los cerros de Almenara ya cerca del mar, esparcen á N. E. y S. O. ramales ásperos y tan confusos que en su conjunto constituyen un laberinto intrincado de montes que se elevan al cielo y barrancos que apenas visita el sol y en cuyo fondo no encuentran muchas veces salida los arroyos que descienden de la montaña. Por lo mismo este muro de separacion entre las dos regiones del Mijares y del Palancia, sin caminos, con vegetacion escasa en la zona superior, y relacionado con los montes mas considerables de Albarracin por su arranque, es un refugio para tropas irregulares que pueden tener en peligro constante á los enemigos que recorran el litoral. A él se acogieron huyendo el cumplimiento de un edicto los moros valencianos á principios del siglo XVI y fué necesario un ejército para desencastillarlos de las fragosidades de la sierra.

Por el E. la sierra de Gudar se liga, segun ya dijimos, con la de Mosqueruela de que parte un ramal al S. á Peñagolosa, montaña que «demas de ser la »mas levantada de toda aquella region, dice Escola»no, se remonta en ella un pico tan sobresaliente que »parece quererse tragar el cielo.» Mirador y atalaya de todo aquel territorio llama un escritor moderno á Peñagolosa, y efectivamente, su elevadísima cumbre derrumbada repentinamente por el O. sobre el rio Villahermosa y deprimiéndose notablemente de ramal en ramal hácia el S., cuyo rumbo lleva este estribo hácia la confluencia del Mijares con el Monleon, ofrece la ocasion de una perspectiva variada y atractiva en una estension inmensa de territorio, cuando lo permiten las nubes que frecuentemente cubren la cúspide de la montaña que por esta circunstancia posee una vegetacion que no podrian sostener los pocos manantiales perennes que existen en ella.

Desde la Muela de Ares arranca otro ramal que por Albocacer, el Tosal de Zaragoza de la sierra de Engarcerán y el monte Muro va á unirse á los del Desierto de las Palmas, montes trastornados por movimientos internos elevando picos en cuya cúspide aun se descubren los restos de un antiguo y misterioso castillo feudal, objeto de mil leyendas fantásticas, y rocas aisladas sin enlace alguno como gigantes guardadores del templo del Desierto, á cuyos cenobitas se debe la poca vegetacion alli existente. Esta sierra del Desierto de las Palmas se estiende en di-

reccion de la costa, en la que forma el cabo de Oropesa, con rumbo opuesto al del ramal de que es término, estrecha sobre Castellon de la Plana la desembocadura del Mijares, y domina siempre la carretera general por el E., como por el O. el camino del Maestrazgo que encierra con el mencionado monte Muro.

La cuenca, pues, del Mijares que junto al Mediterráneo es llana en la inmediacion del rio y estrecha no tomando en cuenta el gran número de arroyos que directamente van al mar al N. y al S. de aquel, es por el contrario espaciosa y muy accidentada en la region superior donde tienen orígen los afluentes mas considerables. Las vertientes orientales de las sierras Camarena y de Espadan son las en que se forman los poco importantes arroyos que afluyen al Mijares por su orilla derecha hallándose la cresta de aquellas muy próxima al rio. De las meridionales de la de Gudar y el lomo que la liga á la Muela de Ares descienden por el contrario rios, que si no son importantes considerados en absoluto, lo son proporcionalmente al curso y caudal del Mijares. Asi vemos que el primer afluente de la izquierda, el rio de Valbona al que algunos consideran como el Mijares mismo, tiene desde Alcalá de la Selva en la sierra de Gudar, un curso superior al del Alventosa que pasa por ser el Mijares. Al E. del Valbona, y separado de él por un lomo procedente de la misma sierra, corre el rio de Mora y aun mas al E. el de Villahermosa ó Linares

entre otro ligero lomo y Peñagolosa, que desprendiéndose de la divisoria con el Ebro, segun antes hemos dado á entender, se estiende al S. hasta mas abajo de Lucena cuyos montes vecinos son á su vez un ramal suyo que en último término separa del Mijares su principal afluente la Rambla de la Viuda ó rio Monleon.

El terreno es poco poblado y no fértil en la region superior de la cuenca donde las ásperas montañas que la forman estrechan de tal modo los arroyos y rios que no dejan sino muy raramente algun valle. Solo en la inferior se encuentra la riqueza que caracteriza el litoral abundando en cereales, legumbres y algarrobos, de los que hay tambien bastantes en las alturas y barrancadas.

El Mijares desciende del Alto de Torrijas; camina un corto espacio al N. E. hasta Alventosa (553 habitantes) donde se le une el Valbona, que viene de Alcalá de la Selva (1,520 hab.) y Valbona (718 habitantes). Luego recibe por el mismo lado izquierdo el rio de Mora procedente de la sierra de Gudar por Mora de Rubielos (2,180 hab.); corre despues á Olba (669 hab.) y á Montanejos (877 hab.) donde se le une por la derecha el arroyo de Montan que tiene su nacimiento en Montalgrao al principiar la sierra de Espadan y pasa despues por Montan (1,370 hab.) A poca distancia de Montanejos y cerca ya de Arañuel afluye por la izquierda un arroyo que baja de Córtes (891 hab.) bañando las faldas septentrionales

del Morron de Campos, pequeña sierra que se estiende de Olba á Montanejos por la Puebla de Arenoso. Sigue el Mijares á Cirat (1,100 hab.) despues de recibir por la derecha el Higueras, y luego á Torrechiva (481 hab.), Toga (355 hab.), Espadilla (348 hab.) y Vallat (213 hab.) donde se le une el mencionado rio Linares que viene de Villahermosa (1,038 hab.) al pie de Peñagolosa y baja luego por Castillo y Ludiente (887 hab.) Desde Vallat va ensanchándose el valle del Mijares que hasta entonces frecuentemente ha pasado por angostos desfiladeros, estrechado por los contrafuertes de la sierra de Espadan, y recibiendo arroyos insignificantes por la derecha por Fanzara (653 hab.) y Ribes Albes (1,030 habitantes) y por la izquierda el llamado de Grillera que desciende de los altos de Lucena (1,260 hab.), y baja á Villareal (8,665 hab.) frente á cuya poblacion afluye el rio Monleon.

El rio Monleon nace cerca del puerto de Mingalbo al pie de la sierra de Mosqueruela y dirigiendo su curso al N. E. hasta cerca del puente de Mosqueruela corre al E. por entre Villafranca del Cid (1,480 hab.) Vistabella (1,009 hab.) y Culla (357 hab.), poblaciones situadas en alturas por cuyas barrancadas bajan á aumentar el caudal del Monleon mil arroyuelos procedentes en general de Peñagolosa y de la divisoria con el Ebro. Dirígese luego al S. dando violentos recodos en el escabroso terreno que atraviesa entre Lucena y Albocacer, villas ligadas entre sí por una

série de alturas de S. O. á N. E. que corta el rio al pie de la sierra de Engarceran.

Poco mas abajo de la confluencia del Monleon y el Mijares se halla el puente de la carretera general de Cataluña á Valencia que en este trozo une á Villareal, la ciudad de Castellon de la Plana distantes muy poco entre sí. Despues sigue el rio á Almazora (4,999 hab.) para dar un poco mas tarde sus aguas al Mediterráneo junto á la torre de Almazora y casa llamada de Polo.

El curso del Mijares es de 72 kil. y poco abundante de aguas, especialmente en verano, en que por la escasez de ellas y las que le quita el riego en la última parte para fertilizar una amenísima campiña, se hace vadeable por todas partes.

Castellon de la Plana, que es la capital de la provincia porque en la casi totalidad de su curso arrastra sus aguas del Mijares, es poblacion importante por su vecindario (19,297 hab.) y riqueza. Sus principales comunicaciones, ademas de la general que señala la carretera de Cataluña á Valencia, son la de Aragon por Lucena y el Puerto de Mingalbo y la del Maestrazgo por San Mateo. Las demas son difíciles por lo escabroso del terreno, siendo las anteriormente citadas las que daban importancia á Castellon en la guerra civil última como plaza de depósito y base de las operaciones que se dirigiesen á la conquista ú observacion del territorio del Maestrazgo desde el que se hallaba constantemente amenazado

el litoral todo del Mediterráneo entre Tortosa y Valencia.

El Maestrazgo de Morella, perteneciente á la órden militar de Montesa que relevó en sus servicios á la del Temple al estinguirse ésta en Aragon, corresponde en su mayor parte á las cuencas de los rios que desde el de la Cenia desembocan en el Mediterráneo hasta la confluencia del Monleon con el Mijares. Una pequeña estension ocupa tambien en la cuenca del Bergantes y en ella se encuentra la cabecera del Maestrazgo, Morella que le ha dado nombre é importancia. La circunstancia de atravesar este territorio la cadena de montes que liga los puertos de Beceite á la sierra de Gudar y dominar, de consiguiente, desde él las vertientes al mar y al Ebro; la configuracion estraña y enmarañada de las montañas que lo constituyen y la fortaleza de algunas de las villas ó aldeas que lo pueblan, han llamado siempre á él á los que defendiendo la patria ó perturbándola han buscado lugares en que hacerlo con probabilidad de no ser desalojados de ellos. Tierras elevadas cubiertas de bosques y de pastos, tajadas repentinamente sobre las aguas de pequeños rios ó ramblas cenagosas, formando grandes é inespugnables ciudadelas naturales, atalayas de las comunicaciones escasísimas en un pais poco poblado y pobre como colgado sobre los mas feraces de Europa cuales son los de las orillas del Ebro y litoral del Mediterráneo, son siempre centro de operaciones eficaces

en una guerra de guerrillas, auxiliar de la nacional que se sostenga contra un invasor. No podia, pues, menos de serlo el nudo de Albarracin que posee estas condiciones y el Maestrazgo que las encierra en sí muy superiores. Asi en la guerra de la Independencia el general Villacampa, que por sus relevantes servicios militares llegó á alcanzar la elevada dignidad de capitan general, hizo de aquellas montañas la base de sus atrevidas, y muchas veces felices espediciones contra los franceses, cuyas guarniciones en Aragon y Valencia no tuvieron un momento de tranquilidad ni reposo en aquella dilatada lucha.

Teniamos redactadas algunas observaciones sobre la importancia relativa de las localidades del Maestrazgo mas notables en la guerra, y ocuparian seguramente este lugar si no se hubiera publicado antes un notable artículo en un periódico militar donde el general don Eduardo Fernandez San Roman, hace la *descripcion del terreno en que operaba el ejército del Centro en la última guerra civil.* Consecuentes en cuanto vamos practicando en el curso de este libro; esto es, recogiendo los datos mas fidedignos que encontramos, no hemos vacilado un momento en sustituir nuestras pobres advertencias con las del mencionado general mas convincentes por su mérito y mas autorizadas por la reputacion de su autor.

El artículo dice asi en uno de sus mas interesantes períodos:

«Pero el teatro de la guerra, el campo verdadero de la liza era mucho mas pequeño, mucho mas reducido, y estaba en el centro próximamente de la gran porcion descrita, comprendido y encerrado enteramente por el primero de los tres grandes arranques. Dijimos se llamaba sierra de Gudar la cordillera que partiendo de Molina formaba el Canevas del bajo Aragon y del Maestrazgo de Morella, y fijamos cerca de Mosqueruela el sitio en que para estenderse por el pais se dividen sus dos brazos. Efectivamente, hinchado el suelo en derredor de Mosqueruela, preséntase un plano elevado y el mas considerable y dominante de Aragon frente al Maestrazgo, indicando su estructura y situacion la importancia estratégica que reune en cualquiera clase de operaciones militares sobre el pais. La cordillera, despues de tender un grande estribo sobre Villahermosa, forma un ángulo pronunciadísimo en el culminante punto de Ares, y de toda ella por derecha é izquierda salen sus ramificaciones que cubren el pais de sierras con nombres y formas especiales, y cuyo aspecto frente al mar es una terminacion áspera y cortada á manera de barreras. Vemos, pues, que sea el ángulo formado por la sierra de Gudar en Ares, sea la coincidencia de los montes del Pirineo y de los de Cuenca, que para nosotros ya llegados aqui tanto se nos dá, es evidente que *Mosqueruela* es el punto eminentemente estratégico de todo el pais frente á un enemigo que se halle en el corazon del Maestrazgo, desde

donde no se pierde al mismo tiempo el cuidado de la carretera de Teruel á Valencia, base indispensable de operaciones en el caso supuesto; y *Ares* el eminentemente táctico para toda clase de movimientos que se intenten contra Morella, como depósito ademas del ejército agresor.

»Los montes de Aragon calcáreos y formados por capas de estratos son por consecuencia generalmente desnudos, aunque en la parte de Mosqueruela se encuentran algunas zonas de pinares; muy frecuentemente aparecen cortadas las montañas por un plano horizontal en su parte superior, y á las que esta forma tienen se les distingue en el pais con el nombre de *muelas*; por lo comun están aisladas, y relativamente adonde se hallan y militarmente hablando son llaves de posicion de una celebridad conocida en la guerra civil como la de Catavieja, del Horcajo, de la Garumba y otras. El terreno es en general difícil tanto para las marchas como para maniobras, los caminos son pocos y malos, y veredas de cornisas talladas en las rocas comunican los pueblos entre sí cruzando las alturas rodeadas de precipicios del mas penoso acceso. Desatadas unas veces del grupo de montañas impiden ser flanqueadas, dominadas ó escalonadas otras en una distancia larga facilitan cómodas defensas y retiradas al que espera, con pocos accidentes ventajosos para el que ataca. Los rios á pesar de ser todos vadeables aunque torrentosos, trazan en su curso buenas líneas de operaciones secundarias y de

bloqueo como el Guadalope, el Mijares, el Martin, el Cella y el Guadalaviar.»

CUENCA DEL RIO PALANCIA.

Al S. del Mijares descienden al mar directamente varios arroyos de los últimos contrafuertes de la sierra de Espadan como el rio Seco ó Bechi que desemboca cerca de Burriana (6,199 hab.), el Barranco de la Fontfreda que por bajo de Nules (4,401 hab.), el rio Belcayde que entre Moncofar y Chilches, el de Almenara y varios otros que cruza la carretera que paralelamente á la orilla del mar, arenisca y pantanosa por aquellos lugares, va á 5 kil. de ella desde Villareal á Murviedro por el pie de las montañas.

El Palancia que deposita las pocas aguas que lleva junto á aquella célebre ciudad, la inmortal Sagunto, tiene su cuenca formada por las vertientes meridionales de la sierra de Espadan; las orientales de una parte de la de Javalambre, en las que nace el rio, y las septentrionales de los montes de Bellida, cuyo punto culminante es el pico de Andilla, del Mayor de Cueva Santa, del collado del Mijar en las peñas del Pajarito, de Monte Mayor y el en que asienta el Castillo de Murviedro.

El Palancia nace al N. O. de Begís (571 hab.) de unas elevadas peñas cortadas como á pico llamadas

Peñaescabia: cerca de aquella poblacion recibe por su orilla derecha el arroyo Canales que desciende del pico de Andilla, y algo mas abajo otros varios que se originan en las faldas del mismo y en las meridionales de Montalgrao en el principio de la sierra de Espadan donde arrancan al S. los Altos de la Torre que faldea la carretera de Aragon á Valencia venciendo la cuesta del Herragudo.

Ya con bastante agua, con la que va fertilizando algunas huertas que se hallan en el fondo del valle encerradas entre elevadísimos y quebrados montes sin vegetacion apenas, llega á Viver (2,388 hab.) situada en una pequeña vega rodeada de montes. Desde alli sigue el Palancia la direccion S. E., si bien frecuentemente interrumpida por los ramales de las dos sierras que ciñen su cuenca muy estrechamente por lo que la dan el aspecto de un inmenso barranco de 15 á 20 kil. de ancho. Por bajo de Gérica (3,220 habitantes) se encuentra el Puente por que cruza el Palancia la carretera de Aragon que por la orilla derecha y cruzando las faldas del monte de la Cueva Santa va á Segorbe (7,232 hab.) poblacion que tambien cruza el rio recibiendo antes y despues de su tránsito varios arroyos que descienden entre los contrafuertes de Monte Mayor por la derecha, y los del alto de la Pastora en la sierra de Espadan por la izquierda.

Mientras el Palancia sigue por Algar (851 hab.), Alfara (733 hab.), Gilet (798 hab.) y Murviedro

(6,915 hab.) á desembocar en el Grao, la carretera recorre la orilla derecha para unirse á la de Cataluña en aquella ciudad.

El Palancia es poco caudaloso considerado como obstáculo; pero se aprovecha cuidadosamente como todos sus pequeños afluentes en el riego de las vegas de las poblaciones por que pasan, vegas que desde el tiempo de los árabes se han ido arreglando á la forma mas conveniente para admitir el beneficio de las aguas, ya disponiéndolas en escalones para neutralizar la caida de ellas, ya surcándolas de numerosos canales ó acequias para fertilizarlas en toda su estension.

Si la cuenca del Mijares tiene alguna importancia por su estension y comunicaciones con el Maestrazgo, mucho mayor la tiene el Palancia por reunir á tales circunstancias y á las del paso tambien de la carretera de Cataluña á Valencia, la interesantísima de unirse á esta en Murviedro la de Zaragoza por Teruel y Segorbe. Por eso la línea del Palancia es esencialmente militar y vamos á demostrar la necesidad imprescindible de una fortaleza en Murviedro, sea que la invasion tenga lugar por el N., sea que á favor de un desembarco se verifique por las costas próximas.

La mas natural es la primera, y debe en tal caso recorrer la carretera de Barcelona á Valencia y ejecutarse tras la espugnacion de todo el Principado y tomando por base la plaza de Tortosa, asegurándose despues de Peñíscola y Oropesa, paso preciso éste

para la artillería. Y como el tránsito por la carretera seria muy peligroso sin la seguridad del flanco derecho, es necesaria tambien la posesion del Maestrazgo y la ocupacion militar de los caminos que de él acuden á la costa, asi como la cooperacion de aquel territorio para el abastecimiento del ejército, separado en el Palancia 170 kil. del Ebro.

Vencidas todas estas dificultades, aun suponiendo el ejército invasor asegurado en sus comunicaciones y mantenimiento, encuentra la línea del Palancia con la carretera de Aragon á Valencia por su orilla derecha y en un valle rodeado de montes casi inaccesibles de los que la sierra de Espadan le ofrece un peligro constante. ¿Es posible, pues, pasar de Murviedro, estando fortificado regularmente su castillo, capaz de 3 ó 4,000 hombres, sin dejar completamente cortadas las comunicaciones y perder el ejército en el mas pequeño contratiempo? Y si es el paso preciso de Cataluña y Aragon á Valencia por sus dos únicas vias carreteras y ofrece un medio de hacerlo imposible sin la conquista de su fortísimo castillo; ¿debe abandonarse su defensa y convidar al enemigo con la fácil entrada en la capital mas importante del litoral? No queremos detenernos en disertaciones que en este libro deben ser muy sucintas; pero no pasaremos adelante sin corroborar las espuestas con el ejemplo mas elócuente de nuestra historia.

Dueño el mariscal Suchet de todo Aragon, y despues de haber hecho las conquistas de Tortosa y Tar-

ragona, recibió la órden de invadir el reino de Valencia á fines de 1811. Disponia de una fuerza de 22,000 hombres y aun cuando no dejaba de conocer las dificultades que tendria que vencer en una empresa que ya no le era nueva, pues la habia intentado vánamente el año anterior, se arrojó á ella resueltamente. Hizo de Aragon su base de operaciones, y de Tortosa su depósito de víveres y material de guerra, y ordenando un movimiento simultáneo de las columnas que guarnecian á Teruel y Morella, salió con las suyas el 15 de setiembre. A su paso por frente de Peñíscola dejó ante la plaza un batallon de infantería y 25 caballos; ocupó la villa de Oropesa obligando á la guarnicion á encerrarse en el castillo observada por otro batallon y 50 dragones, y dando un gran rodeo por Cabanes para evitar el fuego de aquel, se unió á la columna que bajaba de Morella por San Mateo.

El general Harispe que salia de Teruel, no atreviéndose á recorrer la carretera de Segorbe por la cuenca del Palancia pasó á la del Mijares por caminos dificilísimos y bajó á Villafamés á reunirse al mariscal. Juntas ya todas las fuerzas francesas, á cuya retaguardia eran conducidos los víveres y aun rebaños enteros, pero sin artillería de sitio por hallarse interceptado el paso hasta la rendicion de Oropesa, avanzó al Mijares que pasó casi sin obstáculo por no haberse concluido de fortificar el castillo ó torre de Almazora, y por fin el 23 de aquel mes se apoderó

de la ciudad de Murviedro encerrando la guarnicion en el castillo recientemente fortificado con toda precipitacion y aprovechando los antiguos muros, en ruinas en su casi totalidad. El general Blake que mandaba el ejército español se retiró á un campo atrincherado en la derecha del Guadalaviar y próximo á Valencia.

Oigamos ahora al mariscal Suchet: «El partido »tomado por el general Blake era prudente y estaba »bien calculado. Aun cuando superior en número, »convenía le el atraernos á sus posiciones y reunir »todas las ventajas para combatirnos. Ocupaba en »la orilla derecha del Guadalaviar un campo atrin- »cherado que se apoyaba en el mar y abrazaba en »su desarrollo una gran ciudad fortificada, populosa »y abundante en toda clase de recursos. Aun te- »niendo á su espalda y como de reserva el ejército »de Murcia, ponia en línea, ademas de las tropas »valencianas, las dos divisiones de Zayas y Lardiza- »bal, orgullosas con la victoria de la Albuera, y su »caballería al mando de los generales Loy, Caro y »San Juan. Las dos divisiones de Obispo y de Villa- »campa, procedentes de las fronteras de Castilla y »de Aragon, formaban su ala izquierda mantenién- »dose en las cercanías. Todas estas fuerzas podian »calcularse en 25,000 infantes y 2,000 caballos. El »mariscal Suchet no pensó en atacar á su adversa- »rio en tales posiciones; dejar á su espalda á Sagun- »to con mas de 3,000 hombres de guarnicion para

»ir á combatir algunas leguas mas adelante, hubie-»ra sido una temeridad sin probabilidades de éxito. »Nuestra línea de operaciones de Tortosa á Valencia »tenia 30 leguas de estension; no teníamos en toda »ella un punto de apoyo para recoger nuestros heri-»dos, dominándola tres plazas ocupadas por el ene-»migo. Era necesario, pues, pensar tan solo en ase-»gurar aquella línea y por el pronto hacernos due-»ños de Sagunto.»

¿Se quiere autoridad mas competente ni ejemplo mas magistral? Pues veamos los resultados de aquella campaña en cuya desgracia podríamos aprender para lo porvenir.

El mariscal Suchet, convencido de no ser posible una escalada por el mal éxito de la intentada el 28 de setiembre, hizo llegar la artillería de sitio, que á su paso por Oropesa sirvió para la conquista del fuerte, sin la que era imposible el tránsito. Abierta brecha acudieron los franceses al asalto, en el que fueron rechazados valientemente por la guarnicion, que sin duda hubiera prolongado por mucho tiempo su obstinada defensa, á no haber tenido lugar la desgraciada batalla en que el general Blake creia ver la libertad de Sagunto.

Este castillo en poder de Suchet le ofreció para en adelante un punto de apoyo importante, un abrigo seguro para su artillería, sus enfermos y heridos y sus municiones de boca y guerra.

Ahora bien, si todas esas condiciones reune Mur-

viedro para una invasion en la huerta de Valencia, ¿por qué no se ha de disputar su posesion al invasor, reuniendo mientras los elementos para poner á salvo la capital, y cuando menos hacer cara aquella?

Lo mismo decimos respecto á los resultados que podria tener el abandono de la fortaleza de Murviedro ante un desembarco. Dueños los españoles de Murviedro, el enemigo no tendria otro apoyo que el de sus naves, frágil apoyo, cuando si llegase á tener en su poder y á fortificar por sí aquel elevado promontorio, tendria una base segura para sus ulteriores operaciones.

Creemos, pues, en vista de todo, que Murviedro no solo no deberia estar abandonada, sino que por el contrario deberia cuidadosamente fortificarse para que proporcionara cumplidamente las ventajas que ofrece por su posicion en la costa y en la línea natural de invasion en Valencia.

CUENCA DEL GUADALAVIAR.

La cuenca del Guadalaviar tiene su orígen en la Muela de San Juan, donde nacen, como ya se ha dicho, á corta distancia unos de otros, este rio, el Cabriel, el Jucar y el Tajo. Fórmanla las vertientes orientales y meridionales de la sierra de Tremedal en la divisoria general y las del lomo que va á unirse á

la sierra de Gudar, en la que tiene nacimiento el Alfambra, primer afluente considerable del Guadalaviar que recorre un arco cuya cuerda es la mencionada sierra. La misma sierra de Gudar se relaciona un poco mas arriba de la confluencia del Alfambra, y por medio de un contrafuerte en que se halla el Puerto de Valverde, con la llamada sierra Camarena, cuyas vertientes orientales dan al rio Valbona, primer afluente del Mijares, y en la que se encuentra el Pico de Javalambre. Desde allí, y esparciendo ramales hácia el Guadalaviar, que lo encierran en un cauce estrechísimo y abrupto, sigue la divisoria entre este rio y el Palancia, segun ya dijimos, por el Pico de Andilla y Monte Mayor hasta el promontorio de Sagunto, no sin destacar al O. ramales que accidentan la cuenca cuya descripcion nos ocupa hasta la fertilísima llanura de Valencia, haciendo que algunos de los arroyos que entre ellos se deslizan, vayan directamente al Mediterráneo al N. del Guadalaviar.

En la márgen derecha, la cuenca está formada por las vertientes septentrionales de los montes Universales que de O. á E. se corren desde la Muela de San Juan hasta cerca de Teruel. Allí cambian de direccion al S. O. y van formando la divisoria con el Cabriel por los altos de Javalon, Santeron, Ranera y Pico Tejo, tan próximos al Guadalaviar, que lo llevan encajonado entre ásperos derrumbaderos, como por su izquierda hemos dicho lo va por los

ramales de la sierra Camarena. Desde el Pico Tejo la cuenca, aun cuando estrechándose siempre, empieza á suavizarse bajando los montes considerablemente hácia la costa en forma de escalon para formar la mencionada llanura de Valencia, algo accidentada en esta orilla por las colinas de la Cazoleta y las Rodanas que desaparecen en Cuarte.

La cuenca del Guadalaviar ó Turia, aun cuando de mucha longitud, pues que el curso del rio es de 280 kil., presenta muy poca superficie por lo rápido de las vertientes de una y otra orilla que la forman, por lo que si se esceptúa el ya citado Alfambra, es rarísimo el afluente que sea digno de tomarse en cuenta, no recibiendo sino arroyos que se precipitan instantáneamente de los elevados cerros que constituyen las divisorias con el Giloca por el N., con el Mijares y el Palancia por el E. y con el Cabriel y Jucar por O.

El Guadalaviar, que ya hemos dicho nace en la Muela de San Juan, corre al E. por Albarracin (910 habitantes), y Teruel (5,123 hab.), encajonado entre la sierra de Tremedal y el lomo divisorio del Giloca, formando la orilla izquierda y la sierra de Albarracin y Montes Universales la opuesta. De estos solo se desprenden de golpe algunos manantiales que acrecen el caudal del Guadalaviar, el que á su favor puede mover algunos molinos y fábricas de hierro, del que se estrae de la Sierra Menera, parte de la de Tremedal, entre la Muela de San Juan y Gallocanta.

Junto á Teruel recibe el Guadalaviar por su izquierda el rio Alfambra, de 66 kil. de un curso semicircular desde Gudar, donde tiene nacimiento en la sierra de este mismo nombre por Galve (418 hab.), hasta donde se dirige al N.; por Villalba Alta (217 habitantes), hasta donde al O., y por Alfambra (1,210 habitantes), hasta donde al S. Corre el Alfambra precipitadamente en un principio por entre asperísimos montes, y luego por una vega bastante dilatada, pero en abandono respecto á la cultura de la tierra, en cuyas capas se encierra en territorio de Concud, á una legna de Teruel, el osario que tanto ha escitado la curiosidad de los sábios, que sirvió á Feijoo para asunto de sus cartas críticas, y que es conocido con el nombre de las Calaveras.

Teruel, capital de la provincia de su nombre,

> Ciudad que ayer se fundó
> Del Turia en la fresca orilla,
> Cuyos muros entre horrores
> De guerra atroz levantados
> Fueron con sangre amasados
> De sus fuertes pobladores.

segun el inspirado autor de *Los Amantes de Teruel*, aspira á un orígen escondido allá en la oscuridad de los primeros tiempos de la sociedad ibérica. No discutiremos sobre ello ni sobre sus luchas con Sagunto y amistad con Anibal, que despues habia de proporcionar su ruina; pero es innegable que debió ser de

muy antiguo etapa de las agresiones de Valencia contra Aragon y vice-versa. Su situacion está señalando el camino de ellas, apartada como está por un poco elevado lomo de la feracísima region del Giloca, asi como su elevacion y sistema de montañas que se originan en su vecindad hacen de la eminencia en que asienta la llave de las comunicaciones todas en ambos reinos, y particularmente del Maestrazgo.

Ese papel representó en la guerra de la Independencia, ese en la última guerra civil, y ese representará siempre, especialmente si se construye la carretera de la córte á Alcañiz, que debe pasar por Cuenca.

Desde Teruel el Guadalaviar, al que desde alli dan por lo general el nombre de Turia, corre por un estrecho valle entre los Montes Universales, que siguen la misma direccion S. O. que toma el rio y la sierra Camarena, por cuyos contrafuertes descienden algunos arroyos, como el de Chelva, que desde Alpuente (1,165 hab.), baja recogiendo las aguas de Javalambre, fertilizando el frondoso valle de Chelva (4,360 hab.), por donde va paralelamente al Turia á unírsele por fin en Domeño (815 hab.) Antes de entrar por aquellas angosturas el Guadalaviar riega el valle ú hondonada llamado Rincon de Ademuz (2,030 hab.), enclavado en la provincia de Teruel y perteneciente á la de Valencia.

Por Domeño el rio va cercado de ásperos montes, á tal punto pendientes que en Chulilla (1,355 hab.),

pasa por un estrecho de 26 metros con muros verticales, de los que se descuelgan los hombres para romper los atascos que forman los maderos al bajar á Valencia por el rio.

De alli y aun cuando continuando por un estrechísimo valle, ó por mejor decir, barranco, sigue el rio á Liria (8,920 hab.), cuyas inmediaciones riega con otro arroyo que haja de San Vicente Ferrer y se une á aquel en Benaguacil (4,239 hab.), donde ya corre por una fertilísima llanura cubierta de la vegetacion mas rica, regada por innumerables canales y acequias construidas por los árabes con la mayor inteligencia. Son ocho: cuatro por cada orilla del Turia, al que en veranos calurosos dejan sin agua. Los de la derecha riegan 17 pueblos de la huerta, y los de la izquierda 37, surcados por todos lados por las acequias y las innumerables hijuelas que se desprenden de ellas para ademas mover un número muy grande de molinos harineros.

Finalmente, el Guadalaviar, exhausto ya de agua, va lamiendo los muros de Valencia (87,073 habitantes), para desembocar en el Mediterráneo en la pintoresca playa de El Grao.

Al S. del Guadalaviar corre otro rio, el Chiva, que teniendo su orígen cerca de la poblacion de su nombre (4,167 hab.) en la sierra de Aledua por bajo del Pico Tejo, se dirige al S. E. á cruzar la llanada de Valencia entre esta capital y Alcira para desembocar junto á Catarroja en la Albufera, grande laguna que

ocupa la mitad del espacio de costa que media entre el Turia y el Jucar, y que comunica con el mar por una angostura llamada la Gola de la Albufera.

Valencia tiene la situacion mas privilegiada de todo el litoral, y aun de España. Cércanla, aun cuando de lejos, montañas ó páramos elevados; pero abierta por el E. á las influencias del mar, siente con sus brisas templar el escesivo calor á que la situacion de aquellas resguardándola de los nortes parecen quererla someter. Una vega, cuyo valor es incalculable, tal es su fertilidad y tal la naturaleza de los frutos que en ella se recogen, la hace abundar en toda clase de mantenimientos, sobrando á pesar de su poca estension para el consumo de la grande poblacion de la ciudad y de la inmensa que ocupa los cien pueblecillos que la rodean. Su puerto, ademas, descuidado hasta hace tiempo, si bien nunca ofrecerá un abrigo seguro y tranquilo á las embarcaciones grandes, se verá cubierto de ellas atraidas por la vecindad de Valencia y por la circunstancia de sus comunicaciones con el interior de la Península.

Comunica Valencia con Cataluña por el camino del litoral que hemos descrito; con Aragon por el de Segorbe y Teruel que recorre el valle del Palancia por la dificultad de abrirse en el del Guadalaviar tan áspero como lo hemos observado; con Castilla y la córte por el llamado camino de las Cabrillas y el de Almansa, que hoy es ya de hierro, y con Murcia y

Andalucía por otra carretera que se separa de la anterior en San Felipe de Játiva.

Por esto Valencia ha ofrecido y ofrecerá siempre una importancia suma, y por eso atraerá las invasiones estrangeras á sus fértiles comarcas, retardándose su llegada tan solo por los poderosos obstáculos que á ella opone el territorio de la Península que necesita recorrer el que no sea dueño del mar. Si en los primeros tiempos atraia ella sola á los conquistadores de España, pues que su territorio y el de la Bética eran los únicos que interesaban á los que tenian fija su mira en el dominio del Mediterráneo y sus costas, posteriormente, aun habiéndose cambiado la direccion que aquellos deben seguir para sujetar el pais desde su region central, es buscada, asi por las circunstancias de antes como por el fruto que proporciona para el mantenimiento de los ejércitos, su territorio privilegiado.

Asi hemos visto que en la guerra de la Independencia, apenas Napoleon hubo dirigido sus miras al dominio de España, ya en su poder los monarcas, mandó á Valencia un ejército á las órdenes de Moncey por Cuenca y las Cabrillas. Fué vencido en las puertas de la ciudad, y solo el acierto de su gefe al retirarse por el antiguo camino de Almansa, lo pudo salvar de un total esterminio.

En 1810 volvió Napoleon á repetir la invasion, verificándola uno de sus mas acreditados tenientes, el general Suchet por Teruel y Segorbe, mientras

Hubert, que mandaba una de sus divisiones, bajó de Morella al Mijares, donde se unió á su gefe para seguir juntos á Valencia. Ni amenazas ni ejecuciones pudieron vencer á los habitantes, y Suchet tuvo que volver por el mismo camino que habia llevado, recibiendo á cada momento noticias de desastres que habian sufrido sus destacamentos durante su ausencia de Aragon.

Volvió en 1811 el mismo general y verificó la campaña que hemos relatado al describir la cuenca del Palancia. Su resultado fué próspero á las armas francesas, que lograron penetrar en Valencia tras la batalla que decidió la rendicion de Murviedro, favorecidas por el terror que ya imponia el conquistador de Lérida, Tortosa y Tarragona.

CUENCA DEL RIO JUCAR.

En la misma Muela de San Juan en que nace el Guadalaviar tienen su orígen el Jucar, y tambien el Cabriel, afluente suyo. Su cuenca, que en la region superior cortan perpendicularmente las carreteras que de la córte y por Tarancon conducen á Valencia, es importante por esta circunstancia y la de los obstáculos que puede ofrecer en tal direccion, como en la region inferior lo es por los caminos que á lo largo del litoral ponen en comunicacion aquella ciudad

con las provincias andaluzas y aun con el centro de la Península por la carretera de Albacete y Almansa.

Son causa de esta doble importancia los cambios generales de direccion que verifica el Jucar en su largo curso de 511 kil., pues siguiendo desde su orígen la de S. O. por Cuenca y Belmonte, toma por bajo de esta última poblacion la del meridiano próximamente hasta cerca de la confluencia del Cabriel, donde la cambia por la oriental con que sigue hasta su desembocadura en el Mediterráneo, formando en la totalidad de su trayecto un gran arco de círculo.

Constituyen la cuenca del Jucar las vertientes orientales de la meseta central, cuyo borde, que forman las sierras de Tragacete y Bascuñana, va sobre el mismo rio encajonándolo estrechamente hasta cerca de Albacete, y las meridionales de un lomo que en direccion al S. E. desde los llanos de Albacete va elevándose por los altos de Chinchilla y el Mugron de Almansa, separando las aguas del Jucar de las del Segura, asi como de las meridionales tambien de la sierra de Enguera, de la Serra-Grosa y de la sierra de las Agujas, tocando ya á la costa. La cuenca del Jucar se dilata notablemente desde Albacete, pues que el lomo desde esta ciudad á la de Almansa es algo divergente del rio, por lo que en ese espacio recibe las escasas aguas de algunas barrancadas abiertas entre elevadas lomas ó Muelas por la fuerza de las lluvias. El Mugron de Almansa, se liga á la sier-

ra de Enguera por la sierra Palomera y el Monte Mayor, el que por un escalon elevado en que se halla el puerto de Almansa, se relaciona despues con la Serra-Grosa y la de las Agujas. Estas encierran con la de Enguera los valles de Mogente y de Onteniente, separados entre sí por un pequeño ramal que se estiende hasta la confluencia del rio Clariana con el de Albaida, como la del Enguera hasta la del Albaida con el Jucar.

Ya en la sierra de las Agujas vuelve á estrecharse la cuenca del Jucar por su derecha, pues que desde el arranque de la sierra de Enguera la divisoria con el Segura y con el Alcoy forma un arco cuya convexidad está en el nacimieuto de este último rio, y en cuya concavidad el del Clariana.

Sin embargo, varían notablemente las circunstancias de la cuenca del Jucar por su orilla derecha si se considera que se dilata hasta el cabo de San Martin, ligándose las alturas que lo constituyen asi como el cerro del Mongó que forma el cabo de San Antonio con la sierra de Agullent por las del Carrascal y Penáguila que encierran con aquella un sistema de pequeñas cadenas paralelas de montes, por entre las que corren varios arroyos que mas adelante señalaremos.

Por la orilla izquierda la cuenca del Jucar presenta un aspecto muy distinto. La circunstancia de tener el Cabriel su nacimiento junto al del Jucar para unirse á una gran distancia, la de 188 kil. que es el cur-

so del primero, hace que la divisoria del Jucar con el Guadalaviar, si bien principia en el mismo cerro de San Felipe de la Muela de San Juan, vaya señalando por los cerros de Javalon, Santeron y Ranera y el Pico Tejo, los altos de las Cabrillas y la sierra de Aledua una série de eminencias que van deprimiéndose hácia el mar y señalando de N. O. á S. E. la cuerda del arco de círculo que hemos dicho delínea el Jucar.

Este desde su nacimiento, donde tiene bastante agua por lo abundante de sus afluentes que manan en los llamados Ojuelos de Valdeminguete, 5 kil. al N. de Tragacete, corre al S. O. por un estrechísimo barranco formado por las sierras de Tragacete y Valdemeca que se estienden en la misma direccion, la primera formando el borde de las mesetas centrales entre este rio y el Tajo, y la segunda separándolo del Guadazaon, afluente del Cabriel. La proximidad de ambas sierras hace ademas que los arroyos que afluyen al Jucar sean insignificantes, escepto en el derretimiento de las nieves que en gran cantidad cubren las crestas la mayor parte del año, siendo entonces invadeable casi desde su mismo orígen. Sin embargo, se pueden citar el abundante nacimiento de aguas de la dehesa de la Serna, que entra por la orilla izquierda como el desagüe de la laguna de Uña, cuyo caudal desciende de las vertientes occidentales de la sierra de Valdemeca, y el arroyo Villalbilla, que del punto de union de las sierras de Tra-

gacete y Bascuñana, y que afluye junto á Villalba (1,094 hab).

Sigue asi por entre ásperos desfiladeros de rocas moviendo algunos molinos y fábricas de hierro, del estraido de la sierra Menera, hasta Cuenca (7,284 habitantes). Esta ciudad, capital de la provincia de su nombre, se halla situada en un elevado cerro, circuido, escepto por la parte oriental, de las aguas del Jucar y del rio Huecar, que parecen haber separado el monte de otros dos inmediatos mas altos aun por dos estrechísimas gargantas de roca llamadas la Hoz del Jucar y la Hoz del Huecar. Este rio es afluente de aquel por la orilla izquierda, y desciende de la sierra de Valdemeca y faldas del cerro llamado el Talayuelo en que aquella parece terminar.

Continúa el Jucar por entre los últimos estribos de las sierras de Bascuñana y de Valdemeca, que van prolongándose en su misma direccion hasta los cerros de Barchin del Hoyo en la orilla izquierda, y el de Tebar en la derecha, sin recibir afluente ninguno considerable, y atravesando un terreno poco accidentado é inculto en su mayor parte por no aprovecharse las aguas para el riego. En todo aquel trayecto y hasta entrar en la provincia de Albacete, el Jucar va tranquilo, pero invadeable en su mayor parte, facilitando su paso desde Cuenca los puentes de Palmero, roto en la guerra de la Independencia y recompuesto con tablones; el de Castellar; el de Olivares, que sirve para la carretera de las Cabrillas,

y los de Talayuelas, Piedra Picada y Picazo, asi como dos barcas en Buenache y Valdespinar.

Desde Villargordo (1,384 hab.), muy cerca de La Roda (5,610 hab.), toma el Jucar la direccion oriental que antes le señalamos, y principian á estenderse notablemente las vertientes de la Ibérica que le llevan sus aguas por la derecha, por entre muelas, que desde el lomo de Albacete á Almansa se destacan hácia el N. separando algunas barrancadas casi siempre secas. Entre aquellas muelas son las mas notables las de Carcelen, que se desprenden de los altos donde asienta el castillo de Chinchilla (3,493 hab.) Tambien con el Mugron de Almansa se relaciona la sierra Palomera que se prolonga paralelamente á las Muelas de Carcelen, encerrando una gran rambla que afluye al Jucar un poco antes de que lo verifique por la izquierda el Cabriel. Todo este terreno es árido y aparece como la continuacion de la meseta central, rota en todas direcciones hácia el Segura y hácia el Jucar por la fuerza de las aguas que han ido señalando aquellas gigantescas grietas, cuyo fondo señalan las ramblas que hemos indicado.

Antes de la union del Cabriel, al N. de Albacete, afluye por la izquierda un arroyo que baja por la Motilla del Palancar (2,556 hab.), y desde alli el Jucar corre encerrado en un profundo barranco que hace muy difícil su paso, habiendo para él los puentes de Villargordo, Carrasco, Alcalá del Jucar (1,594 hab.), Tolosa, don Benito, y Cofrentes (1,975 hab.)

El Cabriel desde la Muela de San Juan desciende como un torrente por entre las empinadas rocas que forman aquella elevadísima meseta y los estribos que de ella arrancan, formados en la orilla izquierda por los altos de Javalon y Santeron, asperísimos cerros volcánicos, encerrando en sus profundas quiebras bosques de Pinos y de robles, y en la derecha por la sierra de Zafrilla, cubierta tambien de arbolado y de pastos, de los que se alimentan numerosos rebaños de toda clase de ganado. Al principio se dirige el Cabriel hácia el S. E.; pero pronto cambia al S. para formar un arco á semejanza del Jucar. Rarísimo es el arroyo que á él desciende en la primera parte de su curso por la proximidad de los citados montes á cuyo pie se hallan Salva-Cañete (717 hab.), Alcalá de la Vega (488 hab.), y Villar de Lobos. Por bajo de esta última poblacion se le une por la derecha un riachuelo que naciendo en la union de la sierra de Zafrilla con unas elevadas mesetas en cuyas faldas está situado Cañete (1,234 hab.), punto fortificado con muros antiguos y un elevadísimo castillo célebre en la última guerra civil, baja por el pie de este y por Boniches (430 hab.) Sigue el Cabriel por bajo de aquellas mesetas que forman su orilla derecha y las faldas de las descendencias del alto de Santeron en que nace el rio Moya, afluente suyo de la izquierda, pero que le da sus aguas despues de haber depositado las suyas por la derecha el Guadazaon, procedente del arranque de la sierra de Valdemeca, y de

curso paralelo próximamente al del Cabriel hasta un recodo que causa su union.

Entre las confluencias del Guadazaon y del Moya se halla Enguidanos (1,045 hab.), y poco despues el puente que atraviesa la carretera de las Cabrillas entre la Minglanilla (1,979 hab.), y Villargordo de Cabriel, y despues Villatoja, y por fin Cofrentes, donde se une al Jucar á 188 kil. de su nacimiento y al pie de la sierra de Martés, que limita su cuenca por la derecha.

El cauce del Cabriel es estrecho y firme. Con frecuencia presentan sus orillas altísimos escarpes verticales, y la imposibilidad de sus accesos es el principal inconveniente para los pasos de este rio. Su curso forma porcion de recodos, y la anchura varía segun la aspereza de los accidentes que la determinan, siendo los vados en general peligrosos por la naturaleza pedregosa del lecho, y necesarios de consiguiente los puentes porque se salva en Salvacañete, Alcalá, Campillos, Boniches, el de los Ayuntaderos, el de Cristinas en Villora y el de la carretera de las Cabrillas.

Desde su union con el Cabriel sigue el Jucar al E. por el pie de la elevada Muela de Vicorp, que forma su orilla derecha hasta la confluencia del rio Escalona, próxima á la del Albaida, y la recorre paralelamente á la sierra de Enguera, separada de esta por aquel riachuelo y un afluente del Fraile que corren por profundos barrancos. La orilla izquierda está

formada por la Muela del Oro, el Monte Caballon y la Sierra del Ave, que relacionadas con la de Martés van separando el Jucar del rio Magro ó Rambla de Algemesi.

El Albaida nace en la Font del Riu al pie de la sierra de Agullent, y tiene su curso constantemente al N., uniéndosele por la izquierda el Clariana que riega el valle de Onteniente al pie de la sierra Grosa, y despues el Cañolas que el de Mogente entre esta misma sierra y la de Enguera. San Felipe de Játiva (15,631 hab.) al pie de la sierra Grosa en cuyas últimas eminencias están las ruinas del antiquísimo castillo que defendia la ciudad pintorescamente situada á su pie entre ambos rios antes de su confluencia que riegan una amenísima y feraz vega, es la poblacion principal de esta comarca, si importante antes por el paso de la carretera general de Castilla á Valencia, mas aun hoy que ve pasar por sus muros la via férrea. El Albaida y el Cañolas que une el Jucar por bajo de Villanueva de Castellon (3,434 hab.) llevan poca agua en verano, pero aun asi tienen la suficiente para regar por numerosas acequias aquellas campiñas que, aunque de desigual terreno, están convertidas en un vasto jardin de moreras, algarrobos, olivos y viñedos y toda clase de frutales.

La rambla de Algemesi tiene su orígen en el pico Ranera y ya cerca de Utiel (5,578 hab.) entra en los llanos elevados de Requena (7,709 hab.), y reco-

giendo las aguas de la sierra del Martés por su derecha y por la izquierda de los altos de las Cabrillas y de la sierra de Aledua, ramales del pico Tejo que van formando como escalones descendentes hácia el llano de Valencia, se dirige por Monroy (1,272 habitantes) y Monserrat (1,647 hab.) á desembocar en el Jucar por bajo de Alcira (14,001 hab.) Esta villa está situada en una isla que forma el Jucar y en medio de una vasta llanura fertilísima regada con la magnífica acequia, llamada Real de Alcira, de 70 kilómetros de estension, obra del rey don Jaime hasta la rambla de Algemesí y aumentada recientemente con la llamada del Nuevo Proyecto. Tiene quince puentes, por que pueden pasar carros y da orígen á multitud de acequias pequeñas con que se riega la huerta toda de Alcira desde Antella donde está construido el azud, hasta el mar en la izquierda del Jucar de cuyas aguas se surte.

Este rio desde Alcira sigue mansamente por la villa de Sueca, cuyo territorio riega por una gran acequia ó canal y despues á Cullera (9,814 hab.) donde existe un puente de barcas para el servicio del camino de la costa, por bajo del que, da sus aguas al mar al pie de las rocas que constituyen el cabo de Cullera de donde se está llevando la piedra para la construccion del puerto de Valencia.

Al S. del Jucar hemos indicado que corrian al mar otros rios paralelamente á aquel por entre un sistema de montañas tambien paralelas entre la sierra de

Agullent y el Benicadell y la Penáguila y el cabo de San Martin. Efectivamente, el rio de Alcoy nace entre la sierra de Mariola, próxima y paralela á la de Agullent, y la Carrasqueta que tambien se halla sobre la divisoria al S. de aquella. Reuniendo las aguas de estas montañas y las del Serrat, monte elevado 915 metros sobre el mar en la sierra de las Talayes entre las anteriormente citadas, pasa por Alcoy (5,095 habitantes) y poco despues por Concentaina (6,596 habitantes) donde aumentan su caudal los arroyos procedentes de Penáguila y la sierra de Serrella, situadas á la derecha de la línea que marca la direccion de su curso. De Concentaina, sigue bañando un valle pobladísimo y rico por entre la sierra de Benicadell y las de Almudayna y de Azafor para desembocar por fin junto á Gandía en las playas del Mediterráneo.

Paralelos á él bajan al mismo mar otros varios arroyos que fertilizan las inmediaciones de Oliva (6,984 habitantes), Pego (5,847 hab.) y Denia (2,818 hab.) célebre por la fortaleza de su castillo en que se estrelló en 1707 el valor tenaz d' Asfelt, y por fin Javea entre los cabos de San Antonio y de San Martin al pie del Mongó.

Mucho podria ocuparnos el estudio detenido de la region del Jucar si para ello encontráramos espacio en un compendio como el que estamos formando de la geografía de la Península; pero no dejaremos, al menos de llamar la atencion sobre la importancia

de las dos comunicaciones que atraviesan la cuenca en las que se encierra su mayor interés.

La primera que hemos mencionado es la llamada de las Cabrillas. Los obstáculos principales que tienen que salvarse en su trayecto á Valencia son el paso del Cabriel y el del desfiladero de las Cabrillas. Hemos hecho observar la naturaleza del Cabriel y lo escabroso de sus elevadas márgenes que en la parte por que se verifica el paso en la carretera parecen cortadas á pico sobre el rio. Esta circunstancia le ha dado siempre cierta importancia militar, y por eso en 1808 al invadir Moncey el reino de Valencia se hallaba defendido por voluntarios españoles. La artillería francesa dejó franco el paso del puente de Pajazo, y las columnas que por él desembocaron desalojaron de las peñas y de las alturas á sus mantenedores; pero hay que considerar la desigualdad de fuerzas asi en el número como en la calidad. Hoy dia aquel paso defendido por las tropas del ejército seria muy difícil de salvar, aun cuando la nueva construccion de la carretera facilite el trasporte de la artillería hasta aquellos lugares.

Mas adelante y en la misma línea del camino se encuentra entre Requena y Chiva el desfiladero de las Cabrillas. Está formado por el cauce de un barranco que es necesario repasar varias veces y cuyas faldas son inaccesibles. Es imposible vencer las dificultades de este paso de frente; por lo que hay necesidad de ganar las montañas que lo forman para

caer por retaguardia sobre los defensores. Asi lo hizo Moncey mandando el general Harispe con los soldados mas ágiles y mas diestros tiradores que fueron á costa de inauditos esfuerzos y de mil combates parciales desalojando á los españoles, que si en vez de atender al desfiladero sostuvieran las alturas, hubieran fácilmente detenido al ejército francés.

Nada demuestra mejor la fortaleza de estos sitios que la resolucion prudente de aquel mismo mariscal que, rechazado en Valencia, no se creyó con fuerza para poder arrostrar de nuevo tantos peligros y volvió á Madrid por Almansa, asi como el cuidado que siempre tuvo Suchet de su posesion para sus comunicaciones seguras con la córte, á la que fué el conde de d' Erlon por este camino en 1813.

Otro ejemplo existe tambien que la justifica. Reforzado el ejército de Felipe V en 1706, tomó la ofensiva desde Guadalajara y haciendo evacuar la córte al pretendiente austriaco, lo persiguió al Jarama esperanzado de poderlo vencer en una batalla á que siempre se opuso Berwick. El rey Cárlos, sin embargo, temeroso de ella, se decidió á retirarse á Valencia pasando por Cuenca, á cuya ciudad, segun dice el marqués de San Felipe, «habian llegado 3,000 valencianos para asegurar los pasos,» por los que nunca pensó Felipe V en seguir al fugitivo marqués de las Minas que con el ejército portugués acompañaba á don Cárlos.

El terreno que atraviesa el camino de Almansa

es mucho mas suave. No se encuentran en él rio, con orillas tan abruptas como el Cabriel, ni desfiladeros tan áspepos como el de las Cabrillas. El de Almansa es fácil de flanquear, segun ya hemos vistos el valle de Mogente es bastante anchuroso y despejado, y el Jucar es vadeable en la proximidad de la carretera y desde que la acequia real de Alcira y otros varios canales lo dejan escaso de aguas.

El duque de Berwick invadió por esta carretera el reino de Valencia cuyas puertas le fueron abiertas por la victoria de Almansa; habiéndose retirado á Tortosa los vencidos, si se esceptua las guarniciones de Játiva, Denia, Alicante y algunos otros puntos que fué despues conquistando el caballero Asfelt.

CUENCA DEL SEGURA.

La vasta cuenca del rio Segura con las parciales de los diferentes cursos de aguas que al N. E. y S. O. desembocan como él en el Mediterráneo, está formada: 1.º por las vertientes meridionales del estribo que constituyen las alturas ligadas entre sí desde el cabo de San Martin hasta el Mugron de Almansa y las del lomo divisorio del Jucar hasta sobre Albacete y de la gran meseta central, 2.º por las orientales de las sierras de Alcaráz, de Segura, Grillemona, Sagra y de Baza y 3.º por las orientales y meri-

dionales de las de Estancias, de los Filabres, de Alhamilla y del cabo de Gata: montañas todas que próximamente paralelas y ligadas entre sí por otras aunque abruptas no tan elevadas, se estienden formando en su conjunto el término del gran sistema ibérico.

Desde los cabos de San Martin y de la Nao, va empinándose la série de montes que por las sierras del Carrascal, de Serrella, Penáguila, Carrasqueta y de las Talayes se ligan á la de Agullent, dando nacimiento en sus faldas septentrionales á los rios que hemos dicho desembocaban en el mar al S. del Jucar. En las meridionales de estos montes tienen su orígen á su vez todos aquellos rios que se encuentran al N. del Segura, corriendo por entre los ramales que próximamente perpendiculares á la línea tortuosa marcada por la cresta de los mismos montes bajan á hundir sus picos en las olas del Mediterráneo desde el mencionado cabo de la Nao hasta el de Santa Pola y la isla Plana ó Nueva Tabarca, al S. de Alicante.

En los cabos de San Martin y de la Nao y la Punta Bombarda, descienden de los montes del Puig, del Tosal de Navarro y de las sierras del Carrascal y de Serrella varios arroyos por el fondo de ásperos barrancos que se abren al mar en la cala Blanca, el fondeadero de Calpe y la rada de Altea: los primeros son escasos de agua y de un curso muy limitado; pero no asi el último llamado rio Algar que desciende de la sierra de Carrascal por Tárbena (1,702 habitantes) y Bolulla (923 hab.), y de la Serralla por

Confrides (612 hab.), Guadalets 280 hab.), y Callosa (3,889 hab.) á la pintoresca villa de Altea (5,039 hab.) en el fondo de la ensenada de su mismo nombre.

Segun la série de montes va internándose hácia la sierra de Agullent, naturalmente se hace mas considerable el curso de los rios que de ellos descienden; asi que debe mencionarse tambien el rio de Sella, que de la misma sierra de Penáguila desciende á Sella (1,694 hab.), Orcheta (791 hab.) y Villajoyosa (7,966 hab.) por entre el Peñó-Divino y el Puig-Campaña, que lo separan del Algar, y el Monte Cabesó del rio de Castalla. Al E. y O. del Sella descienden tambien al mar algunos arroyuelos desde los montes últimamente mencionados; siendo los mas considerables: la acequia de Polop (1,537 hab.) que baja á Benidorm (3,720 hab.) y que ademas de la pintoresca vega de este puerto riega las de Nucia (1,899 hab.) y Alfaz (1,035 hab.); el rio Torres que desciende por Finestrat (2,531 hab.) y el de Aigües que lo hace de la poblacion de este mismo nombre en las faldas del Monte Cabesó.

Al O. del rio de Sella corre el de Castalla ó Monnegre que nace en el Marjal de Onil al pie de la sierra de los Talayes ó de Onil y la Peña del Moro. Al poco tiempo de su curso riega la fértil hoya de Castalla (2,283 hab.) en cuyas inmediaciones se le reunen muchos arroyuelos que bajan de los montes que la forman y van cerrando el valle. Recibe despues por la izquierda las aguas de la rambla de la

Gabarrera procedentes de la hoya de Ibi (2,393 hab.) bajo el Serrat, entre las sierras de las Talayes y del Carrascal y sigue su curso á Tibi (1,533 hab.) siempre al S. E. desde su nacimiento. A 5 kil. agua abajo se reunen las aguas del Castalla en un pantano que lleva el nombre de Pantano de Tibi, encerrado entre los montes que forman la cuenca del Castalla que desde el cerro de Maigmó por la derecha y por la izquierda desde las sierras de Vivens y de la Gralla van convergiendo como para formar el pantano entre los cerros de Mos del Bou y Cresta, distantes entre sí 71 metros y unidos por un grueso murallon de sillería para contener las aguas y poderlas dirigir á la huerta de Alicante.

Ya desde el Pantano el rio Castalla lleva muy poca ó ninguna agua, por lo que suelen llamarle Rio Seco. Sin embargo, cerca de aquel depósito recibe las escasas de un arroyuelo que por su izquierda baja de Jijona (3,612 hab.), ciudad situada tambien en una hoya, ó llanura ondulada fuertemente, y formada por el Monte Cabesó ya citado que se halla al S. E. la sierra de Penáguila por el N. E.; la de Carrasqueta por el N., la de Vivens por N. O. y la peña de Jijona en la sierra de Gralla por O. Poco despues recibe tambien las de otro arroyo con que por medio de dos presas ó azudas, se riegan las huertas de Muchamiel (2,044 hab.) y San Juan (1,993 habitantes) ya cerca del mar en que desemboca el Castalla á los 40 kil. de su orígen.

Tambien en direccion hácia el S. E. en general corre separado del Segura, aun cuando dentro de su cuenca general, el rio Vinalapó por un valle á que dan importancia la carretera y camino de hierro que desde la córte se dirige al litoral; la situacion y riqueza de algunas poblaciones por que aquellas vias pasan y la interesantísima de la ciudad y puerto de Alicante en que terminan.

Nace el Vinalapó en las faldas meridionales del estremo O. de la sierra de Mariola que tambien da nacimiento en las septentrionales al Clariana, al que se une aquel por un canal entre Bañéras y Bocairente, despues de recoger las aguas de las vertientes N. de la sierra de las Talayes, paralela á la de Mariola. Corre desde su orígen de E. á O. por el citado Bañeras (1,957 hab.), y despues por el espacioso valle de Benejama (1,469 hab.) entre los montes de Blanquinar al N. y al S. la Peña Blanca, estribo paralelo á las Talayes, hasta llegar á Villena (8,350 hab.) situada al pie del cerro de San Cristóbal entre el rio y la acequia del Rey. Agua arriba de esta ciudad recibe por su izquierda un arroyo que baja por Biár (2,867 hab.) de la Peña del Moro por donde aquel valle comunica con Castalla y el de su rio.

Por bajo de Villena se le une por la derecha un arroyo considerable que viene de cerca de Almansa por Caudete (6,413 hab.) entre la sierra Lacera y el Marron, estremo occidental este último de la línea

de montes que forman desde el Blanquinar el valle de Benejama. Cerca de Caudete y en la orilla opuesta del mencionado arroyo, la izquierda, se separan las dos vias férreas que desde Almansa se dirigen á Valencia y Alicante; dirigiéndose la primera por Fuente de la Higuera al valle de Mogente y siguiendo rectamente la segunda al S. S. E. á Villena.

Desde esta ciudad, el Vinalapó toma el rumbo al S. S E. con que continúa hasta el mar por un anchuroso valle cortado frecuentemente por séries de montes paralelos entre sí y perpendiculares al rio por entre los que vienen á aumentar su caudal en tiempo de lluvias varios arroyos ó ramblas. Entre Villena y Sax (2,870 hab.) la sierra de Peñarubia ligada por el E. con las Talayes, parece quererse unir con la de Salinas que se estiende por O. ya en la orilla derecha del Vinalapó. Mas abajo, cerca de Elda (3,874 hab.), las sierras de Umbría y de la Cámara y la de la Solana y Peña Botoni, cruzan el rio y por la orilla izquierda van á formar la hoya de Castalla al E. en las Formosas de Castalla y pico del Aguila y el cerró del Ascaló. Entre Monóvar (6,544 hab.) y Novelda (5,431 hab.) la sierra de Beties se prolonga desde la orilla derecha á la izquierda hasta la peña del Cid en que tiene orígen una rambla llamada de las Obejas que paralelamente al Vinalapó va por Agots (2,425 hab.) á desembocar junto á Alicante. Por fin, entre Novelda y Elche (10,353 hab.) la sierra de Crevillente y de la Madeja, tambien como las

anteriores de O. á E., va á unirse en la izquierda del Vinalapó á la sierra de San Pascual para formar por una sucesion de eminencias la divisoria entre este rio y la rambla de las Obejas.

Pasa el Vinalapó por todas las villas mencionadas, populosas y rodeadas de campos fertilísimos, regados ya con las aguas de la acequia del Rey que llega á Elda, bien con las del mismo rio y sus exíguos afluentes de ambos lados, de los que el mas considerable es el del Barranco de la Romana, que formándose en la sierra de Salinas, desciende entre las de Beties y de Crevillente. Pasado Elche el Vinalapó continúa por un despoblado que adornan las palmeras de que abunda aquel pais hasta desembocar en la Albufera de Elche en la misma orilla del Mediterráneo al O. del cabo de Santa Pola.

Por la márgen izquierda desciende la carretera desde Villena hasta Monforte (3,898 hab.) villa próxima á Novelda donde se separa hácia el E. para pasar por el puerto de la Pedrera, la sierra de San Pascual y seguir á Alicante; y por la misma orilla escepto entre Elche y Monovar está construido el ferro-carril para al N. de Novelda ganar por el collado de la Hermosa la divisoria con la rambla de las Obelas, y por ésta continúar hasta la misma Alicante.

Esta ciudad se halla construida en una fértil llanura á la orilla del mar en el que tiene un puerto que llegará á ser importante cuando se concluyan las nuevas obras proyectadas, y al pie de un monte

escarpado de rocas en cuya cima se divisa el castillo de Santa Bárbara que, aunque de poca capacidad, está acreditado como inespugnable. La ciudad estaba tambien fortificada y sus murallas habian librado en la guerra de la Independencia á la ciudad de la visita de los generales Montbrun y Harispe que no pudieron conquistarla en 1811; pero han sido derribadas para dar ensanche á la poblacion dejando el castillo solo para su defensa.

Frente al cabo de Pola y á la poblacion y castillo hoy abandonado de Santa Pola (2,694 hab.) se encuentra la isla Plana ó Nueva Tabarca, distante 4 kil. de la costa y 19 de Alicante. En su estension de menos de 2 kil. de O. á E. hay un pequeño pueblo fortificado y un castillo llamado de San Pablo, nombre del conde de Aranda en cuyo tiempo se levantaron las magníficas fábricas de fortificacion que habian de dar abrigo á los redimidos de la isla Tabarca en Tunez. Hoy dia se hallan en un abandono lamentable y no ofrecen de consiguiente importancia alguna.

Todos los pequeños valles que acabamos de observar al N. E. del Segura, se hallan en comunicacion entre sí por un camino que desde Alicante recorre el litoral por Villajoyosa y Benidorm, Altea y Caspe, y la cuenca del Segura comunica con la del Jucar por este mismo camino que desde Villajoyosa y por los pueblos ya citados se dirige, aun cuando hasta ahora en proyecto, á Benisa y Denia; por la de

Alicante á Ibi, Alcoy y Albaida; por el camino carretero de Villena á Alcoy, y por el de Villena á Fuente de la Higuera, esto es, por el que une las dos carreteras generales de Madrid á Alicante y Valencia.

Estas dos últimas comunicaciones eran las mas importantes á principios del siglo actual por ser entonces las únicas por que era trasportable la artillería, y por dominar desde ellas las dos cuencas del Jucar y del Vinalapó. Asi Fuente de la Higuera, como punto de union de ambas vias, ha representado un papel muy importante en la guerra de la Independencia, y el trayecto de Villena á Játiva por el valle de Onteniente y el de Benejama, ha sido siempre el tránsito de las tropas contendientes en sus encuentros.

En Fuente de la Higuera tuvo lugar en octubre de 1812 la conferencia del intruso rey José con los mariscales Soult, Jourdan y Suchet para ver de recobrar de nuevo la capital y rechazar á los ingleses que tras la batalla de Arapiles habíanse apoderado de las Castillas y hecho levantar el sitio de Cádiz.

En aquel consejo de guerra se decidió tomar de nuevo la ofensiva, como se verificó, marchando Soult por Almansa y Albacete á Aranjuez, y Erlon por el camino de las Cabrillas á Fuentidueña, mientras Suchet debia guardar cuidadosamente las comunicaciones para ofrecer un abrigo á aquellos ejércitos si sufrian un desastre en el Tajo.

Este mariscal á su vez se dedicó poco despues, y

viendo los progresos de sus colegas, á imponer respeto á los anglo-españoles de Alicante, y operó un movimiento combinado con el general Harispe sobre Yecla y Villena. Vencidos los españoles en Yecla y prisioneros los de Villena, revolvió Suchet sobre Castalla y acometió á una division que cubria el puerto de Biar, que obedeciendo órdenes que tenia le cedió el campo hasta la hoya de Castalla, donde vengaron los aliados completamente el desastre que el mismo Suchet les habia hecho sufrir nueve meses antes, haciéndole retroceder á Valencia por el camino de Villena y Fuente de la Higuera.

Bien demuestran estos sucesos la importancia del curso alto del Vinalapó y las dificultades que oponia la divisoria entre Jucar y Segura desde la sierra de Agullent al cabo de San Martin. Hoy dia serian menores estas á causa de las nuevas carreteras que hemos hecho observar, por las cuales se acorta mucho el trayecto de Valencia á Alicante, aun cuando sea siempre por terrenos difíciles de salvar mediando alguna resistencia.

Desde el Mugron de Almansa la divisoria general va marcando con el borde del lomo hasta Albacete y el de la meseta central un arco de círculo que se prolonga despues por las sierras de Alcaráz, de Segura y Grillemona, encerrando en su vasta concavidad los orígenes del rio Segura y de sus principales y primeros afluentes de ambos lados. Hácia el centro de aquel arco que puede considerarse en la confluencia

del Segura y del Mundo, se destacan estensos ramales que arrancan abruptos y elevados de la divisoria y van degradándose paulatinamente hasta formar en su enlace un terreno ondulado en el centro y la region inferior de la cuenca. Al principio ya hemos dicho que constituye la divisoria el borde que señala la direccion del sistema ibérico; pero en la sierra de Alcaráz toma el carácter de una cordillera que va elevándose gradualmente hasta tener proporciones gigantescas en la de Segura y en la llamada Sierra Sagra, como se va cubriendo de una vegetacion cada vez mas rica, que en la de Segura consiste principalmente en pinos que se utilizan para las construcciones navales de las mayores dimensiones.

Asi como en la Muela de San Juan del Nudo de Albarracin, nacen tres rios de gran consideracion emanando de una elevacion notable que naturalmente ha de dar orígen á grandes ramificaciones orográficas é hidrográficas; asi de esta nueva gibosidad, como contrapuesta á aquella y separada por el borde de la gran meseta central, arrancan tambien otros ramales en cuyo orígen tienen el suyo tres rios importantes: el Guadiana al N. O., el Guadalquivir al O. y al E. el Mundo, principal afluente del Segura.

Este rio nace en la sierra del mismo nombre, elevada, asperísima é intransitable escepto para los naturales del pais, y se va formando con las vertientes que se abren paso por entre las profundas quiebras abiertas en su mayor parte al N. E., cuyo rumbo

lleva el rio generalmente en el primer tercio de su curso, nada interesante en grandes operaciones por su falta de comunicaciones, circunstancia que le da algun interés para la guerra de guerrillas, como centro de las que pueden estenderse á Granada, Jaen, Ciudad Real, Albacete, Murcia y Almería. Pasa en él por Yeste (1,691 hab.), situada en la orilla izquierda, y en cuya inmediacion recibe por la izquierda el riachuelo Tus, que desciende por las faldas del Calar del Mundo, elevado monte que sirve de union de la sierra de Segura con la de Alcaráz por la de Almenara, que está intermedia, y por la derecha el Taibilla que se origina en la gran mole de Sierra Sagra, en el arranque de la Grillemona. Esta desde aquel punto se prolonga en direccion N.--N. E. hasta la confluencia del Segura con el Mundo, destacando grandes contrafuertes que con los de la sierra de los Calares, que forma la divisoria entre ambos rios, encierran al Segura en desfiladeros, algunos muy notables por lo ásperos y angostos, como los del Infierno y de Peñas Horadadas.

Al N. del Segura y al pie del Calar del Mundo, nace el rio Mundo, que sigue desde su orígen una direccion paralela al Segura recogiendo por la izquierda las aguas de la sierra de Alcaráz. Ambas sierras se ligan por un gran anfiteatro formado por el Calar del Mundo, el Padron de Bienservida y los cerros de Almenara, y en las faldas orientales de la de Alcaraz arrancan al N. E. varios ramales, de los que

el mas importante va á perderse en el borde de las mesetas centrales, siendo uno de sus accidentes mas notables el monte en que asienta el castillo de las Peñas de San Pedro.

Este ramal en que aparecen tambien las Peñas de Cambron y del Roble y otros menos importantes paralelos y cortados como él por el rio Madera, que se forma en las caidas meridionales del borde divisorio entre Albacete y la sierra de Alcaráz, llevan entre ellos algunos arroyos á este mismo rio y al Mundo hasta su confluencia cerca de Ayna (1,063 hab.) Por la orilla derecha recibe el Mundo arroyadas insignificantes de las vertientes septentrionales de la sierra de los Calares. Desde Aina el Mundo cambia de direccion al S. E. para unirse al Segura por Liétor (1,731 hab.), é Isso (1,216 hab.), donde se le junta por la izquierda un arroyo que baja de Albacete y Chinchilla por Hellin (7,632 hab.), poblacion en que existe una fábrica de azufre para la elaboracion de la pólvora de guerra.

Hemos dicho que la sierra Grillemona se estiende hasta la confluencia del Mundo, y ahora debemos añadir que, atravesada por el rio, prosigue al N. E. ligada en la izquierda del Segura por una série de eminencias que con los nombres de Cabeza del Asno, Hermanillos de Jumilla y Cerro Arabi, va á perderse en el Mugron de Almansa, constituyendo la de aquel gran arco que dijimos señalaba la divisoria cuerda en los orígenes del Segura y sus primeros

afluentes, y formaba la region superior de la cuenca.

Despues de atravesar la sierra Grillemona, el Segura corre al S. E. y recibe por su derecha el rio Moratalla, que teniendo su orígen en el campo de Zacatin riega un pequeño valle comprendido entre las faldas meridionales de la sierra Grillemona y las septentrionales del Castellon de Moratalla, estribo de aquella que en direccion al E. se estiende hasta la union de los rios Moratalla y Caravaca con el Segura. El valle mencionado cubierto antes de frondosos bosques, va siendo roturado y relevados estos por tierras de cultivo apenas regadas por las pocas aguas del Moratalla, que en su corto curso baña las inmediaciones de la villa del mismo nombre de Moratalla (4,338 hab.)

Poco mas abajo y en la poblacion de Calasparra (2,677 hab.), se une al Segura por la misma orilla derecha el rio Caravaca ó Argos, que tambien corre de O. á E. Pasa por Caravaca (6,839 hab.), villa antiquísima que perteneció á los Templarios y despues á la órden de Santiago, situada al pie de un castillo que en la guerra de la Independencia se halló fortificado con catorce piezas de artillería y numerosa guarnicion. Despues de regar la huerta de Caravaca, sigue á hacerlo con la de Cehejin, y mas tarde la de Calasparra, por un valle estrecho, pero bastante fértil y bien cultivado en su parte inferior.

Paralelo en todo su curso al Argos y muy próximo á él, baja del arranque de la sierra Grillemona

en la divisoria, el rio Quipar separado de aquel por un estribo prolongado y sumamente estrecho, aun cuando bastante áspero, llamado la Sierra del Buitre. Sus aguas son escasas y se utilizan muy poco, no regando con ellas ninguna poblacion considerable, y desembocan en el Segura cerca de los Almadenes, tránsito angostísimo por el que va el Segura entre escarpadísimos montes de una y otra orilla.

Por la orilla izquierda el Segura no recibe ningun rio hasta que pasada la confluencia con el Quipar entran en él las aguas que descienden del Mugron de Almansa por la rambla del Moro ó de Jumilla, corriendo primero al S. E. hasta Yecla (11,669 hab.), y despues al S. O. por Jumilla (9,613 hab.), hasta Cieza (7,983 hab.) El valle por cuyo fondo corre escasamente en verano, está formado por las faldas meridionales de las sierras de Cerro-Arabi, Hermanillos de Jumilla y Cabeza del Asno, prolongacion, segun ya hemos dicho, de la Grillemona en la izquierda del Segura, y por las septentrionales de la sierra de Salinas que ya mencionamos en el Vinalapó y la de Carche por la que se dilata la anterior como para ligarse por el O. con la del Buitre paralelamente á la Grillemona, y por el S. con la de Mula de que hablaremos mas adelante. Todo este terreno es árido, escepto en la inmediacion de las citadas villas, y sus producciones sumamente escasas por efecto de la prolongada sequía que se esperimenta en él como en la mayor parte de la provincia de Murcia, siendo

solo la de esparto la que se beneficia en aquel pais. Su poblacion es poco numerosa, siendo sus principales centros, Yecla en la parte superior, donde con Almansa, Caudete y Villena circunscribe un espacio dominante sobre los caminos de Valencia, Alicante, Murcia y Cartagena, desde el que pueden invadirse todas estas regiones, por lo que ha sido siempre teatro de sangrientos choques, muy frecuentes en la guerra de la Independencia; Jumilla, en cuyas inmediaciones se encuentran señales de recientes fortificaciones levantadas con objeto de cubrir la comunicacion de Albacete á Murcia por aquella villa, y por fin Cieza en la carretera de la misma ciudad de Albacete á Murcia, y comunicando con Hellin por el puerto de la Mala Muger en la sierra de la Cabeza del Asno.

El Segura, que en Cieza da sus aguas á cuatro grandes acequias que riegan la huerta de aquella poblacion, sigue al S. E. fertilizando el llamado Val de Ricote, cubierto de naranjos y limoneros hasta mas abajo de los baños medicinales de Archena (1,966 hab.) Alli cambia su direccion al S. y recibe por su derecha cerca de Cotillas (1,045 hab.), el rio de la Mula, que unido al Pliego desciende de la sierra del mismo nombre y pasa por Mula (6,609 hab.) y sus baños, y por Albudeite (1,209 hab.), con escasas aguas en verano, pero tan abundantes en las temporadas de lluvia que han causado estragos cuya narracion pareceria fabulosa.

Un poco mas abajo vuelve otra vez al E. por Murcia para dirigirse despues al N. E. hasta Orihuela formando un gran recodo que ocupa la Muela ó sierra de Orihuela unida al N. con la de Carche, y ligada al O. con la de Mula. Desde la presa ó azud, llamado contraparada, arrancan dos grandes acequias de que se desprenden varias otras con las que se riega la huerta de Murcia, tan famosa por su fertilidad que contrasta admirablemente con la aridez de las montañas y valles de las inmediaciones y resto de la provincia. La capital (26,888 hab.) se halla dividida por el Segura, que serpentea por entre las innumerables moreras que pueblan la campiña y forman su principal riqueza; y á un lado y otro del rio se ven los varios lugares y caseríos de que está aquella cubierta en toda su estension de 28 kil. de O. á E., y 8 de N. á S.

Un poco mas abajo de Murcia y por la orilla derecha recibe el Segura, pero solo en los desbordamientos, las aguas de la rambla Sangonera que debia surtir con ellas el canal de Huescar, cuyo proyecto observaremos mas adelante.

De la huerta de Murcia pasa el Segura á regar la tambien fertilísima de Orihuela (9,933 hab.), ciudad episcopal, célebre por haberse pactado en ella el reconocimiento del reino de Teodomiro en el año de 713 de nuestra era, asi como por la participacion que tomaron sus habitantes en las famosas germanías de principios del siglo XVI, y en la

causa del pretendiente austriaco en los del XVIII.

Aspecto semejante al de la huerta de Murcia presenta la de Orihuela: el rio atraviesa la ciudad y surte una multitud de canales con que aquella se riega, recogiendo ademas las aguas de la Muela ó Sierra de Orihuela por el N., y las de los estribos de la de Carrascoy por el S., que se estienden al E. hasta la desembocadura del Segura por una línea de eminencias áridas y tristes.

El Segura desde Orihuela se dirige al E. rodeado de acequias y de pueblecillos que asientan entre ellas ó al pie de las montañas que forman su cuenca. Los del N., de los que el único notable es la sierra de Callosa, en cuyas faldas orientales se halla la poblacion de su mismo nombre (3,876 hab.), separada de la de Orihuela por la rambla de Abanilla, que teniendo su orígen cerca de la sierra de Salinas baja de N. á S. enriqueciéndose en las temporadas de lluvia de las aguas de las sierras de Crevillente, de la Murada, de Orihuela y de Callosa, se deprimen de repente por bajo de la poblacion últimamente citada en un terreno bajo, cortado todo de acequias que fertilizan las inmediaciones de Albatera (3,253 hab.), San Felipe Neri (149 hab.), Catral (1,447 hab.), Dolores (3,176 hab.), San Fulgencio (866 hab.), y cien otros pueblos menos considerables. Estas acequias tienen su desagüe en la Albufera de Elche, uniendo puede decirse, las aguas del Segura con las del Vinalapó en aquel vasto depósito, ó bien al mismo Se-

gura en todo su curso por Benejúzar (564 hab.), Formentera (819 hab.), Rojales (2,218 hab.), y Guardamar (2,696 hab.), donde entrega su ya escaso caudal al mar. Las montañas de la derecha son los estribos de la sierra de Carrascoy que se estiende frente á Murcia y Orihuela, interpuesta á Cartagena, con cuya plaza comunican aquellas ciudades por los puertos de la Cadena y de San Pedro, estribos que con los nombres de Montaña Altaona y Montaña de Alcor van prolongándose al E. entre el Segura y el mar por un terreno árido hasta la llamada sierra de Moncayo, ya sobre Guardamar.

En las vertientes septentrionales de estos montes no nacen mas que arroyadas insignificantes, secas la mayor parte del año, y como de las meridionales bajan á la costa ó á las salinas de Orihuela y de la Mota muy pocas aguas, por lo que aquella se halla habitada escasamente, siendo solo de notar las poblaciones de Torrevieja (6,653 hab.), San Miguel (1,051 habitantes), y la Marquesa (82 hab.), en la vecindad de la salina de Orihuela. Asi sigue la costa hasta el cabo de Palos, haciéndose notable en la inmediacion de este el Mar Menor, vastísimo lago salado de 18 kil. de N. á S., y de 7 á 8 de E. á O. Se halla separado del Mediterráneo por la Manga, estrecha faja de arena abierta en su estremo N. por la Boca de las Golas, que permite la entrada de las aguas en el Mar Menor, y está protegida por la antigua torre de costa llamada de la Encañizada, que tambien con la del Estasio

defiende la ensenada del mismo nombre, formada en la Manga misma y capaz de buques de todo porte.

Desde el elevado pico de Sierra Sagra, punto culminante de la cordillera Ibérica en su última parte, se desprende al N. E. como ya hemos dicho la sierra Grillemona. Esta se une en su arranque por las cumbres de Topares, que hubiera sido preciso taladrar para la construccion del canal de Huescar, á la sierra de María, y despues por la de Periate y de Orco y por el collado de las Vertientes, porque salva la divisoria general la carretera de Granada á Murcia, á la sierra de Oria ó de las Estancias.

En las vertientes orientales de la Ibérica y abriéndose paso por entre ese sistema de sierras próximamente paralelas y en direccion de O. á E. corren los primeros orígenes de la rambla Sangonera que se forma principalmente de dos rios. El mas septentrional nace en la sierra de la Zarza, union tambien en la divisoria de la de María con la Grillemona, y dirigiéndose al E. con el nombre de Rambla Mayor se une al rio de María del que se halla separado por la Loma de la Solana, ramal de la Ibérica. El rio María nace en las faldas septentrionales de la sierra de su nombre que lo enriquecen con sus aguas: va primero al N. por María (2,234 hab.) siguiendo la direccion de la divisoria por sus faldas hasta que se encuentra con la Loma de la Solana que corriendo de O. á E. obliga al rio á seguir la misma direccion hasta su confluencia con la Rambla Mayor.

Unidos ya, cambian al S. para afluir á su vez al rio de Velez, orígen meridional de la rambla Sangonera. El rio de Velez se forma en el collado de las Vertientes ya citado, y descienden hácia el N. E. por entre las sierras de María y de Oria ó de las Estancias muy próximas, elevadas y ásperas y de cuyas faldas se desprenden frecuentemente arroyadas y torrentes como de golpe. Pasa por Chirivel (798 hab.) y despues por Velez Rubio (5,148 hab.) acompañado de la carretera, la que se separa en la última poblacion para Lumbreras y Aguilas por el puerto de Viotar entre la sierra de las Estancias y la del Viento que es su prolongacion. Sigue el rio Velez por las faldas septentrionales de ésta ya mas inclinado al N. hasta el castillo de Jiquena agua arriba, del que recibe por la izquierda las aguas de un arroyo que descienden de Velez Blanco en las faldas orientales de la sierra de María. Por bajo del castillo de Jiquena se une por fin á la Rambla Mayor y corta la prolongacion de la misma sierra de María que va hácia el N. E. hasta las sierras de Espuña y de Mula separando las aguas del Quipar de las de Sangonera.

Esta rambla sigue luego al E. á Lorca (19,297 habitantes) ciudad situada en las faldas meridionales de la sierra del Caño en cuya cúspide hay un castillo que se halló bien fortificado en la guerra de la Independencia. Su vega de tierra feracísima pero falta de agua se regaba con la procedente del famo-

so Pantano de Puentes que abierto en 1802 causó innumerables desgracias en la ciudad, y con la de Valde-Infierno y otros depósitos formados en las faldas de los montes para fertilizar la comarca.

Desde Lorca y por un valle llano en un principio y ondulado despues sigue la rambla Sangonera al E. entre la sierra de Espuña por cerca de Totana (6,875 habitantes) y una línea de montes que en la misma direccion del rio va formando una cuenca con los nombres de sierras de Almenara y de Carrascoy. A poco menos de la mitad de distancia de Lorca á Cartagena, la rambla Sangonera cambia repentinamente su direccion oriental y se estiende al N. E. hasta cerca de Murcia entre la sierra de Tercia, ligada por el N. con la de Espuña y la de Carrascoy que continuan por la de Columbares hasta Guardamar; pero no llevando en su lecho agua alguna escepto en las grandes avenidas en las que se aprovechan las huertas de aquella capital de su beneficio.

Recorre el valle de la rambla Sangonera el camino de carros de Granada á Murcia desde las Vertientes donde salva la divisoria, separándose del rio para pasar á Puerto Lumbreras por el puerto de Viotar y desde Lorca por la izquierda para, pasando por Totana y Lebrija, cortar el recodo que hemos dicho, forma la Sangonera al dirigirse al N. E.

Por el mismo valle, si bien por el otro brazo de los dos que forman el Guadalentin, rio de Lorca y

rambla Sangonera, que todos esos nombres tiene desde la union de aquellos, se proyectó y aun llegó á ejecutarse en parte el canal llamado de Huescar, que debia unir las aguas del Guadalquivir á las de la rambla, facilitar la comunicacion fluvial entre la cuenca de aquel rio y Cartagena y fertilizar las feraces campiñas que se hallan intermedias. Se gastaron 23.000,000 de reales en las obras sin pensar en las grandes que tendrian que imposibilitar la realizacion de un vastísimo proyecto para la que despues de todo no existia agua suficiente contando con las filtraciones y evaporacion contínuas que alli tienen lugar.

En el punto donde debia desaguar en el Mediterráneo se halla la ciudad de Cartagena (22,106 hab.) puerto marítimo de la mayor importancia como uno de los mejores del Mediterráneo, y el mejor indudablemente de la costa española en aquel mar. Esta circunstancia reconocida tan de antiguo, pues que los cartagineses hicieron de él el arsenal y el centro de su poderío en España; la fácil comunicacion con el interior que aun hoy tiene sin la realizacion del proyecto del camino férreo que debe unirlo á la córte; la proximidad á la costa africana hoy en poder de los franceses y su magnífica posicion defensiva en la línea de montes que recorriendo el litoral se abre para formar el seno mismo del puerto, han hecho y harán de Cartagena un punto de la mayor importancia. Hoy dia se están reparando sus derruidas fortificaciones y aumentándose considerablemente para libertar el

puerto de todo ataque por mar y tierra, y no tardaremos en verlo asegurado para siempre como lo estuvo en la guerra de la Independencia por efecto de su situacion especial.

Entre el cabo de Palos y el de Gata existe una vertiente independiente: por ella descienden al Mediterráneo varios riachuelos insignificantes bajo el punto de vista militar, bien por las pocas comunicaciones que la cortan, ya por el ningun objeto que tienen en la guerra, distinguiéndose tan solo entre ellos el Almanzora.

Esta vertiente está formada por las faldas meridionales de la sierra de las Estancias y la línea de montes que son su prolongacion hasta el cabo de Palos, vertientes ásperas y cubiertas de bosques en el orígen de la sierra, abiertas en mil barrancos por que descienden los pequeños afluentes del Almanzora en un principio y despues arroyuelos que van directamente al mar cerca del puerto de Aguilas (5,329 habitantes), Mazarron y el cabo Tiñoso, próximo de Cartagena, y por las septentrionales y orientales de las sierras de los Filabres, de Alhamilla y del cabo de Gata.

El rio Almanzora, ó Guadalmanzor, nace en la union de las sierras de las Estancias y los Filabres, cuyas faldas recorre especialmente las de la última, casi hasta su desembocadura. Tiene un curso de 72 kilómetros de O. á E. con muy poca agua generalmente, por lo que no necesita ningun puente, como

efectivamente no existe en todo él. Pasa por Tijola (1,624 hab.) y Purchena (1,658 hab.); baña las faldas de los montes en que asienta Huercal-Obera (4,957 hab.) muy cerca de la orilla izquierda y las en que Vera (6,017 hab.) en su derecha; desembocando entre los llamados cerros Colorados junto á aquella poblacion y la estremidad meridional de la sierra Almagrera en la orilla izquierda. Tan insignificantes son sus afluentes que no merecen mencion.

La sierra Almagrera, tan célebre por la riqueza que encierra en su seno, se estiende de S. O. á N. E. en la misma direccion de la costa que ella misma forma, y aparece como una parte de la línea de crestas que desde el cabo de Palos va al de Gata, interrumpida frecuentemente por las aguas y ligándose parcialmente con las montañas situadas mas al interior.

Al S. del Almanzor y por entre las sierras de los Filabres y la de Alhamilla, corre el rio Aguas, que nace en la union de ellas y se forma de dos ramblas llamadas Moras y Cucador, que se unen cerca de la villa de Sorbas (1,992 hab.), desde la que corre el rio hasta el pie de la de Mojácar (3,459 hab.), donde entra en el mar lamiendo las faldas de la sierra Cabrera, que entre la Almagrera y la del cabo de Gata es una de las que forman la costa.

El Campo de Nijar es un lomo poco elevado que sirve de union entre la parte oriental de la sierra de Alhamilla y la occidental del cabo de Gata, y en él

nace un arroyuelo que con el nombre de rio Alias corre de O. á E. por un pais poco habitado y estéril.

La costa desde el cabo de Palos es en general bastante áspera, formando algunas calas, como las ya citadas de Aguilas y Mazarron y el puerto de Cartagena.

La cuenca del Segura que abraza toda la provincia de Murcia, una gran parte de las de Alicante y Albacete y alguna de las de Almería y Jaen, ofrece un gran interés militar, asi por su privilegiada situacion en el centro de la costa española en el Mediterráneo, en que tiene un magnífico puerto para la marina de guerra, y otro que llegará á serlo, aun cuando solo de comercio, como por los recursos que puede proporcionar su suelo y las comunicaciones que tiene abiertas con el interior y á lo largo del litoral. Todas las hasta ahora existentes van á confluir en el orígen del valle del Vinalapó, por lo que, segun ya hemos observado, tiene este tanta importancia que siempre ha corrobado la historia de nuestras luchas nacionales, desparramándose desde él á todos los puntos de la costa á que pueda dirigirse la guerra ó el tráfico. Hoy mismo los ferro-carriles construidos á Valencia y Alicante y el proyectado á Murcia y Cartagena, verifican su union en aquella zona, que sin constituir un nudo notable de montañas como el Moncayo, Albarracin ó Sierra Sagra, pues que se halla, puede decirse, en el borde de la gran meseta central, da orígen á varios valles divergentes abier-

tos alli por la caida de las aguas que se dirigen á las vias fluviales mas importantes de la region ó directamente á la costa. Por eso en todas las guerras hemos de ver que ambas partes beligerantes han de dirigirse siempre á la posesion de Almansa y territorio inmediato, en el que ha de ventilarse la suerte de las provincias valencianas y la marcha subsiguiente de las operaciones, como ya hemos dicho sucedió en 1812.

Si retrocedemos á épocas muy remotas, hallaremos el papel que representara el Segura en las guerras nuestras, siendo su cuenca el primer abrigo de los fugitivos de la jornada del Guadalete que fundaron el reino llamado de Teodomiro, reconocido primero por Abdelazid al pie de los muros que defendian las mugeres de Orihuela, y poco despues incorporado al califato de Córdoba. En la reconquista, y dueños los reyes cristianos de aquel vasto territorio, fué sangriento teatro de las irrupciones de los granadinos que á él llevaron la primera artillería de que haya memoria en Europa, y que solo cesaron en sus correrías cuando Fernando é Isabel conquistaron la ciudad de Baza, cortándoles el camino que habian de seguir en ellas. Por lo demas, en las guerras modernas, fuera de las entradas del marqués de los Velez en las germanadas á principios del siglo XVI, y de Berwick en los del XVIII, no ha sufrido sino muy eventualmente los efectos de la guerra, pues que en la de Independencia, si se esceptúa

los dos ataques ya mencionados á Alicante y el paso de Soult al retirarse de Cádiz por Granada y Murcia á Almansa, no tuvo lugar de sentir el peso de la invasion francesa.

RESUMEN.

Concluida la descripcion detallada de la Vertiente Oriental, y observadas las propiedades militares que encierran cada accidente notable y cada zona importante, vamos á examinar las generales que caracterizan la region toda, reasumiendo cuanto circunstanciadamente hemos ido apuntando en el curso de este capítulo.

Hemos dicho que la Vertiente Oriental figura un gran triángulo, cuyos tres lados son: la cordillera pirenáica desde los cabos de Creus y de Cervera hasta la union de los Pirineos Cantábricos con los Astúricos; la cordillera ibérica desde este mismo punto donde tiene su arranque hasta el cabo de Gata, y la costa del Mediterráneo comprendida entre este cabo y los anteriormente mencionados; y que este triángulo se halla cortado por una línea fluvial, la del Ebro, desde el ángulo formado por las dos cordilleras á la parte media de la costa. Hemos visto tambien que los Pirineos continentales forman en general la frontera con el imperio francés, con el que España solo

tiene contacto frecuente y fácil por sus dos estremos oriental y occidental; y que en la parte central son tan elevados, ásperos y escasos de comunicaciones que forman un muro de separacion imposible de salvar con los elementos necesarios hoy para una guerra de invasion. Que el curso del Ebro, si bien escaso de aguas en su region superior, se hace despues considerable y acaba por constituir una valla para cuyo paso se necesita el empleo de grandes medios difíciles, aun cuando conocidos y hoy dia no estraordinarios. Que la cordillera ibérica no formando una cadena seguida de montes, ni menos una cresta elevada sobre las dos vertientes generales que separa, sino un inmenso escalon hácia la oriental, ofrece depresiones y pasos en los que seria conveniente presentar obstáculos artificiales que neutralizasen la facilidad del tránsito. Y por fin hemos hecho observar lo poco accidentado de la costa, sus grandes playas, sus promontorios y puertos importantes al comercio y á la defensa nacional.

Vemos, pues, que la Vertiente Oriental tiene que ser siempre el teatro de las primeras operaciones en una guerra de invasion por parte de la Francia, y que la agresion natural no puede tener lugar mas que por los estremos de la cordillera pirenáica; por lo que en ellos debemos fortificarnos para rechazarla. En el oriental poseemos, aun cuando en un estado lastimoso, cuatro líneas defensivas, fuertes naturalmente por las escabrosas montañas y la direccion de los rios

que las constituyen; por las plazas que las cubren, cuyas ruinas están demostrando su privilegiada posicion, salvo rarísima escepcion, y por el pueblo belicosísimo que puede protegerlas como las ha protegido hasta ahora. En el occidental, prescindiendo por ahora de la parte que corresponde á la vertiente septentrional, existe una frontera elevada con valles perpendiculares próximamente á ella, pero formando estrechos desfiladeros convergiendo, donde las comunicaciones son fáciles, á un punto fuerte, la plaza de Pamplona, que con fortificaciones mas robustas serviria por sí sola para apoyar y abrigar un gran ejército situado á su vanguardia, y detener despues por mucho tiempo al enemigo; y donde las comunicaciones son difíciles, á un valle paralelo á la cordillera, á la Canal de Verdun, surcado por una carretera apoyada en Pamplona y en Jaca,

Una vez vencidos estos obstáculos el enemigo tiene abiertos todos los caminos al Ebro, barrera la mas considerable si la presencia de aquel en ella no representara la ocupacion de provincias importantes por su poblacion y riqueza.

En el estudio del Ebro hemos ido examinando su naturaleza y direccion admirable para la defensa; abandonada donde es mas necesaria, esmeradamente atendida donde ofrece por sí un obstáculo poderoso; hemos demostrado lo privilegiado de la posicion de Zaragoza, haciendo ver es la base de las operaciones militares que tiendan á impedir la agresion en las

provincias centrales, asi como hemos designado cuál es la llave de punto tan interesante, encerrada en Tudela, nudo de los caminos que de la frontera occidental se dirigen á la capital de Aragon.

Hemos fijado tambien la atencion del lector sobre cada accidente de los que constituyen el sistema ibérico, páramos elevados, pero accesibles, interrumpidos de montañas ásperas hácia la vertiente oriental, que pueden servir de abrigo á los defensores arrojados de la orilla derecha del Ebro, y dando orígen á rios en direccion favorable en un principio á este objeto, y despues para constituir otras tantas líneas militares que impidan la invasion por el litoral del Mediterráneo, una vez ocupado el Principado de Cataluña y vencido el paso del Ebro.

Observamos por fin una costa inmensa abordable en varios y multiplicados puntos y en todas las estaciones del año, favorecida como está por el clima mas benigno de la Península y por el terreno mas feraz que pueda imaginarse. Esta costa del Mediterráneo, cuyas torres están demostrando la posibilidad y aun facilidad de las agresiones de una raza, cuya influencia en Europa afortunadamente ha desaparecido, se ve ahora amenazada por otra mas noble, pero mas temible por el influjo que siempre ha ejercido en nuestro continente, y por el inmenso desarrollo que va dando á su marina de guerra. Y efectivamente, si antes teníamos que prevenirnos contra los piratas berberiscos que venian á asolar los campos y pobla-

ciones del litoral y arrebatar sus moradores, ahora puede la Francia desde su nueva colonia de la Argelia arrojar sobre nuestras costas un ejército que haga imposible la defensa del bajo Ebro, y facilite á sus compatriotas la entrada en el territorio de Valencia y Murcia.

Por esto cada fortaleza que se demuele en el litoral del Mediterráneo es una brecha abierta á nuestra defensa nacional; y todos los que consideren que, ademas, se halla aquella region entre Tolon y Gibraltar, entre dos naciones, únicas enemigas que podemos tener en Europa, deploran la pérdida de aquellos baluartes. Si emprendiendo una guerra civilizadora en la costa africana ocupásemos una parte considerable de ella y presentásemos ante la colonia francesa un poder respetable que le hiciese guardar su propio territorio, entonces quedaria en parte neutralizado su influjo en el litoral; á pesar de que sus escuadras podrian siempre trasportar los ejércitos que conserva en el interior; pero nosotros hemos abandonado aquellas ideas previsoras de Cisneros y de Cárlos V que entreveian en Africa el gérmen de la verdadera grandeza española. Los franceses, que hoy parecen satisfechos con su conquista y arrancan de ella esas legiones de zuavos y de cazadores indígenas, terror del enemigo asi en el Ponto como en las pintorescas márgenes del Pó, nos presentarán un dia, acaso próximo, sus águilas victoriosas ante los muros de Melilla y de Ceuta, y entonces no nos quedará otro

recurso que las lágrimas para desahogar nuestro dolor; lágrimas que, como las de Boabdil, no servirán mas que para demostrar nuestra imprevision y nuestra impotencia.

Hemos dicho cuáles son las provincias que asientan en la Vertiente Oriental, y vemos entre ellas las que emancipadas muchos siglos de la influencia que parece debiera haber ejercido siempre la España central en toda la Península, han seguido revelando el espíritu provincial que las apartaba antiguamente de sus hermanas.

Cataluña, constituyendo un poderoso condado, y despues parte de la monarquía aragonesa formada por el principado de Sobrarbe y las conquistas de Zaragoza y Valencia, y el antiguo reino de Navarra con ramificaciones á un lado y otro de los Pirineos, y de consiguiente con afinidades en ambos, son, aparte de Portugal, las provincias que siempre han demostrado apartamiento de las demas. En la coronilla de Aragon, compuesta de Cataluña, Aragon y Valencia, y unida á Castilla por el enlace de los reyes Católicos, es donde principalmente se ha dejado sentir el recuerdo de los antiguos privilegios, ocasionando disturbios unas veces con pretesto de su conservacion ó recobro, y otras con el de cuestiones dinásticas. Esta circunstancia, la de ser tanto Cataluña como Navarra pueblos fronterizos y dados de consiguiente á la vida de rebatos en todas nuestras guerras con la Francia, han hecho de sus moradores los

mas infatigables campeones y los maestros en un sistema especial de guerra.

No somos partidarios esclusivos de él, pues que consume las fuerzas del pais sin mas fruto que el cansancio, pero no el aniquilamiento del invasor ni su espulsion del suelo patrio, y ayuda á fomentar los males mas trascendentales que puede sufrir una nacion; el arraigar cada dia mas la division tan perniciosa á la constitucion de los estados. Seguramente que en la guerra de la Independencia contribuyeron las guerrillas al vencimiento de los franceses, pero no se hubiera verificado la evacuacion de la Península sin los grandes ejércitos y las victorias importantes que solo estos pueden producir. Mina, el Empecinado, Merino, y otros muchos que podríamos citar, hicieron al pais servicios innegables; pero ¿qué resultado de sus combates pudo producir bienes como los que produjo por ejemplo la batalla de Bailen, aun dada con un número exíguo de contendientes?

Habrá notado el lector nuestro silencio manifiestamente estudiado sobre las luchas civiles. Ademas de la repugnancia que nos produce el tratar de un objeto cuyos efectos tienen que ser lastimosos siempre, hay una razon puramente científica que en nuestro concepto veda este campo á especulaciones del género de las nuestras.

En una guerra civil, siempre una de las partes se presenta en el campo de la fuerza con pocos ele-

mentos para medirse con la que sustenta los principios opuestos. Solo mediando potencias estrañas sucede lo contrario, como se vió en la guerra de sucesion del siglo pasado, en que la Francia apoyaba la causa de Felipe V, y el Austria y la Inglaterra la de don Cárlos. En las demas, un partido se presenta compacto y fuerte, aquel que tiene las riendas del gobierno y todos los elementos que este ofrece; el opuesto aparece como rebelde y busca en los principios que mantiene y las simpatías que estos tengan en el pais, la fuerza que ha de resistir la autoridad. Refúgiase este en altas é intrincadas montañas, en zonas estensas surcadas por rios vadeables siempre que no le detengan en su retirada ó en la fuga y faltas de comunicaciones que los contrarios pudieran recorrer con seguridad, y recurriendo á las estratagemas, á los rebatos y en caso necesario á la fuga, jamás vergonzosa en España como lleve á un fin activo, crea, organiza y ejercita un cuerpo de tropas que á favor de tal sistema crece paulatinamente en medio de contrariedades solo contrarestables en el carácter perseverante y aventurero de los españoles.

Ahora bien, contra aquel acrecentamiento lento y sucesivo no hay arte militar, no hay ciencia que obtenga éxito, y solo lo obtiene el genio y la actividad acompañadas de la fuerza. No hay líneas de operaciones ni puede haberlas, por otra parte, en localidades como las que suelen ser teatro de esta cla-

se de campañas; no hay líneas de comunicacion seguras donde el pais todo es contrario y está armado en todas partes; el enemigo no se halla nunca cortado de su base de operaciones, que es ilusoria, ni de sus plazas y depósitos que no existen; todas las posiciones y todos los caminos son buenos para él, y lo que significa una derrota en un ejército, cual es la dispersion, en él solo demuestra la necesidad de evadirse por el momento para aquel dia mismo, quizás, reunirse y dar un golpe de mano afortunado en un punto distante que aparecia seguro.

Estas son las razones que hemos tenido para no penetrar en el confusísimo dédalo de consideraciones necesarias para dar siquiera una ligerísima idea de la marcha irregular é inconstante de la guerra civil; deseosos, sin embargo, de satisfacer en parte lo que algunos, que en nuestro pais la apellidan la guerra por escelencia, consideran como de imprescindible necesidad, daremos un brevísimo resúmen de su teatro histórico y probable siempre, asi como de las condiciones de la última de siete años.

Hemos dicho cuáles son las provincias en que de antiguo se han presentado pretensiones en contra de la unidad de la Península, y recientemente divergencia de opiniones políticas con el resto de la monarquía, no en todas sus regiones, pero si en las montañosas, donde segun lo espuesto en el principio de este capítulo, tienen boga las ideas y usos de nuestros mayores. En los Pirineos catalanes, en

los navarros y en la inmensa é intrincada gibosidad de Albarracin, ha sido siempre mas tenaz y porfiada la lucha civil, como en las nacionales lo ha sido contra el estrangero, con la ventaja importantísima en aquella de que sirviendo la cordillera pirenáica de frontera con Francia, hallaban los partidarios en ella los medios de armarse y municionarse, y en última estremidad un refugio inviolable; ventaja que tambien logró la sublevacion del Maestrazgo por su comunicacion por el bajo Ebro con la de Cataluña.

Esta ocupaba toda la alta montaña desde la vecindad de Figueras y Gerona hasta el Segre, y desde la cordillera hasta la proximidad del litoral, es decir, hasta donde asientan las grandes poblaciones con ideas distintas y con recursos para rechazar los ataques de los montañeses. Habia algunos puntos tambien en la montaña que por iguales causas sustentaban la constitucional y servian de plazas fuertes y de depósito del ejército, y otros que contribuian á la efímera y poco estable ocupacion de una parte del pais, que mas que fruto producian sacrificios cruentos cada vez que habia que abastecerlos; pero en general la montaña y la mayor parte de las comunicaciones con Francia se hallaban en poder de los partidarios de la causa carlista. Este conocimiento y el de la naturaleza de aquel territorio, todo surcado de pequeños rios encauzados en cuencas estrechas y sumamente accidentadas en sentido contrario á la direccion general de la cordillera principal, con

pocas comunicaciones y estas abiertas en asperísimos desfiladeros de rocas ó por bosques seculares, y fáciles de interceptar por un pueblo casi todo enemigo, hacen concebir cómo al fin de la guerra el ejército constitucional de Cataluña no se ocupaba mas que del sostenimiento de los puntos fuertes, esperando la accion vigorosa de el del Norte para la decision de aquella contienda fratricida.

Es verdad que á los males inherentes á esta, se añadian tambien obstáculos poderosos opuestos á la marcha de las operaciones por la division intestina que iban creando los partidos que se alzaban en el seno mismo del constitucional, y hacia necesario el empleo de las fuerzas que debian destinarse al vencimiento del carlismo en el sostenimiento del órden público, alterado frecuentemente en las grandes poblaciones; pero de todos modos es indudable que si aquel no se hallaba en posicion de atacarlas por su cuenta, y de consiguiente se mantenian seguras, mucho mas con los recursos que proporciona el mar, en cambio era inatacable á su vez en las montañas, y privaba al gobierno de los recursos de una provincia tan rica de ellos. Y no habia remedio á tamaño mal; porque entretenidas la mayor parte de las tropas en combatir en Navarra y Aragon, era imposible la acumulacion de fuerzas y la actividad febril é inteligente al mismo tiempo, necesarias y único medio para anonadar á un enemigo incansable y dueño de las voluntades del pais, remedio que tuvo éxi-

to en otra lucha posterior de igual naturaleza, que tuviera lugar en el mismo teatro y amenazara con su auge encender otra vez en la península la antorcha de la guerra.

En Aragon habia empezado la de los siete años con proporciones bien insignificantes á la verdad: corria el año de 1835, y un solo batallon obligaba á la fuga á tres ó cuatro bandas de las que poco despues habian de convertirse en un ejército numeroso y aguerrido. El terreno de sus operaciones era el Maestrazgo y los comarcanos hácia el litoral del Mediterráneo, la ribera del Ebro y aun las montañas de Cuenca, vasto y confuso conjunto de tierras resquebrajadas profundamente por los volcanes, los terremotos y las aguas ofreciendo altas mesetas de faldas tajadas sobre los rios, sustentáculo de fuertes inaccesibles donde se depositaban los pocos medios que necesitaban sus guardadores para hacer la guerra. Si las comunicaciones eran difíciles al que tratara de invadir aquel territorio, eran por el contrario fáciles para la salida, y de dominacion en dominacion y por trochas y por fuera de camino bajaban á las llanuras los que no necesitaban artillería para los combates ni se valian mas que de ardides y del temor que infundian sus correrías para dominar momentáneamente en donde se habian de abastecer ó ejercer su influencia.

Iguales causas que las que produjeron el aislamiento del ejército de Cataluña, dejaron el de Ara-

gon, llamado del Centro, en un abandono lastimoso que permitió al Carlista un incremento tan portentoso que fué necesario el convenio de Vergara y la marcha de todo el ejército del Norte para desalojarlo de aquellos lugares y su persecucion inmediata para hacerle en Cataluña trasponer la cordillera pirenáica.

En Navarra y las Provincias Vascongadas la guerra tenia otro carácter, porque habiendo surgido alli poderoso desde el principio el partido carlista y conseguido una organizacion regular, las batallas tenian un objeto mas general que en los otros dos teatros de la lucha y se habia circunscrito en líneas que no impunemente podian traspasarse. Por eso las operaciones llevaban una marcha mas regular y metódica y se conocian elementos militares que ofreciendo una consideracion mayor, producian un mútuo respeto entre las partes beligerantes. Tambien estaba encastillada la sublevacion en las montañas, y las pocas comunicaciones entonces existentes estaban interceptadas en los ásperos desfiladeros que recorren. Los valles anchurosos que se abren al Ebro estaban, si bien amenazados de contínuo, garantidos de una invasion carlista por las fortificaciones de los pueblos y sobre todo por la caballería del ejército de la reina; pero no por eso se dejaba de apelar á espediciones aventuradas y lejanas con lo que se distraia la atencion y reposaba el pais de las injurias casi constantes de la guerra. Esta, á pesar de la desigual apariencia que presentaba circunscrita á un territo-

rio tan poco estenso, era tenaz y daba lugar á que se fomentasen las de Aragon y Cataluña, que sin el convenio de Vergara, hubieran alcanzado proporciones mas peligrosas aun para el trono legítimo y las instituciones liberales.

Nos hemos estendido mas de lo que quisiéramos en reseñar las condiciones de una lucha tan lastimosa solo por no aparecer olvidados de un dato tan importante en la historia española, y para cuya emision teniamos tanto adelantado con la descripcion minuciosa de su teatro presentada en su lugar. Este dato no es instructivo, por ser superior á nuestras fuerzas y porque seria necesario llenar muchos volúmenes para deducir de él la enseñanza dirigida á impedir la reproduccion de una guerra civil cuyas causas pueden ser tan diferentes, y sus medios, de consiguiente, tan diversos y cuya accion puede ejercerse en varios sentidos, imposible de circunscribir á preceptos; pero, á pesar de todo, lo hemos planteado como problema que otro pudiera resolver con acierto. Abandonamos, pues el campo de estas observaciones para proseguir en las físicas de la Vertiente Septentrional, de la que una gran parte, acaso la mas bella, compone tambien uno de los territorios, teatro de la última guerra civil.

CAPITULO III.

VERTIENTE SEPTENTRIONAL.

Forman esta vertiente las faldas septentrionales de la cordillera pirenáica en la parte que se alza sobre el Océano Cantábrico.

Figura una gran faja ó cinta cuya anchura média de N. á S. es de 60 kil., entre el mar y la cumbre del Pirineo, y cuya longitud de E. á O. mide 650 entre el pico de Gorriti y los Alduides y la costa de Galicia del cabo de Ortegal al de Finisterre.

«La parte septentrional, dice Estrabon, es fria en »estremo; presenta un terreno áspero y no tiene por »otra parte comunicacion con los demas paises; vie»ne á ser por lo mismo el territorio de la Iberia me»nos favorecido por la naturaleza.» Y efectivamente, tales son las condiciones de aquella region; pero si

fuera posible que hoy la visitara el geógrafo griego ¡cuán admirado no quedaria en la contemplacion de sus lindas poblaciones, sus pintorescos valles cubiertos de caseríos y de cultivos y sus rias surcadas por numerosas naves, procedentes de un mundo para él desconocido!

La proximidad de la cresta de la cordillera al mar, asi como la grande elevacion de aquella, hace que toda la Vertiente Septentrional esté cortada de asperísimos montes tajados en su mayor parte sobre las aguas. Estos ramales se desprenden en general del Pirineo perpendicularmente; pero algunos se ligan á otras montañas cuya formacion marina ha sido naturalmente en sentido paralelo al de la gran cordillera, como dijimos al describir ésta en un principio, formando entre todos un laberinto confusísimo aun cuando por lo regular de formas redondeadas, escepto en los flancos donde se descubre la estructura granítica de aquel murallon, inmenso dique opuesto por la naturaleza al empuje de la gran masa de las aguas del Occéano. Bajan por lo mismo á éste precipitadamente las que se desprenden del cielo por las quiebras de la cordillera; unas directamente y las mas dando mil vueltas por entre las tortuosas calles que dejan entre sí las montañas y picos en aquel desórden que acabamos de apuntar.

Por eso los rios son poco considerables, pues ni la estension de su curso encerrado en distancias tan cortas como las que hemos señalado de anchura á la

Vertiente: ni el caudal consiguiente á esta condicion y á la naturaleza de las montañas, pueden nunca dar importancia á los que en otros paises no tendrian otro nombre que el de riachuelos insignificantes. Solo las grandes mareas del Océano pueden hacer sean capaces de navegacion en la última parte de su curso, por lo que en ella reciben el nombre alli significativo de rias. En ellas puede decirse que están los puertos de aquella costa siempre bravía y conmovida por violentas tempestades que cada dia la hacen mas abrupta. Hállanse, sin embargo, algunos, no muchos, que la naturaleza ha abierto entre las rocas en sus conmociones y otros que el arte ha proporcionado al comercio donde la poblacion y facilidad de comunicaciones ha llamado los intereses del Nuevo Mundo y la vecina Inglaterra.

Toda la Vertiente Septentrional disfruta de un clima benigno si bien el mas húmedo de la Península. A esta cualidad debe sin duda la vegetacion propia y especial que posee, diferente bajo todos aspectos de la africana con que se adornan la mayor parte de las demas provincias. Bosques inmensos de hayas, pinos, robles y castaños cubren la superficie áspera de las montañas en las zonas á que no puede llegar el cultivo, y en los valles y la costa las producciones consisten en algun trigo, no el suficiente para el consumo de la poblacion; el maiz, alimento general de los montañeses, y los granos y verduras necesarios á la existencia del ganado vacuno utilizado para el

laboreo de las tierras (1). Pero si éstas por su poca profundidad sobre la masa granítica de los Pirineos Oceánicos son poco productivas, haciendo imposible el mantenimiento de ejércitos numerosos sin el auxilio de la navegacion, el desnivel de las aguas en su caida ofrece un medio eficacísimo para la industria, que por otra parte alimenta el seno mismo de los montes en que se encierran el cobre, el hierro y otros metales útiles, asi como el carbon de piedra que hoy se está esplotando.

Asientan en la Vertiente Septentrional en parte ó en su totalidad las provincias de Navarra, Guipúzcoa, Alava, Vizcaya, Santander, Leon, Oviedo, Lugo y la Coruña; todas marítimas, escepto Navarra, Alava y Leon que tienen algunas pocas importantes porciones, especialmente Leon que solo un trozo que ni aun debia mencionarse.

Lo elevado y asperísimo de la cordillera y lo escabroso, de consiguiente, de una region que cerca aun de las cumbres en que tiene su orígen sumerge en el mar sus montañas cortadas sobre él como á pico; lo inhospitalario de una costa no abierta á las embarcaciones mas que en algunas calas en que hallan su salida los rios de la montaña; la posicion geográfi-

(1) Antiguamente era numeroso tambien el caballar en Asturias y Galicia, y de tan buena calidad para la guerra, que los romanos daban el nombre de *asturcon* á todos sus caballos de mucho precio: hoy puede decirse que no existe la raza; y la raquítica que aun se utiliza en aquellas montañas, no puede servir para las necesidades del ejército.

ca de unas tierras apartadas de las centrales y litoral del Mediterráneo mas en contacto con la sociedad antigua; lo húmedo del clima y la pobreza característica del pais, han mantenido la Vertiente Septentrional en un aislamiento ventajosísimo para su independencia y útil para el sostenimiento de los usos y costumbres de sus habitantes. Estos, á su vez, por las mismas causas han tenido que ser necesariamente sóbrios y morigerados en su existencia semisalvage aun, cuando ya la civilizacion principiaba á corromper la sencillez de la gente ibera, y que endurecer sus cuerpos y templar fuertemente su alma con los constantes peligros de un mar proceloso, las fatigas de un trabajo ímprobo luchando siempre con la esterilidad de las rocas natales y la vigilancia contínua para la guarda de sus cortos bienes y el de su libertad.

Y asi como las causas son constantes, como no pueden menos de serlo, aun contando con las modificaciones naturales á diferentes estados de cultura, asi ha debido ser y ha sido el efecto. Los romanos se aterraban al aspecto de aquellos bárbaros saliendo de sus riscos y breñas para rechazar su conquista, posterior en dos siglos á la entrada de los Escipiones en España, y Agripa, el general que la rematara, necesitó restablecer con toda severidad la disciplina romana y esmerarse en desacobardar al soldado para que las legiones dominadoras del mundo vieran exhalar el último aliento á los irreconciliables ene-

migos de Roma dando al viento en la cruz el grito terrible de la batalla. Los árabes á su vez que nunca pudieron dominar en la Vertiente Septentrional y que, puede decirse, desconocian á los cántabros en cuyo territorio no habian penetrado nunca, dirigieron naturalmente sus miras hácia la parte á que se habian acogido los fugitivos de Guadalete, y aun cuando alli peleaban con varias alternativas, decian por el órgano del historiador de El-Mondhir: «Es el pueblo de Galicia el mas montaráz y aguerrido de la cristiandad.» Alli se acogia ésta en sus reveses, y desde aquellos montes descendia de nuevo resplandeciente la cruz de Pelayo para recorrer victoriosa de nuevo la Península, hasta ondear en las torres de la Alhambra, y siempre despues ha seguido el pueblo de la Vertiente Septentrional gozando de la fama de incansable por su independencia.

La poblacion es numerosa y en una proporcion que desacreditaría á las provincias de las faldas meridionales, si no se viera su causa en la naturaleza misma del pais, la estension de las costas y los privilegios de que gozan ó han gozado algunas de las septentrionales.

La Vertiente Septentrional tiene una importancia muy grande en la defensa general del pais. La accion que puede emanar de ella se deja sentir desde los primeros momentos, pues que ocupa una parte de la frontera y precisamente la mas débil de toda ella. Sin plazas que la cubran, la resistencia tiene que hacer-

se en campo abierto y en las diferentes líneas que paralelamente al Bidasoa van constituyendo el territorio que cruza la comunicacion general de Francia con la capital de España y las que se relacionan con ella en su trayecto, caminos que ha de ir ocupando simultáneamente el invasor para tener despejados los flancos. Si la accion de la Vertiente Septentrional es directa hasta la cuenca del Ebro; una vez vencida la cordillera pirenáica por el enemigo, empieza otra accion sino inmediata, pues que se opera en otra zona, si eficaz por cuanto la vecindad á ella y lo inespugnable de los puntos de donde puede ejercerse la hacen siempre temible. Esa línea de montes sobre el flanco derecho del invasor que penetra por Miranda y Búrgos, serán siempre un refugio para los ejércitos nacionales que vayan perdiendo terreno y que alli pueden reorganizarse, y desde ellos amenazar las comunicaciones del enemigo y bajar á cortarlas en todas ocasiones.

Mas tarde llevada á cabo la invasion á las provincias centrales tiene que ramificarse para abrazar la Península toda y entonces vuelve la Vertiente Septentrional á ser teatro de la lucha; pero en region diferente, pues se traslada á Asturias y Galicia. Los valles no se presentan ya paralelos á la frontera mas que en espacios limitados donde las líneas de montes paralelas á la cordillera van á ser rotas por los rios; pero ¡cuántos obstáculos en esta misma, cuántos en el constante desfiladero que los rios re-

corren escepto en la vecindad de Oviedo, y cuantos por la falta de caminos y lo difícil del tránsito de los pocos existentes cubiertos de nieve la mayor parte del año!

Ejemplos mil podríamos aducir que demostrarian la verdad de estas observaciones pero no queremos anticiparnos á la reseña física que es la razon de aquellos y la base de que debe partirse para esplicar las acontecimientos militares como lo hemos hecho hasta aquí.

PIRINEOS OCEANICOS.

Al describir en el capítulo II la cordillera pirenáica, señalamos su division en Pirineos ístmicos ó continentales y Pirineos oceánicos ó españoles y dejamos el estudio de estos últimos para éste lugar como propio suyo.

Que los Pirineos oceánicos son una continuacion de los ístmicos, se ve claramente observando su direccion constante de E. á O.; su constitucion granítica y órden de los ramales que de ellos se desprenden y contrafuertes que les están adosados paralelamente; su clima y producciones, iguales en las dos regiones francesa y española de la Vertiente Septentrional.

Manifestamos tambien en el citado capítulo la subdivision de los Pirineos oceánicos en Pirineos cantábricos, astúricos y galáicos segun su situacion respecto á las provincias que ocupan, y dimos noticia de su estension y esparcimiento al terminar en Galicia. Vamos, pues, ahora á dar una idea mas detallada de ellos, haciendo conocer su configuracion general, su naturaleza y medios que ofrecen para la comunicacion de la Vertiente Septentrional con las Oriental y Occidental con que confina.

Los Pirineos oceánicos forman un cuerpo de cordillera con los ístmicos, y se estienden desde el pico de Gorriti, donde se ha convenido en que cesan éstos, hasta el de Miravalles, donde se esparcen en diferentes ramificaciones que cubren la costa de Galicia y separan los varios rios que desembocan por ella en el mar. Al principio se hallan, segun ya hemos dicho, deprimidos respecto á los Pirincos ístmicos y formando un escalon rápido hácia el Océano desde las mesetas que constituyen la cuenca del Zadorra y próximas al E. y O. de ella; pero desde el punto de arranque del sistema ibérico, vuelven de nuevo á elevarse y á constituir un lomo abrupto hácia sus dos vertientes con picos de rocas en cuyas cimas se mantienen las nieves perpétuamente ó la mayor parte del año, como que son los mas elevados de la Península esceptuando los de la cordillera Peni-bética y los altos Pirineos. Desde Miravalles vuelven á deprimirse sensiblemente los oceánicos, especialmente

desde las fuentes del Navia; donde forma la cresta un recodo hácia el S. O. dirigiéndose despues al N. hasta la proximidad del cantábrico para formar la costa N. O. de la Península.

Ofrecen, pues, un espectáculo semejante al que los continentales, presentando en su parte central los picos mas altos y las masas mas ásperas; y su perfil tendria un diseño parecido si en el estremo oriental de aquellos no se alzara la montaña de Alvera á interrumpir el descenso general hácia el Mediterráneo. Pero asi como los continentales, si esparcen ramales perpendiculares á la cordillera, tambien se ligan algunos de ellos á otras cadenas de montes muy importantes por su altura y estension, que hacen aparecer á la principal como el último de los escalones que desde el Océano hay que salvar para observar las mesetas centrales. Asi vemos una de estas líneas de montes formar la costa por partes interrumpidas en las rias cuyo paso ha sido abierto en la costa como en las demas cadenas paralelas, por la violencia de las aguas ó por los grandes trastornos físicos de que tan frecuentemente se hallan vestigios en la Vertiente Septentrional.

Otras cordilleras existen con sus cimas interpuestas á las del Pirineo y las de la costa, y rivalizando en altura con aquel, cuya misma direccion siguen tambien encerrando valles pintorescos resguardados del mar, y algunas veces grandes depósitos que ó constituyen lagos, como se ven algunos y muy ele-

vados, ó por grandes sumideros dejan escapar las aguas á los rios, despeñándose en ellos por vistosas cascadas ó conductos subterráneos.

Sin embargo, hay estribos perpendiculares importantes en tal grado que han dividido la Vertiente Septentrional en zonas que desde los tiempos mas remotos se diferencian por orígen y usos de sus pobladores, division ocasionada indudablemente por la naturaleza orográfica que la constituye. Entre esos estribos podríamos citar los montes que señalan los límites entre Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya, como despues los que dentro de Asturias dividen las de Santillana de las de Oviedo, y en Galicia las provincias de Lugo y la Coruña; pero observando la Vertiente Septentrional bajo un punto de vista mas estenso, encontramos en los montes de la Ordunte un valladar entre Vizcaya y Santander, pueblos que, aunque en la antigüedad aparecieran con el carácter general de cántabros, hoy se señalan con diferencias notabilísimas en sus usos, habla y leyes; en las Peñas de Europa, otro aun mas notable entre Santander y Asturias, y, caso estraño, poblados los límites con los habitantes de otra provincia, la de Leon, trasplantados al valle del Deva (antes Diva), por los primeros cristianos asturianos que osaron trasponer los Pirineos al comenzar la restauracion; y, por fin, en Miravalles al esparcirse la cordillera vemos dirigirse al N. sierras, ó cordales, como las de Valledor, Fonfaraon, de Bobia y otras, aun la

misma cresta del Pirineo, que forman un límite natural entre Asturias y Galicia.

Division, si bien no tan marcada, bastante patente tambien, tiene lugar en las faldas meridionales de los Pirineos Oceánicos, separando la cordillera ibérica y la divisoria entre Duero y Miño, regiones que por efecto de las invasiones célticas, godas y alárabes, han adquirido, segun veremos despues, una especie de nacionalidad diferente revelada con frecuencia en nuestra historia.

A pesar de lo escabrosos que aparecen los Pirineos Oceánicos, ofrecen una particularidad, y es la de que las cimas suelen ser redondeadas y cubiertas de verdura, corriendo los rios por barrancos profundísimos de faldas resquebrajadas y rotas, donde se muestra la estructura de los montes como en contraposicion con la suavidad de aquellas. Esto al poner de manifiesto la formacion marina de la cordillera, demostrada tambien por varios otros signos que hasta señalan las épocas de los levantamientos de los montes ó de la retirada de las aguas, ofrece al espectador la idea de aquellos trastornos que acabamos de apuntar.

Los picos y sierras mas elevadas son:

Torre de Cerredo. . . .	2,678 metros,
Peña-Prieta.	2,529
Peña-Ubiña.	2,300
Sierra de Redondo. . .	2,140

Peña-Sagra.	2,011 metros.
Peña-Labra.	2,002
Pico de Guiña.	1,997
Huevo de Faro.	1,958
Pico de Miravalles. . . .	1,939
Peña-Rubia.	1,930
Peña de Gorbea.	1,537
Pico de Aitzgorri. . . .	1,535
Altos de Cuera.	1,490
Irumugarrieta.	1,471
Peña de Amboto.	1,360
Puertos de Sueve. . . .	1,230
Mendaur.	1,132
Monte Hernio.	1,063
Monte Oiz.	1,040
Pico de Cuadramon. . .	1,019
Garaigocorta.	1,006
Ereza.	909
Sierra de Meira.	908
Peña Gubía.	880
Cordal de Neda.	849
Monte Aya.	835
Coba da Serpe.	832
Jaitzquivel.	583
Castro Mayor.	556
Pico de Serantes. . . .	465

Otras varias alturas podríamos citar, que ordenadas con las anteriores de E. á O., demostrarian al-

gunas de las observaciones espuestas, pero no queremos alargar una lista cuyo interés no tiene comparacion con el que ofrece la de los puertos ó pasos de la cordillera que vamos á presentar á nuestros lectores.

Son varios como no puede menos de suceder, siendo tan grande la estension de la cordillera y como en los Pirineos Continentales, y por efecto de su perfil tambien, ofrecen los Oceánicos mayor número de pasos en sus estremos Oriental y Occidental; esto es, en los Cantábricos y Galáicos, que en los Astúricos. Sin embargo, á diferencia de los Altos Pirineos, los Astúricos ofrecen un puerto que aun cuando elevado, presenta paso cómodo para salvarlos comunicando por él las capitales de Leon y Oviedo, opuestas en las dos vertientes Occidental y Septentrional confinantes.

Los pasos mas conocidos son:

Puerto de Belate (1).	Camino de Pamplona á Bayona por el Baztan. .	868 metros.
Id. de Azpiroz ó Lecumberri.	De Pamplona á Tolosa.	567
Id. de Alsasua ó Idiazabal. . .	De Vitoria á Tolosa.	658
Id. de Arlaban ó de Salinas.	De Vitoria á Bayona.	617
Id. de Urquiola.	De Vitoria á Bilbao.	»

(1) Aun cuando situado en los Pirineos Continentales, lo señalamos aquí para dar comunicacion á la Vertiente Septentrional española.

Id. de Zumelzu.	De Vitoria á Bilbao.	» Metros.
Gradas de Altube.	De Vitoria á Orduña y Bilbao.	599
Peña de Orduña.	De Pancorbo á Bilbao.	»
Los Tornos.	De Burgos á Laredo y Santoña.	796
Puerto del Escudo.	De Burgos á Santander.	988
Paso de Reinosa.	De Valladolid á Santander. . . .	847
Puerto de Sierras Albas. . . .	De Palencia á Potes y Santander.	»
El Ponton.	De her. de Sahagun á Cangas de Onis.	1,243
Puerto de Tarna.	De her. de Leon á Infiesto. . . .	1,464
Puerto de Pajares.	De Leon á Oviedo.	1,363
Id. de Balbaran.	De her. de Leon á Belmonte. . .	1,190
Id. de Leitariegos.	De her. de Astorga á Cangas de Tineo. . . .	1,300
Id. de Piedrafita, ...	De Madrid á Lugo y la Coruña.	1,122

Hemos espuesto en el capítulo II á qué comunicaciones daban paso los collados que allí y en la anterior relacion hemos indicado entre las Provincias Vascongadas y Santander y la Vertiente Oriental, y así por no repetir su enumeracion como porque han de aparecer sus nombres y su importancia en el es-

tudio de los valles á que abren paso, dedicaremos nuestras observaciones á los que les siguen en el sentido mismo de la cordillera, esto es, de E. á O.

Despues del Paso de Reinosa, hoy de tanto interés por el tránsito del ferro-carril de Valladolid á Alar y Santander, hemos señalado el de Sierras-Albas en la parte oriental de las Peñas de Europa y en él el camino de Palencia á Potes. Tan difícil es su tránsito por su elevacion, nieves que casi todo el año lo obstruyen y bosques que cruza, que no haríamos mencion de él si no hubiera servido para una operacion militar notabilísima en 1809, y pudiera de consiguiente acusársenos de olvido de una circunstancia que diera lugar á que se le tuviese por importante.

Al verificar Napoleon su marcha á Madrid, dispuso que el mariscal Soult desde Burgos pasara á contribuir con Victor y Lefebre á la derrota completa del general Blake. Aun llegó Soult á recoger algun fruto de la de Espinosa de los Monteros, y despues pasó á Santander con objeto de seguir la invasion por el litoral del Cantábrico; pero noticioso en Potes de las posiciones del ejército inglés de Moore en Astorga, retrocedió á Carrion en la cuenca del rio de su nombre, afluente del Pisuerga, para evitar primero el que aquel general cortase las comunicaciones del emperador con Francia, y posteriormente para atraerle y entretenerle mientras todo el ejército francés interceptara el camino de Galicia, por el que se presu-

mia buscase su retirada el inglés, como al fin desengañado lo hizo. Esa marcha, pues, de Potes á Carrion, se verificó por el puerto de Sierras Albas, y es inútil detenernos aqui sobre las dificultades que tendria que vencer sabiendo que entonces no habia carretera, y las propiedades de aquel paso que los franceses salvaron en el mes de diciembre.

En condiciones semejantes se hallan los puertos del Ponton y de Tarna, mientras no se abran carreteras, como está proyectado, al menos por el primero, y por lo mismo ofrece un interés tan grande el de Pajares, por donde salva la cordillera el camino real de Leon á Oviedo, ó lo que es lo mismo, la comunicacion de la córte con el Cantábrico en Gijon.

Con decir que Augusto fundó la colonia *Legio Septima Gemina* (hoy Leon), que hizo habitar por dos legiones que pudieran vigilar á los recien vencidos asturos que entonces poblaban las dos vertientes de la cordillera, está demostrada la importancia que ya tendria la comunicacion que las ligaba, y de consiguiente el punto por que esta salvaba las cumbres. Posteriormente, la invasion sarracena llevó el mismo camino á Gijon, é inversamente se emprendió la restauracion española pasando la capitalidad de los cristianos de Oviedo á Leon, y por fin, por el puerto de Pajares han tenido lugar las varias irrupciones que los franceses hicieron en Asturias durante la guerra de la Independencia, segun la marchafeliz ó adversa de las operaciones de sus ejércitos en el Duero.

Hemos dicho que despues del de Tarna es el mas elevado el puerto de Pajares. No es, pues, de estrañar que aun salvándolo una carretera de primer órden, se halle impracticable para los ejércitos en las épocas de nieves. Efectivamente, tan espesa es la capa de la que obstruye el camino, que es necesario practicar muchas veces un estrecho sendero por donde puedan pasar las recuas que sirven al comercio entre las dos vertientes Septentrional y Occidental, y aun ha habido ocasion de quedar cubiertas de nieve las puertas del monasterio que alli asentaba para albergue de los transeuntes.

Sigue el de Balbarán, antes del Rabanál, por donde los primeros que llevaron el nombre de asturos pasaron á las vertientes meridionales de los Pirineos; emigracion que Florian de Ocampo describe asi: «Y »tomando sus alhajas, armas, ganados, hijos y mu»geres, con alguna cantidad de griegos baldíos que »se les llegaban, movieron contra las partes orienta»les de la tierra (Galicia), y atravesados los montes »que se desgajan de la serranía, donde son ahora »los puertos del Rabanál y la cumbre de Sospacio, »cuyas lomeras y cerros vienen á parar en las aguas »del Duero, comenzaron á represar en la falda de esta »montaña, recogiendo como mejor podian algunas »personas silvestres que hallaban derramadas en cue»vas y chozas por la tierra, con las cuales fundaron »moradas en sitios que pudiesen vivir. Pero mas »principalmente hicieron una poblacion que fué ca-

»beza dellos y de las otras que por tiempo se multi-»plicaron entre la nacion de estos astiros, la cual »nombraron Astirica, cuyo vocablo vino despues á »se mudar algun poco, y la llamaron Asturica, y »ahora muy mas corruptamente le decimos Astorga, »segun que tambien corrompieron el apellido de los »mesmos astiros, sus fundadores, y de toda cuanta »gente dellos procedió, que poco despues les llama-»ron astures y ahora los decimos asturianos, puesto »que los asturianos de nuestro siglo no tienen tanta »tierra como poseyeron los astures antiguos.»

El de Leitariegos tendrá luego una carretera que facilitará su paso, haciéndolo entonces interesante militarmente, pues comunicará las cuencas del Sil y del Narcea, tan importante la primera por su vecindad á la de Orbigo, y por interceptar los caminos de Castilla á Galicia en los puertos de Manzanal y Fuencebadon, segun veremos mas adelante.

Esta última circunstancia hace tambien muy importante al puerto dc Piedrafita, que da paso á Lugo en la cuenca del Miño, despues de haber atravesado una corta porcion de la Vertiente Septentrional, donde forma la cordillera un notable recodo desde el pico de Miravalles para dirigirse al N. abrazando las fuentes del Navia y del Eo hasta 21 kil. del mar. El puerto de Piedrafita ha sido siempre el punto de union de Castilla con Galicia, y por él se han mantenido las relaciones, asi comerciales y políticas como militares de ambas provincias desde el tiempo de

los romanos, que hicieron pasar por él una de sus vias á la Coruña y su puerto; y los ejércitos que durante la guerra de la independencia se organizaron en el pais gallego, ocupado muy poco tiempo por los franceses á causa de la constante amenaza de los ingleses por el Duero, tenian su salida por Piedrafita como su comunicacion con Portugal por Tuy y con Asturias y Santander por las Grandas de Salime.

Las Grandas de Salime se encuentran efectivamente en el camino de Lugo á Santander por Oviedo y Cangas de Onis ó por Oviedo, Gijon y Rivadesella; pero la cresta del Pirineo se salva en Fontaneira despues de recorrer una parte de ella entre Lugo y Fonsagrada.

Varios otros pasos se encuentran en la última parte de la cordillera; todos muy fáciles por hallarse ya deprimida y cubriendo inmediatamente la costa. En comunicacion Lugo con las principales poblaciones y puertos del litoral por carreteras la mayor parte construidas muy recientemente, vese á éstas salvar los montes por los mas cómodos puertos flanqueables casi siempre por la circunstancia de su poca altitud que acabamos de indicar. La de Lugo á Mondoñedo lo hace por un portillo sumamente bajo al O. del Cordal de Neda; la de Lugo á el Ferrol por cerca de Cabreiros y la de Lugo á Coruña por la venta de Porto-bello cerca de Guiteriz formando un escalon hácia el mar desde los eriales que cubren un punto que sin duda ha recibido su nom-

bre por la bellísima perspectiva que desde él se disfruta los dias en que la niebla no impide la vista de la Coruña y sus inmediaciones. Por fin, en el importantísimo camino de Tuy á la Coruña, que conduce de Portugal á esta última capital, pasando por Santiago, punto el mas estratégico por su posicion respecto á Lugo y Orense en el Miño y en las direcciones de Castilla y el reino lusitano, se salva la divisoria sobre el Carral, sin obstáculos que superar y muy cerca ya de Betanzos y de la Coruña.

Fatigaríamos á nuestros lectores si fuéramos á dar aun cuando no fuera mas que una relacion de los cuerpos de tropas que han cruzado estos últimos pasos de cordillera en Galicia, numerosos en razon de la importancia incontestable del arsenal del Ferrol y del puerto y plaza de la Coruña. Pasaremos, pues, adelante, dejando para otro lugar la descripcion de la retirada de Moore por Guiteriz y su embarque en la capital, asi como la marcha de Soult en su seguimiento, y la sucesiva á Portugal, por el último de los puertos mencionados en busca de ingleses tan difíciles de vencer como los que acababan de escapársele de entre las manos.

VALLES FRANCESES DE LOS PIRINEOS OCCIDENTALES.

Los montes de Bareges, en que se encuentran las montañas y picos mas pintorescos de la vertiente sep-

tentrional de los Pirineos, en Francia, separan desde su arranque de la cordillera la cuenca del Garona de la del Adour, elevados en un principio y deprimidos al acercarse al Océano. Su direccion general es al NO. y forman, de consiguiente, con la cresta de los Pirineos Occidentales un ángulo en que se encierran las cuencas del Adour y de la Nive, su principal afluente, y la de la Nivelle, primera línea militar, aunque nada importante, del imperio francés.

La Vallée encierra la descripcion de esta en muy pocas palabras. «La Nivelle, dice, es un torrente que »desciende del collado de Maya; entra en Francia »agua arriba de Ainhoué, pasa próximo al campo de »Sabre, célebre en 1793 y 1813, y concluye en Saint »Jean-de-Luz, pequeño puerto, amenazado incesan- »temente por las borrascas y nada abrigado: su bahía »está defendida por el fuerte de Socoa.»

Nace la Nivelle efectivamente en España, y sus primeras aguas descienden del ramal que desprendiéndose, cerca del collado de Izpegui, del estribo pirenáico septentrional que forma la vertiente oriental de los Alduides, se dirige al O. por los montes de Meaka y Goromendi, vuelve al S. por el collado de Maya ó de Otsondo hasta la montaña de Atchiola, torna al O. haciendo inflexiones por las Palomeras de Echalar hasta el monte La Rhune, donde hace una notable al S. por el de Commissari ó Zagárraga, y va á terminar al NO. en el Océano por la Cruz des Bouquets. De este ramal divisorio entre la Nivelle y el

Bidasoa, cuya cresta marca en su última parte la frontera desde Atchiola al estremo meridional de Commissari en Chapitaleco-arria, ramal áspero en su orígen y suave en su terminacion, si bien interrumpido por alturas considerables que representaron un papel importantísimo en la guerra de la República, pues que en general forman una línea defensiva en el sentido de la frontera, se desprenden varios arroyos tributarios de la Nivelle.—Despues del curso de este rio, por cuya orilla está abierta la carretera de Bayona por el valle del Baztan separado de aquel por la montaña de Maya, y cuyo término en territorio español está en el Puente de Dancharinea junto á Urdax (692 hab.), el mas importante es el de Urrugne cuya direccion sigue tambien despues de salvar la divisoria del Bidasoa en la Cruz des Bouquets, la carretera general de Irun á Bayona, Burdeos y París. El Urrugne corre por un vallecillo ligeramente accidentado hasta Siboure, arrabal de San Juan de Luz, y en la guerra que acabamos de citar sustentaba en las eminencias mas notables de la cuenca fuertes artillados que impedian el tránsito armado del camino.

Cerca del collado de Maya, en Jaisalegui, arranca otro ramal; por mejor decir, continúa el estribo septentrional que mencionamos, el cual primero al N. por Gorospile y por el castillo arruinado de Mondaren, y despues al N. O. por Suraide hasta Biarritz, delínea la separacion de aguas de la Nivelle de la Nive, encerrando, sin embargo, entre las eminencias cultivadas

y pintorescas que dan carácter á aquella última parte, varios vallecillos independientes que llevan sus aguas directamente al mar en una costa tajada é inhospitalaria donde los embates del Océano son tan rudos que se ha considerado casi imposible el mantenimiento de las grandes obras hidráulicas ideadas por Luis XIV y ejecutadas por Napoleon en San Juan de Luz.

La cuenca del Adour está formada por el ramal divisorio de la Nivelle que acabamos de describir; la cordillera pirenáica entre los Alduides y el Monte Perdido, y los montes de Bareges desde su arranque hasta su desaparicion en las landas que se encuentran en el camino de Bayona á Burdeos. Esta circunstancia hace que las regiones superior é inferior del valle del Adour sean estériles y salvages; la primera por la aspereza de sus elevadísimos montes cubiertos de bosques y de nieve, y la segunda por sus tristes llanuras sin fertilidad alguna y cuya arenisca superficie no ofrece otra vegetacion que los gigantescos pinos que mandara plantar el primer Napoleon, y cuya cultura fomenta su sucesor de la misma estirpe imperial. Solo la region media ó central, pues que la cuenca del Adour representa una semicircunferencia cuyo diámetro fuesen los Pirineos, se halla el pais rico, poblado y cortado por valles fértiles y de una belleza admirable.

El Adour nace en el monte Tourmalet y pasa por Bagneres, célebre por sus aguas minerales, y Tarbes,

capital del departamento de los Altos Pirineos. Despues cambia su direccion septentrional por la occidental que le conduce á Aire, posicion la mas importante entre las dos regiones superior é inferior y que domina el camino de Pau á Burdeos. Desde Aire empieza á atravesar las landas por Dax y cambiando al S. llega á Bayona, plaza de primer órden, arsenal marítimo y capital de la 20.ª division militar del ejército francés, para 4 kil. mas abajo lanzarse al Océano tras un curso de 280, de los que es navegable por espacio de 112 desde Saint-Sever.

Sus afluentes de la derecha son muy poco importantes; pero entre los de la izquierda lo son: el Gave de Pau que desciende de la cascada de Gavarnie y baña á Pau, capital del departamento de los Bajos Pirineos, y á Orthez, y reunido al Gave d'Oléron que pasa por Oléron, plaza cuya importancia consiste en cubrir la entrada por Canfranc, rinde sus aguas al Adour; la Bidouze que pasa por Saint-Palais; la Joyeuse que por Hellette, punto culminante del camino de San Juan de Pie de Puerto á Bayona; y por fin, la Nive, que naciendo en el monte Orcullo al N. E. de Roncesvalles, pasa por aquella misma poblacion, donde se le une el arroyo que riega el valle de Valcarlos y el Bayunza que corre por los Alduides, bajando despues á unirse al Adour en la misma plaza de Bayona.

El Adour y sus afluentes componen la primera gran línea militar de la Francia por los Pirineos Occi-

dentales, la que, aunque débil, como se manifestó en la campaña de 1814 en que lord Wellington fué sucesivamente arrollando á Soult en todos los accidentes defensivos hasta la cuenca del Garona donde tambien lo batió en la célebre batalla de Toulouse, no deja por eso de ofrecer obstáculos poderosos entre los que el mayor es la plaza de Bayona y su formidable ciudadela en la derecha del Adour. A nuestras plazas de Jaca, Pamplona y San Sebastian los franceses han opuesto el castillo de Lourdes en una elevada roca, y Oléron y Navarreins, malas plazas, enfrente de la de Jaca; San Juan de Pie de Puerto cubriendo la entrada por Roncesvalles, y Andaya, Socoa y Bayona la carretera general; pero la principal defensa de la Francia por los Pirineos Occidentales son las landas, que obligan á tomar la cuenca del Garona como línea de invasion, siendo muy dilatada y flanqueable siempre; por lo que Toulouse representa en Francia el papel mismo que Zaragoza en España.

CUENCA DEL BIDASOA.

La cuenca del Bidasoa, rio que ha representado papel tan interesante en nuestras diferencias con la Francia, debe á la circunstancia de ser en gran parte línea fronteriza, la importancia que siempre se le ha concedido y la que ahora la vamos á dar nos-

otros en esta descripcion de la naturaleza de sus accidentes y de sus condiciones militares. Las frecuentes luchas de que ha sido teatro y las cuestiones de límites tan debatidas asi de antiguo como recientemente, harán que nos detengamos algun tanto en consideraciones que creemos oportunas en un trabajo como esta geografía, asi porque los límites están sujetos á razon militar mas que á ninguna otra, esceptuando la de dignidad nacional, como porque en la historia es donde han de encontrarse las que justifiquen estas mismas consideraciones que vamos á aducir.

La cuenca del Bidasoa está formada por las faldas meridionales del ramal que hemos descrito como formando la de la Nivelle por su orilla izquierda desde el monte Otsondo y collado de Maya; por las occidentales del estribo pirenáico que encierra por O. el valle de los Alduides y se prolonga al N. á separar las aguas de la Nive de las de la Nivelle; y por las septentrionales del Pirineo desde los Alduides á Gorriti, y las del estribo que próximamente en la misma direccion de E. á O. que aquel se dirige de Gorriti á la montaña de Jaitzquibel. Del estribo que forma por O. los Alduides, y de los importantísimos collados de Berderitz y de Izpegui que en él se hallan para comunicar aquel valle con el del Baztan, bañado por el Bidasoa, bajan varios arroyuelos cuyas aguas unidas á las de Maya y montes de Azpilcueta, van formando y engrosando el caudal de las del Bidasoa por Errazu

(1,290 hab.), Maya, Arizcun (1,471 hab.), Elvetea (389 hab.), y Elizondo (1,445 hab). Hasta Arizcun la corriente general de las aguas se dirige al S. O. para seguir despues al S., rumbo que tambien lleva desde su orígen el afluente que baja por Maya (542 habitantes), y Azpilcueta (549 hab.); pero cerca de Lecároz (620 hab.), por bajo de Elizondo, vuelve á tomar el del S. O. hasta Santestéban de Lerin (694 hab.), recibiendo por la derecha las aguas que bajan de las faldas meridionales de la montaña de Alchiola, y por la izquierda las que del Pirineo por Irurita (1,052 hab.), Aniz (176 hab.), y Almandoz (402 hab.), poblacion esta última situada al pie del puerto de Velate, por el que salva la cordillera la carretera de Pamplona á Bayona, que tiene tambien que salvar por el de Maya la divisoria entre el Bidasoa y la Nivelle.

El estribo que se desprende del pico de Gorriti, mas que un ramal seguido parece una sucesion de montes paralelos á la cordillera, ligados por lomos en que se encuentran los collados ó pasos de los valles del Urumea y del Oyarzun á la cuenca del Bidasoa. Asi vemos que mientras aquellos rios corren de E. á O., los principales afluentes de la izquierda del Bidasoa desde Santestéban á Vera van en la opuesta, aunque algo inclinados en general al N., y formando valles divididos de los ya mencionados por aquellos mismos pasos del estribo. Uno de los montes á que aludimos es el de Goizueta, que forma con

la cordillera el valle de Lerin en la cuenca del Bidasoa, y separa por la parte occidental los del Urumea y del Oyarzun; pero los mas notables sin duda alguna son el monte Aya, entre el Bidasoa y el Oyarzun, y el Jaitzquivel cuyas tajadas faldas forman la costa entre el cabo de Higuer y la magnífica ensenada de Pasages.

El Bidasoa, pues, desde Santestéban va al N. O. por estrechos desfiladeros abriéndose paso por entre aquella sucesion de montañas que parecen querérselo impedir, recibiendo el tributo de los arroyos que descienden entre ellas por Zubieta (589 hab.), y Elgoriaga (285 hab.), en el valle de Lerin, y por el territorio de las Cinco Villas, Aranaz (1,172 hab.), Yanci (717 hab.), Echalar (1,611 hab.), Lesaca (2,303 hab.), y Vera (1,918 hab.), y teniendo en sus orillas la nueva carretera que de Pamplona y desde Almandoz va por Oyeregui y Santestéban al puente de Behobia.

El territorio de las Cinco Villas confina ya con Guipúzcoa, y el Bidasoa entra en esta provincia por entre el monte Aya y el de Commissari, llave el último con el de La Rhune de las operaciones que desde Bayona puedan dirigirse contra el centro del Bidasoa, y aun con objeto de flanquear las posiciones defensivas de Irun y Oyarzun por los puertos de Biandiz y Zubieta. Sigue luego lamiendo las faldas de aquellos montes, formando desde Chapitaleco-arria la línea fronteriza, y dejando á la derecha el pue-

blo francés de Biriatu, y la montaña de Luis XIV, y á la izquierda la célebre de San Marcial y la villa de Irun (2,765 hab.), que comunica con Francia por la carretera general y puente de Behovia, al pie de aquellas eminencias. Junto al puente se descubre aun la isla de los Faisanes, declarada neutral en el último tratado de límites, mas que por objeto alguno material por recuerdos caballerescos que allí debieron tener lugar, y por el de las conferencias habidas en 1659 entre don Luis de Haro y el cardenal Mazarino en que se concertó la paz llamada del Pirineo y la boda de Luis XIV con la infanta María Teresa.

Varias otras islas nada importantes y cubiertas de maizales, interrumpen despues el curso del Bidasoa hasta la derruida fortaleza de la *muy noble, muy leal, muy valerosa y siempre muy fiel ciudad* de Fuenterrabía, cuyos títulos bastan por sí solos para manifestar los grandes servicios que habrá prestado en nuestras luchas con la Francia, plaza que tiene enfrente la poblacion de Andaye, que tambien ostentaba un castillo derruido á su vez por nuestros compatriotas. De allí sigue el Bidasoa hasta el mar, lamiendo las faldas orientales del Jaitzquivel en las que se descubre aun un pintoresco castillo construido en los últimos tiempos de Felipe II, y cuyo nombre de Higuer manifiesta su vecindad al cabo que lleva el mismo título.

La línea del Bidasoa cuyo curso es de 50 kil., y

vadeable hasta Vera, por su direccion en la frontera ó en sentido de ella; por los accidentes que forman la cuenca en general paralelamente situados á aquella misma y á la gran cordillera pirenáica, y por las comunicaciones á que sirve de paso, seria una línea importantísima militarmente considerada, si no tuviese en el valle de los Alduides un padrastro que neutraliza completamente todas aquellas escelentes condiciones.

Efectivamente, la línea divisoria de aguas de la Nivelle y del Bidasoa presenta por sí sola un obstáculo poderoso á los franceses, por cuanto estando en ella situadas tropas de nuestro pais, no solo pueden defenderla con ventaja, especialmente en los montes Commissari, La Rhune, de Echalar y Atchiola, Gorospil, Otsondo y collado de Maya, sino que se hallarian seguras de una retirada tranquila á la orilla del rio en el territorio de las Cinco Villas, Santestéban y Elizondo. Aun forzadas aqui, podian comunicar fácilmente con Guipúzcoa y Navarra, y sus importantes capitales de San Sebastian y Pamplona, por los puertos de Biandiz y Zubieta con aquella provincia, y por los de Gorriti, Donamaria, y sobre todo, Velate con la de Navarra. Por la parte inferior el Bidasoa, ademas de su ya caudaloso cauce, particularmente en la alta mar, tiene para su defensa las posiciones de San Marcial y Fuenterrabía, ambas acreditadas por repetidos y señaladísimos combates, y á su retaguardia por los collados de Anderregui y de

Gainchuzqueta en los caminos de Oyarzun y de San Sebastian entre los montes casi inaccesibles del Aya y del Jaitzquivel. Si antes, ademas, no ofrecia mas entrada practicable por su cuenca que la de Irun, hoy el camino del Baztan y aun el nuevo que del puente de Behovia va á unírsele en Almandoz ofrecen un peligro sumamente grave, pues que evita el paso siempre difícil de Roncesvalles y otros desfiladeros que señalamos en la Vertiente Oriental para llegar á Pamplona, y por lo mismo dan al Bidasoa y al valle del Baztan un interés cada dia mayor. Pero el fatal entrante de los Alduides flanqueando todo el Baztan desde la cresta del estribo que sirve de frontera, donde se hallan los collados de Izpegui y de Berderitz, pasos los mas cómodos de un valle á otro, hacen imposible la defensa del de Baztan sin la posesion segura ó la dominacion del de Alduides.

Por eso hemos visto en estos últimos tiempos tan preocupada la opinion pública en la cuestion de límites recientemente resuelta, y de seguro se hubieran conseguido condiciones de mas interés material á no insistir tenaz y patrióticamente aquella en no ceder la cumbre de los Pirineos á nuestros vecinos. Es verdad que no significa nada la posesion de la cresta cuando no hay en ella carretera que facilite la invasion y puede alcanzarse en cuatro minutos de marcha; es cierto que esa misma cresta es de aquel que en los primeros momentos se presenta mas fuerte en la frontera, y sobre todo, que el verdadero pe-

ligro está en el estribo que por Urquinza, Berderitz é Izpegui va al N. á separar las cuencas del Bidasoa, la Nivelle y la Nive; pero en esta clase de cuestiones hay otras consideraciones á que atender y fácilmente se alarman la dignidad y el patriotismo españoles.

Todo temor desapareceria si no se nos hubiese arrebatado el valle de los Alduides, antes nuestro; pues que entonces por el contrario, dominaríamos en la Nive como aun desde Commissari, La Rhune, Gorospil y desde el collado de Maya amenazamos la poco importante línea de la Nivelle; pero, como todo el mundo sabe, tarde se recobra lo que arrebata un fuerte por claro que esté el derecho en favor del débil y hay de consiguiente que renunciar á aquella importantísima ventaja.

Cual sea la fortaleza de la línea del Bidasoa y cuanto perjudica á su defensa el valle de los Alduides, lo demuestran palmariamente las campañas de 1793 y 1794, y por lo mismo vamos á reseñarlas ligeramente en corroboracion de nuestras observaciones.

El ejército español cuyo mando se concedió al general don Ventura Caro, á quien ayudaban con sus espadas y consejo su sobrino, el célebre marqués de la Romana, y don José Urrutia, recibió la mision de operar defensivamente en los Pirineos Occidentales, mientras otro lo haria ofensivamente en los orientales á las órdenes de don Antonio Ricardos.

Aun asi hubiera convenido, habiendo medios

para ello, avanzar por Francia, al menos hasta apoderarse de la cuenca del Adour y de su principal fortaleza, la plaza de Bayona; pero don Ventura Caro, que asi quiso inaugurar su campaña, recibió la órden de no aventurar nada que no condujese á la defensa de la frontera.

Ocupaba el ejército, compuesto de unos 22,000 hombres, la estensa línea fronteriza desde Higuer hasta los confines de Aragon; cubriendo los principales pasos de ella, por los que se hallaba naturalmente diseminado, sin presentar un núcleo del que pudiera salir una accion vigorosa capaz en una ocasion de hacer sufrir al enemigo un descalabro del que no se recobrase en mucho tiempo. Este á su vez estaba fraccionado de un modo semejante, por lo que puede decirse que la primera campaña y parte de la segunda consistieron en ataques parciales y de puestos incapaces de decidir nada en favor de ninguna de las partes beligerantes.

Caro inauguró gloriosamente la de 1793, apoderándose el 31 de marzo de Andaye, cuyas baterías arrasó inmediatamente, y en abril de toda la orilla izquierda de la Nivelle desde Urdax hasta San Juan de Luz, habiéndolo verificado desde los montes divisorios del Bidasoa por medio de ataques combinados y simultáneos en toda la línea. Llegó hasta Bidart cerca de Bayona, y hubiera podido proseguir á esta plaza si hubiese reunido algunas fuerzas mas; pero por lo mismo creyó prudente retroceder á la

Nivelle, y pasó á Roncesvalles para tomar por asalto el 9 de junio el fuerte de Castell-Piñon en el camino alto de San Juan de Pie de Puerto.

Los franceses, aun cuando superiores en número, no pudiendo emprender nada formal contra unas tropas bien dirigidas y cuya primer arma era la bayoneta, principiaron una guerra de puestos que por efecto de los refuerzos de gente y material que les ha llegando les permitió avanzar desde San Juan de Luz, Ascain, Saint Pé y Ainhoué á la frontera, cubriéndose cada dia con nuevas fortificaciones y estableciéndose al fin de la campaña en la derecha del bajo Bidasoa en la colina de la ermita de Santa Ana á espaldas de Andaye y en las posiciones inmediatas á Urrugne en un campo que recibió el nombre de *camp des sans culottes*. Llegaron fortificándose de altura en altura, y al fin de seis meses, á recobrar las dos leguas que habian perdido en un dia solo, y quisieron fijar una batería en la Croix des Bouquets que amenazaba la línea que conservaban los españoles hasta Biriatu y Vera; pero el 5 de febrero de 1794 un ataque á la bayoneta la puso en poder de nuestros compatriotas, que indudablemente hubieran obligado á repasar la Nivelle á sus enemigos sin el retardo de una de sus columnas que no pudo salvar con la prontitud necesaria las montañas Commissari y La Rhune.

En la campaña de 1794 siguieron los franceses al principio el mismo sistema gradual de ir ganando

terreno hácia el Bidasoa, y el general Caro el de rechazarlos por medio de ataques imprevistos que podríamos comparar con las salidas de una plaza contra los sitiadores. Pero reforzados los franceses con numerosas tropas, segun se iban presentando ya como vencedores en el Norte, y separado Caro del mando de las españolas, principiaron aquellos una campaña decisiva que les produjo el éxito mas feliz.

El 25 de julio fué invadido el valle del Baztan por el general Moncey. Dividida su fuerza en varias columnas arrolló las que se le quisieron oponer en Berderitz é Izpegui, de cuyo último puerto descendió á Errazu y Arizcun persiguiendo á los españoles, que, viendo abandonado de sus compatriotas el de Maya, y al general enemigo Laborde ocupando el monte Atchiola sobre su flanco, tuvieron que retirarse precipitadamente á Santestéban para cubrir despues á Almandoz y el valle de Lerin, sus dos vias de retirada.

El general Laborde atacó el dia siguiente los reductos del monte Commissari, con fortuna, no siempre risueña al valor, y descendiendo al Bidasoa ocupó á Biriatu, objeto anteriormente de tanto combate glorioso para nuestras armas, el territorio de las Cinco Villas y el valle de Lerin; situándose en posicion desde la que podria amenazar el flanco y aun la retaguardia de la izquierda española. Esta, el 1.º de agosto fué tambien embestida vigorosamente por el general Frecheville, cuyas tropas pasaron el Bidasoa

y atacaron las baterías establecidas en las faldas de San Marcial que se hallaban apoyadas por fuerzas situadas en la bellísima posicion del monte Aya. Pero forzado este por los enemigos procedentes de las Cinco Villas, fué abandonado todo el Bidasoa refugiándose sus mantenedores á Oyarzun, de cuya posicion pasaron en seguida á Hernani, y poco despues á Tolosa, á cuyo punto consideró el conde de Colomera, que habia relevado á Caro en el mando del ejército, deberse retirar para no ser flanqueado desde los puertos de Biandiz y de Zubieta. A estas desgracias en que tanto resplandeció la energía de los regimientos de Ultonia, Reding, Guardias walonas y provincial de Tuy y los de caballería de Farnesio y Montesa, que obtuvieron una recompensa honorífica por su teson en sostener la retirada en medio de las contrariedades mas terroríficas, se agregaron las rendiciones de Fuenterrabía y del castillo de Higuer y de San Sebastian, con lo que fué perdida la línea del Bidasoa para todo el trascurso de aquella guerra.

Contaban los franceses con 60,000 hombres que solo habian de combatir á 20,000; pero supieron, ademas, en un momento reunir sus esfuerzos para un objeto, y obtuvieron por lo mismo el favorable resultado que siempre obtiene el talento con medios. Los españoles, por el contrario, teniéndolos muy cortos y esparcidos hasta el estremo de decir Mr. Dochez «que mas que para otra cosa parecian situadas »á propósito las tropas para estorbar la entrada á los

»libros y periódicos franceses, ó si acaso á los inofen-»sivos caminantes,» no supieron concentrarlos para oponer siquiera en un punto una resistencia proporcionada al ataque, y neutralizar las ventajas que obtuviera el enemigo en otros lugares, y asi se vieron arrollados simultáneamente en todos y sin recursos para lo porvenir; no pudiendo evitar la invasion que en aquella misma campaña y la sucesiva llegó á estenderse hasta el Ebro por el camino de las Castillas.

Vemos, pues, cómo el ataque del valle del Baztan, siendo favorable á las armas francesas, fué la base de los sucesivos que produjeron la conquista de la línea del Bidasoa, cuya defensa fué y será siempre insostenible perdidos los puertos de Berderitz é Izpegui que la flanquean completamente. Por eso en una guerra defensiva no debe ocuparse fuertemente el Baztan, sino por el contrario, concentrar las fuerzas del ejército en los estremos de la línea fronteriza al frente de Pamplona cubriendo los desfiladeros que desembocan al Arga desde Roncesvalles y Velate, y observando el Baztan; y en el monte Aya para oponerse á la invasion por Irun ó avanzar á Francia á cortar las comunicaciones del enemigo en caso de que aventurara el ataque á Pamplona. Estas dos posiciones ofrecen la ventaja de cubrir todos los caminos que conducen al interior; pueden comunicarse y protegerse recíprocamente por el llamado de los Mugaires, que desde Almandoz va á Irun por las

Cinco Villas, y por el de Lecumberri; y defiende sin ocupacion los pasos de Zubieta y Biandiz, únicos por donde pudieran ser flanqueados, pero sin artillería los dos cuerpos de ejército.

CUENCA DEL URUMEA.

Al S. del Bidasoa se encuentra paralelamente á él la ria de Oyarzun, cuya importancia consiste en cortar perpendicularmente las dos comunicaciones que de Irun se dirigen á Tolosa por Hernani y por San Sebastian, y en hallarse en su estremo occidental el puerto de Pasages. Su curso es limitadísimo desde el monte Aya y collado de Biandiz, y su caudal escasísimo y vadeable siempre. Las circunstancias señaladas y la existencia de una posicion muy notable en la union de las dos carreteras y entre las elevadas montañas de Jaitzquivel y Aya, donde propuso una brigada de generales que hemos tenido ocasion de citar anteriormente, la construccion de una gran plaza con fuertes destacados en la primera de aquellas eminencias y en las peñas de Feloaga, ramificacion de la segunda, cuyo objeto era el de impedir por mucho tiempo la entrada de un ejército enemigo, y dar abrigo y apoyo á uno español que defendiese la frontera, ha dado cierta boga á la línea de la ria de Oyarzun. Ademas el puerto de Pa-

sages, único capáz en aquella costa de abrigar una escuadra, tendria una defensa que de otro modo hace imposible su mantenimiento; pero no construida la plaza, ni habilitado el ya muy cegado puerto de Pasages, ninguna importancia resta á la ria de Oyarzun, quedando esta poblacion (4,470 hab.), Rentería (2,538 hab)., y el mismo Pasages (1,335 hab.), con sus ya desartillados castillejos, á mereed del enemigo que logre desalojar del monte Aya al ejército nacional.

La cuenca del Urumea, que tiene su orígen en los montes de Goizueta, está formada por estos y dos ramales casi perpendiculares al estribo de que forman parte; el oriental divisorio con la ria de Oyarzun, que por el monte Malmezar y los collados de la Venta y Miracruz va á terminar en el monte Ulia que forma la costa entre Pasages y San Sebastian; y el occidental, divisorio con el Orio, que por los montes Mandoegui, Adarra, Santa Bárbara de Hernani y Oriamendi, se liga al Igüeldo, cuyas tajadas rocas se sumergen en el cantábrico entre San Sebastian y Orio, formando con el Ulia y el Jaizquivel una cadena próximamente paralela al Pirineo, é interrumpida por las entradas del Oyarzun y el Urumea en Pasages y San Sebastian, únicos abrigos de aquella escabrosísima costa.

Los otros montes que hemos dicho forman la cuenca del Urumea son tambien elevados y ásperos, aun cuando la laboriosidad de los naturales les haya qui-

tado algo de la rudeza primitiva con el cultivo de aquellos trozos en que es posible y útil el laboreo. Sin embargo, en la última parte de la orilla izquierda son mas suaves y presentan depresiones que han dado lugar á pensarse en la comunicacion del Urumea con el Orio, depresiones naturalmente aprovechadas para el paso de las dos carreteras por Urnieta y la vecindad de Lasarte.

El Urumea nace en el valle de Basaburua Menor, en Navarra, en las faldas occidentales de los montes de Goizueta. Corre en general de S. á N. pasando por Goizueta (1,285 hab.), y recogiendo por una y otra orilla mil arroyuelos que descienden torrentalmente de los escarpados montes que forman la cuenca, hasta Hernani (2,989 hab.), patria y sepultura del célebre Juanes de Urbieta, apresador de Francisco I en la batalla de Pavía. Hernani se halla situada en la orilla izquierda del Urumea y al pie de una montaña cónica cuyo vértice cubria una pequeña fortaleza á que dió nombre la ermita dedicada á Santa Bárbara y consideracion el cubrir las dos comunicaciones de Irun y San Sebastian, hoy flanqueadas por la de esta plaza á Andoain y Tolosa.

Desde Hernani sigue el Urumea á Astigarraga (370 hab.), y entra en el amenísimo y pintoresco valle de Loyola que recorre entre caseríos, alamedas y jardines para desembocar en el Océano entre los montes Ulia, á la derecha, y el Orgullo que sustenta el castillo de la Mota en la plaza y puerto de San Sebas-

tian (9,047 hab.), capital de la provincia de Guipúzcoa.

El Urumea tiene un curso de 43 kil. y un caudal escaso de aguas hasta que llega al punto en que las mareas lo hacen invadeable, pero donde tiene un puente en la vecindad de la anteiglesia de Loyola. Existen varios otros, y los mas importantes son los de Astigarraga y San Sebastian, como correspondientes á las dos comunicaciones de Irun con el interior que se reunen en Andoain. Hoy, sin embargo, existe otra que arrancando de la que pasa por San Sebastian en el paso de la divisoria cerca de Lasarte conduce á Vizcaya por Orio, Zarauz, y despues por Azpeitia ó Deva.

La importancia de la línea del Urumea se encierra en la de la posicion de Hernani y especialmente la de San Sebastian. Esta plaza es fuerte y podria serlo aun mas; pero los defectos de su poca capacidad, falta de edificios militares, numeroso y apiñado vecindario, sus actuales dominaciones y conocido punto de ataque aconsejan la demolicion del cuerpo de las fortificaciones añadiendo á las del castillo las necesarias para hacerlo muy difícil de expugnar, como podria quedar aprovechando las condiciones de la inmensa mole granítica que lo sustenta y empleando en él las sumas que produjeran las ruinas del frente de tierra que está ahogando sin fruto alguno la cada dia creciente prosperidad de aquella lindísima é industriosa poblacion. Esta demolicion, á pesar del estado indefenso

de aquella frontera, es tanto mas necesaria cuanto que San Sebastian, que no puede servir como plaza defensiva, será siempre en poder del enemigo un obstáculo muy grave para su espulsion del suelo patrio. La fortificacion del castillo, por el contrario, impidiendo al enemigo durante mucho tiempo el utilizar la ciudad como puerto y pára depósito de guerra, no puede con su pérdida ofrecerle ventajas, pues siempre estará abierta á los ataques de los ejércitos y aun de las tropas del pais.

CUENCA DEL ORIO.

El Orio ú Oria nace en la Peña horadada ó puerto de San Adrian en el Pirineo, y su cuenca está formada por la misma cordillera entre el pico de Aitzgorri, en el estremo occidental de la sierra de San Adrian, y el de Gorriti; el estribo que hemos descrito como divisorio con el Urumea, y otro mucho mas estenso que desde el pico de Aitzgorri va por el monte Hernio á formar en las alturas de Gárate la Punta de Izustarri y el peñon de Guetaria. En la parte de cordillera pirenáica que comprende la cuenca del Orio se halla entre sus dos estremos la sierra y peñas de Aralar entre los puertos de Alsasua ó Idiazabal por que pasa la nueva carretera de Vitoria á Tolosa y ha de pasar el ferro-carril del Norte, y el de Azpiroz ó Lecumberri por

donde lo hace la carretera de Pamplona á Tolosa, construida muy de antiguo é importante en las operaciones militares para el paso de Guipúzcoa á Navarra. El estribo que hemos dicho forma la cuenca por O., sigue desde el pico de Aitzgorri una direccion próximamente septentrional, un poco inclinada al principio al O. y despues al E. por el monte Araya donde nace el Urola, por los collados de Atagoiti, de Eizaga y Aitzgorria por que pasan la carretera general de Francia y su ramal por Oñate y Legazpia, y la de Tolosa á Azpeitia: el elevadísimo y escarpado monte Hernio, mole granítica que de S E. á N O. se estiende entre las mismas poblaciones últimamente nombradas; y por los de Zárate y Pagoda va á terminar en las alturas de Gárate ligadas á aquellos por el collado de Meaga por donde las salva la carretera que de San Sebastian y Zarauz conduce á Bilbao por Azpeitia ó por Deva.

El Orio, desde la Peña horadada, se dirige al N. por Cegama (434 hab.), recibiendo por la derecha los arroyos que descienden de la sierra de S. Adrian y por la izquierda los de Aitzgorri y montes de Ceráin (559 hab.), y Mutiloa (395 hab.) Por bajo de Segura (767 hab.), y de Idiazabal afluye por la derecha el arroyo de este nombre que desciende del puerto del mismo y cuya orilla derecha está surcada por la carretera á que anteriormente hemos hecho referencia, y que se reune á la general algo mas abajo cerca de Beasain. Sigue de alli el Orio á Yarza, donde por la opuesta

orilla recibe las aguas del riachuelo que baña el valle de Areria por Ormaiztegui (592 hab.), donde se une á la carretera general la de Oñate. Desde Yarza cambia su direccion al E. hasta Beasain (1,004 hab.) y Villafranca (1,115 hab.), y agua abajo de esta poblacion, en algun tiempo fortificada, se le reune el rio Agaunza que baja de las Peñas de Aralar, de cuyos escabrosos ramales septentrionales recibe despues el Orio cien arroyuelos que descienden de aquellas elevadísimas rocas de faldas cubiertas de verdura y salpicadas de pueblecillos pintorescamente situados sobre el fondo del valle que recorren ya hácia el NE. el rio y la carretera que á su vez atraviesan otros mas importantes como Isasondo (104 hab.), Legorreta (960 hab.), Icazteguieta (239 hab.) y Alegría (1,129 habitantes). Despues, y ya muy inclinado al N., se le une por la orilla izquierda el rio de Albistur procedente del monte Hernio y collado de Aitzgorria entre aquel y el Aldaba, y por la derecha el Araxes ó Azpiroz que desciende del puerto y villa del mismo nombre y afluye junto á Tolosa (5,206 hab.), asi como el rio Berastegui cuyas orillas fueron en 1321 teatro de una derrota de los franceses semejante en sus accidentes á la de Roncesvalles.

Tolosa se halla en el fondo del valle que, aunque muy cerrado hasta alli entre los elevadísimos montes que lo forman llenos de accidentes por sus rocas, bosques y cercados de los cultivos, no ofrece una angostura tan notable como la en que asienta aquella

poblacion entre las descendencias orientales del Hernio y los montes Erreizpe y Usturre que dominan ventajosamente el paso de la carretera general antes de su union con la de Lecumberri y la de Azpeitia y Bilbao. La direccion ya señalada al Hernio, que es la misma de los estribos pirenáicos de que son estremos occidentales Erreizpe y Usturre, opuesta á la del valle del Orio y á su principal comunicacion, hacen de aquellas posiciones las mas formidables que puede encontrar el invasor que haya salvado victoriosamente las del monte Aya en la orilla izquierda del Bidasoa.

Pasado aquel desfiladero, el Orio, sigue su curso alli septentrional por Irura (487 hab.) y Villabona (643 hab.) y Andoain (1,043 hab.) donde se separan las carreteras de Irun por Hernani y San Sebastian, recorriendo la segunda hasta Lasarte, á la derecha del rio que se dirige desde alli al O. á Usúrbil (837 habitantes) y Orio (1,035 hab.) surcadas sus aguas por algunos barcos que las remontan hasta Usúrbil en una estension de 9 á 10 kil. en que es navegable y lo seria en la vecindad de Orio hasta por navíos si no lo impidiese la barra, por lo que en el siglo XVII se hicieron obras cuya prosecucion hubiera hecho un buen puerto de aquella poblacion. Hay muchísimos puentes en todo el curso del Orio de 61 kil., como en todos los rios de las provincias Vascongadas en que la frecuencia de las comunicaciones y lo tortuoso de las corrientes hacen necesaria la construccion de puen-

tes, muy facilitada por otra parte, á causa de la abundancia de piedra y de lo idoneos que son los habitantes para los trabajos de cantería.

La enumeracion que hemos hecho de las carreteras que recorren y cruzan la cuenca del Orio da á conocer suficientemente su importancia proporcional á la necesidad de su paso en las operaciones militares, absoluta en el Orio para el de la cordillera cuyos tránsitos mas interesantes son los de Lecumberri y Alsasua, próximos ademas al de Arlaban ó de Salinas.

La costa es áspera como hasta San Sebastian, constituyéndola el monte Igüeldo hasta Orio y el de las Puntas hasta Zaráuz (1,364 hab.), donde se ve una hermosa playa que luego interrumpen las alturas de Garate arrojando sobre el mar altos peñascos de los que el mas notable es el peninsular de Guetária. Este se halla fortificado, aun cuando no como pudiera estarlo para resguardo del fondeadero que se halla en la poblacion (965 hab.), para cuya seguridad debe observarse en una guerra la playa de Zarauz, capaz de proporcionar un pequeño desembarco de tropas que pudiera dirigirse contra aquella fortaleza para obtenerlo mas considerable atracando al muelle los buques grandes que no pueden acercarse á la ribera en Zaráuz.

CUENCA DEL UROLA.

A la cuenca del Orio sigue por O. la del Orola formada por el estribo occidental que constituye aquella, y otro próximamente paralelo que desde Aitzgorri y el alto de Inunciaga sobre Oñate se dirige por los collados de Descarga, Elosua y Azcarate y montes Musquirichu y Anduz á formar la costa en Iziar entre Zumaya y Deva.

Entre el monte Murquirichu, elevado cerro cubierto de verdura y adornado en su punto culminante de una como corona de rocas, y el Anduz, cuyas faldas septentrionales recorre el camino nuevo de la costa, se alza la pelada cumbre del Itzarraiz, cuyas vertientes meridionales forman el pintoresco valle de Azcoitia y Azpeitia en el único trozo considerable en que el Urola interrumpe su direccion septentrional para seguir la oriental á que le obliga aquella imponente masa de rocas. Esta observacion indica que el Itzarraiz puede considerarse ligado al Hernio y constituir con él una de las cadenas de montes paralelas á la cordillera é intermedia entre la que forma la costa y la pirenáica.

El Urola desde su orígen corre al N. por Telleriarte, donde lo atraviesa la carretera de Oñate á Ormaiztegui; por Villareal (910 hab.) y Zumárraga

(487 hab.) por donde lo hace la general de Francia al pie de Descarga; y por Elosua en el camino de herradura de Vergara á Azcoitia, muy interesante por su direccion y brevedad. Cambia al E. y recorre el valle en que se ve el célebre monasterio de San Ignacio de Loyala, vasto y venerando monumento de la piedad española, levantado sobre la modesta vivienda del alentado defensor del castillo de Pamplona, campeon de los mas insignes del catolicismo y orgullo del pais vasco en que se meciera su cuna; risueño valle entre las villas de Azcoitia (1,668 hab.) y Azpeitia (2,335 hab.) que reserva de los vientos del N. la elevadísima cresta del Itzarraiz de cuyo seno se arrancaron los delicados mármoles con que se adornara el templo y colegio de Loyola.

Desde Azpeitia, y despues de recibir los arroyos Urrestilla y Regil que descienden de la divisoria con el Oria, pasa el Urola un estrecho desfiladero que parece romper la union del Hernio con el Itzarraiz, y rodeando á éste por Cestona (933 hab.) cuyas aguas thermales deben emanar del seno de la montaña, vuelve á tomar su rumbo septentrional para dar movimiento á las máquinas de la fábrica de hoja de lata de Iraeta y rendir el tributo de sus aguas al Océano en Zumaya (1,165 hab.) á los 33 kil. de su nacimiento.

CUENCA DEL DEVA.

Paralelamente al Urola, y en general aunque con ligeras interrupciones, á todos los rios que hemos descrito desde el Bidasoa, se dirige el Deva desde el collado ó puerto de Arlaban, hasta su desembocadura en la villa que lleva su mismo nombre en la costa del Océano cantábrico. Forman su cuenca por el E. los montes de Arlaban y sierras de Elguea y Aranzazu en la cordillera pirenáica y el estribo divisorio con el Urola que acabamos de reseñar y al O. las peñas de Amboto y de Udala, picos elevadísimos de rocas, los altos de Elgueta, el monte Urco en cuya falda se encuentra el santuario de Arrate, y el Arno, generalmente cubierto de las nubes que con tanta frecuencia descargan sobre Deva y Motrico.

El Deva riega el valle escabroso en que asientan Salinas de Leniz (776 hab.) y sus fábricas de sal, las villas de Escoriaza (734 hab.), Arechavaleta (836 habitantes) y Mondragon (1,740 hab.) Alli se le une por la izquierda un arroyo que desciende de Aramayona lamiendo las faldas meridionales de los picos de Amboto y Udala que por O. se ligan al de Urquiola formando un levantamiento informe paralelo á la cordillera pero mucho mas abrupto y pelado que ella. En ella se encuentra el establecimiento de ba-

ños sulfurosos de Santa Agueda, rival por la virtud de sus aguas del de Arechavaleta próximo á él, y por bajo se reunen las carreteras de Vitoria y de Bilbao á Mondragon para hacerlo allí á la general que recorre desde Arlaban las mismas poblaciones que baña el Deva. Sigue este á Vergara (3,237 hab.) recibiendo antes por la derecha el rio Aranzazu que procedente de la sierra del mismo nombre y monte contiguo de Artia en la cordillera desciende reunido á otros en Oñate (4,812 hab.) al punto llamado San Prudencio, donde afluye al Deva como la carretera de Oñate se une á la general por un hermoso puente de piedra.

De Vergara sigue el Deva á Placencia de las armas (2,178 hab.) y Elgóivar (1,128 hab.) entre los montes de Elgueta por la izquierda y el Musquirichu por la orilla opuesta que cierran el valle muy estrechamente con sus empinadas faldas, escepto en Málzaga, caserío que media entre las dos últimas villas donde afluye el rio de Hermua que se abre paso entre los montes de Elgueta y el Ura por un estrecho barranco en que asientan Hermua (530 hab.) y Eibar (2,388 hab.)

Todas estas poblaciones se ejercitan en la industria de armería, siendo sus productos tan estimados desde la edad media, que se buscaban con afan en toda la cristiandad, aun en Inglaterra y Alemania. Hoy mismo sus armas de lujo compiten con las mejores del estrangero por su resistencia y aun ador-

nos, en que tanto sobresale el repetidas veces premiado en las esposiciones generales, señor Zuloaga; pero la falta de máquinas que fomenten la produccion de armas de guerra, lleva esta industria especial á puntos mas apartados de la Francia, aun cuando dudamos sea con el éxito que debe desearse en un objeto de que un dia acaso dependa la suerte del ejército y con ella la del pais.

Desde Elgóivar sigue el Deva á Alzola, donde existe un establecimiento de aguas medicinales, y despues á Mendaro (415 hab.), y al puente y convento de Sasiola, donde se separan las carreteras de Motrico y Deva (1,136 hab.), espaciado ya por una anchurosa ria cuyo caudal acrece la marea, formando un pequeño puerto para embarcaciones menores, de las dedicadas á la pesca y á la conduccion de mena.

La brigada de generales que dió su dictámen sobre la defensa de la Península por los Pirineos occidentales, decia: «Las tropas de Guipúzcoa cuando »sean rechazadas de Tolosa deben tomar posicion en »los montes de Elgueta: el rio Deva, que costea mu»cha parte de su pie, aumenta su fuerza local, y pa»sando por su frente y costados los caminos de Gui»púzcoa á Alava y Vizcaya y el que viene de Duran»go por Hermúa y Elgóivar á la costa, es la mejor »posicion para cubrir estas avenidas y reunir las »fuerzas que hayan de defender las tres provincias.» Nada podemos añadir á lo espuesto por autoridades

como las de Morla, Ofarril y Samper, pero á fin de fijar mas terminantemente los puntos de la cuenca porque ha de esperarse su ataque, nos permitiremos buscar en la historia de la guerra de la República la razon misma que dictaba aquellas ideas á los generales citados que las espusieron al gobierno en 1797, esto es, dos años despues de la campaña.

El primer ataque general que dieron los franceses para apoderarse de la línea del Deva y penetrar en Vizcaya, cuya frontera va casi siempre por las cumbres divisorias de aquel rio con el Nervion, tuvo lugar el 28 de noviembre de 1794, y el en que fué efectivamente forzada el 28 de junio del siguiente año, esto es, que estuvieron detenidos ante aquel riachuelo siete meses, de los que hay tan solo que descontar tres que se pasaron en cuarteles de invierno. Los españoles que á efectos de una sorpresa habian evacuado la villa de Vergara, fueron atacados el 28 de noviembre en Sasiola y Elgóivar; pero defendiéndose vigorosamente en ambos puentes, y rechazando el 30 una embestida de los franceses de Vergara que pensaron ocupar los montes de Elgueta, dieron fin á la campaña haciendo concentrarse á sus enemigos en Tolosa.

Al principiar la siguiente nuestros compatriotas ocupaban los caminos de Oñate, Vergara, Durango y Deva en los collados de Legazpia, Descarga, Elosua, Azcarate y en Iziar, y se ligaban por la derecha con el ejército de Navarra. El 11 de marzo, des-

pues de establecidos en Iziar, Azpeitia y Azcoitia, los franceses atacaron en tres columnas los puestos ya entonces fortificados pasageramente de Sasiola, Elgóivar y Pagochoeta, el último junto á Elosua. Despues de reñidos combates fueron rechazados en todas partes y aun derrotados en Azcarate y Pagochoeta, hasta el punto de tener que refugiarse á Azcoitia, á cuyas tapias llegó el cura de Lezama con unos cuantos paisanos.

El 19 de mayo volvieron á la carga en Sasiola y Azcarate; llegaron á apoderarse á favor de la niebla del monte Musquirichu, y aun á rechazar un ataque de los vizcainos que trataban de recuperarlo; pero contrarestada la furia francesa en Azcarate y Sasiola, tuvo que ocultar su derrota de nuevo en Azcoitia. Otro tanto sucedió el 23 del mismo mes y el 25 del siguiente, con accidentes semejantes y despues de siete horas de combates obstinados. Por fin el 28, merced á una concentracion vigorosa en frente de Sasiola, lograron apoderarse de su puente y de las baterías que lo defendian, y penetrar en Motrico y Marquina, con lo que viendo flanqueadas sus posiciones de la derecha el general Crespo, que mandaba las tropas en el Deva, evacuó á Elosua y Descarga despues de un combate glorioso, y se concentró situando su derecha al frente de Oñate en el monte Satui, su centro y cuartel general en Mondragon, y su izquierda en los montes de Elgueta, donde se vió vanamente atacado el 30 del mismo mes de junio.

Mantúvose allí hasta el 13 de julio, en que cediendo á un ataque simultáneo por Eibar y la cordillera del Pirineo que lo separaba de las tropas de Navarra, se retiró primero á Salinas, despues á Bilbao y por fin á Pancorbo.

CUENCA DEL NERVION.

La cuenca del Nervion y las de otros pequeños rios que al E. y O. de aquel desembocan en el mar cantábrico desde el Deva hasta la ria de Somorostro, forman un solo sistema parcial hidrográfico en que se halla inscrito el señorío de Vizcaya, con mas una pequeña parte de Alava que asienta en la vertiente septentrional del Pirineo. Marca su límite oriental el estribo que hemos designado como divisorio con el Deva desde las peñas de Amboto y de Udala hasta el monte Arno. En él se encuentra el elevado Oiz, núcleo de montañas que derramándose hácia el mar abrazan los valles de Ondarroa, Lequeitio, Mundaca y Plencia entre sus mas notables ramificaciones, constituyendo la mas oriental y la mas occidental, unidas en Oiz, una sierra próximamente paralela al Pirineo, entre el monte Arno sobre el Deva, y el alto de Banderas sobre la ria de Bilbao ó rio Nervion.

Forma el límite meridional la misma cordillera pirenáica con su cresta desde la Peña de Amboto,

y por las de Urquiola, Gorbea, Orduña, Haro, Igaña hasta la de la Magdalena, donde arrancan los montes de la Ordunte, espacio en que tambien se encuentran los pasos de Aramayona, Urquiola, Zumelzu, Ubidea, Altube, Orduña, y el del camino de Burgos á Bilbao por Encinillas y el valle de Mena. Este trozo de cordillera hemos dicho ya que no presentaba el aspecto de las que generalmente llevan tal nombre, constituidas por una série de montes elevados por sus dos opuestas vertientes, sino un escalon áspero hácia la septentrional, interrumpido por algunas elevadas peñas dominando poco los páramos ó llanos elevados de la meridional. Entre esas mismas rocas áridas y destrozadas se encuentran los numerosos pasos que acabamos de mencionar, todos surcados por carreteras que recorren los valles mas importantes de Vizcaya por las orillas de los arroyos afluentes del Nervion, ó del Nervion mismo, que los fertilizan, caminos todos convergentes hácia la capital.

Los montes de la Ordunte y sus ramales septentrionales forman el límite occidental. Estos que consisten en una cadena elevada paralelamente tambien al Pirineo, ligada á él alli donde éste, llevando una direccion un poco inclinada al N., hace aparecer á aquella como un estribo perpendicular, lanzan desde su arranque otros ramales ásperos que á manera del Oiz encierran rios como el Ason, el Aguera y el Somorostro, que independientes del Nervion, corren

al Océano en direccion septentrional. Entre estos ramales se cuenta la sierra de Tejeda que termina en el monte Cerredo, y que cierra por O. la cuenca general del Nervion, segun hemos convenido en comprenderla, pues sus vertientes orientales constituyen la orilla izquierda del rio de Somorostro.

El monte Oiz esparce seis ramificaciones. La mas oriental se estiende por los montes de Mendivil, Urco, Max, hasta el Arno, vertiendo por sus faldas occidentales al rio de Ondarroa por la orilla derecha, como por la izquierda descienden las aguas de los montes de Motrollu, Santa Eufemia y Asterica, que forman la segunda ramificacion al O. de la primeramente designada. El rio de Ondarroa nace al N. E. del Oiz, del que desciende á Bolibar (322 hab.), Marquina (562 hab.), Berriatua y Ondarroa (1,754 hab.), donde da al Océano á los 41 kil. de curso sus aguas escasas por lo limitado de la cuenca y poca cantidad de las que le dan los numerosos afluentes suyos.

El puerto de Ondarroa solo es abordable por lanchas, y aun cuando tuvo en la guerra de la Independencia alguna batería que lo defendia, ha sido abandonada y con razon posteriormente.

La tercera ramificacion que se desprende del Oiz, se dirige al N. por Gastiburu á la elevada montaña de Navarniz, que tambien se esparce en otras que forman la costa entre Lequeitio y Mundaca, terminando en el monte Acherre, en cuya falda septen-

trional se encuentra Elanchove (967 hab.), en una costa tajada sobre el mar, y en la meridional la elegante torre solar de la emperatriz actual de los franceses. Entre la segunda y tercera ramificaciones corre el rio de Lequeitio, de 19 kil. de curso y exíguo caudal, que pasa por Murelaga y otros pueblecillos, y unido al arroyo Amoroto desemboca en Lequeitio (2,783 hab.), puerto de poca consideracion y sin fondo, fortificado en las últimas guerras para proteger el comercio de cabotage y obtener recursos para las tropas.

La cuarta ramificacion se dirige primero al O. hasta el monte Bizcargui, y despues al N. al Grandota para terminar en Sollube, vastísima montaña que esparce numerosos ramales hácia el mar y los rios que por E. y O. lo limitan. Avanza uno al N. hasta el cabo Machichaco, promontorio el mas septentrional de las Provincias Vascongadas, en cuya parte oriental se encuentra un buen fondeadero que en algun tiempo han protegido fuertes baterías. Otro ramal de Sollube se inclina al N. O., y en el monte Jata se ramifica; al N., para formar la costa al Occidente de Machichaco hasta la desembocadura del rio de Plencia, donde el monte Berriaga forma el cabo Villano; y al O., para cerrar la cuenca de aquel mismo rio con el monte Andraca. Esta ramificacion con la anteriormente descrita, forma la cuenca del rio de Mundaca, que se forma de varios arroyos que descienden de Oiz, Gastiburu y Bizcargui, y

se reunen antes de Guernica (1,145 hab.), desde cuya villa se hace navegable por pequeños buques y despues en Cortezubi por mayores hasta la anteiglesia de Mundaca (1,912 hab.), donde forma una ensenada entre los montes Acherre y Sollube, cerrada al N. por el islote de Izaro, asiento antiguamente de un convento de franciscanos, y hoy desierto y árido. Al O. de Mundaca se halla en la costa y en direccion de Machichaco la villa de Bermeo (3,913 hab.), puerto tambien, pero de muy poca consideracion por su poco fondo.

En Bizcargui arranca otra de las ramificaciones del Oiz y se dirige al N O. por el monte Achispe y el Umbe á terminar en la punta de la Galea, estremo oriental de la concha de Bilbao. Encierra con Grandota y Sollube el valle del rio de Plencia ó Butron, que tiene sus fuentes en Bizcargui, y con un caudal escaso de aguas corre al N O. por Morga (155 hab.), Munguía (592 hab.) y Plencia (955 hab.), donde las rinde al Océano á los 39 kil. de curso en una ria cuya barra permite la entrada de buques costeros de bastante porte.

Tambien en Bizcargui se desprende la última de las ramificaciones del Oiz que se estiende al O. por la montaña de Santa Marina y la pequeña cordillera de Archanda y termina en el alto de Banderas y Monte-Cabras, centinelas avanzados de Bilbao hácia el N. y por cuyas faldas septentrionales corre la ria de Asua que al afluir al Nervion se salva por el memorable

puente de Luchana; ria de que ya nos ocuparemos mas adelante.

El terreno que ocupa el monte Oiz con todas sus ramificaciones es muy áspero como todo el de la Vertiente Septentrional, y cubierto de bosques alli donde su incapacidad para el laboreo ha dejado las tierras sin cultivo. Ocupa la mayor parte de la costa, que por lo mismo que es áspera y sin puerto alguno importante, alberga los marinos mas intrépidos é infatigables de todo el Océano. Las poblaciones son muchas, pero todas de corto vecindario y esparcidas por toda la tierra en los lugares mas propios para el cultivo, descollando entre las demas; Marquina, por la pureza del vascuence que alli se habla y la hermosura de sus habitantes; Guernica, por ser el centro de aquella antiquísima república cuyos fueros aun se conservan á pesar de las revoluciones políticas porque va pasando la España toda y las ideas niveladoras modernas, como mantenidos en su primitivo vigor y lozanía á la sombra del venerado roble, testigo de los juramentos de cien señores y reyes; y Bermeo y Lequeitio, por ser los puntos de comunicacion y los depósitos para el comercio por el Océano.

Tambien este territorio está cruzado de caminos por los que todas las principales poblaciones comunican con la capital del señorío y con la de Alava y se halla para concluirse el que ha de recorrer la costa desde San Sebastian á Bilbao que se prolongará á Santander y Gijon.

La circunstancia de las ramificaciones del Oiz y de la sierra de la Ordunte, ambas produciendo un sistema paralelo al pirenáico interrumpido por el curso del Nervion y del Cadagua, produce el que la cuenca del primero de estos rios, que en sus fuentes y region superior es anchurosa y ocupa las faldas septentrionales de los Pirineos en una grande estension, se reduzca en la inferior á su angosto lecho cerrado por montañas tan inmediatas que retratan sus cumbres en las aguas que lo recorren.

Varios son los rios, ó por mejor decir, riachuelos que reuniéndose alternativamente llegan á formar el Ibaizabal (rio grande); que á favor de las mareas llega á mantener á flote los bricks y clipers de mayor porte que se construyen en los acreditados astilleros de Albia, La Ripa y Olaveaga. Todos descienden de la cordillera separados por estribos perpendiculares á ella y cuya terminacion irregular y mas ó menos próxima produce la confluencia de unos rios con otros; asi que mas que uno solo que vaya acrecentándose con las aguas menos considerables de los demas, parece el Nervion el producto de cuatro que se disputan fundadamente la primacia.

El Nervion nace en la misma cresta del Pirineo, y el agua de sus fuentes cae en la notable hoya de Orduña de una altura tan considerable que se trasforma en lluvia, que impele el viento algunas veces con tal fuerza por la angostura de Délica que la hace remontar al cielo como para devolverla á su primitivo

seno. La angostura de Délica y la hoya toda de Orduña, escepto por el N., donde encuentra su salida el Nervion, está formada por la cordillera desde las gradas de Altube hasta la sierra Salvada en que se remontan las peñas de Orduña, rocas asperísimas cortadas verticalmente y surcadas, á pesar de todo, por dos caminos, de los que el de Pancorbo llama la atencion por su bien imaginada construccion para salvar la divisoria. Desde el Salto del agua, que asi se llama la caida del Nervion en sus fuentes, recorre este la hoya de Orduña (2,029 hab.), de la que sale por un estrecho desfiladero en el que puede defenderse la entrada de la ciudad y avenidas de los demas pueblecillos que asientan en sus cercanías; sigue á Amurrio (1,213 hab.), nudo de las carreteras de Vitoria á las Encartaciones y de Pancorbo y Orduña á Bilbao; y despues á Llodio (2,234 hab.) y Areta, donde se le reune por la derecha el rio Altube, único considerable entre los pequeños que por una y otra orilla aumentan su aun escaso caudal. El rio Altube baja del bosque del mismo nombre por Barámbio (606 hab.), y Zubiaur (544 hab.) en el valle de Orozco, y sigue sus orillas la carretera de Vitoria á Bilbao que tambien se reune á la de Pancorbo en Areta.

Desde Areta, el Nervion continúa su direccion S O. N E. á Arrancudiaga (582 hab.), en cuya anteiglesia recibe por la izquierda un arroyo que desciende del monte Belante y luego por la derecha el rio de Ceberio que recorre el pequeño valle del

mismo nombre; entra en Miravalles (298 hab.), baja despues á Arrigorriaga (280 hab.), y lamiendo las faldas orientales del monte Ollargun, en que asienta la anteiglesia de San Miguel de Basauri (811 hab.), se une á su pie al Ibaizabal tras un curso de 75 kil. por entre estrechos desfiladeros abiertos rara vez á alguna pintoresca campiña pero sumamente limitada como las de Amurrio y Llodio.

El Ibaizabal nace en la peña de Amboto y es el rio mas oriental de cuantos forman el Nervion. Su direccion general es al N O. y pasa por Arrazola, Abadiano y Durango (2,619 hab.). recorriendo un amenísimo valle cercado de las Peñas de Urquiola, Axpe á Izurza por la izquierda y por la derecha de las de Udala y montes de Besaide, Elgueta y Oiz, de cuyas eminencias desciendenalgunos arroyos como el Zuemelegui procedente de Elorrio (1,215 hab.), el Verriz de Verriz (346 hab.) y el Arria de las faldas meridionales del Oiz. Cerca de Durango recibe por la izquierda el Mañaria, cuyas primeras aguas caen del tejado de San Antonio de Urquiola; luego, por la derecha, el Orobio que baja del alto de Muniqueta en el camino de Guernica á Zornoza, teatro de la batalla tantas veces citada como primera de la segunda invasion francesa en 1808, y por fin cerca de Lemona, acrecienta su caudal con el Arratia, otro de los cuatro componentes del Nervion.

El Arratia tiene su orígen en la elevadísima peña de Gorbea y sus ramificaciones, y en una direccion

tambien S E. N O. baja por Ceanuri, Villaro (697 habitantes), Castillo y Elejabeitia y Yurre, donde se le une por la derecha el rio Dima separado del Arratia por un estribo bastante suave cubierto todo de verdura como los valles que forma, de los que el mas occidental, que es el Arratia, tiene fama por su belleza entre los lindísimos que se encuentran en el señorío de Vizcaya. Por él pasa la carretera de Vitoria á Bilbao que salva la divisoria por el alto de Barazar y cuesta de Ubidea y se une á la que lo hace por Urquiola y pasa por Durango, en el portazgo ó cadena llamada de Urgoiti en la inmediacion del Nervion ya reunido al Ibaizabal por bajo de Lemona.

El Ibaizabal sigue desde alli á Galdacano, siempre venciendo desfiladeros que deben flanquearse por lo alto de los montes que los forman, y se une en Echavarri al Nervion que, dando violentos rodeos y por un valle profundísimo, va á mover las máquinas de la gran fundicion de hierro de Bolueta y algunas de harina para despues formar la ria de Bilbao.

Esta villa, la mas poblada (17,649 hab.), rica é industriosa de las provincias Vascongadas y una de las mas lindas de España, ha sido siempre objetivo de los ejércitos que han invadido el pais por los Pirineos Occidentales, como en la guerra civil la base y el punto de apoyo de uno de los que sostenian la causa de Doña Isabel II. Situada al pie de elevados montes accesibles por todas partes, sin muros ni castillos que la protegiesen en su aislamiento, ha sido en las guer-

ras nacionales del que ha sostenido la campaña con mas fuerza.

El Nervion sustenta ya en Bilbao buques de bastante porte, y pasados unos bajos que alli llaman churros, y ya en Deusto y Olaveaga, 3 kil. de la villa, bergantines y corbetas que se cargan en sus muelles. Sigue á Zorroza y alli recibe por la izquierda el rio Cadagua; por la derecha la ria de Asua y rodeando el Desierto, isla donde asentaba un pintoresco monasterio, va á desembocar al Océano en Portugalete (1,194 hab.) en la llamada Concha de Bilbao, rodeada de los pueblos de Santurce (289 hab.), Portugalete, Algorta (1,359 hab.) y Guecho (720 habitantes.)

El rio Cadagua, el mas occidental de los afluentes del Nervion, nace en la cordillera pirenáica entre la peña de la Magdalena y la sierra de la Ordunte, cuyas faldas meridionales va recorriendo en el valle de Mena. Pasa por Villasana y Valmaseda (1,724 hab.) y por los mismos lugares que la carretera de Bilbao por Encinillas se dirige al N E. En Sodupe, punto el mas importante de la cuenca del Cadagua por cerrar la entrada de todos los pequeños valles superiores, se le une por la derecha el rio Arciniega que desciende de la villa del mismo nombre (586 hab.) y al que se abren los valles de Gordejuela y de Oquendo y pasando despues por Alonsotegui y Castrejana por estrechuras sumamente abruptas deposita sus aguas en el Nervion junto á Burceña, donde existe

un puente colgante que sirve á la carretera de Bilbao á Castro Urdiales y Portugalete.

La ria de Asua tiene su orígen en el arranque de las dos últimas ramificaciones del Oiz, en la montaña de Santa Marina, se forma con los arroyos que de ellas descienden á las anteiglesias de Lezama, Zamudio, Sondica y Eraudio, y rinde sus aguas al Nervion frente á la torre de Luchana situada al N. de la desembocadura del Cadagua. El camino de la derecha del Nervion que puede llamarse un contínuo muelle hasta cerca de Portugalete, aun cuando en opuesta orilla, atraviesa la ria de Asua por el puente de Luchana, al pie del monte Cabras, pequeño, pero áspero ramal del de Banderas que domina todo el valle del Nervion desde Bilbao hasta su concha.

En otra clase de trabajos no nos detendriamos á demostrar la importancia militar de la cuenca del Nervion; pues que todos conocen sucesos recientes de que ha sido teatro, influyentes esencialmente en el éxito de una lucha tenaz y asoladora y capaces por lo mismo de infundir ideas, no propias acaso para aplicarse á otra clase de contiendas de las que hemos tomado por modelos para el estudio militar basado en las condiciones físicas del pais; pero esta misma circunstancia nos hará detenernos un momento para hacer algunas observaciones que consideramos oportunas.

La cuenca del Nervion nunca puede ser teatro de las grandes operaciones influyentes en el éxito de

una campaña por no hallarse en la línea de invasion ni en la direccion mas propia para dominar en la izquierda del Ebro. Sin embargo, la circunstancia de hallarse en ella la villa de Bilbao, rica por su floreciente comercio y abundante casi siempre de víveres llamará á sí á todo conquistador, asi como el camino de Bilbao á Espinosa de los Monteros por el Cadagua ofrecerá tránsito para una de las divisiones invasoras que tenga por objeto el observar ú ocupar la zona superior del Ebro. La grande estension de cordillera que forma la cuenca del Nervion cortada tan repetidamente por los diferentes caminos que de Alava y Búrgos conducen á Bilbao, presenta tambien la ventaja de una fácil comunicacion de aquel cuerpo de tropas con el cuartel general, comunicacion siempre dominante y de consiguiente desembarazada y segura.

Por eso no podemos dejar desapercibido el error de la Junta Central en 1808 al disponer las operaciones del ejército de la izquierda dirigidas á cortar la línea de comunicacion de los franceses por Irun. Si el intruso rey José no hubiese precipitado los sucesos haciendo que el mariscal Lefebre acometiese las posiciones de Zornoza, y si despues este mismo general y su colega Victor hubieran obrado con vigor y pericia, el ejército español de la izquierda se hubiera visto cortado completamente en su línea del Cadagua el dia de la accion de Valmaseda, gloriosa para las armas españolas, y en lugar de poder com-

batir dos dias en Espinosa hubiera desaparecido por completo antes de pisar el territorio castellano.

Imaginaba la Junta, segun ya hemos dicho, que el general Blake cayese sobre Mondragon para cortar el camino de Bayona. Obedeció aquel gefe muy á disgusto conociendo los peligros de tal operacion; pero ya en Zornoza se vió acometido por Lefebre con fuerzas al parecer superiores. El éxito de la batalla hubiera sido muy dudoso si Blake hubiese reunido á las fuerzas que combatian en su presencia las destacadas en el valle de Arratiá, de las que posteriormente tardó mucho en tener noticias siquiera á pesar de operar en pais propio. Tuvo, pues, que ceder como era natural, y perder tambien Bilbao, para situarse á espaldas de Valmaseda temeroso de quedar cortado.

Lefebre en lugar de proseguir sin descanso la victoria se detuvo en Bilbao adelantando la division Villate á Valmaseda, donde recibió un fuerte revés acosado por el general Blake, que aprovechando ocasion tan propicia estuvo á punto de penetrar de nuevo en la capital de Vizcaya, única poblacion en que pudiera abastecerse su ya hambriento ejército. Si en la accion de Valmaseda se hubiera presentado al frente Lefebre y sobre el flanco y aun retaguardia de los españoles las divisiones de Victor que debieron oir el fuego desde Oquendo y Amurrio en donde se encontraban, el ejército de la izquierda hubiera sido derrotado como acabamos de decir. No lo hicie-

ron asi los tenientes de Napoleon y tuvieron despues que sufrir grandes pérdidas en Espinosa que no habrian esperimentado en Valmaseda y ofrecieron á Blake la ocasion de demostrar su talento, pues es indudable que se necesitaba para entre enemigos tan espertos salir del apuro á que lo espusiera el plan de la Junta Central.

Al O. del Nervion corre limitando su cuenca general y la provincia de Vizcaya el rio de Somorostro cuyo valle se halla formado por dos brazos ó ramales, los mas orientales de los montes de la Ordunte. El mas próximo al Nervion termina junto á la costa en el pico cónico de Serantes ligado á la cordillera por una línea sucesiva de montes que en direccion N E. S O. se unen á los de Ordunte por la sierra de Saldoja formando con sus vertientes meridionales la cuenca del Cadagua. De la sierra de Saldoja arranca un estribo de los mas considerables de aquellas elevadísimas montañas, las mas escabrosas de Vizcaya, el que dirigiéndose muy inclinado al N. hácia el Océano va por la sierra de Tejeda á terminar en el pico de Cerredo.

El rio de Somorostro nace al pie del cerro de San Sebastian de la Colisa, y recogiendo las aguas de las sierras de Saldoja y Tejeda recorre el valle de Arcentales formado por ellas, para despues penetrar en los de Sopuerta y Somorostro. En este se encuentra la montaña de Triano, célebre desde la mas remota antigüedad por sus minas de hierro, de

las que se estraen anualmente cerca de un millon de quintales de la calidad mejor conocida en el orbe, montaña que á esta circunstancia debió el nombre de *Montaña de hierro* con que la designaban ya los romanos. Despues de un curso de 45 kil., precipitado y con escaso caudal de aguas, desemboca el Somorostro en el Océano junto á Muzquiz y Pobeña, pequeño puerto en que fondean las gabarras ó lanchones que trasportan el mineral de hierro.

Todo el terreno correspondiente á la cuenca del Somorostro pertenece al territorio de las Encartaciones, parte muy importante de la provincia de Vizcaya encerrada á su O. entre ella, las de Santander y Búrgos y el Océano cantábrico. Todo él es asperísimo como que tiene su asiento en los montes de la Ordunte y sus escabrosas ramificaciones, y se halla cubierto de bosques de robles, hayas y castaños entre los que se ven blanquear los lindos caseríos que diseminados por los valles se elevan donde ofrece el suelo alguna facilidad de cultura muy escasa hasta estos últimos años.

CUENCAS DE LOS RIOS AGUERA, ASON, MIERA Y PAS.

Hemos hecho observar que los montes de la Ordunte y las Peñas de Europa encerraban una de las regiones que determinan los principales estribos de

los Pirineos Oceánicos. Aquellos dos accidentes notables señalan, si bien muy imperfectamente, los límites oriental y occidental de la provincia de Santander, encerrada al S. y al N. por la cordillera principal y el Océano Cantábrico. En su parte central, esto es, atravesándola de E. á O., se eleva tambien una línea sucesiva de montes formando una cordillera paralela al Pirineo, al que se liga al S. por estribos perpendiculares y que termina al N. en la costa. Esta cordillera, que en general es conocida con el nombre de el Escudo de Cabuérniga, y que se une al O. á las Peñas de Europa, está cortada repetidamente por varios rios que descienden de la pirenáica al mar en direccion septentrional en la mayor parte de su curso.

El mas oriental de estos rios es el Aguera, cuyo valle ó cuenca está contiguo al del Somorostro. Fórmanlo el ramal de los montes de la Ordunte, que hemos dicho constituia la orilla izquierda del Somorostro, esto es, la sierra de Tejeda hasta el pico de Cerredo, y otro estribo de los mismos montes que perpendicularmente tambien á ellos separa aquel rio del Ason y va á formar la costa en Laredo (3,191 habitantes).

El Aguera nace en la sierra de Tejeda, y en su curso al N. recorre el valle de Trúcios y los lugares de Villaverde (678 hab.) y Aguera (335 hab.) de Trucios; despues entra en el de Puente (229 hab.), en el valle de Guriezo, y por fin ya con bastante

caudal de aguas forma cerca del mar la llamada ria de Oriñon, capaz de buques de algun porte.

Los montes que forman la cuenca del Aguera son ásperos y cubiertos de bosques, y son numerosos los pequeños afluentes que de ellos descienden para enriquecer el rio; la costa es abrupta como toda la del Cantábrico; pero á 10 kil. E. del Aguera se encuentra el puerto de Castrourdiales (3,391 habitantes), uno de los mejores del Cantábrico, y al que se acogen los buques de mas porte que no pueden salvar las barras de los de Bilbao y Santoña en los furiosos temperales que alli se esperimentan. Es ademas Castrourdiales plaza de tercer órden, aun cuando no muy fuerte, si bien ha resistido algun tiempo á fuerzas francesas, logrando sus defensores un fácil embarco despues de asaltado vivamente el cuerpo de la plaza.

Al rio Aguera sigue por O. el Ason. Su cuenca está formada al E. por los montes de la Ordunte y estribo divisorio con el Aguera; al S. por una pequeña parte de los Pirineos, donde se encuentra el puerto de los Tornos; y al O. por un estribo que se liga á la cordillera que despues lleva el nombre de Escudo de Cabuérniga, la que alli tiene su orígen oriental, y de la que se prolonga un ramal hácia el N. hasta formar el notable promontorio de Santoña.

El Ason sale de una cueva en el Moncrespo, eminencia del estribo últimamente citado junto á su ar-

ranque de la cordillera. Esta es tan escabrosa allí, que el Ason tiene que descender en cascadas elevadísimas para llegar al fondo del valle que se halla encerrado entre rocas verticales que tambien salva la carretera de Laredo, dando varias vueltas que han impuesto á aquel paso el significativo nombre de Puerto de los Tornos. Pasada la cañada de Ason (90 habitantes), riega otros varios pueblos pequeños, como Arredondo y Ogarrio, descendiendo despues á Ramales (749 hab.), Gibaja (821 hab.), Ampuero (448 hab.), y el Rivero de Limpias (270 hab.), en cuya inmediacion da sus ya abundantes aguas á la ria de Santoña, á los 30 kil. de un curso rápido y encajonado casi siempre entre altas montañas. Recibe en él, como es natural, varios afluentes, y son los principales el Rustablado, que se le incorpora en Arredondo, el de la Gándara que en Ramales, y el Carranza, que procedente del valle de su nombre baja á Gibaja, separado del Ason por un ramal del Ordunte terminado en las peñas del Moro y de Ubal.

La carretera de Laredo se dirige desde el puerto de los Tornos á La Nestosa (586 hab.) en el valle de Carranza, y desde aquella villa á Ramales, donde encuentra la que de Bilbao va á la bahía de Santander por La Cabada.

En la parte de costa que abraza la cuenca del Ason se encuentra el monte de Santoña, de 4 kil. de largo y 1 1/2 de ancho, todo cubierto de arbolado en la parte superior y cortado verticalmente sobre

las aguas á una altura considerable, escepto en la falda meridional en que asienta la villa de Santoña (1,714 hab.), unida al continente por un istmo bajo de arena que cubren algunas veces las olas del mar en las grandes tempestades equinocciales. La villa y el monte se hallan actualmente fortificados, si bien imperfectamente, y su inmensa importancia en la defensa nacional, reconocida cuando las escuadras franco-inglesas quisieron imponer á Felipe V el reconocimiento de tratados que las desgracias de Luis XIV hacian necesarios á la Francia, olvidada despues y recordada al principiar Cafarelli en la guerra de la Independencia las grandes obras con que Napoleon queria preservar de los ingleses un punto que habia de ser su arsenal y plaza de depósito en España, ha sido actualmente atendida emprendiéndose las necesarias para llevar á cabo aquel mismo pensamiento por nuestra parte. Y efectivamente, un punto que reune condiciones tan escelentes como las de Gibraltar en cuanto á su fortaleza natural, con ventaja en cuanto á que su guarnicion, no siendo muy numerosa, puede encontrar en la montaña recursos para la defensa y aun para su subsistencia, y que se halla situada sobre el flanco del invasor y con comunicaciones marítimas, bien puede figurar en el número de los estratégicos de primer órden en el orbe. Asi lo comprendieron los franceses cuando entregando la fortaleza, no á impulso de la fuerza, que siempre fué inútilmente ejercida, sino por haberse firmado

la paz, no quisieron fiarla á los ingleses, que pedian su posesion en nombre de España, temeroso el general gobernador de que como Gibraltar no volviera Santoña á poder de sus legítimos poseedores.

El estribo que constituye la orilla izquierda del Ason, y que liga la cordillera principal con la paralela que por el Escudo de Cabuérniga va á los picos de Europa, se ramifica en ella vertiendo al Océano sus aguas por varios arroyos entre el Ason y el Miera prueba de la existencia de esa misma cadena de montes intermedia, que en el espacio de que se trata se estiende de E. á O. desde Sobremazas hasta Villaescusa.

Entre estos arroyos son los mas notables el rio Solorzano ó Campiezo, que nace en los montes mencionados, que alli tienen el nombre de montes de Fresnedo, y desemboca cerca de Meruelo (882 habitantes), donde se levantó una estátua al ilustre defensor del Morro de la Habana; y el rio Riaño, afluente el mas considerable del Miera.

Este rio nace en el Pirineo próximo al portillo de Lunada, al O. del de los Tornos y al E. de las montañas de Pas. Desciende de S. á N. entre el estribo divisorio del Ason y otro asperísimo en su orígen, y que se liga despues á la sierra paralela formando una estrecha cañada en Lierganes (1,084 hab.). Corre de alli á la ya derruida y antes magnífica fundicion real de hierro de La Cabada, con las aguas suficientes para poderse conducir desde Lunada, don-

de se habia construido un estenso resbaladero y presas necesarias, las maderas que se empleaban en la fábrica. Ya cerca del mar recibe por su derecha el Riaño que riega á Entrambas-aguas (616 hab.), y da su caudal por fin á los 44 kil. de curso en la bahía de Santander, separada de la de Santoña por un inmenso promontorio que cortan los arroyos arriba mencionados, y en el que descuellan los montes Hano y Cabuerga, que en la costa forman los cabos de Quejo y de Ajo.

Al O. del Miera y paralelamente á este, esto es, de S. á N., desciende el rio Pas de la cordillera pirenáica, en la que ocupa un espacio considerable cortado de pequeños estribos perpendiculares vertiendo sus aguas al valle de Pas, recorrido tambien por la carretera general de Búrgos á Santander desde el puerto del Escudo. Rio y carretera descienden entre dos ásperos estribos, de cuyas faldas, por lo próximas, no cae afluente considerable alguno hasta Entrambasmestas (556 hab.), donde se le une el Lueña, con el que entra en el valle de Toranzo para en Vargas (458 hab.), recibir las aguas del Pisueña que nace cerca de Selaya al pie del monte llamado La Redondilla, y corre al N. O. separado del Pas por un largo cstribo que arranca cerca de la pirenáica. Desde Vargas sigue el Pas atravesando pueblecillos y por un terreno bastante fértil y pintoresco hasta dar sus aguas al mar por bajo de Puente de Arce al O. de Santander. Esta ciudad, cada dia

mas floreciente por su comercio con el Nuevo Mundo, se halla situada al pie de una eminencia que el monte Peñacastillo, formando el vasto istmo que hace peninsular á Santander entre el Pas y otros arroyos que descienden al O. del Miera, liga al estribo divisorio de ambos rios. Su poblacion (24,702 habitantes) y recursos que ofrece, el puerto y su anchurosa bahía, en la que anclan los buques que hacen con la Habana el tráfico de harinas españolas, dan mucha consideracion á Santander, haciéndola objeto de agresion en toda guerra nacional, de la que no la resguardan ni es posible la resguarden fortificaciones permanentes. Por otra parte no cabe defensa en las comunicaciones que tiene Santander con las provincias limítrofes, pues una vez ganada la cordillera pirenáica, poco elevada por la vertiente oriental, todos los caminos y especialmente las dos carreteras que recorren los valles del Pas y del Besaya unidas en Puente de Arce, bajan siempre dominando al que procurase el sostenimiento de aquella ciudad y de su puerto. Por eso cada derrota del ejército español en la línea principal de invasion, producia en la guerra de la Independencia la evacuacion de Santander, como la batalla de Bailen y la toma de Búrgos hacian que los franceses la abandonasen, siguiendo en esto la suerte é imitando la conducta que Bilbao, en condiciones muy semejantes.

CUENCA DEL BESAYA.

Al Pas sigue á O. y corriendo en la misma direccion septentrional el rio Besaya. Nace á 3 kil. N. de Reinosa en la llamada fuente del rio Besaya, separada del Ebro por un lomo de 18 metros de altitud, que constituye la divisoria general segun ya tuvimos ocasion de observar en el precedente capítulo.

La cuenca del Besaya es mucho mas estensa que las anteriores, pues que uniéndose á este rio el Saja, ya cerca de su desembocadura en el mar, abraza dos grandes valles, si bien interrumpidos frecuentemente por elevadas montañas que tienen que atravesar las aguas siendo esta cuenca y las inmediatas del Nansa y del Deva, las en que se presenta mas patente el sistema de sierras paralelas á la cordillera, como lo demuestran las numerosas hoces ó rupturas verificadas por los rios.

La cuenca del Besaya ocupa en el Pirineo desde el Puerto del Escudo al Puerto Alto de Sejos, donde ya elevados se eleva la cordillera esparciendo á las dos vertientes y ásperos estribos. Tres son los principales que se desprenden hácia la Vertiente Septentrional. El mas oriental es el divisorio con el Pas de que ya hemos tratado. Sigue al O., y pasada ya la notable depresion de Reinosa, otro estribo, que arrancando en los altos

de Fontecha y la Coba, se estiende al N. separando el Besaya del Saja hasta encontrar el Escudo de Cabuérniga. El estribo mas occidental se dirige tambien al N. por los puertos de lejos y collado del Cerval y pico de Zarzamorosa con el que se liga al Escudo y forma la divisoria con el Nansa.

Del Escudo de Cabuérniga se desprenden á su vez varios ramales que encierran otros tantos arroyos que bajan directamente al mar, pero la principal ramificacion ligada al estribo divisorio mas occidental que acabamos de mencionar cambia su direccion al N. obligando al Saja á describir un gran arco de círculo para unirse al Besaya en Torrelavega.

El Besaya desde su orígen recibe una porcion de pequeños afluentes procedentes del Pirineo, especialmente por la derecha, por cuya orilla corren los mas considerables que se le reunen en Bárcena de Pie de Concha (466 hab.) ó un poco mas abajo, donde el rio atraviesa una de las primeras sierras paralelas por la Hoz de Valdeiguña, estrecho barranco entre elevadísimas montañas que se ligan al O. con el Escudo de Cabuérniga. Desde Valdeiguña, donde aun se encuentra alguna yeguada, tan rara ahora en la vertiente septentrional, desciende el Besaya á la Hoz de Buelna, donde corta otra série de montes unidos al Escudo de Cabuérniga. Sigue su curso la carretera de Valladolid que entra con él en el valle de Buelna, y la que despues le abandona al cruzar el Escudo de Cabuérniga en Caldas junto al establecimiento de

baños. Corre despues el Besaya á Cartes (202 hab.) y Torrelavega (1,669 hab.), donde afluye por su izquierda el Saja.

Este rio nace en los Puertos de Sejos y en Peña Sagra, elevadísima montaña unida á la cordillera; desciende hácia el N. á Correpoco (117 hab.), donde por la derecha recibe el caudal de algunos riachuelos que se desprenden del Puerto de Palombera al E. de Sejos y de los Cuetos sobre Tojos y de Tonquilla. Llega luego á Valle de Cabuérniga (357 hab.), y cambiando un poco su direccion al N E. atraviesa el Escudo de Cabuérniga por la Hoz de Santa Lucia y recorre un valle lleno de caseríos y pequeñas poblaciones por cañadas estrechas y sombrías hasta que rinde el tributo de sus aguas al Besaya en la villa de Torrelavega.

Desde esta poblacion, y ya con aguas abundantes, continúa el Besaya hasta la Requejada donde se forma la ria de Suances (522 hab.), puerto de tercera clase, unido á Santander por la carretera de Valladolid, y al que acuden algunos buquecillos á cargar trigo ó harina y maderas de construccion, de que abundan los montes del Besaya ligados en su region superior á los frondosos bosques de la Liébana.

CUENCA DEL DEVA.

Del Escudo de Cabuérniga que, segun acabamos de indicar, forma en esta parte occidental de la provincia de Santander una série de montes elevados formando cordillera de E. á O. se desprenden hácia el mar varios arroyos que corren independientes unos de otros, desaguando en Toñanes (116 habitantes), Trasierra (148 hab.), Comillas (1,278 hab.) y junto á la barca de la Rabia, hasta San Vicente de la Barquera donde da sus aguas el Nansa, todos cruzados por puentes ó barcas en la carretera nueva de la costa.

La pequeña cuenca del Nansa se forma en las faldas occidentales de los Puertos de Sejos y las orientales de Peña Labra, en la cumbre del Pirineo. El rio nace en ellas y corre al O. del Saja de que le separan los mencionados puertos y collado del Cerval y paralelamente á él, esto es, al N. Riega primero el valle de Polaciones, despues atraviesa la peña de Bejos que liga los dos estribos que constituyen la cuenca por una angostura de rocas que lleva el nombre de garganta de Bejos y entra en el valle de Tudanca. En este pasa por entre La Lastra (114 hab.) y Tudanca (224 hab.), por Santotis (89 hab.) y Sarceda (159 habitantes), y serpenteando para salvar el cueto de

las Navas que se opone á su curso, se precipita en el valle de Nansa en el que recibe por ambas orillas dos de los mas considerables afluentes suyos, el Vendal por la izquierda y el Quivierda por la derecha, que se deslizan del Escudo de Cabuérniga por sus faldas meridionales. Cruzando luego el Escudo por Obeso (280 hab.) pasa por bajo del puente de Celis (278 habitantes), entre el monte Arria, que forma al O. parte del Escudo de Cabuérniga en el estribo divisorio con el Deva, y el cueto Lamazon que se desprende del mismo Escudo hácia San Vicente de la Barquera. Por fin, atravesando los valles de las Herrerías y de San Vicente, y cruzado por la carretera de la costa por medio de una barca como poco antes en Celis por el puente, llega el Nansa al Océano á formar el insignificante puerto de Tina-Menor ó del Este al O. y á 8 kil. de San Vicente de la Barquera.

La cuenca del rio Deva se halla formada al E. por el estribo divisorio con el Nansa, que desde la cordillera de los Pirineos va al N. por Peña Sagra, al monte Arria en el Escudo de Cabuérniga; al S. por la cordillera pirenáica desde Peña-Labra hasta el arranque de las Peñas de Europa donde nace el Carés; y al O. por la cordillera de Cuera, paralela á la principal y ligada á ella en la parte occidental de las Peñas por una serie de montes que encierran las fuentes del rio Casaño, afluente del Carés que lo es del Deva en la zona inferior de su curso.

La cordillera desde Peña-Labra se eleva abrupta

lanzando á las dos vertientes ramales cortos pero muy pendientes. En ella se encuentran varios pasos, sin embargo, pero dificilísimos en la mayor parte del año en que se hallan obstruidos por las nieves, ya perpétuas en los picos próximos mas elevados y en los senos sombríos, por lo que antiguamente existia una hermandad ó cofradía que en los puertos de Cantalaguarda, Sierras Albas y Arioz prestaba los mismos servicios que los monges en el gran San Bernardo. En su curso medio cambia la cordillera su direccion general hácia el N. formando un gran arco que constituye por el S. la hoya de Potes á que bajan las aguas del Deva.

En el estremo N O. de este arco se encuentra la union de las Peñas de Europa, grupo asperísimo remontando sus picudas rocas al cielo para rotas y resquebrajadas sobre el Deva y el Carés, que separan, hundir sus faldas casi verticales en las profundísimas simas de que brotan los exíguos afluentes de ambos rios. Las Peñas de Europa cuyo punto culminante es la Torre de Cerredo, el mas elevado de los Pirineos Oceánicos, se ligan en su curso al N E. al Escudo de Cabuérniga del que solo los separa una abertura ó desfiladero de grande estension que parece practicó el Deva al salir de la gran laguna en cuyo fondo, hoy seco, se halla la villa de Potes.

La cordillera de Cuera es una serie de montes bastante elevados que forman con sus vertientes septentrionales la costa del Cantábrico ya en Asturias y

con las meridionales la orilla izquierda del Casaño y el Carés que en su misma direccion corren de O. á E. á unirse al Deva; remontándose el Carés desde su union con el Casaño hácia el S. para atravesar las Peñas de Europa en su estremo occidental y buscar sus fuentes en el valle de Valdeon que se halla en la union de aquellas con la cordillera pirenáica y en el trozo de Vertiente Septentrional que corresponde á la provincia de Leon, con la que comunica fácilmente.

El Deva nace en Fuente Dé en un manantial que arroja á borbotones sus cristalinas aguas en un prado pintoresco del que poco despues se precipitan en bulliciosa cascada, oculta á la vista entre espesas y altas arboledas, al valle de Valdeburó. El Deva recibe varios riachuelos hasta Potes (1,044 hab.), donde afluye por la derecha el Quiviesa que desde el Pirineo viene surcando el valle de Cereceda, haciéndolo un poco mas abajo de la villa, el Bullon que con la carretera de Palencia y desde el puerto de Sierras-Albas recorre el valle de Valdeprado recogiendo las aguas del Pirineo y de Peña-Sagra. Juntos ya estos rios y aumentado el caudal del Deva con los arroyos y manantiales que salen por la izquierda de las Peñas de Europa, abandona este rio la direccion al N E. que lleva hasta 8 kil. agua abajo de Potes, ya en el valle de Cillorigo, y toma la septentrional para recorrer la garganta en que rompe la union de las peñas de Europa con el escudo de Cabuérniga por Hermi-

da (108 hab.), aldea situada en lo áspero de aquella hondonada.

Todo el espacio recorrido hasta allí por el Deva y sus afluentes y que se forma con el estribo divisorio del Saja en que descuella Peña-Sagra, la cordillera pirenáica y las Peñas de Europa, constituye una inmensa hoya de forma volcánica en que se encierra la Liébana, antigua provincia enclavada entre las de Leon, Oviedo, Santander y Palencia.

La reseña geográfica que aparece en el Anuario publicado por la Junta general de Estadística, de que es miembro su autor el coronel D. Francisco Coello, reseña que no de poco nos sirve en este libro por la riqueza de datos fidedignos que encierra, da en pocos renglones idea esacta de la configuracion del territorio de la Liébana. Dice así: «Este ramal, que »mas bien debiéramos llamar tronco principal, (de la »cordillera pirenáica), con otro que se destaca de »Peña-Labra, dirigiéndose al N O., por Peña-Sagra »á 2,011 metros (barométricos), encierra el territo»rio de la Liébana ó valle de Potes, especie de in»mensa hoya ó caldera, con una angostísima salida »por el N., y de cuyas rápidas pendientes podrá for»marse idea, con solo considerar que la villa de Po»tes, que ocupa próximamente el centro de este em»budo, se encuentra á 299 metros (b) sobre el mar, »y distante solo 14 y 18 kilómetros de las peñas »Prieta y de Cerredo, cuyas considerables alturas »hemos señalado (2,678 y 2,529 metros).»

Dan importancia á la Liébana los bosques de encinas, robles y hayas en que abunda, siendo las mas abundantes y mejores de la Península, y á los que en lo mas hondo del valle suceden producciones de climas templados como la vid, el olivo, el granado y cereales. Pero si bajo este punto de vista es importante aquel territorio y ahora mucho mas desde la construccion de la nueva carretera de Palencia, no lo es menos bajo el militar; porque teniendo las tropas un lugar seguro de retirada á Asturias y hasta inaccesible al enemigo por las Peñas de Europa y garganta del Deva, pueden amenazar de contínuo la línea de invasion desde Vitoria á Madrid y Valladolid.

Por estas circunstancias, tan esenciales en una defensa nacional, estableció el sétimo ejército en Potes su cuartel general, durante la guerra de la Independencia; asaltando desde aquel abrigo cuantos cuerpos de tropas francesas que ocupaban Santander, Oviedo, Palencia ó Búrgos, transitaban aquellas provincias en sus operaciones ofensivas, de convoyes ó relevo de guarniciones. El desgraciado general Diaz Porlier, hizo de Potes la base de sus correrías gloriosas, y durante el mando de don Gabriel Mendizabal fué la Liébana teatro de reconocimientos, agresiones y combates en que los rebatos y estratagemas ejecutadas por los españoles recuerdan por su originalidad y éxito las tan decantadas de Anibal contra el dictador Fabio.

Desembarazado ya el Deva de los infinitos obstá-

culos que oponen á su curso las peñas de Europa en las llamadas de Agero y de Labeña entra en tierra de Peñamelera entre aquellas y la cordillera de Cuera, donde al unírsele el Carés cesa en su marcha al N. que le impiden los montes y vuelve al E. por el valle de Riva-Deva para entre Baelles y Narganes tornar al N. hasta la ria de Tina-Mayor, sirviendo de límite entre las provincias de Santander y Oviedo ligadas por la carretera de la costa, para cuyo tránsito hay en el Deva una barca.

El rio Carés, segun ya hemos dicho, tiene su nacimiento en la cordillera y valle de Valdeon; cruza las Peñas de Europa y dirigiéndose al N. E. hasta la confluencia del Casaño en Arenas (145 hab.) despues de recibir por la orilla opuesta, la derecha, los riachuelos de Bulnes y Tielbe que descienden de las Peñas de Europa, tuerce su rumbo al E. lamiendo las faldas meridionales de los montes de Cuera hasta unirse al Deva. El valle por que corre es muy estrecho y áspero, cubierto de bosques alli donde no se descubre la masa granítica de las montañas que lo forman.

Las Peñas de Europa y el curso inferior del Deva señalan el límite occidental de la provincia de Santander. Hemos hecho observar las principales condiciones físicas de ella en las cuencas de los rios que la cruzan; pero antes de pasar adelante apuntaremos algunas que son comunes á todos los valles, asi como á los ya descritos en las Provincias Vascongadas y á los de Asturias y Galicia.

Estos en general son angostos y profundos por la proximidad del mar á la cordillera que impide su desarrollo y comunicacion con los inmediatos. Por lo mismo el caudal de las aguas es corto comparativamente con los de los rios de la region central de la Península, hasta que llegan al alcance de las mareas del Océano que se introducen en las tierras, abiertas por la impetuosidad torrental de los rios en las temporadas de lluvias y de deshielos de las nieves de la cordillera y montes mas elevados de los estribos. Sin embargo, la mayor parte son invadeables ó difíciles de vadear en su último tercio, á lo que no contribuye poco el no derivarse las aguas sino rara vez, por no necesitarse en aquel pais húmedo el riego, ni ser posible á causa de la profundidad de sus álveos.

Siendo la poblacion numerosa y hallándose por la naturaleza del pais repartida por toda la superficie de éste, las comunicaciones tienen que ser frecuentes; y si bien hay pocas carreteras respecto á Vizcaya y Guipúzcoa, hay muchos caminos para carros del pais y muchos puentes sobre los rios, aun cuando á diferencia de los de las provincias citadas, varios de ellos son de madera, tan abundante en sus montes, cubiertos de bosques donde no es necesario ó posible el laboreo.

Abundan tambien las minas de hierro y de buena calidad, y solo asi se concibe como la fundicion de la Cabada dió en cuarenta años de existencia mas de medio millon de quintales de hierro en piezas de

artillería y proyectiles para la marina y las plazas. Hoy dia ademas de algunos altos hornos hay muchas ferrerías donde se funde y trabaja el hierro que no se embarca.

La costa es áspera é inhospitalaria escepto en los puertos de Castro-Urdiales, Santoña y Santander donde pueden anclar buques grandes y las rias en que solo los pequeños que hacen el comercio de cabotage y trasportan á aquellos el mineral de hierro y las harinas que se elaboran en las ferrerías y molinos, á cuyas máquinas dan movimiento las aguas de los rios, interrumpidos frecuentemente por presas con tal objeto.

CUENCA DEL SELLA.

Como al E. del Deva bajan al mar varios arroyos procedentes del Escudo de Cabuérniga, asi al E. del rio Sella se desprenden de la cordillera de Cuera otros riachuelos que independientemente unos de otros caminan al N. á rendir el tributo de sus aguas al mismo Océano Cantábrico. Los mas considerables, si bien no tienen otra importancia que la de ser cruzados por el camino de la costa, son el rio Cabra ó Santiuste, que desemboca en la Tina del Oeste; el Braña que lo hace en Punta Pendueles; el Puron en Punta de Ballota; el Carrocedo en el mal puertecillo de Llanes (1,250 hab.), el Niembro junto al Ca-

bo Prieto, el Aguamia, y el Vega ya al E. cerca de Ribadesella.

La cuenca del Sella está formada al E. por la mencionada cordillera de Cuera y montes que la ligan al estremo occidental de las Peñas de Europa y cordillera pirenáica; al S. por una parte de esta misma desde las fuentes del Carés á las del Sella en el valle de Sajambre; y al O. por el Cordal de Ponga, Peñamayor y el Sueve, montañas ásperas y elevadas unidas por ramales inferiores y que constituyen el sistema de cordilleras paralelas que venimos observando en este capítulo, siendo el Sueve la prolongacion de la cordillera de Cuera que forma la de la costa y cuyas vertientes meridionales encierran por el N. el pintoresco valle de Cangas de Onís.

El Sella nace segun acabamos de apuntar en el valle de Sajambre, hoya si bien no muy estensa ni profunda, remontada á una de las situaciones mas elevadas del Pirineo. Corre al principio por angosturas asperísimas de rocas acompañado en su torrentoso curso por el camino de Sahagun á Cangas de Onis. Recibe en esta primera parte de su curso las aguas de algunos arroyuelos y manantiales que se desprenden de las Peñas de Europa por la derecha y por la izquierda del Cordal de Arcenorio cuya union con aquellas rompe el Sella, y llega á Cangas con el rio Ponga que naciendo en el mencionado Cordal y el de Ponga afluye por la siniestra orilla, como poco despues lo hace por la derecha el rio Dovra que descien-

de del estremo occidental de las Peñas de Europa. En la confluencia de estos rios el valle del Sella va suavizándose algun tanto, si bien aun limitan sus faldas altas rocas tajadas algunas veces sobre las aguas con sus cimas y quiebras cubiertas de árboles y prados.

Al llegar á la villa de Cangas de Onís (1,063 habitantes) el observador se halla sobrecogido por las impresiones mas halagadoras para un alma generosa y noble. Las ideas y aspiraciones del geógrafo, del geólogo y del naturalista ceden allí su lugar á las mas elevadas del patriotismo inspiradas por el espectáculo conmemorativo de los primeros pasos de la restauracion española. Pelayo, aquel caudillo rodeado en su orígen y familia de misterioso y denso velo, impenetrable á las investigaciones del historiador mas escrupuloso, pero cuyas hazañas corren de boca en boca por la cristiandad toda salvada por él, se presenta allí con toda su verdadera é ingente estatura, elevándose á la de los mas ilustres y mas privilegiados seres de la humanidad. Fabuloso ó no su nacimiento real, verdaderas ó no sus quejas por la conducta de su hermana, es lo cierto que encendido en fuego patriótico al sentir la miseria y servidumbre de España tras la invasion alárabe, pensó en salvarla con la ayuda poderosa de Dios y la débil de unos cuantos montañeses acogidos á aquellas breñas en que seis siglos antes habian buscado sus antepasados un refugio contra el Pueblo Rey, burlando su poder por espacio de doscientos años.

Por bajo de Cangas de Onís se unen á las aguas del Sella las del Gueña de que es afluente un arroyuelo que escondido en su orígen, brota bulliciosamente en la santa y para siempre celebérima cueva de Covadonga. No nos sentimos con fuerzas para describir aquel lugar aun cuando su nombre solo sea capaz de inspirar alzados pensamientos, y asi dejamos á otro la relacion de lo que eran en 718 la montaña de Auseva y su misteriosa caverna.

«En el lado oriental de las Asturias de Oviedo, dice Ambrosio de Morales, y en lo postrero de ellas, por donde confinan con las de Santillana, está la villa de Onís, y tres leguas mas abajo por el valle del rio Bueña á donde él viene á entrar en el gran rio Sella, nombrado de Pomponio Mela, y Tolomeo Scila, están casi juntas las dos villas Cangas de Onís, y Mercado de Cangas, muy diferentes de la de Cangas de Tineo, de quien se intitulan nuestros reyes, pues está treinta leguas y mas lejos de lo que decimos, al otro lado occidental destas Asturias. Dos leguas pequeñas destas dos poblaciones de Cangas, en aquella sierra llamada Auseva, está la cueva llamada Covadonga, á quien verdaderamente podemos llamar santa, donde el infante Pelayo se retrujo. Está este sitio dentro de las montañas llamadas de Europa, á las vertientes que ya son de Asturias. Porque siendo estas sierras las muy célebradas en Castilla con solo nombre de montañas, por aquella parte que cierran los llanos del reino de Leon, les llaman comunmente

l

de Europa, y parten con sus cumbres las Asturias de Oviedo y Santillana; asi que siendo todas las vertientes del Mediodía del reino del Leon, las Septentrionales, que van luego á la mar, son de ambas Asturias. Y aunque no es posible dar á entender del todo con palabras la estrañeza de aquel santo lugar por lo fragoso de la sierra, por lo bravo y espantoso de la roca, y por las grandes maravillas que en él se representan á quien atentamente lo considera: mas todavía, prosiguiéndose aqui llanamente la descripcion, se comprenderá mucho de lo que hay en todo.

»Subiendo desde el mercado de Cangas por la ribera del rio Bueña ó Pionia, al Oriente estival, algo inclinado al Mediodía, se va por un valle harto ancho y estendido, cuales hay muy pocos ó ningunos en Asturias, aunque parece á los otros de aquella tierra en ser muy fresco y de hermosas arboledas. No se ha caminado media legua por la ribera de la mano derecha, llevando el agua á la izquierda, cuando se encuentra otro rio menor, llamado de los naturales Reinazo, entre Bueña. Sin pasar á Reinazo se camina otra media legua hasta el pequeño lugar llamado Soto, solar de los hidalgos deste sobrenombre, habiendo ya dejado á Reinazo, y siguiendo agua arriba por otro pequeño rio, llamado Diva, y habiendo torcido el camino del todo al Mediodía por valle tambien ancho y fresquísimo. Las dos montañas que lo cierran son mas altas que las del valle de Bueña, y van siempre creciendo en altura, y estre-

chando mas; asi que cuando se llega á Soto ya va el valle mas cerrado, y lleva mas ásperas y levantadas las cumbres de sus lados. Desde este lugar de Soto se va á otro menor, que nombran Riera. Caminando media legua que hay entre ambos, por el rio Diva se pasa y vuelve á pasar amenudo, porque lo estrecho del valle, y el torcer con muchas vueltas el rio, y el ser ya sus lados mas peñas que no montaña, hacen revolver muchas veces el camino, haciendo tambien una aspereza y casi oscuridad espantosa con no dejar mas anchura de cuanto el rio Diva lleva de corriente, ó mas verdaderamente de despeñadero. Y quien ya llega aqui, pasando de Soto, por mas descuidado que vaya, no puede dejar de pensar en la misericordia de Dios, que manifiestamente cegó á los moros para que no mirasen cómo se metian en tal estrechura de breñas, donde poca gente podia pelear por igual y muy á su ventaja cou un grande ejército. Desde Riera, en la otra media legua que queda hasta el santo sitio, se va aun estrechando y enriscando mas el valle, que sin tener salida se cierra al cabo con la frente de una peña muy alta donde está la santa cueva llamada en este tiempo como en aquel Covadonga, teniendo el rio Diva (como veremos) su nacimiento en un hueco dentro de ella. Y súbese por cuesta tan ágria toda esta media legua, que no se puede ir sino muy mal á caballo. Esta peña que cierra asi el valle, aunque es tajada, no es derecha, sino algo acostada hácia

afuera, asi que pone miedo mirarla desde un pradito llano que tiene al pie, por parecer que se quiere caer sobre los que alli están. Por este pie de la peña en el prado, de dos grandes chorros que se descuelgan de ella con mucho ruido, y de una pequeña balsa, nace el rio Diva, por cuyas riberas se ha venido caminando hasta alli. Yo le llamo Diva, aunque nuestros historiadores le nombran Eña, porque oí como los de la tierra asi le llaman, aunque confunden los nombres deste rio y de otro con quien poco mas abajo se junta, llamado Eña. Es muy alta la peña en lo que es piedra desnuda, y ancha como cincuenta pasos, mas tiene encima una sierra de peña con matas tan yerta y derecha como ella, que le hace tenga una increible altura. Desde el suelo del pradito llano que dijimos, hasta dos picas ó poco mas en alto, está en la peña una como ventana á manera de semicírculo, levantándose en arco poco menos que una pica sobre lo llano, que es como su diámetro, y el anchura desta boca será al dos tanto del altura, y es la boca de la santa cueva. Este hueco de la gran ventana ó agujero natural entra la peña adentro por algun espacio, asi que tiene suelo para caber doscientos hombres y no mas, teniendo la cueva al cabo un agujero grande en el suelo, que baja á otro hueco donde puede ser que haya anchura para caber mas gente, aunque no con mucha comodidad, por estar en aquella parte baja los manantiales del rio, que se oyen de arriba pasar con

harto ruido antes que se descuelguen afuera. Y ya, por lo dicho, se entiende como está la cueva muy alta del suelo, sin que se pudiese subir entonces á ella sin escalera ú otra ayuda semejante.»

La cueva ha recibido posteriormente varias construcciones, de las que alguna, como el templo antiguo que la ocupaba toda, desapareció en 1777 por efecto de un incendio cuyos estragos trató Cárlos III de aprovechar para hacer una obra digna de aquel lugar, impidiendo su remate la turbacion de los tiempos posteriores.

El rio Deva ó Diva nace en la parte superior del monte Auseva, y ocultándose por un corto espacio, se precipita en la cueva para salir por una magnífica alcantarilla á una concha de la que caen sus aguas graciosamente al prado en que están construidas la colegiata y pocas casas de los canónigos y habitantes. Desde allí y unido al arroyo Gusana, nombre indicativo de la corrupcion de los cadáveres de los moros muertos en la batalla, sigue hácia el N. O. á unirse al Güeña, que naciendo en la línea de montes que une las Peñas de Europa á la cordillera de Cuera, corre al O. desde Onis hasta su confluencia con el Sella junto á Cangas.

El Sella desde esta última poblacion se inclina al N. O, y á los pocos kil. y ya en Arriondas recibe por su izquierda el rio Piloña que nace en la parte septentrional de Peñamayor, en el enlace de esta montaña con el Sueve. Corre al principio el Piloña

escaso de aguas, pero despues con las que le vienen de los montes vecinos se engruesa notablemente, llevando tantas por el Infiesto, que se cuenta que tuvo don Pelayo que arrojarse á él con peligro de su vida para salvarse de sus perseguidores, los seides de Munuza. En su curso oriental algo inclinado al N. E. pasa por Ceceda (501 hab.), donde hay un puente de madera; por el Infiesto (546 hab.), donde existe otro de piedra, que fué varias veces roto y recompuesto en la invasion francesa, y que hoy dia sirve para el tránsito de la carretera de Santander á Oviedo por Cangas de Onís, y por fin afluye al Sella en las Arriondas (178 hab.)

Desde alli el Sella, ya navegable por grandes lanchas, de que las menores pueden llegar hasta el mismo Cangas, se dirige al N. E. entre el Sueve y la sierra de Escapa, que por la orilla derecha se liga por medio del monte Hibeo á la cordillera de Cuera, formando entre ellos la de la costa, hasta que despues de recibir los arroyuelos procedentes de aquellas montañas va á dar sus aguas al Océano, á los 70 kil. de curso en Rivadesella (969 hab.), uno de los mejores puertos de aquella costa, al pie del cerro Guia.

La importancia de la cuenca del Sella consiste solo en ser el tránsito forzoso de Asturias á Santander, sea por la costa en el camino de Gijon á Santander, sea por el de Oviedo á la misma ciudad que recorre todo el valle paralelo á la cordillera desde

Ceceda y el Infiesto á Cangas de Onís y Onís, bañado por el Piloña y el Cüeña entre caseríos, tierras de labor y arboledas magníficas.

Los franceses cuando ocuparon á Asturias, que fué á cortos intérvalos segun los acontecimientos militares que tenian lugar en las cuencas del Duero y del Tajo, recorrieron este último camino en alguna ocasion para perseguir á los españoles que desde las Peñas de Europa y valles circunvecinos verificaban espediciones á las sierras limítrofes, y la última para abandonar el pais llamados por la concentracion de sus fuerzas para maniobrar en las orillas del Tormes en la campaña de 1812 al darse la batalla de los Arapiles. Por lo demas Cangas de Onís y Rivadesella siempre figurarán en nuestras guerras nacionales como puntos de observacion hácia Santander ú Oviedo que, como capitales de provincia, han de llamar hácia sí la atencion de los ejércitos beligerantes.

Al O. del Sella, como á su E., corren tambien al mar varios riachuelos que tienen su orígen en la cordillera de la costa que desde el Sueve va deprimiéndose paulatinamente por la sierra de Peon y montes de la Tana y Arco hasta formar en su parte mas occidental el cabo de Peñas, constituyendo una vertiente separada independiente entre el Sella y el Nalon, y en forma de herradura. Los principales riachuelos que la cruzan todos de S. á N. por cañadas cubiertas en su mayor número de verdura y plantíos de manzanas, entre los que descuellan muchos ca-

serios, son: el rio de la Espasa que nace en el monte Sueve y es cruzado por un puente en Goviendes (314 habitantes), á cuya inmediacion entra en el mar; el rio de Colunga, que desde los montes de Piloña en la misma cordillera de la costa baja á Colunga (490 habitantes), y desemboca en la bahía de Lastres cerca del Puente de Santianes; el rio Linares, que teniedo su nacimiento en las faldas septentrionales de la sierra de Peon y monte Arbazal baja á los puentes de Amandi y de Huetes, y forma la ria de Villaviciosa (712 hab.) ó del Puntal, pequeño puerto donde desembarcó Cárlos V al venir á España en 1517 á ceñirse la corona de ambos mundos; el rio España, que nace en los mismos montes de la sierra de Peon y desagua junto á Villaverde (112 hab.); el rio Cutre, que bajando del monte de la Taña con otros arroyuelos, y cruzado por varios puentes, da sus aguas al Océano junto á Gijon (10,378 hab.), puerto el mejor de Asturias; el rio Piles, que forman el Viejo, el de Santones y el de la Peña de Francia, y desagua al O. del cabo de Torres, que con Gijon cierra la concha; y por fin el rio Aboño, que confunde sus aguas con las del mar en Candás (998 hab.), despues de ser cruzado por el camino de la costa como los anteriores.

Villaviciosa, Gijon y Luanco (1,405 hab), son las principales poblaciones de esta pequeña vertiente, y solo Gijon tiene una verdadera importancia por su puerto y comunicaciones con la costa y el interior, y

por ser plaza de guerra aun cuando de tercera clase. Ya en tiempo de los romanos era conocida por las Aras Sixtinas construidas en la eminencia que forma el cabo de Torres, y posteriormente hubo el rey don Juan I de arrasar sus fortificaciones por servir de foco de sublevaciones contínuas á que convidaba la fortaleza de la península en que asentaban aquellas y la vecindad del mar. En la guerra de la Independencia sirvió su puerto de punto de observacion y de desembarco á las tropas que operaban en Asturias y su litoral, burlando con la escuadra inglesa la vigilancia y agresiones de los franceses.

CUENCA DEL NALON.

La cuenca del rio Nalon está formada por el ramal divisorio con el Sella que hemos descrito y que la encierra por el E.; por la cordillera pirenáica, en una grande estension, desde el arranque del cordal de Ponga, junto al puerto de Tarna hasta el de la sierra de Picon, junto al de Leitariegos y Peña-Rubia, que la encierra por el S. separándola de Leon; y al O. por un estribo perpendicular al Pirineo que desde la sierra de Picon va hácia el N. delineando la divisoria con el Navia.

La cordillera pirenáica presenta aqui una fisonomía regular con vertientes á ambos lados aunque

mucho mas suave al meridional muy lejano aun del mar á que van sus aguas. Al septentrional son las caidas muy rápidas por razon opuesta, y en general los estribos que arrancan en ella se dirigen perpendicularmente á la cresta de la cordillera hasta unirse á las sierras paralelas numerosas en la parte oriental y enlazándose en la occidental á los estribos perpendiculares, que llegando asi hasta la costa forman en su conjunto aquel límite natural que antes señalamos entre Asturias y Galicia. Son frecuentes los pasos de la cordillera á pesar de su aspereza, pero todos difíciles, aun los señalados en la lista dada en la descripcion general, escepto el de Pajares, y buscando todos la entrada en Asturias por las estrechas cañadas de los rios. Estos bajan en la direccion misma de los estribos entre los que encierran su tortuoso y desigual curso hasta encontrar los dos principales que forman el Nalon; esto es, el Nalon mismo y el Narcea, que acercándose desde los dos estremos oriental y occidental de la cuenca, corren opuestamente constituyendo antes de su confluencia un solo valle general paralelo á la cordillera y encerrado entre los elevados ramales del Pirineo y cordillera intermedia que forman los montes de Peñamayor y Aramo.

Constituye la divisoria con el Navia, como ya hemos dicho, un estribo perpendicular á la cordillera pirenáica que tiene su arranque en la sierra de Picon. Esta se liga por el elevado monte Rañadoiro á la de Valledor, que comunica al N. con la de Fonfaraon, de

donde parten dos ramificaciones; una que continúa en la misma direccion septentrional hasta El Estoupo, que á su vez se divide para abrazar la ria de Luarca, y otra que por la sierra del Tineo y el monte Faedo va á terminar al N E. en los cabos Vidio y del Busto, separando los cursos del Nalon y del Bárcena ó Canero. Todos estos montes son elevados, y aun cuando sus crestas sean generalmente redondeadas y cubiertas de toda clase de árboles de clima septentrional, determinan clara y distintamente la cuenca del Nalon siendo el principio de otra region muy distinta por el carácter y naturaleza de su orografía

Nace el Nalon en el puerto de Tarna y desciende al Cantábrico en direccion al N E. por un angosto y escabroso barranco entre el cordal de Ponga y los montes de Valverde y Retriñon en otro cordal ó estribo que lo separa del Aller que corre á su O. Recorre sus orillas el camino que une la provincia de Leon con Infiesto y Pola de Labiana (548 hab.) villa situada al pie de Peñamayor y de la sierra de Sobrescóbio que alli separa el rio despues de pasar por Campo de Caso (509 hab.) y cerca de La Pola de Sobrescóbio. Desde Labiana, y ya bastante crecido con los muchos aunque exíguos afluentes suyos, sigue el Nalon por un valle mas ameno que el sombrío y triste que acaba de bañar con sus aguas, á las que despues de recorrer una parte, la mas oriental, del valle paralelo que mas arriba hemos mencionado por las feligresías de San Martin, del Rey Aurelio y de Langreo y por

Sama (519 hab.) perteneciente á la última, se une por la izquierda el rio de Lena ó Caudal.

Este rio que tiene su orígen junto al puerto de Pajares, desciende directamente al N. acompañado en su curso por la carretera general de Madrid á Oviedo, para cuyo tránsito ha sido necesario hacer grandes obras de sosten por lo profundo y estrecho del barranco por que corre. Pasa en su trayecto por Pola de Lena (930 hab.) y Mieres (720 hab.), entre cuyas villas afluye por la derecha el rio Aller, que desciende del puerto de Vegarada, con grande ímpetu entre el estribo de que forma parte Valverde, y otro tambien pirenáico y muy escabroso. El Lena desde Mieres principia á atravesar la cordillera intermedia entre Peñamayor y El Aramo, y lo verifica dando mil vueltas por angosturas ásperas que no recorre el camino, el cual salva la cordillera por una depresion notable y despues el Nalon por Olloniego al E. y agua arriba de la confluencia con el Lena.

Poco mas abajo recibe el Nalon tambien por su orilla izquierda el rio de Trubia que tiene sus fuentes en la Montaña de Agueria de la cordillera principal, y aumentando su caudal con las aguas que manan de las detonantes fuentes de los Guirrafes, baja á mover las máquinas de la fábrica de Trubia por bajo de la que se reune al Nalon. Siempre en la misma direccion al N. E. sigue éste á recibir á los pocos kil. por la derecha el rio Nora, que desde la divisoria con el Sella sigue una direccion paralela próximamente al Nalon

por Pola de Siero (1,411 hab.) y uniéndose con el Noreña, que por su derecha pasa por Noreña (1,459 habitantes) va á afluir al Nalon, encerrando entre ambos á Oviedo (14,156 hab.), capital del principado y provincia situada en la falda meridional de la sierra del Naranco y orillas de un arroyuelo que fertiliza su campiña.

Ya en la deliciosa vega de Grado (1,534 habitantes) pasa por entre dos escabrosas peñas llamadas de Peñaflor, pasadas las que recibe por su izquierda al rio Cubia y luego á los 12 kil. en Ambas Mestas, el Narcea.

Este rio tiene sus fuentes en el Pirineo, en las faldas septentrionales de la sierra de Picon, término de la cuenca del Nalon. Corre al principio al N O. desde la Granda de Riosonso y Fuente Narcea hasta La Vega (62 hab.), y luego al N. por Cangas de Tineo (1,113 hab.), donde se le une por la derecha el rio Naviejo, que baja del puerto de Leitariegos; por Jarceley donde por la izquierda afluye el rio Arganza que baja de la sierra de Valledor; y por Sorriba (155 hab.) á cuya inmediacion viene por el mismo lado el rio Gera procedente de Fonfaraon. Ya allí da grandes revueltas al E. y al N. recibiendo por la derecha varios arroyos y el rio Pigüena, que descienden de los montes de Somiedo y Peñamanteca, en direccion septentrional á unírsele hasta que en el citado punto de Ambas-Mestas lo hace él al Nalon.

Juntos ambos rios, que son por sí solos bastante

caudalosos para no ser vadeables fácilmente, corren con el nombre de Nalon á Právia (738 hab.) donde afluye por la izquierda el Aranguin que baja del Faedo, y despues entre los pueblos de San Esteban y Arena dan sus aguas al Océano formando la ria de Právia á los 135 kil. de curso.

Al E. del Nalon y entre su desembocadura y el cabo de Peñas, se halla tambien la ria de Avilés (3,279 hab.), puerto llamado á ser uno de los mejores de la costa cantábrica y el mas á propósito para arribadas á los buques mercantes por su posicion respecto al cabo de Peñas.

Al O. del Nalon, desemboca en el mar hácia la parte tambien occidental del cabo de Busto, el rio Bárcena, que nace en Fonfaraon, y unido despues al Mugazon y al Mañesa, que descienden de la sierra de Tineo y de las Palancas, llega á Canero (64 hab.) que le da nombre ya en la costa.

Aun mas al O. baja al Océano el rio Negro, que desde El Estoupo en que nace, corre al NE. á Luarca (2,298 hab.), pequeño puerto antiguamente defendido por un castillo cuyas ruinas existen aun.

Daban importancia á la cuenca del Nalon; su situacion apartada de los caminos generales de invasion; la escabrosidad de su region superior, antemural opuesto á las agresiones procedentes del interior de la Península y cuyas puertas se hallaban cerradas una gran parte del año, siendo una sola, el puerto de Pajares, la practicable por numerosas

fuerzas; los muchos obstáculos que habia que vencer para llegar á Gijon, único punto de gran interés á que da paso; la falta de comunicaciones cómodas á lo largo de la costa y entre Oviedo y las demas poblaciones, y la pobreza característica del pais. Por eso sirvió de abrigo á los últimos enemigos de Roma y á los primeros que trataron de rechazar la invasion sarracena; por eso se vió libre de las luchas que presenciaron las demas provincias á principios del siglo pasado y en la de la Independencia, objeto tan solo de una ocupacion transitoria, y por fin á estas circunstancias debe la preferencia con que todos los gobiernos atienden últimamente al fomento de la industria militar en su seno. Porque fatalmente en España han sido necesarios desastres repetidos para aceptar las ideas mas triviales de prevision é investigar los medios de suplir ventajas solo del momento por otras mas reales y duraderas, confiados los habitantes en la antigua preponderancia y en alianzas que no podian ser eternas. Asi que solo la destruccion de las magníficas fundiciones de San Lorenzo de la Muga, Eugui, Orbaiceta y la ocupacion de Guipúzcoa y Santander hizo que la fabricacion de artillería y municiones de hierro y la de fusiles, buscase un territorio mas seguro que las fronteras francesas en que antes se ejercia. Estos motivos tan lamentables fueron causa de que se estableciese en Oviedo una fábrica de fusiles aun subsistente y en Trubia la fábrica fundicion de su nombre que hoy se halla á la

altura de las primeras de Europa. Ojalá que el acrecentamiento sucesivo de nuestra marina de guerra y el cambio natural de los sistemas de artillería que todos los dias están recibiendo modificaciones que pueden llamarse radicales, mantengan la fábrica de Trubia en su actual estado, llenando las condiciones materiales y económicas á que debe atenderse en los establecimientos de industria.

Tambien el descubrimiento de los grandes criaderos de carbon mineral dan importancia á esta cuenca, pues que su escelente calidad, su abundancia y la facilidad de hacerlo llegar al Océano por el ferro-carril de Langreo á Gijon, harán que la marina y los establecimientos fabriles españoles no tengan que recurrir á Inglaterra, que ha sabido hasta ahora esplotar la necesidad que se siente en Europa de tan precioso combustible.

No han variado mucho las condiciones militares de la cuenca del Nalon; pero si se lleva á cabo la construccion de las carreteras ya empezadas ó aun en proyecto, quedará mas accesible toda ella, y sobre todo, la capital del Principado, con lo que cesarán los obstáculos que encontraron los franceses en 1809; obstáculos descritos por M. Bory de Saint-Vicent en su Guia del Viajero en España al tratar de estos lugares. «Los caminos, dice, son en general estraordinariamente malos; no hay puentes en ninguno de los »rios que cruzan, especialmente en las orillas del »mar, de manera que cuando con una parte del

»ejército del mariscal Ney, atravesamos la provincia »paralelamente á la costa, despues de haber descen- »dido por los montes mas elevados, los arroyos mas »insignificantes llegaron á ser obstáculos, sobre todo, »en la parte á que llegan las mareas. Apartadas las »barcas antes de nuestro paso, necesitábamos remon- »tar los rios que atravesábamos, no siempre sin peli- »gro, á favor de vados inciertos.»

CUENCA DE LOS RIOS NAVIA Y EO.

El Navia y el Eo, como encerrados en líneas de montañas perpendiculares á la direccion general del Pirineo, tienen cuencas muy angostas, hallándose limitadas al E., por la divisoria con el Nalon; al S. por la cordillera principal desde el arranque de la sierra de Picon hasta la de Cebrero; y al O., por el mismo Pirineo hasta el cordal de Neda y por las sierras de la Cadeira y monte Mondigo que dividen el Eo de la ria de Foz.

La parte de cordillera pirenáica que encierra la cuenca del Navia alcanza todavía alturas muy considerables especialmente hasta el pico de Miravalles, donde abandonando su direccion general y perdiendo, puede decirse, su carácter propio, se esparce á todos lados por un confuso laberinto de montes irregulares y cada vez menos elevados. La divisoria ge-

neral de aguas sigue, sin embargo, señalándose aun y abrazando la cuenca de los dos rios de que se trata en un violento recodo que la cresta del Pirineo hace desde Miravalles dirigiéndose al S O. por los picos de Guiña y Peña-Rubia hasta las sierras de Cebrero y de Horta donde están las fuentes del Navia, y revolviendo desde alli al N. por el monte de Cadebo en que asienta Fontaneira en el camino de Lugo á Oviedo, y del que arranca la divisoria entre Navia y Eo por Piedras Apañadas y sierra de Bobia, sigue por la sierra de Meira al cordal de Neda, en cuyo estremo N E. ya á 21 kil. del mar vuelve á tomar su direccion antigua al O.

El rio Navia nace en la sierra de Cebrero y en direccion al N O. pasa por Nogales (306 hab.) y Cruzul (190 hab.), pueblos que recorre tambien la carretera general de Galicia que atraviesa esta cuenca por el puerto de Piedrafita casi en el fondo del recodo de la cordillera, y Cerezal ya en la parte que se dirige al N. En Cruzul se une por la izquierda al Navia el rio de Cruzul, y por la derecha, un poco mas abajo, el Cancelada que baja de Peña-Rubia.

Desde alli el Navia se dirige al N E., casi siempre muy inclinado al N., por Cervantes (San Roman) (267 hab.) y La Puebla de Navia de Suarna (206 habitantes), entre las que recibe por la derecha el rio Ser que desciende de Miravalles, y desde donde empieza á estrecharse el valle entre las ramificaciones de aquel pico y las que del lado opuesto se desgajan de

la divisoria general. Pasado un desfiladero entre Navia de Suarna y Sena (210 hab.), donde hay un puente para el camino de Fonsagrada á Piedrafita, va el Navia lamiendo las faldas orientales de la sierra de Piedras Apañadas muy ásperas y pendientes tras la confluencia del rio Suarna que con sus afluentes recoge las aguas de Fontaneira (130 hab.), á Fuensagrada (546 hab.), en lo alto de la divisoria con el Eo. En esas mismas faldas se encuentran Oubiaño (121 habitantes) y Barcela (91 hab.), en un estrecho desfiladero y con una barca para el camino de Navia á Grandas de Salime (272 hab.) y Salime (137 habitantes). En esta última poblacion se encuentra el puente que facilita el transito del camino mencionado de Oviedo á Lugo, el cual atraviesa la divisoria con el Nalon entre la sierra de Valledor y Fonfaraon, y pasado el puente, sube por Las Grandas y una cuesta penosa y larguísima de una hora, á las cumbres de Piedras Apañadas que recorre hasta Fonsagrada.

Poco mas abajo del puente recibe el Navia ademas de algunos arroyos que descienden por la derecha, el rio Trabada que por la izquierda viene de las faldas septentrionales de Piedras Apañadas y las meridionales de la sierra de Bobia por Santa Eulalia de Oscos (251 hab.), Trabada (111 hab.) y Pesoz (187 habitantes). Siempre dando recodos por entre aquellos montes tan altos que suelen estar cubiertos de nieve todo el invierno, sigue el Navia al N. por Illano (169 habitantes) y Trelles (180 hab.), hasta formar una anchu-

rosa ria para desembocar al Océano entre las estremidades septentrionales de los Panondres, ramal del Estoupo y la sierra de Bobia, haciéndolo en Navia (754 hab.) pequeño puerto en que se embarcan maderas de construccion para el Ferrol.

Al O. del Navia y en direccion paralela corre el Eo desde Santa María de Fonteo entre los montes de Cadebo y la Sierra de Meira, donde nace, y recogiendo las aguas de las faldas septentrionales del Muradal sobre Fonsagrada, se dirige lamiendo las orientales de aquellos montes á Piquin (Santa Eulalia) (185 hab.) y Piquin (San Jorge) (37 hab.), entre los que afluye por la derecha el rio Rodil que se forma entre el Muradal y el estremo occidental de la sierra de Bobia. Sigue luego en su direccion septentrional entre los montes de Santa María Mayor por izquierda y por el opuesto lado la mencionada sierra de Bobia por Villaboa (234 habitantes) y Villaodriz (223 hab.), por bajo de los puentes Piega Ponte y Puente Nuevo junto á aquellas pequeñas poblaciones, recogiendo arroyuelos insignificantes pero que van aumentando su caudal hasta el punto de ser ya muy difícil de vadear en verano, imposible en invierno y hasta navegable desde el Puente de Santiago. Por fin entra en un confuso laberinto de montañas bastante quebradas, ramificaciones de la sierra de la Cadeira y de la de Bobia en el que se halla Sontiso; llega á La Vega (1,822 hab.) y forma la anchurosa ria de Rivadeo entre Rivadeo (2,920 hab.) y Castropol (811 hab.), la mas capaz de

Asturias y muy frecuentada de buques mercantes. Su entrada estaba antes defendida por un pequeño castillo que se voló en 1809, y á Rivadeo fué en aquella época trasladada la fabricacion de fusiles que se ejercia en Oviedo antes de su ocupacion por los franceses.

El Eo señala en su curso inferior el límite del Principado con Galicia y es el término del sistema de grandes estribos perpendiculares con que la naturaleza ha querido apartar dos pueblos, que teniendo puntos de semejanza tan notables en su orígen, relaciones y medios de existencia, difieren, sin embargo, esencialmente en su carácter y costumbres.

Las cuencas del Navia y del Eo son en general ásperas aunque en su término junto al mar se deprimen las montañas y permiten el laboreo que las hace bastante productivas y pobladas. Los caminos son malos, incluso hasta ahora el de la costa, y la importancia de ellos se halla concentrada en el de Oviedo á Lugo por Grandas de Salime, via muy militar por ser desde Fontaneira á Salime dominante, pues que recorre la divisoria entre Miño, Eo y Navia, y ofrece la bellísima posicion defensiva de las Grandas contra un enemigo procedente de Asturias. Este camino ha sido desde muy antiguo el de comunicacion entre la provincia de Oviedo y la de Lugo, y si bien en la primera invasion de Asturias el mariscal Ney pasó de Lugo por Navia de Suarna é Ibias á Cangas de Tineo, mientras Kellerman salvaba el puerto de Pajares y Bonnet el

Deva, casi todas las operaciones tuvieron despues lugar por el camino de Grandas, posicion que siempre trataron de ocupar los españoles en combinacion con las fuerzas de Rivadeo.

Como demostracion de la importancia de la cuenca del Navia y del Eo y especialmente del punto de Salime, asi como de las condiciones generales del principado de Asturias vamos á trasladar unos párrafos del libro duodécimo de la *Historia del levantamiento, guerra y revolucion de España* por el conde de Toreno, que relatan la campaña de 1810 en aquellos lugares. Dicen asi:

«Dejamos en abril las tropas de Asturias colocadas en la Navia y en el pais montuoso que sigue casi la misma línea. Las primeras se componian de la division de Galicia, y las mandaba don Juan Moscoso; las otras, que eran las asturianas, don Pedro de la Bárcena, á quien se habia agregado con su cuerpo franco don Juan Diaz Porlier. Atacó Moscoso el 17 de mayo en Luarca á los franceses. Por desgracia nuestras tropas flaquearon y con pérdida volvieron á ocupar su primera línea. A Bárcena, acometido al mismo tiempo, sucedióle igual fracaso. Conservóse íntegro el cuerpo de Porlier que en seguida se situó en el puente de Salime á la derecha de Moscoso.

»Se retiró á poco éste del Principado; cuyo mando supremo militar confirió la regencia de Cádiz á don Ulises Albergotti, hombre muy anciano é incapaz de desempeñar encargo que en aquel tiempo requeria gran

diligencia. El nuevo general permaneció en Navia y allí en 5 de julio acometiéronle los franceses penetrando por el lado de Trelles. Estaba Albergotti desprevenido, y con el sobresalto no paró hasta Meira en Galicia. Los enemigos estendieron sus correrías á Castropol, límite de aquel reino y de Asturias. Dos dias antes, el 3, Bárcena, que habia avanzado hácia Salas, tambien fué atacado y se recogió á la Pola de Allande.

»Mahy entonces, como general en gefe de todas las fuerzas de Galicia y Asturias, quiso poner remedio á tan repetidas desgracias, hijas las mas del descuido en algunos gefes y de mala inteligencia entre ellos, y meditó un plan para desembarazar de enemigos el Principado. Envió, pues, 600 hombres que reforzasen la division gallega, mandó que esta partiese á Salime y comunicase con Bárcena, y ademas destacó del grueso del ejército de Galicia que estaba en el Vierzo un trozo de 1,500 hombres al cargo de don Estéban Porlier, el cual cruzando el puerto de Leitariegos debia obrar mancomunadamente con las fuerzas de Asturias. Al propio tiempo el otro Porlier (don Juan Diaz) estaba destinado á llamar con la infantería de su cuerpo franco la atencion de los franceses del lado de Santander embarcándose á este propósito en Ribadeo á bordo y escoltado de cinco fragatas inglesas.

»Semejante plan habria podido realizarse con buen éxito, si Mahy, usando de su autoridad hubiera hecho que todos los gefes concurriesen prontamente á

un mismo fin. Porlier dió la vela de Ribadeo, dirigiendo la espedicion marítima el comodoro inglés Roberto Mends. Amagaron los aliados varios puntos de la costa, y tomaron tierra en Santoña, puerto que bien fortificado hubiera sido en el Norte de España un abrigo tan inespugnable, como lo eran en el Mediodía las plazas de Gibraltar y Cádiz. Tal deseo asistia á Porlier, pero su espedicion puramente marítima, no llevaba consigo los medios necesarios para fortificar y poner en estado de defensa un sitio cualquiera de la marina. Desembarcó, sin embargo, en varios parages ademas de Santoña, cogió 200 prisioneros, desmanteló las baterías de la costa, alistó en sus banderas bastantes mozos del pais ocupado, y felizmente tornó á la Coruña con la espedicion el 22 de julio.

»Repitió este activo é infatigable gefe otra tentativa del mismo género el 3 de agosto, y aportó á la ensenada de Cuevas entre Llanes y Rivadesella. Dirigióse á Potes, deshizo en las montañas de Santander algunas partidas enemigas, y retrocediendo á Asturias obró de consuno con don Salvador Escadon y otros gefes de guerrillas que lidiaban al Oriente del Principado.

»Bárcena por su parte tambien avanzó, y el 15 de agosto tuvo en Linares Cornellana un reencuentro con los franceses. Siguiéronse otros, y parecia que pronto se veria Oviedo libre de enemigos, favoreciendo las empresas de la tropa reglada las alarmas de varios concejos, nombre que como dijimos se daba al paisanage armado de la provincia. Pero no fué asi:

cuando unos gefes avanzaban se retiraban otros, y nunca se llevó á cabo un plan bien concertado de campaña. Tenian sí en sobresalto al enemigo, forzábasele á conservar en aquellas partes considerable número de gente, mas la guerra yendo al mismo son en el Principado de Asturias que en la frontera de Galicia, no reportó las ventajas que se hubieran sacado con mayor union y vigor en las autoridades y ciertos caudillos.»

PEQUEÑAS CUENCAS DE LOS RIOS MASMA, DEL ORO, LANDROVE, SOR, MERA, JUBIA, EUME, MANDEO, MERO, DE ALLONES, DEL PUERTO Y DEL CASTRO.

Desde el Cordal de Neda la divisoria general ó cordillera pirenáica, ya muy próxima al mar, vuelve á su direccion de E. á O. formando la costa con los cortos ramales que lanza hácia el N., por entre los que descienden pequeños rios cuya importancia consiste mas que en su caudal y curso en las circunstancias de las poblaciones por que pasan ó puertos y rias en que rinden el tributo de sus aguas. Asi vemos al O. del Eo la pequeña cuenca del rio Masma que naciendo en las faldas meridionales del pico de Cuadramon que se eleva en la sierra del Gistral, paralela á la de la Carba que señala la divisoria, pasa por Estelo y Tronceda cuyos nombres lleva tambien, y uniéndose á un riachuelo que viene de la Peña de

la Roca por la ciudad episcopal de Mondoñedo (2,452 hab.), baja á Villanueva de Lorenzana (337 habitantes) y luego á formar la ria de Foz (209 habitantes) á los 22 kil. de su curso.

La carretera de Lugo á Mondoñedo, Villanueva y Rivadeo, salva la divisoria por un boquete notable entre el Cordal de Neva y la Peña de la Roca, estremo oriental de la sierra de la Corba.

Mas al O. se forma el rio del Oro que nace en el pico de Cuadramon entre el ramal divisorio con el Masma y la sierra del Gistral, cuyas rocosas cimas unidas á las del monte del Buyo se esparcen hácia la costa por los montes Cabaleiros y Penedo do Galo arrojando al mar varios arroyuelos entre Sargadelos (185 hab.) donde el Rua mueve las máquinas de la fábrica fundicion de hierro que tantos proyectiles ha dado á la artillería, y Vivero donde desemboca el Landrove.

El rio del Oro lleva una direccion S O. N E. y pasa por Lagoa, Bacoy, Santa Cecilia (149 hab.) y Villarméa (212 hab.), donde se abre paso al mar.

La sierra del Gistral se estiende tambien al O. desde el pico de Cuadramon y Piña Gistral por los de Coriscado y Bustelo hasta el de la Torre y monte Cajado, esparciendo al N. ramales perpendiculares entre los que corren varios rios. Los principales son: el Landrove que desde Piña Gistral desciende á Miñotos, Landrove, Magazos y Vivero (2,500 hab.) para formar alli la ria y puerto de Vivero; el rio Sor

que en la misma direccion septentrional que el Landrove, y muy poco separado de él, baja de Pico Bustelo al puerto del Barquero un poco abajo de Riveras del Sor (568 hab.) situada en las faldas orientales de la sierra de la Faladora, ramal perpendicular que va á formar la punta de la Estaca de Vares en la misma ria del Barquero; el rio Mera que de monte Cajado corre al N. O. á la ria de Santa Marta en cuyas orillas asientan muchos pueblecillos entre la Estaca de Vares y el cabo de los Aguillones; y por fin el rio Jubia que por un valle feraz y pintoresco como todos los de la costa baja á mover la fábrica de moneda de Jubia junto á Neda (1,401 hab.) donde empieza la anchurosa y profunda ria del Ferrol (17,404 hab.) uno de los tres arsenales y departamentos marítimos de la Península y plaza que con las nuevas fortificaciones que van á levantarse llegará á poner en seguridad las construcciones y buques que se abriguen en sus aguas.

Entre el Mera y el Jubia existen varias otras pequeñas cuencas cubiertas como las anteriores de plantíos, bosques y caseríos y que descienden á una costa ya mas suave con algunas aunque no estensas playas; pero solo es de mencionarse el rio de Porto do Cabo que desemboca en Cedeira (821 hab.) pequeña ria y fondeadero para algunos buques de alto bordo al N. E. del Ferrol, separada de la de Santa Marta por la sierra de la Capelada en que se hallan el cabo de Ortegal y un poco mas al N. el de los Aguillones.

Hemos dicho que la sierra del Gistral en su conjunto era paralela á la cordillera, y efectivamente, tiene la direccion misma de E. á O. que la sierra de Corba. Esta, sin embargo, al ligarse con montes sucesivos que van constituyendo los Pirineos Oceánicos, cambia de nuevo su rumbo general, dirigiéndose al S O. por la sierra de la Loba, Cordal de Montonto y Coba da Serpe, montañas las mas elevadas de aquella region montuosa pero de cimas redondeadas y en general cubiertas de pastos ó de eriales.

Entre la sierra del Gistral y la de Corba, en cuya cumbre se halla Peña-Guhia, corre el rio Eume de E. á O. por Muras (164 hab.) y los Puentes de García Rodriguez por uno de los que pasa la carretera del Ferrol y donde el rio hace un violento recodo al S. hácia la sierra de la Loba y hácia la de Moncoso, que con el pico de Váles es ramal suyo. En este recodo pasa por Ribadeume (346 hab.) y Bermuy (230 hab.) y luego por cerca de Eume (San Pedro) (484 hab.) á cuya inmediacion vuelve á tomar su direccion occidental hasta Puentedeume (1,873 hab.) villa á que da nombre el magnífico puente de 1,253 metros de longitud con 52 ojos, construido por el conde de Lemos á fines del siglo XIV. Ya desde Puentedeume forma el Eume la ria de Ares al S. y muy próxima á la del Ferrol, y en cuyo estremo N. O. se encuentra la anchurosa y cómoda playa de Ares al pie del monte Faro defendida en el siglo pasado por fortificaciones hoy arruinadas.

La ria de Ares es una parte de la de Betanzos, en cuyo fondo está el puerto de Sada (2,125 hab.) junto al que desemboca el rio Mandeo procedente de la Coba da Serpe. Este rio baja á Puente Castellana, donde lo cruza la carretera general de Madrid á la Coruña que desde Porto-Bello, en la divisoria, pasa á Betanzos por la cuesta de la Sal; luego sigue el Mandeo á la misma ciudad de Betanzos (5,832 habitantes) donde se le une por la izquierda el Mande que nace en los montes de la Tieira.

Estos forman una pequeña sierra por que continuan los Pirineos Oceánicos que alli vuelven á tomar su direccion de E. á O.; ligándose con Castro Mayor y Pico de Pedronzos, estremo septentrional de la sierra de Montemayor, que ya en direccion al S. O, da principio al término de la cordillera principal, la cual por los montes Castelo y de Cabral va á terminar en los cabos de Finisterre y de Touriñan.

En las faldas septentrionales de esos mismos montes de Tieira, en las de Castro Mayor y Montes de Jalo, que forman la costa de San Adrian, se hallan las fuentes del rio Mero y sus pequeños afluentes de la izquierda que lo van engrosando hasta Temple (135 hab.) Por el puente de Temple cruza el Mero la carretera general, que unida poco despues á la de Santiago que salva la divisoria en Bruma sobre Carral, sigue la misma direccion del rio hasta Pasage, donde éste da sus aguas á la ensenada de la Coruña (27,344 hab.) capital de la provincia del

mismo nombre y de la capitanía general de Galicia.

La plaza de la Coruña se halla situada en una península cuyo istmo ocupa la ciudad al S. de un montecillo en que asienta la famosa torre de Hércules; estando defendida la entrada de su grande bahia por fuertes baterías á flor de agua y el castillo de San Anton levantado en un peñon ó islote que impide con el fuerte de Santa Cruz y el de Oza la toma del puerto. En la Coruña se reveló el sentimiento de los españoles por las empresas que empezára á acometer el emperador Cárlos V dando lugar á la guerra de las Comunidades; de su puerto zarpó el 21 de julio de 1588 la Invencible, aquella desgraciada escuadra destinada á la destruccion de Inglaterra y sumergida por las tempestades en el fondo del Océano; y en sus inmediaciones, en Elviña, tuvo lugar la batalla que permitió á los ingleses su embarque en 1809.

Estos sucesos y varios otros menos notables demuestran la importancia de la Coruña; y su plaza, si bien alejada del centro de accion y de movimiento peninsulares por su posicion escondida, encierra con el Ferrol todo el interés de la Vertiente septentrional en su N. O., en el que encuentra un punto escelente de escala y de comercio la navegacion de Inglaterra á Portugal y puertos del Mediterráneo y las comunicaciones con la India por Suez.

Hemos dicho que las faldas septentrionales de los montes de Jalo forman la costa hasta el cabo de San Adrian. Las meridionales constituyen la orilla

derecha del rio Allones, que naciendo frente á la Coruña corre de E. á O. alimentándose con las aguas que vierten de la sierra de Montemayor, monte de Castelo y pico de Bubela cuyas faldas septentrionales encierran por la izquierda su estrecha cuenca terminada entre la punta del Roncado y Cabo Tosto. El Allones ó rio Grande pasa por Baños de Carballo (1,004 hab.) y bajo los puentes de Allones (997 hab.) y Ceso y desagua en la ria de Lage, ancha bahía abierta al mar entre la punta del Roncudo y la de la Insoa de Lage, entre Corme (1,247 hab.) y Lage (681 hab.)

En el pico de Bubela se divide la cordillera en dos ramales occidentales; el mas septentrional que termina en Cabo Tosto, y el mas meridional que subdividiéndose á su vez en Monte Pedvido se hunde en el mar en los cabos de Touriñan y Finisterre. Entre el Tosto y Touriñan da sus aguas á la ria de Camariñas (1,153 hab.) el rio del puerto que desde Pico de Bubela baja al O. por Gándara (486 hab.), Vamiro (184 hab.), Carantoña (463 hab.) y Cereijo (612 hab.); y entre el cabo Turiñan y el de Finisterre, desemboca el rio del Castro, que naciendo junto á Castrelo (257 hab.) desciende al S. O. por Salgueiros (401 hab.) al seno de Nemina en el Facho de Touriñan.

Todas las pequeñas cuencas que desde la del Eo se estienden por Galicia hasta Finisterre son, segun hemos ido parcialmente observando, bastante ásperas; y la costa, como muy proxima á la cumbre pirenáica, abrupta y de rocas, de las que algunas

forman peligrosos escollos dentro del mar, abriendo otras paso á las rias tan numerosas en esta region, porque como son muy cortos los ramales del Pirineo, la mayor parte de los rios corren independientes y salen al Océano muy próximos unos á otros.

A pesar de todo esto el pais es bastante fértil y estremadamente pintoresco, á lo que contribuye sobremanera lo apiñado de la poblacion, que aun encontrando un recurso en la navegacion tiene que cultivar la tierra en que mora para obtener su sustento. Las comunicaciones buenas son escasas, y en general, solo del centro del pais á los puntos principales de la costa; pero todas ellas están facilitadas por puentes de piedra en las mas importantes y de madera en las comunes del pais de un lugar á otro.

RESUMEN.

El carácter especial de la vertiente que acabamos de describir; su division en grandes zonas separadas por accidentes notables del terreno; el aislamiento de algunas de ellas respecto al cuerpo general de la Península y hasta la direccion misma suya en sentido de la frontera francesa, nos evitarian un resúmen semejante al que dimos al concluir el estudio de la Vertiente Oriental, si no faltaran para complemento de lo espuesto en este capítulo algunas reflexiones generales, á nuestro parecer oportunas.

Hemos dicho que la accion de la Vertiente Septentrional es directa hasta la cuenca del Ebro, y lo hemos demostrado despues detalladamente, haciendo observar al lector que la carretera de Irun á Vitoria es la que ofrece mayores facilidades á un ejército para penetrar en Castilla, por la falta de plazas, pues la de San Sebastian no puede oponer un obstáculo poderoso, y por la multiplicacion de caminos por los que pueden flanquearse algunas de las posiciones naturales que ofrece el pais vascongado para su defensa. Hemos advertido, sin embargo, cuáles eran estas y cómo podian aprovecharse las ventajas que ofrecen en combinacion con las fuerzas que operen en Navarra que siempre se hallan protegiendo desde aquella region elevada el ala izquierda del ejército atenta á defender los valles inferiores próximos al cantábrico.

El Bidasoa, el Orio y el Deva ofrecen posiciones escelentes apoyadas en los montes Aya, Hernio y Pirineos que las cubren, y desde los que ademas de la accion militar reglada de las tropas situadas en ellos, puede ejercerse la auxiliar de las fuerzas irregulares que en España han tenido tanto influjo en la defensa del pais, y á la que siempre se ha apelado con éxito proporcionado á su organizacion. La carretera citada era la general de comunicacion de los franceses con su pais en la guerra de la Independencia; y sin embargo, la custodia y vigilancia que sobre ella se ejercia no bastaban á impedir la destruc-

cion de convoyes, la prision de destacamentos considerables y hasta el peligro de que se viesen reducidos á ella los príncipes del imperio, como pudo suceder al mariscal Massena en Arlaban á su vuelta de la desgraciada campaña de Portugal.

Ya en Vizcaya y Santander la accion no es directa: los ejércitos no operan en líneas contínuas, y si hemos visto alguno hacerlo de concierto con los del Ebro para cortar las comunicaciones del invasor, hemos observado tambien el error lamentable que encerraba tal idea y sus naturales resultados ante un enemigo concentrado y sometido á la unidad de mando indispensable en la guerra.

En Santander hay, sin embargo, un punto, el de Santoña, que fortificado convenientemente y defendido como saben hacerlo nuestros compatriotas, debe ser una amenaza constante, un jaque continuo al enemigo. Efectivamente, una plaza sobre el flanco, capaz de mantener un ejército, y que en un dia dado, siendo dueña España del mar, puede recibir un refuerzo numeroso, necesita para su sola observacion un ejército entero, y es dificil se reunan circunstancias en que no sea este necesario para el curso de las demas operaciones, esto es, que una vez fortificada y abastecida Santoña, es imposible á los franceses el paso del Ebro, no estando los españoles aislados, completamente solos en la lucha.

Pero aun sin esta circunstancia el escabrosísimo terreno limítrofe de Santander con Asturias, la hoya

de Potes y las Peñas de Europa, constituyen en las fuentes del Ebro un baluarte natural de carácter muy semejante al que hemos señalado, y antes que nosotros todos los historiadores, á la montaña de Monserrat en Cataluña, con la diferencia de que si este peñon ofrece el peligro de un bloqueo ó de un asalto como el que lo puso en poder de Suchet, las Peñas de Europa ni pueden bloquearse como Alesia ó las Médulas, ni espugnarse por la fuerza. Asi vemos en las historias que los cántabros estuvieron apoyados en ellas, burlando por mucho tiempo los ataques de Augusto con sus temibles legiones, y si Antistio, que quedó con el mando de ellas al retirarse confuso el emperador, no hubiese con su habilidad atraido á sus enemigos á una batalla campal, y entretanto apoderádose de la línea de retirada á las Peñas, de seguro hubieran encontrado un refugio seguro y no hubieran sufrido la suerte cruel que esperimentaron en el monte Medulio, entre el Orbigo y el Sil, á donde se retiraron con sus confederados los asturos. En demostracion de este nuestro aserto, no tenemos mas que aducir dos ejemplos elocuentísimos; el orígen del reino cristiano de Asturias en Covadonga y batalla que lo confirmó, y el mantenimiento del 7.º ejército en la guerra de la Independencia. El primero es bien conocido é inútil es detenernos sobre sus consecuencias; para esposicion del segundo vamos á apelar al testimonio de un escritor francés, el que con mas manifiesta injusticia, el que

con parcialidad mas arbitraria y provocadora espone la resistencia de nuestras armas, con los denuestos é insultos con que quiere ocultar la impotencia de sus compatriotas, en la para nosotros gloriosa lucha que describe. Dice asi Thiers: «Segun su costumbre, »enviaba Napoleon en batallones ó escuadrones pro- »visionales de marcha los soldados que debian in- »gresar en los diferentes cuerpos. Reclutas eran á »quienes apuntaba apenas el bozo, guiados por ofi- »ciales de deshecho, sin capacidad para mirar con »esmero por su gente, y sobre todo para mandarla en »el peligro, y sin que tampoco dedicaran á su con- »servacion un interés grande. No bien estos desta- »camentos llegaban á Pamplona, Tolosa, Vitoria, Búr- »gos, Valladolid, se echaba mano de ellos para las »necesidades locales. A estos reclutas, no hechos á »la fatiga, se les obligaba á correr detrás de guerri- »llas infatigables, y siendo noveles en los combates é »inferiores individualmente á los *bandidos*, cuya per- »secucion tenian á cargo, se les condenaba de este »modo á hacer un aprendizage mortal en tan cruda »guerra. A los quince dias los mas de ellos iban á »podrirse á los hospitales, que no eran sino conven- »tos ó templos espaciosos, desprovistos de ropa blan- »ca, de medicinas y hasta de camas, infestados de »sarnas asquerosas, de devorantes calenturas y pre- »sentando en suma el espectáculo mas repugnante. »Asi de tantos hombres enviados á los ejércitos de »operaciones, una cuarta parte de ellos se les incor-

»poraba á lo sumo. No era menor que la destruccion »de los hombres la de los caballes, y tanto, que »cuerpos de trescientos ginetes viéronse reducidos »en pocos dias á ochenta ó cien hombres montados. »Tan luego como se llegaba á estas primeras estacio»nes del ejército de España se respiraba una atmós»fera pestilenciada y sentíase profundísimo desalien»to. Soldados y oficiales se consideraban como sacri»ficados de antemano á una muerte inútil y sin glo»ria; y este sentimiento de repulsion y desespera»cion subia de punto con la certidumbre ó casi cer»tidumbre de que jamás verian alli á Napoleon á su »frente. Con el fin de destruir las guerrillas que ori»ginaban tantos daños, cada uno de los generales »que mandaban las diferentes estaciones, se abando»naba á lo que su imaginacion le sugeria para pro»poner medios ridículos ú odiosos, tales como dar por »el pie á los árboles á cierta distancia de los cami»nos, desjarretar las mulas y los caballos del pais »con el designio de privar á los guerrilleros de estos »recursos, quemar ó diezmar los lugares que tenian »mozos en las guerrillas.»

Por su parte Kellerman, general francés que mandaba en Leon é invadió Asturias en combinacion con Ney, decia al príncipe Neufchatel lo siguiente: «La »miseria y las privaciones aumentan las enfermeda»des y debilitan el ejército de contínuo, al par que »por otra parte las guerrillas cruzan en todas direc»ciones y se apoderan cotidianamente de pequeñas

»partidas ó de soldados aislados que se aventuran »al campo con estremada imprudencia á pesar de las »prohibiciones mas terminantes y reiteradas. Cuan»do me engolfo en tales reflexiones me pierdo en »ellas, y me confirmo en que se necesitan la cabeza »y el brazo de Hércules. Solo él con la fuerza y la »maestría puede terminar este asunto, si este asunto »puede ser terminado.»

En la parte de Vertiente Septentrional correspondiente á Galicia no fueron necesarias las guerrillas, porque la invasion no se detuvo mas que un momento en ella. Vencido Soult en Oporto, sir Arturo Wellesley fué dueño de Portugal, y amenazó constantemente las líneas del Tajo y del Duero, con lo que era imposible el mantenimiento de Galicia por parte de los franceses. Esto dió lugar á que en aquella region escondida de España se formase un ejército de reserva, el 6.º ejército, que despues prestó tan meritorios servicios en union con los ingleses. Y este, efectivamente, es el papel que le toca representar á Galicia en una guerra con Francia. Su alejamiento de la lucha, sus comunicaciones y la vecindad del Ferrol, que puede facilitar las marítimas, son las condiciones mas esenciales para ir creando rápidamente un cuerpo de observacion que reforzando los ejercitos de operaciones influya en su éxito de un modo decisivo en ocasion propicia, ó mantenga la resistencia, y en último caso defienda el propio territorio en que recibe su organizacion.

Vemos, pues, cuán diferentes papeles representan las distintas zonas que constituyen la Vertiente Septentrional, zonas á cuya union por medio del camino general de la costa debiera proveerse con premura, pues que indudablemente aumentaria la defensa del litoral. Varias veces ha sido este objeto de ataques rudos por parte de naciones marítimas enemigas de España, y si bien todos han sido rechazados victoriosamente desde los primeros de los normandos en el siglo IX hasta las espediciones piráticas del famoso inglés Drake, y si es cierto que los puntos mas importantes y abordables están protegidos con fortificaciones que recibirán el aumento conveniente, es necesario á estos elementos reunir otros tambien precisos para precavernos de nuevos insultos, cada dia mas temibles en el estado creciente de las marinas de guerra. Es verdad que este camino facilitará la invasion por tierra, pero ha de considerarse lo escabroso y hasta ínaccesible en algunas partes de los estribos que terminan en el mar, lo fácil de defender de los varios desfiladeros que tendria que recorrer un enemigo siempre rodeado de los moradores que lo asaltarian de continuo y cortarian sus comunicaciones y medios de existencia imposible en el litoral sobre el pais mismo.

Hemos ido indicando en el estudio de las diferentes cuencas las producciones suyas, aun cuando muy someramente. Por eso en este resúmen debemos advertir que, aparte de algunos puertos en que

IN VERITATE LIBERTAS
UNIVERSIDAD SAN PABLO CEU
BIBLIOTECA
GIL MUNILLA

el comercio ha reunido grandes medios de subsistencia para su embarque, como son los de Bilbao y Santander, de los que se trasportan á América, es difícil hallar en el pais los mantenimientos necesarios á una grande reunion de tropas. Pobre en general el suelo, como hemos observado varias veces, no ofrece mas producciones que las precisas para sus morigerados habitantes, consistiendo regularmente en poco trigo, maiz, patatas, legumbres y frutas. Es, pues, necesario recurrir á trasportes para abastecer los ejércitos que careciendo de ellos verian interrumpidas sus operaciones. Sobre todo, la caballería no puede sostenerse en la Vertiente Septentrional, lo cual hace casi imposible su uso en masas, que tambien es innecesario en un terreno cortado y áspero como es aquel.

En cambio abundan los recursos de material, pues la riqueza mineral y la industria reunen todos los que puede exigir una lucha dilatada, tanto en la Vertiente Septentrional como en el territorio todo de la Península. Abundan el hierro, el cobre y el plomo, asi como las maderas mas apropósito para las construcciones del material de guerra, y las caidas de las aguas y la proximidad de los carbones facilitan sobremanera y en todas partes el planteamiento de fábricas y parques.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE DEL TOMO I.

PAG.

Prefacio. V

CAPITULO I.

Nociones generales. 1

CAPITULO II.

Vertiente oriental. 60
Cordillera Pirenáica. 67
Valles franceses de los Pirineos Orientales. 83
Cuenca de la Muga. 85
Cuenca del Fluviá. 89
Cuenca del Ter. 98
Cuenca del Llobregat, con las del Torderá, Besós y Francolí. 104
Curso del rio Ebro. 126
Cuenca del Segre. 139
Cuenca del Cinca. 163
Cuenca del Gállego. 169
Cuenca del rio Aragon. 172
Cuenca del Ega. 191
Cuenca del Zadorra. 194
Cordillera Ibérica. 204
Cuencas de los primeros afluentes por la derecha del Ebro. 218
Cuenca del Huecha. 248

PAG.

Cuenca del Jalon. 249
Cuenca del Huerva. 258
Cuenca del Aguas. 259
Cuenca del Martin. 261
Cuenca del Guadalope. 262
Cuenca del Nonaspe. 270
Cuencas de los rios La Cenia, Cerbol, Calig, Segarra y Mijares. 273
Cuenca del Palancia 288
Cuenca del Guadalaviar. 295
Cuenca del Jucar. 303
Cuenca del Segura. 316
Resúmen. 343

CAPITULO III.

Vertiente Septentrional 357
Pirineos Oceánicos. 364
Valles franceses de los Pirineos occidentales. 377
Cuenca del Bidasoa. 382
Cuenca del Urumea. 395
Cuenca del Orio. 399
Cuenca del Urola. 404
Cuenca del Deva. 406
Cuenca del Nervion. 411
Cuencas de los rios Aguera, Ason, Miera y Pas. 426
Cuenca del Besaya. 434
Cuenca del Deva. 437
Cuenca del Sella. 445
Cuenca del Nalon. 456
Cuenca de los rios Navia y Eo. 464
Pequeñas cuencas de los rios Masma, del Oro, Landrove, Sor, Mera, Jubia, Eume, Mandeo, Mero, de Allones, del Puerto y del Castro. 472
Resúmen. 479

FUNDACION UNIVERSITARIA SAN PABLO CEU
7075398